

UNIVERSIDAD DE MURCIA



FACULTAD DE FILOSOFÍA DOCTORADO EN FILOSOFÍA

TESIS DOCTORAL

METAFOROLOGÍA, POLÍTICA Y BIOCENCIAS: SOBRE EL PROBLEMA DE LA FUENTE DE LA NOVEDAD EN EL PENSAMIENTO ACTUAL ¹

DIRECTORES: PROF. ANTONIO RIVERA, PROF. JOSÉ LUIS VILLACAÑAS

ALUMNO: FERNANDO MATÍAS GONZÁLEZ
MURCIA, 2012

¹ Debido a motivos administrativos hemos conservado este título temprano para el presente trabajo, cuyo título final sería el siguiente: Metaforología, fenómenos políticos y biociencias: sobre una actualidad de la problemática de la temporalidad de los mundos.

Agradecimientos

Sería imposible poder mencionar a todas las personas que de algún modo u otro han contribuido a que este trabajo sea posible. En el orden personal, las más importantes, ellas sabrán siempre quienes han sido. En el orden profesional, sería igualmente difícil emprender el riesgo de intentar abarcar el gran número de personas con quienes he tenido el gusto de compartir intercambios, discusiones, o espacios académicos, y de cuyas perspectivas este trabajo directa o indirectamente es su deudor. No obstante, no quiero dejar de mencionar a quienes de un modo más directo han guardado alguna relación con una instancia del mismo, y a quienes agradezco por todos sus aportes, y por haber aceptado el rol de directores de estas investigaciones, además del placer de haber compartido con ellos momentos de esta experiencia. En un orden temporal, a Juan P. Lichtmajer, Elías Palti, Patricio Peñalver, José Luis Villacañas, Antonio Rivera y Christine Hauskeller. Agradezco además a César González Cantón y Alberto Fragio por numerosas conversaciones e intercambios vinculados a este trabajo, a Andrea Borsari por su amable disposición y revisión del texto, y a Antonio Rubio por su generosidad desde Murcia.

El siguiente trabajo ha sido desarrollado bajo el apoyo de una beca MAEC-AECID.

CONTENIDO

Agradecimientos.....	3
INTRODUCCIÓN	11
Aspectos generales de la organización del conjunto.....	17
Antecedentes.....	22
METAFOROLOGÍA E INCONCEPTUABILIDAD	29
Introducción general.....	31
Aproximación a la literatura metaforológica	31
Aproximación a la literatura “inconceptuable”	43
Inconceptuabilidad y temporalidad.....	54
Excurso: Digresiones, temporalidad y texto.....	68
Variaciones subjetivas y dominancias	89
Modelos y operaciones práctico-teóricas	102
Ideas, estratos y discursos	102
Nietzsche-Foucault y el espacio de una emergencia.....	107
Del lenguaje del acto en la tradición analítica	114
Breve paréntesis de una “vieja historia” de ideas.....	126
Posibilidades y aproximaciones a una inconceptuabilidad en historias.....	135
Conclusión de la sección	165

DIMENSIONES DE ANÁLISIS EN ESTUDIOS DE CASOS: PARTE

COMPLEMENTARIA 173

Retórica: de las condiciones conceptuales de una idea de ideología en el pensamiento político actual 177

Conceptualidad y metafórica ideológica 189

Una réplica “discursiva” 211

Metafóricas de fondo y problemática ideológica 215

Observaciones sobre algunas imágenes de la ideología 224

Desplazamientos y temporalidades ideológicas 232

Historicidad: subjetividad política y cambio histórico en el pensamiento postestructural y lacaniano 245

Prolegómenos desde el campo retórico 246

Performatividades y retroactividad 249

Introducción a las despedidas sin fin 251

Abordajes “arqueológicos” y reconceptualizaciones 259

La problemática de la historia 267

Algunos contrapuntos y distinciones 284

De forzamientos e indagaciones: Badiou y un registro “pro-activo” de retroactividad 290

Antropología: Ciencias de la vida y el comportamiento humano en una era postgenómica 297

Del problema de los umbrales y el mundo natural 301

De la naturaleza (del hombre) y el desapego inmanente del mundo 310

Algunas consideraciones genómicas y antropológicas 317

Metafóricas de fondo en el campo biocientífico 329

Del afecto en las nuevas ciencias y el paradigma biosimbólico	342
De los procesos automáticos y controlados en un trasfondo evolutivo	349
Breves notas sobre un análisis metaforológico del proyecto genómico	372
Conclusiones	381
BIBLIOGRAFÍA	393
Anexo: Versión en inglés de resumen, conclusiones e introducción	427
English version of summary, conclusions and introduction.....	427
Summary	427
Conclusions.....	428
Introduction	430
General structure synthesis.....	435

INTRODUCCIÓN

Lo completamente nuevo para el pensamiento –al menos según se piensa éste a sí mismo, bajo presupuestos contemporáneos– parece ponerle en el aprieto de un género de imposibilidad devenida en vanidad que se traduce en la interrogación –o en el objeto que se plantea éste a sí mismo– acerca de cómo pensar lo que *no puede* pensar. Por otra parte, en el contexto de una desactualización de una historia de ideas definida en función de elementos atómicos capaces de trascender las coordenadas históricas y los aparatos de discurso en que eventualmente se articulan, habría llevado a la interrogación de cómo concebir las unidades y tejidos de sentido a través del paso del tiempo. En cierta forma, el espacio de interrogación en el que se inscribe el presente trabajo aparecerá determinado bajo la doble orientación de estas coordenadas o espacios problemáticos; en la exploración de sus registros o en función de ciertos cruces entre los mismos –delimitando u organizando así su objeto–.

En este contexto, el desarrollo del trabajo se desplegará a través de un recorte que será puesto en relación, provisoriamente, con las premisas de una problemática dual.

Por un lado, sintéticamente, una vez que el pensamiento se hubiera interesado por el tipo de relaciones diferenciales constitutivas en que su fisonomía se distribuye y se compone –o, en términos fenomenológicos, luego de que la problemática del objeto se desplace a la de los horizontes, cuyo compendio global de experiencia constituiría un

mundo, una sistemática intencional que no puede ser objeto de percepción, por definición, en tanto estructurante de los principios mismos de intelección y realidad (y contemporánea en cada acto de realización de sentido)— la pregunta que irá emergiendo sería la de cómo pensar aquella clase de elemento presupuesto que habría de alterar dichos sistemas de pensamiento disponibles. Es decir, con qué categorías se abriría paso a la experiencia, o sería esto concebido, si las categorías con las que se concibe hasta entonces presentes serían una parte de lo que, junto con ello, se conmoviera.

Por el otro lado, se ha destacado la importancia para el tipo de configuración de perspectivas y problemas que movilizan este trabajo representada por la renovación producida en las últimas décadas en las aproximaciones históricas al pensamiento. Esto es, a partir de una paulatina y aun no suficientemente asimilada desactualización de los enfoques centrados principal o exclusivamente en los contenidos ideales o en la función referencial de los lenguajes, que comenzará a dejar paso a una atención sobre una diversidad de instancias y dinámicas que subyacen o dan forma a los procesos de significación, vinculado en parte al desplazamiento desde una historia de las ideas o *unit-ideas*, hacia una incorporación conjunta de la problemática temporal de los aparatos discursivos o sistemas intencionales en que aquellas eventualmente se articulan.

Una primera determinación de esta clase de planteamiento se basaría en la conjetura consistente en que la problemática de la temporalidad de los horizontes, es decir, la de cómo concebir su transformación en el tiempo (cuestión que estaría directamente vinculada a nociones como la de acontecimiento, o la de Sujeto, o cómo se comprende el cambio o desplazamiento operado en dicha clase de entidades) sería una clave de lectura particularmente relevante —o, en último término, indispensable— para

comprender aspectos substanciales del pensamiento del siglo veinte. Incluso, se podría decir que resultaría posible reconstruir su curso –o una dimensión particularmente compleja que lo atravesaría en su espesor– al calor de los presupuestos articulados a dicha problemática conceptual.

Desde este punto de vista, resultará tal vez llamativo que una obra como la de H. Blumenberg haya sido atendida sin hacer generalmente un suficiente énfasis o proveer demasiada atención a esta clase de interrogación. Se podría partir desde la pregunta más elemental ¿Cuál es el lugar que la misma ocupa en cuanto a dicha problemática, o en la historia de esos presupuestos históricos? Y una ausencia de lecturas en este sentido resulta algo llamativa habida cuenta que la reflexión blumenberguiana se interna en un espacio profundamente organizado o estructurado en tanto tematización aproximativa a la cuestión de la temporalidad de los “mundos”, o en tanto su discurso se ha visto muchas veces confrontado al de Husserl o Heidegger.

En efecto, el presente trabajo intentará reconstruir un trayecto de esa historia del concepto de las “lógicas de los mundos” –empleando una fórmula reciente–, en una diagonal hasta ahora poco transitada, la cual, por un lado, pondría el acento en una consideración del texto metaforológico desde esta clase de interrogación al interior de un proyecto conceptual más vasto, es decir, en contraposiciones con diferentes textos y autores que provean un sentido del curso demarcado en dicho contexto por el ámbito de intereses derivados del texto metaforológico; y, por el otro, se internará en un conjunto de consecuencias conceptuales provenientes desde dicha reconstrucción y acento para el análisis de los modos en que la temática indicada, iluminada desde el prisma

metaforológico, permitiría producir un acercamiento a aspectos del pensamiento actual o reciente.²

Por lo tanto, luego de una primera parte dedicada a las coordenadas generales en torno a una lectura de dicha herencia, el trabajo se dividirá en tres partes subsiguientes plasmando, en cada una de ellas, uno de los tipos de acentos que se derivarán a modo de orientaciones desde el campo metaforológico en torno a un posible aprovechamiento analítico contemporáneo de la temática planteada.³

² En cuanto al primer aspecto, se destaca que el campo metaforológico cobraba forma en vinculación con las diversas perspectivas histórico-conceptuales e intelectuales de postguerra, y en cuya clase de contextos problemáticos se habrá de dar forma a una dimensión importante de su reflexión, sobre el fondo de premisas de una herencia fenomenológica y hermenéutica. Esta clase de premisas y contextos constituirán una parte del trasfondo sobre en el que se desplegarán algunas dinámicas de la primera sección.

³ Por otra parte, la primera sección presentará un interés metodológico en tanto versa sobre “cómo” hemos de procesar y definir los materiales y objetos de análisis –ideas, conceptos, lenguajes, etc.–, en términos sintéticos, más allá de una concepción centrada en entidades con presupuestos sobre los que se sostenían unas *unit-ideas*, o de perspectivas ideales, o con acento exclusivo en la dimensión referencial de los discursos. De esta condición se derivará una exploración que por momentos tomará nota de las diversas “polifonías” producidas en los artefactos y dispositivos que sirven en sus múltiples posibilidades expresivas; siendo esto ya una *conjetura* blumenberguiana, (sobre la relevancia del trabajo de la escritura en dicho texto filosófico). A su modo, dicha situación conducirá a que la primera parte se presente en un estilo más elaborado, compensando tal vez algo de esa experiencia en sobredeterminación que se plantea en el texto de referencia, esto es, en tanto se destacan operaciones en su interior sensibles

Siguiendo fines expositivos, estos tres ejes o acentos sobre dimensiones conceptuales –y no como campos tradicionales de estudio– pueden definirse bajo los nombres de retórica, historicidad y antropología, correspondientes a diferentes estudios que estructuran la parte complementaria del trabajo. En otras palabras, estos énfasis harán las veces de diagonales posibles en las que una temática metaforológica en relación con el problema de la temporalidad de los sistemas intencionales puede ofrecer un motivo para comprender o analizar algunas situaciones del pensamiento de las últimas décadas.

Tres *estudios de caso* en torno a escenarios conceptuales en el pensamiento reciente serán, por lo tanto, la vía para desarrollar e internarnos en el recorrido de estas orientaciones de la indagación. La dimensión *retórica* será explorada tomando en cuenta a la noción de ideología o ciencia de las ideas en un conjunto de intervenciones y debates recientes sobre su operatividad teórica en el pensamiento político; la clave de *historicidad* se presentará en un análisis articulado al anterior a través textos lacanianos y postestructurales en torno al tema de las dinámicas por las que se desplazarían los sistemas o formaciones ideológicas de sentido; y, por último, la dimensión *antropológica* será ampliada al campo biocientífico y genómico actual como ámbito para una consideración de una serie de articulaciones conceptuales de interés para la temática temporal. En efecto, si algunas intervenciones o recepciones se han mostrado preocupadas

a la tradición fenomenológica y las filologías de las que emerge, en cuanto a las posibilidades de “expresar condensadamente, de articular múltiples horizontes en un punto”, de desfasar posibilidades para dar forma a lo que no se pretende en todos los casos *decir*, sino, eventualmente, en el extremo, *mostrar*, en la clásica terminología. En las partes complementarias, por su parte, los análisis serán de una dinámica a primera vista más literal o directa.

por la especificidad o complejidad de la modulación antropológica del texto metaforológico, en escasas ocasiones esta clase de investigación se ha desarrollado en su determinación orientativa bajo una inquietud sobre el fondo de la cuestión de los umbrales y las lógicas temporales desde un punto de vista conceptual.

La elección de los campos en los que poner a prueba y explorar las determinaciones sugeridas en torno a la problemática en cuestión y sus posibles consecuencias o manifestaciones obedecerá, como es esperable, a una serie de condiciones metodológicas: por un lado, los mismos serán el producto de un conjunto de operaciones con un rendimiento analítico de cierto interés para una perspectiva histórica como la planteada, permitiendo en su desarrollo indagar con cierta profundidad las dimensiones en cuestión; por el otro, se presentaban como un ámbito propicio en el que ciertas operaciones en sobredeterminación, es decir, produciendo o abriendo algunas formas de aproximación en torno a aspectos secundarios podrían también ser llevadas a cabo o consideradas. Según lo indicado, a nivel conceptual, se espera que los casos tomados en cuenta sirvan a modo de índices para unas determinaciones de actualidad en cuanto a ciertas inquietudes y situaciones en el pensamiento contemporáneo; o, en términos de C. Geertz, aspiren a dar forma a lo que éste llamaba “condensadores culturales” propicios para la indagación de ciertos puntos de interés al investigador.

En dicho recorrido, a través de la estructura general en que las partes se organizarán, el desarrollo se internará en detenidos análisis al interior de cada uno de sus focos de indagación, de sus problemas y dimensiones. De este modo, accesoriamente, aquel lector interesado además por concebir algún tipo de diálogo entre el pensamiento lacaniano, o político bajo esta clase de registro y la problemática que aquí se entenderá

como post-fenomenológica y metaforológica podría encontrar eventualmente algunas pistas o conjeturas que pueden serle de interés.

Planteado así el espacio temático, veamos algunas precisiones útiles en cuanto al desarrollo.

Aspectos generales de la organización del conjunto

Con el fin de contribuir a una rápida aprehensión global del planteamiento indicado y de sus momentos internos, observemos algunas orientaciones fundamentales en cuanto a la estructura y los contenidos principales del desarrollo subsiguiente.

El lector interesado en obtener una idea inmediata del planteo central, en un sentido tradicional, puede que se encuentre a primera vista ante un conjunto elaborado y amplio en el que “realizar” el tipo de intencionalidad que se propone o que puede resultar necesaria en determinado momento, si bien dicha amplitud de contenidos, en cuanto al planteamiento que le es específico, podría también sintetizarse en términos bastante simples:

-hipótesis numero uno: una diagonal fundamental del pensamiento contemporáneo puede ser abordada o reconstruida a la luz de los presupuestos vinculados a la problemática de la temporalidad de los mundos, y de las diversas respuestas o variaciones producidas en torno a la misma.

-hipótesis numero dos: resultaría en buena medida dificultoso efectuar una consideración acabada del pensamiento blumenberguiano sin prestar atención al lugar que la problemática indicada ocupa en su interior. Esto se traduce en un planteo más fuerte:

dicha problemática constituye un fondo de motivaciones fundamental en el pensamiento blumenberguiano.

-hipótesis numero tres: el tratamiento particular que da forma a las contribuciones metaforológicas a la historia de la reflexión acerca de los presupuestos ligados al tema en cuestión, puede ser de utilidad en tanto fuente de pistas a ser extendidas y puestas a prueba en el análisis de dicho tema en el pensamiento reciente. Dichas claves pueden sintetizarse en términos de retórica, historicidad y antropología, como dimensiones que se movilizan sobre el fondo de motivaciones indicado.

En lugar de una presentación global ascendente, el siguiente recorrido no se despliega únicamente como una construcción meramente lineal. La elección metodológica seguida ha sido la de una estructura modular, la cual presentaba algunas ventajas de naturaleza expositiva (entre éstas, haciendo más dinámica su lectura) y, principalmente, funcional a la intención de enriquecer el conjunto duplicando la apuesta a través de la puesta a prueba de sus hipótesis principales sobre el espesor de situaciones conceptuales contemporáneas, ampliando, de este modo, la tarea analítica.

En una primera imagen general del movimiento, dicha estructura modular sería muy simple:⁴

⁴ Este esquema podría luego complejizarse con distintas relaciones internas, no obstante, en lo aquí respecta, sólo nos interesa una idea general.



El lector tendría, frente a estos módulos temáticos, ciertas posibilidades, caminos o flexibilidad a la hora de recorrer el trabajo. Por ejemplo, el mismo puede familiarizarse con la parte general y desde ahí dirigirse al módulo que le resulte de mayor interés a la hora de indagar en algunas posibilidades que una exploración metaforológica podría ofrecer bajo las condiciones analíticas indicadas. Podría, por su parte, en el extremo, saltar desde algunas secciones a otras, dejar de lado lo que estime secundario, o alternar algunos órdenes.

Dicho esto, no obstante, la presente estructura modular es parcial (siendo los compartimientos no completamente autónomos entre sí ni con respecto al orden que sigue la exposición) por lo que la mejor opción será siempre una lectura tradicional que avance a través de los contextos analíticos de la narrativa de manera gradual. Por último, en cuanto al lector que se incline por una lectura modular y algo más libre, cabe destacar que la introducción al primer caso de la parte complementaria ofrece una reconstrucción del

planteo blumenberguiano sobre una actualidad de la retórica junto con unas breves notas respecto a la cuestión ideológica para este estudio, que pueden ser de utilidad para abarcar cómodamente las partes subsiguientes, si bien no es esencial.

Resulta asimismo fundamental destacar que lo propiamente “substancial” del trabajo no debe identificarse, no obstante, con esta primera reconstrucción o planteo: hasta aquí no tenemos más que una descripción de la estructura del desarrollo. Debido a la naturaleza del trabajo, el rendimiento del mismo sólo podrá capturarse verdaderamente a través de las operaciones analíticas que van dando forma a sus partes.

En cuanto a la elección metodológica de los campos a ser tenidos en cuenta para desarrollar los estudios de casos, se puede destacar que las dos primeras dimensiones, retórica e historicidad, se presentaban como particularmente fructíferas para ser tratadas haciendo énfasis en su articulación “como dos caras de una moneda” y ayudar a aproximar a las fisonomías esenciales de las consecuencias de la problemática temporal. El rendimiento de las mismas se volvía además particularmente ilustrativo al momento de tomarlas en cuenta a través de casos del pensamiento político contemporáneo, por lo que ambas serán analizadas y articuladas internamente en dos estudios ligados a este sector.

A su modo, la clave antropológica se presentará como una de las notas más originales de la contribución metaforológica, especialmente en tanto ésta se sostendría como empresa derivada desde las perspectivas históricas en cuanto al pensamiento. Aun así, el tipo de pista antropológica y las escenas propias de este género en la prosa narrativa blumenberguiana se articularán al interior de una construcción cuyas exploraciones encontrarán diversas relaciones con el fondo de motivación de la

problemática genética o temporal de los umbrales de experiencia. Diversos planos analíticos se combinarán ilustrando el tipo de posibilidades que un rendimiento como el derivado desde una estela de inquietudes de herencia metaforológica podría presentar para acercarse a dicho problema conceptual.

Planteado en virtud de otro modelo expositivo, recuperando el punto de partida inicial, la presente investigación se emprendía originalmente hace algunos años en la Universidad de Murcia a través de los siguientes

Objetivos:

- 1) Identificar y dar forma a una instancia o problemática conceptual de interés para una perspectiva histórica sobre el pensamiento contemporáneo.
- 2) Analizar un conjunto de obras lo suficientemente representativas en las que iluminar y analizar la problemática conceptual indicada
- 3) Una vez que los puntos anteriores hubieran quedado definidos en torno a la temporalidad de los mundos, se abriría la pregunta de qué lugar ocupa en el interior de dicha historia de unos presupuestos de época más vastos, y sus sucesivas respuestas y variaciones, una obra como la metaforológica, que aparecía vinculada a la misma. Es decir: generar una aproximación sobre el tipo de planteamiento que se deriva de dicha obra en cuanto a la temática en cuestión.

- 4) Poner a prueba el rendimiento que las pistas dejadas por una metaforología en función de este fondo problemático y sus posibles maneras de abordarlo, podrían ofrecer a la hora de actualizar su utilidad para el análisis de situaciones conceptuales y discursivas contemporáneas.

Planteado así el conjunto, pasemos ahora al desarrollo de las partes y un primer paso en dirección a un contexto metaforológico.

Antecedentes

Con el fin de proveer un ámbito introductorio de inscripción al primer movimiento, destaquemos algunas coordenadas en las que se puede ubicar un trabajo como el presente.

Se ha destacado en más de una oportunidad, al hablar en términos generales, la injustificada demora con que la obra blumenberguiana ha comenzado a ser objeto de una consideración como la que le corresponde en el escenario contemporáneo. A pesar de que los estudios en torno a la misma han ido creciendo paulatinamente, la importancia de su papel en el seno de los diversos campos de “una conciencia que reflexiona desde el punto de vista histórico”, puede considerarse relativamente escasa en proporción a su dimensión.

Resulta importante destacar, por cierto, que la obra blumenberguiana ha dado lugar en los últimos años a una considerable literatura vinculada al terreno amplio de una antropología filosófica, destacándose, sólo ejemplarmente, el texto recientemente

publicado bajo el título *Beschreibung des Menschen*⁵ a partir del trabajo de los especialistas sobre las fuentes póstumas –además de una cierta vitalidad de las indagaciones que pueden vincularse a la teología o filosofía de la religión–.⁶ Por otra parte, y sin que tales distinciones puedan establecerse sino como ciertas dimensiones u orientaciones, entre otras –además de su importancia renombrada en torno a los temas de las metáforas, los mitos, la fenomenología, etc.– que por cierto puedan estar cruzando a su vez diversos trabajos o estudios, se entenderá que existe otro amplio espectro de intervenciones sobre temas o cuestiones puntuales, así como una extensa literatura en

⁵ Hans Blumenberg, *Beschreibung des Menschen*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2006, ed. Manfred Sommer. Podría destacarse además, entre otros, Oliver Müller, *Sorge um die Vernunft. Hans Blumenberg phänomenologische Anthropologie*, Mentis Verlag, Paderborn, 2005; “*Natur und Technik als falsche Antithese. Die Technikphilosophie Hans Blumenbergs und die Struktur der Technisierung*”, en *Philosophisches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft*, 2008, pp. 99-12. Puede ser de utilidad asimismo una revisión de las propuestas desarrolladas en “Distanz zur Natur. Die phänomenologische Anthropologie von Hans Blumenberg” Internationale Forschungskolloquium, Zürich, 2008.

⁶ Entre otros, en este sentido, Ulrik Houliind Rasmussen, *Hans Blumenberg*, Anis, Dinamarca, 2007; algo más indirectamente en Michael Moxter, *Kultur als Lebenswelt. Studien zum Problem einer Kulturtheologie*, Mohr Siebeck, Tübingen, 2000; Philipp Stoellger, *Metapher und Lebenswelt. Hans Blumenbergs Metaphorologie als Lebenswelthermeneutik und ihr Religionphänomenologischer Horizont*, Mohr Siebeck, Tübingen, 2000.

torno al autor de la metaforología bajo una preocupación filosófica clásica y sus posibles relaciones.⁷

En un grado más de acercamiento, se podrá observar en este trabajo una cierta modulación al interior de algunos espacios en que evidentemente el texto blumenberguiano ha entrado en funcionamiento bajo preocupaciones o reflexiones en base a problemáticas de afinidades tendencialmente históricas, o filosófico-históricas. Se ha destacado en este sentido que los textos tradicionalmente contemplados como “programáticos” en el trabajo de Blumenberg –además de sus grandes obras *in media res*– brindan suficientes referencias en cuanto a la relación de buena parte de sus inquietudes teóricas y filosóficas con la problemática de una historia conceptual –o tal vez, se podrá decir, una historia preconceptual–.⁸

⁷ Entre otros trabajos sobre la obra de Blumenberg puede mencionarse Andrea Borsari (comp.), *Hans Blumenberg. Mito, metáfora e modernità*, Il Mulino, Bologna, 1999; Felix Heidenreich, *Mensch und Moderne bei Hans Blumenebrg*, Fink, München, 2005; Franz J. Wetz, Hermann Timm (comp.), *Die Kunst des Überlebens: Nachdenken uber Hans Blumenberg*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1999; el volumen *Qui Parle: The end of nature*, 12.1, Berkeley, 2000; para una extensa recopilación de entradas en las bibliografía existente sobre Blumenberg también puede consultarse on-line la sección bibliografía en la tesis doctoral de César G. Cantón, *La metaforología en Blumenberg como destino de la analítica existencial*, Universidad Complutense de Madrid, 2004, en: <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/fsl/ucm-t27802.pdf>

⁸ Como se observará, si el texto blumenberguiano se deslizaría sobre las bases de un rigor histórico-filológico y una exploración en libre variación, tampoco habrá de suponerse que las lecturas deban recaer excesivamente sobre una de sus dimensiones –o incluso, como puede

En términos generales, desde un punto de vista histórico-intelectual el texto blumenberguiano ha sido principalmente considerado en relación a sus contribuciones a los estudios sobre el surgimiento y concepto de la Edad moderna; inversamente, tal vez, desde un punto de vista metaforológico el texto histórico-intelectual ha sido escasamente analizado bajo una finalidad metódica atravesada por una problemática inconceptuable. En este espacio, un último elemento significativo –que permite orientar un particular ámbito problemático en que alojar aspectos de este planteo– estaría dado por el cruce

creerse, sobre las menos creativas–; en efecto, esta distinción ha llevado a plantear que a pesar de tal tendencial “indistinguibilidad”, el acento en dicho texto puede manifestarse, especialmente en caso de establecerse algún contrapunto comparativo, como por ejemplo con autores como Aby Warburg, sobre una sensibilidad en dirección a que lo importante no deja de ser el que se vuelva “posible pensar algo” a partir de un espacio de precedencias que se genera o se reconstruye. De todas formas, es evidente que el juego de contrapuntos puede poner de relieve uno u otro aspecto. Una discusión y conclusión semejante se establecería en el contexto de una exposición de Roland Kany, un especialista en la obra de Warburg, en ocasión de un congreso sobre Blumenberg. Roland Kany, “Der Anspruch auf Erinnerung, Wege von Warburg zu Blumenberg”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz: Vernunft, Imagination, Erinnerung*, Noviembre 2008, Hamburgo. Para obras actuales ligadas a una recepción y sensibilidad histórico-conceptual a la obra de Blumenberg se pueden destacar trabajos en autores como José Luis Villacañas, Antonio Rivera, Elías Palti, entre otros, que serán considerados más adelante. Se destaca asimismo el recientemente aparecido Alberto Fragio y Diego Giordano (eds.), *Hans Blumenberg, Nouvi paradigma de analisi*, Aracne, Roma, 2010, en el que pueden consultarse intervenciones de autores como los primeros mencionados, entre otras, de un posible interés para esta clase de preocupaciones.

entre historia intelectual y algunas dimensiones que suelen relacionarse al campo postestructural –en el que autores como E. Palti ocuparán un rol fundamental–. En efecto, en estas contribuciones pueden destacarse antecedentes importantes para el campo en el que este juego de cruces se constituye, y al que será de utilidad poner en relación con algunas contribuciones de H. Haverkamp. En conjunto, pueden rastrearse aquí algunos de los intentos más explícitos de establecer una exploración en un campo de relaciones de la problemática inconceptuable –por vía de una episteme más ampliamente post-metafísica– en mayor o menor sintonía con algunas coordenadas postestructurales. Es decir, en la riqueza posible de una exploración a partir de ese espacio de potenciales cruces y sus rendimientos como modos de análisis.⁹

⁹ Anticipando y facilitando el recorrido de la primera sección, se recuerda entonces que la misma se aloja en el interespacio problemático de la recepción de la tradición fenomenológico-hermenéutica durante la última mitad de siglo por campos como la historia conceptual, en la tradición alemana, o el estructuralismo de ascendencias francesas (es decir, los debates suscitados en las tensiones relativas a la noción de la fuente del cambio en los sistemas intencionales concebidos desde un punto de vista histórico) y donde el lector familiarizado con esta clase de interrogaciones y con otras ramas histórico-intelectuales contemporáneas, será el que mejor se ajustará a sus orientaciones de sentido. Se destaca a su vez que esta primera sección, con la misma finalidad de ganar en claridad, será dividida en dos partes –la primera en un plano principalmente conceptual, y la segunda tomando además en cuenta y analizando aspectos de las prácticas analíticas mismas– si bien el conjunto ha sido originalmente concebido y se desarrolla como un continuo argumental, sin que tales divisiones sean puras y simples.

Siguiendo el orden expositivo, la primera sección planteará algunos nudos principales de nuestra problemática en función de distintas interpretaciones de la *inconceptuabilidad* en Blumenberg y sus nexos con la cuestión de la temporalidad en las formaciones de sentido; mientras que las secciones subsiguientes se desplazarán sobre la parte complementaria siguiendo tres estudios de casos sobre las dimensiones retóricas, históricas y antropológicas propias de la estela de contribuciones o de ciertas huellas dejadas por una inquietud metaforológica.

METAFOROLOGÍA E INCONCEPTUABILIDAD

Al igual que en la particular conjugación verbal que diera inicio a la epopeya *À la recherche du temps perdu*, y esto según el punto especial de interés del que Blumenberg extraerá uno de los temas para la introducción a su última gran obra en vida, Freud prestará especial atención al instante del umbral de vigilia, entre consciencia y sueño, de especial relevancia en la exploración de relaciones entre imagen y pensamiento. Por sobre todo, y a pesar de que el tratamiento en la *Traumdeutung* haga recaer la acentuación en torno al cuidado de la figurabilidad del sueño, y más allá de una coincidencia accesoria de estos diversos umbrales, interesa destacar por ahora el modo en que tal espacio de vigilia permite acercarse a la cuestión de los *pasos* entre pensamiento e imagen.

A este respecto, Herbert Silberer ofrecerá las claves para un experimento intelectual muy bien recibido posteriormente por Freud –e incorporado a su obra en 1914– en el que se plantea la situación de aquel que se impone a sí mismo un esfuerzo intelectual en sus últimos momentos de vigilia, como sería el intentar resolver o recordar un problema filosófico –aunque es probable que hubiera bastado una intensificación de la atención sobre el propio discurrir– pudiendo observar el modo en que la secuencia se le escapa, vencido por el sueño, apareciendo en su lugar una imagen en la que se le hace reconocible, no obstante –en un cierto sentido formal de las propiedades– aquello de lo que se trataba. “Ejemplo nº1: Pienso en que me dedico a mejorar, en un ensayo, un pasaje complicado. Símbolo: Me veo cepillando un trozo de madera [...] Ejemplo nº9: Pierdo el

hilo de mis pensamientos. Me esfuerzo por reencontrarlo, pero debo reconocer que se me ha escapado por completo. Símbolo: un trozo de composición tipográfica cuyas últimas líneas faltan”¹⁰ En otros casos del subgénero, podría ser la fatiga misma el objeto de la figuración, el estado subjetivo en lugar del objeto de su esfuerzo, lo que Silberer llamará el “fenómeno funcional” por oposición al “fenómeno material”, aunque nada excluye que ambos puedan aparecer sobredeterminando un pasaje de composición onírica; oportunidad que permitiría reencontrarnos con uno de los patrones formales fundamentales sobre los que se levantará la empresa psicoanalítica, que entiende sus fenómenos (o, para evitar reparos o eventuales narcisismos, formaciones) por descomposiciones y “líneas” de transmisión, por hilos e influjos de ascendencias que se rearticulan bajo nuevas necesidades formales, expresivas; género de relaciones o estilo de comprensión que podría ser a su vez descompuesto en nuevas condiciones de formación, lo que siguiendo un interés metaforológico podría llevar a reconstruir el modo en que el subsuelo de articulación en relación a las sucesiones a tener en cuenta en el caso del psicoanálisis, pueda ser justamente un modo de concebir las relaciones de sucesiones entre campos de unidades de sentido, a veces llamadas elementos, otras tantas ideas. Es decir, que el estado de las disposiciones de algunas formas de comprensión vigentes en el universo intelectual alemán de fines del siglo diecinueve –lo que podría tomar mayor relieve de hacerse algún juego comparativo– o también teniendo en cuenta la importancia de una larga tradición filológica, con sus universos formales y modulaciones de sentidos de entendimiento, guardaría no poco interés para una reconstrucción histórico-conceptual

¹⁰ Sigmund Freud, *Obras completas*, Tomo 5, Amorrortu, Buenos Aires, 1994, p. 350.

de las formas cambiantes de entender o practicar la historia de los conceptos, siendo que un tal estado de precondiciones orientativas tuvieran que ver a su vez con una racionalidad inherente al espíritu intelectual de cuyos patrones se pueda seguir pistas atinentes a procesos de formación teórica –para el caso, psicoanalítico–; lo que parece devolvernos a nuestro punto de partida, es decir, a la cuestión de los umbrales.¹¹ Pero antes de avanzar en este género pre-conceptual de disquisiciones, sería tal vez conveniente adentrarnos un poco más en algunos aspectos de la obra metaforológica en dirección hacia un terreno *inconceptuable*.

Habiendo precisado al menos una primera “orientación”, la que nos viene dada por las relaciones entre el reino de la imagen y el pensamiento –y que a su vez nos llevará a explorar diversos rendimientos para una historia intelectual– podemos dar inicio al siguiente recorrido, como podría suponerse, a través del texto de Hans Blumenberg.

Introducción general

Aproximación a la literatura metaforológica

Del universo de textos o comentarios en los que se manifiesta un afán introductorio al pensamiento de Blumenberg, destaquemos la frecuencia con que se hace

¹¹ Por añadidura, se destacará el interés que Freud ha demostrado por la tradición literaria a lo largo de su obra sin descontar, por cierto, que el universo teórico pueda reabsorberse en el (mundo) vital.

alusión a la dimensión de una cierta excedencia; como si el texto, en cada caso, tarde o temprano encontrara el momento palpable de un hiato en el lenguaje o un punto de tensión que lo divide internamente; una cierta *distancia*, en las dinámicas de sus sistemas. Aún en el caso del más prolijo y cuidado –por pura hipótesis– en el que se haya podido dar una ajustada idea de los conceptos, premisas, tesis o ilustrado el planteamiento principal del pensamiento blumenberguiano –cosa que seguramente se ha logrado en más de una ocasión– es como si tal texto supiera desde su interior de un cierto vacío que ha quedado allí dando vuelta, sin colmar, llevándolo a tal género de alusión en dirección a la densidad de cuanto, sin saber cómo explicarlo, podría escapar a sí mismo. Dicho de otra manera, el problema estaría justamente en la intencionalidad de explicarlo, una vez entrados en terreno “inexplicable”, en el reservado reino de lo impensable, o lo “increíble” en trance de exigir substitutos para la misma inconceptualidad.¹² He aquí que de fondo puede resonar una segunda problemática, y una muy “importante a la historia de nuestra consciencia”, la que no atañe tanto a su existencia como a los intentos de representar “con el lenguaje” la misma inefabilidad.¹³ De modo que el supuesto comentador podría encontrarse, por un instante, ante una situación cuya primera lección

¹² Para expresiones de este tipo en relación al objeto de la metaforología véase la introducción de Hans Blumenberg, *Salidas de caverna*, A. Machado Libros, Madrid, 2004, trad. José Luis Arántegui (en adelante *Salidas*), orig. *Höhlenausgänge*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1989.

¹³ Hans Blumenberg, *Naufragio con espectador. Paradigma de una metáfora de la existencia*, Visor, Madrid, 1995, p.106, trad. Jorge Vigil (en adelante *Naufragio*)

sea la impotencia de sus instrumentos a la hora de transmitir acabadamente, antes que nada –y justamente– en qué podría consistir aquello de lo que debe dar cuenta.

Si se apunta tal vez como hipótesis la importancia de la *experiencia* en la inmanencia misma de la textualidad que hace a la filosofía blumenberguiana, por añadidura aquí se daría el caso en que el ficticio comentador, además de tal primera posibilidad, se pueda encontrar ahora experimentando en sí mismo lo que un “retornado a la caverna” debió atravesar, y que se sabe habría llevado a la pregunta clave de “¿qué hacer si los medios disponibles no tienen ningún efecto, en tanto *no pueden* tenerlo?”; o también, si se avanza un poco más, ¿cómo construir una filosofía en torno a lo radicalmente inexplicable?

En breve contrapunto, se puede traer a la memoria esa especie de dicotomía con la que Foucault intentaba describir retrospectivamente –o que se comprenda– a los suyos menos que como “libros-verdad” o “libros-demostración”, como “libros-experiencia”.¹⁴ Utilizando el tiempo presente, M. Jay en la introducción a su libro dedicado a la historia

¹⁴ Y esto a pesar del esfuerzo empeñado en corroer como objetos pertinentes a la mayoría de las unidades otrora supuestamente atendidas, como las de autor y libro. Según Foucault, con su trabajo apuntaba también él mismo “a tener una experiencia –a través de la exploración de determinados contenidos históricos–”, pero “una experiencia de lo que somos hoy –continúa el autor–, de aquello que no sólo es nuestro pasado sino también nuestro presente. E invito a otros a compartir esta experiencia. Esto es, una experiencia de nuestra modernidad que nos permita salir de ella transformados”. Michel Foucault, “How an ‘Experience-book’ is Born”, en *Remarks on Marx: Conversations with Duccio Trombadori*, trad. R. James Goldstein y James Cascaito, Semitexte, New York, 1991, pp.33-34.

de las diversas nociones de experiencia, sostendría que incluso la experiencia de escribirlo conlleva un margen de desconocimiento sobre los rumbos hacia los que podrá llevarle: “Usted, el lector, pronto sabrá cómo termina; yo, el autor, estoy, al momento de escribir estas palabras, aún ansioso de descubrirlo”; frase que al terminar el trabajo años después se mantendrá en el texto, en opinión del autor, evitando la convención académica de borrar todos “los trazos del proceso que producen el resultado final”, las “pinceladas” en la pintura tradicional, recuperando algo del carácter un tanto más experimental de dichos procesos.¹⁵

En último término, se indicaba entonces “la experiencia de la diversidad de nociones de experiencia”, entre ellas, de algunas tesis literarias, pero que no serían mayormente significativas ni probablemente las más importantes entre las que haya que destacar en el presente contexto. En el caso de Blumenberg, por lo demás, su texto filosófico no parece ajustarse fácilmente a los diversos géneros de precisiones, entre ellos, el de *libros-experiencia* por un lado, frente a *libros-verdad*, demostración, conocimiento, por el otro –ni aún como una cuestión de simple énfasis–. El lector de Blumenberg sabrá rápidamente que podría ser injusto dejar caer todo el peso sobre las dimensiones

¹⁵ Jay compara este planteo, por añadidura, con la freudiana “elaboración secundaria” según la cual el durmiente replazaría al despertar el caótico universo onírico por una narrativa más coherente; en lo que tácitamente se puede ver de qué modo se tiende a privilegiar una cierta noción de experiencia, “la que provee coherencia retrospectiva a lo que fue sobrellevado en el tiempo de una manera mucho más caótica” (sobre lo que los estudios de narrativa tendrían no poco por decir). Martin Jay, *Songs of experience. Modern american variations on an universal theme*, University of California Press, Berkeley, 2005, p. 8.

inherentemente literarias de su modo de hacer filosofía –cuya inversión sería la pregunta por la dimensión filosófica de su modo de hacer literatura–. En efecto, no parece haber sido exactamente metafórico –en tanto opuesto a lo literal– decir que pocas obras que se recuerden en la historia alberguen en su seno tal “abrumadora cantidad de conocimientos”; de cuyo refinado entretejido se compone artísticamente una textualidad que construye ese zócalo variopinto temáticamente, denso hasta el cansancio en niveles analíticos y en posibilidades, refractario en direcciones y problemáticas teniendo como hilo conductor el recorrido de historias de sustratos metafóricos en el seno de la vida intelectual –guiadas, en términos amplios, bajo una preocupación por los diversos modos históricos con los que el hombre se ha representado (o, con mayor precisión, se las ha arreglado simbólicamente en su búsqueda interminable, entre otras cosas, por hallar una “comprensión de sí”). “Erudición” suele ser una de las palabras más recurrentes en este contexto, aunque modulada generalmente con algún adjetivo que indique su intensificación, o quizás lo contrario, su parcial desajuste –o *fragmentación*, aprovechando además el sentido lacaniano del término–.¹⁶ Visto entonces desde el ángulo de mira del presunto polo de los “libros-conocimiento”, el mundo de Blumenberg parece conducir nuevamente al mismo punto, exige metáforas; pone en juego al menos, a la hora de hacer esfuerzos imaginarios de sus eventuales márgenes, confronta, al igual que en lo obtenido por vía de sus resistencias a ser reconducido a “la rígida arquitectónica de los sistemas”, a la cuestión de una *Lehrbahrkeit*, una “enseñabilidad”; dando forma, a su vez,

¹⁶ Un ejemplo sería el de “almost ludicrously erudite” (casi ridículamente erudito) de Joseph L. Koerner, en “Ideas about the thing, not the thing itself: Hans Blumenberg’s style”, en *History of the Human Sciences*, vol.6, nº4, noviembre 1993.

a una atmósfera de *indistinguibilidad*, por lo pronto, in-tensamente, entre experiencia y conocimiento.

No se trataría aquí, no obstante, del conocimiento como condición de posibilidad de experiencias, la apertura de universos de relaciones y unidades generadoras de percepción, comprensión o sensación, aunque también lo sea –y este es uno de los sentidos esenciales en los que se ha de comprender el salir de la caverna, una y otra vez, del mundo de lo obvio y su reabsorción de lo conceptuable–; tampoco que lo literario sea sólo el “estilo” del texto blumenberguiano, como puede sugerirse, sino a su vez o además que éste sea pasible de comprensión como una dimensión inseparable de indagaciones o rendimientos filosóficos; es decir, que no se trataría aquí del viejo tópico de que la experiencia deviene irreductible a información o enseñanza, pues el modelo dicotómico que le subyace es el que también tendería a volverse “indistinguible” –tocando así, indirectamente, un sector de tensiones en una noción de *paideia*, el del entrenamiento del discernimiento y, con ello, en la frustración de un salir que paradójicamente es condición de cumplimiento de una nueva salida–. Teniendo en cuenta a modo de indicio el papel que cumple la *retoricidad* en el campo del horizonte del universo blumenberguiano, al menos no puede descartarse que no todo lo importante se desenvuelva en las propiedades de una literalidad.

En continuidad con un sentido retórico primordial, la emergente metaforología de los años sesenta se habría orientado principalmente a dar cuenta de un estrato del mundo imaginal que rodea, subyace o impregna al mundo conceptual. En dicho contexto, se pondría de relieve la existencia de una serie de “imágenes-modelo” consustanciales con patrones fundamentales a la actividad simbólica de un cierto horizonte cultural,

intelectual, cuyo papel sería tan relevante antropológicamente entendido, como en relación a las dinámicas inmanentes al universo del concepto. En tanto que estrechamente vinculadas a cuestiones irresolubles aunque imposibles de eliminar (preguntas como “¿qué es la verdad?”, o en qué situación se encuentra el hombre respecto al todo de la verdad, entre tantas otras) o a los nunca experimentables “horizontes globales de sentido” (transportados en expresiones tensadas al máximo como “el mundo”, “la vida”, “la historia”) tales imágenes pensadas como sustituciones (metafóricas por definición) tendrían funciones permanentes en el vivir, pero también en el pensar y concebir de los hombres. Su condición sería esencialmente *pragmática*: brindan apoyo ante los apuros del pensamiento –como lo brindan a todo *comportamiento*; “determinan, en tanto modelo, una conducta; dan estructura a un mundo”, sirven de “orientación” ante los espacios en blanco de lo teóricamente incompletable–.

De ascendencia fenomenológica, Blumenberg vincularía así creativamente su empresa a una tarea que Kant había dejado pendiente en su tercera *Crítica* en relación al papel del símbolo (en Kant), como función de apoyo o “transporte de la reflexión” ante aquello a lo que jamás podrá corresponder “una intuición adecuada”. Tales “metafóricas”, observa Blumenberg, históricamente disponibles, sufren transformaciones a lo largo del tiempo. Preguntas de tal naturaleza, “tan imprecisa como hipertrófica”, como “¿qué es el mundo?” no suelen dar inicio a un tratado, ni son respondidas en ellos de manera *sistemática*; no obstante, observa Blumenberg, “en el lenguaje de la filosofía se encuentran por doquier *indicios* de que en un estrato subterráneo del pensamiento se había dado ya siempre respuesta a esas preguntas”, respuestas históricamente recuperables a través de sustituciones operantes como orientaciones primordiales; paradigmas de

declinación para del desarrollo conceptual, o esferas de conexiones a un estrato arcaico, entre otras cosas, de la inquietud teórica.¹⁷ En un plano antropológico elemental: “qué cosa sea el mundo”, por ejemplo, “tal vez la más irresoluble de todas las preguntas”, es al mismo tiempo la que nunca puede quedar incontestada –y, en la práctica, se encuentra ya siempre “resuelta”–. Ilustrativamente se ha insinuado que, como puede observarse, a la “óptica frontal del hombre corresponde el hecho de que ‘somos seres con mucha espalda’. Sólo donde no hubiera que actuar podría uno permitirse no dar nada por supuesto”.¹⁸

En definitiva, se podría establecer también una diagonal entre dos temas de relevancia para el presente contexto, la tensión de la problemática constante de no poder saber qué es caverna y la *escena* de antropogénesis u hominización que ha ofrecido Blumenberg, la teatralidad inherente a esa pieza que en nada puede negarse que no

¹⁷ Hans Blumenberg, *Paradigmas para una metaforología*, Trotta, Madrid, 2003, p.51, trad. Jorge Pérez de Tudela Velasco (en adelante *Paradigmas*) orig. *Paradigmen zu einer Metaphorologie*, en *Archiv für Begriffsgeschichte*, Bouvier, Bonn 1960, reimpresso en Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1998. En algunos trabajos tempranos, Blumenberg había observado que se podría reescribir la historia entera del pensamiento metafísico al hilo de los cambios producidos en la metáfora de la luz, la *Grundmetapher* de la Verdad y observar las relaciones que se dan entre tales alteraciones y el lenguaje en el plano conceptual. Hans Blumenberg, “Licht als Metapher der Wahrheit. Im Vorfeld der philosophischen Begriffsbildung” originalmente en *Studium Generale*, nº7, pp. 432-437, ahora en Hans Blumenberg, *Ästhetische und metaphorologische Schriften*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2001, ed. Anselm Haverkamp, pp. 139-171.

¹⁸ Daniel Innenarity, “Hans Blumenberg, una poética del saber”, en Hans Blumenberg, *La posibilidad de comprenderse*, Síntesis, Madrid, 2002, p. 12.

cumpla con lo suficiente, como le es dado al género al que pertenece, de un cierto sentido de familiaridad arcaica en su poder de impregnación. Es decir, la cuestión de la salida de la selva a la estepa, y la visibilidad ganada en la apertura del horizonte –al momento de erguirse– por el *homo spectator* –lo que lo hace a su vez visible, lo *expone*– y la apertura de frentes no problematizados, el carácter necesario de un ámbito de invisibilidad que escapa al radio que circunscribe la óptica frontal.¹⁹ Que una buena proporción de nuestro cuerpo escape a nuestra propia vista tampoco parece ser algo que deba pasarse sin más descuidando posibles consecuencias para este campo problemático. Y que entre estas partes se encuentren sectores con tanta significatividad –como el propio rostro– debería al menos prometer una primera dirección de indicios que entre otras cosas podrían vincularse a una eventual sospecha de qué es o puede ser caverna. Esta parece ser una diferencia no explotada entre la caverna de Arnobio desde el África latinizada de los siglos III-IV –a la que se le otorga el estatus de tercera caverna– y la de Platón.²⁰ Dada la

¹⁹ Tanto el acento en la idea de teatralidad de esa pieza como en la de *homo spectator* implicada en la apertura del campo de visibilidad por el carácter erguido del hombre, han sido destacadas por Oliver Müller, en “Sichtbarkeit und Intersubjektivität – zu einigen Problemen einer phänomenologischen Anthropologie”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, (en adelante *Vernunft*) 13-16 noviembre 2008, Hamburgo.

²⁰ En el marco de un cuestionamiento en torno a la noción de *anamnesis* platónica –que en el fondo tratará aquí sobre perspectivas antropológicas alternativas y la situación del hombre en el mundo– Arnobio propone a través de un “experimento imaginario” la situación de un aprendiz que desde su nacimiento es encerrado en una habitación bajo tierra sin ningún tipo de alteración climática ni contacto alguno con el mundo y en la que sólo un “ama” podría entrar rápidamente al

situación inicial de soledad del hombre del “experimento” de Arnobio, éste podría soportar de manera aun más fundamental que los encadenados de la caverna platónica una imposibilidad de saber qué es caverna. Y tal vez en este espacio haya encontrado también Platón razones para avanzar algunos énfasis en su lectura de la *aphrosine*, el que el sólo hecho de sus propias cegueras no les haya hecho despertar ninguna *inquietud*, alguna mínima sospecha de qué cosa podría ser un exterior a sí mismos, “cómo es desde afuera”. Lo que de haberse dado podría haber llevado, al menos, al poner de relieve o rozar de manera inquietante su contracara inevitable –“nuestra imagen de nosotros mismos”– a dar mayores créditos a la naciente *filosofía* con que Sócrates, al dejar de lado la filosofía natural de procedencia jónica, declaraba como arte fundamental del conocimiento de sí.²¹

momento de atenderle en los cuidados esenciales sin proferir palabra y sin vestimenta –es decir, una situación pre cultural en extremo– para preguntar (retóricamente) si acaso al salir de allí treinta años después, podría responder ese cautivo a las preguntas de una asamblea en la que poner a prueba su conocimiento del mundo a retraerse desde el recuerdo de un estado vital precedente. Ante las preguntas tales como qué es el sol, la nieve, un camello, etc. “¿no se quedará parado, obtuso y torpe [o, incluso, ante el pedido de explicaciones sobre quién es él] no se habrá de resultar él mismo lo más desconocido de todo?” Hans Blumenberg, *Salidas*, p. 270.

²¹ También se podría contra-argumentar que la experiencia del hombre ficticio de Arnobio con aquella “ama” podría ser suficiente para el reconocimiento de otra mirada, pero debe recordarse que la situación pretendía imaginar justamente una ausencia completa, sin que haya de por medio ningún “lazo simbólico”, ni siquiera una palabra; o quizás al contrario, invirtiendo el planteo, tal vez sea en el caso de este hombre ficticio, que puede ver en su soledad que su cuerpo no acaba donde termina el recorrido de su auto observación, y que existen sensaciones homologas en

Todo lo cual podría traer aparejadas algunas consecuencias inquietantes para la mirada histórica, que de un relámpago entre la problemática de los horizontes históricos de visibilidad o comprensión de sí y el mundo, se puedan dar dos pasos y –siguiendo buena parte de sus presupuestos, al menos si se sostienen los vinculados a su concomitancia histórica con el *describir*– dar en contacto con algo de un género de lo constante; analogable, tal vez, a lo que se habría llegado también por otras líneas a finales del siglo pasado, más allá de todo y cuanto se ha dicho a lo largo del mismo; es decir, *además* de todo lo planteado y observado, como si una vez pasada la fuerza con que debía imponerse un nuevo sentido se hayan dado signos de un primer relajamiento, llegando a lo mismo que una y otra vez han llevado los momentos en que una idea o teoría ha sido explorada y extendida en todas las direcciones; cuando pasado su promisorio inicial de que traería respuestas finalmente a todos los misterios, se llega al de que no sólo no los responde, aunque en efecto lo haga con algunos de ellos, sino que en principio pueda haber abierto otros nuevos y más de los que se creía habría de cancelar, dejando otros sin siquiera tocar; es decir, el paso hacia un cierta disminución del énfasis, lo que no significa que una vez atravesado un cierto umbral histórico se encuentre a disponibilidad la posibilidad de un retorno.

sectores que no puede ver, lo que con mayor razón pueda haber despertado sospecha de una ceguera u otredad inmanente; aunque no se sepa en qué lenguaje –previo a tal percepción de ceguera– podría haberlo formulado, y si en su ausencia sería posible, en tanto esta carencia en realidad parece poner en duda, como Arnobio ya suponía, aunque no tan radicalmente, su misma constitución subjetiva como unidad reconocible.

Este género de “contactos”, entre una mirada densamente histórica a la par y en articulación con reflexiones antropológicas, formará parte sin duda del clima de las obras de Blumenberg. Se podrá salir, si acaso se supone que haya que salir, dadas las posibles tensiones o sospechas que pueda generar para alguna mirada celosa de una supuesta contradicción de impulsos, apelando a diferentes recursos internos; entre ellos, tal vez uno de los que se condice con buena parte de sus premisas post-neokantianas y retóricas, en el reino de una exclusividad simbólica, a través de una intensificación del sentido narrativo como comprensión de la filosofía –o de su prestación histórico-espiritual fundamental, como especial mundo *conjetural*–; lo cual podría tal vez extenderse, acorde a estos presupuestos, a todo lo que el hombre ha tenido por hacer –y habría hecho– para acercarse a problemas sin solución que no podían quedar sin responder, en tanto había que *actuar*.²² En el contexto de eventuales acusaciones de estar trabajando sobre

²² Véase a este respecto, tal vez indirectamente, una conclusión sobre Arnobio en la que se plantea la posibilidad de inversiones entre antropología y teología, o bien que las relaciones de dependencia no deban necesariamente proseguir el orden de una presunta temporalidad, dándose en este caso que el rol en el discurso del pensador africano de “una síntesis de monoteísmo y politeísmo” sea comprensible como procedimiento retórico “para convencer o fortalecer la impresión de su antropología, y no a la inversa”. Por cierto que, en el marco de esta conclusión sobre Arnobio y la disputa en torno a la gracia, en la que se inscribe su caverna, “la relación entre mitología y teología se transforma ahora en genealogía” en tanto tales dioses “posteriores” también habrían adquirido la inmortalidad merced a *concesión* por parte del Dios más antiguo: “Es del todo patente que presentar así la inmortalidad conferida a los dioses que nacieron más

correlatos imaginales basados en decisiones irracionales últimas, Blumenberg sostendrá generalmente el argumento de un principio de razón insuficiente, o en todo caso de un efecto al que se desearía denominar como “racionalización de una carencia”, que, en sus palabras, consistiría “en completar la consideración de aquello que deberíamos hacer como cumplimiento de la intencionalidad de la consciencia, con la consideración, más antropológica, de aquello que estamos en condiciones de hacer respecto a todo cumplimiento”.²³

Detengámonos a continuación en dos intervenciones recientes y cercanas de diferente modo a diversos géneros de preocupaciones post-metafísicas –o inclusive histórico intelectuales– para indagar en este contexto algunas variantes en el interregno que suele entenderse como traslado desde las primeras formulaciones metaforológicas hacia un campo de *inconceptuabilidad* en el seno del texto blumenberguiano.

Aproximación a la literatura “inconceptuable”

En *L'inconceptuabilité de l'être*, Anselm Haverkamp retomaría algunos aspectos de su anterior intervención en *Ästhetische und metaphorologische Schriften* en torno al

tarde no sólo sirve para realzar la dignidad del más antiguo; además le ofrece al lector un ‘patrón’ del tipo de gracia que lícitamente puede esperar para sí.” Hans Blumenberg, *Salidas*, p. 287.

²³ Hans Blumenberg, *Naufregio*, p. 112.

sentido de los desplazamientos teóricos a través de la historia de la obra blumenberguiana explicándolos en compaginación al interior de un relato histórico (conceptual) del “ser”.²⁴

Podríamos distinguir, en principio, como dos modos de crítica de la metáfora, un cierto momento teórico inmanente –en el que se destacará la aporía trascendental de “toda metáfora”– y un momento histórico en torno a una revisión de los límites epistémicos de la metaforología –en el que se concentrará la mayor parte del texto–. Por el primero cabe comprender el fin de la problemática metaforológica a través de la destrucción des-historizante de los “horizontes” en virtud de una presentificación que reconduciría a una universalidad y permanencia bajo la problemática inconceptuable. En este sentido, poniendo el acento en lo que está entre paréntesis, habría de comprenderse en la misma introducción a la *Aproximación* el que Blumenberg se refiera a “las conexiones hacia atrás con el mundo de la vida, en tanto sostén motivacional constante de toda teoría – aunque no siempre se tiene presente”.²⁵ Tratándose aquí de la metafórica del *Dasein*, según observa Haverkamp en virtud del contexto (y subtítulo) del *Naufregio con espectador*, el problema principal del proyecto delineado por Blumenberg en *Paradigmas* encontraba en este nuevo contexto su “estadio último” y final bajo una rúbrica puntual de

²⁴ Anselm Haverkamp, “L’inconceptuabilité de l’être. Le lieu de la métaphore d’après Blumenberg. Esquisse d’un commentaire”, en *Archives de Philosophie* 2004/2, Tomo 67, pp. 269-278; Cfr. Anselm Haverkamp, “Ausblick auf eine Theorie der Unbegrifflichkeit”, en Hans Blumenberg, *Ästhetische und metaphorologische Schriften*, ed. Anselm Haverkamp, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 2001, pp. 193-209; en adelante, traducción nuestra.

²⁵ Hans Blumenberg, “Aproximación a una teoría de la inconceptuabilidad” (en adelante *Aproximación*) en *Naufregio*, p.98.

ascendencia nietzscheana hacia lo humano, demasiado humano. Es decir, que para Haverkamp esta circunstancia no era más que una consecuencia o “un resultado” derivado del hecho de que en *Paradigmas* se había partido ya de un “aprieto resueltamente histórico”, y que ahora, retrospectivamente, Blumenberg pondría de relieve. En otros términos, que la revisión del concepto heideggeriano de “ser” le permitiría a Blumenberg “la ocasión de un análisis más profundo de la historicidad de sus propios paradigmas”; inclusive, que la marcada desfiguración de los contornos de su proyecto original hablarían de “una perplejidad abisal inscrita en el mismo”.²⁶

Por una parte, se argumentará que el campo de estudios de los *Paradigmas* adolecía de una limitación temporal precisa, desde Agustín hasta Nietzsche, mientras que la *paradigmaticidad* de su concepto sólo sería establecida con Kant, por lo que se entendería en algún sentido como “un verdadero producto de la Ilustración” –en donde Nietzsche buscará luego elucidar los límites post-metaforológicos y post-metafísicos. Es decir, que “la elaboración del núcleo metaforológico” apuntaba a “la génesis de la modernidad”. Como posible disyunción, se podría remarcar al interior de estas *series* de argumentos de corte histórico una distinción entre la historicidad de los objetos de una metafórica y la del proyecto metaforológico en tanto tal, contigüidad que no se descartará pueda confluír en conexiones de mayor significatividad. Acorde a este planteo, la fuerte desfiguración que la teoría (ausente) de la *inconceptuabilidad* imprimiría respecto de los *Paradigmas* sería un “efecto histórico, específicamente post-metafísico” que implicaría una cierta reactualización bajo el marco de una constelación activada como

²⁶ Anselm Haverkamp, *Ibid.*, pp. 270, 276 y 272.

crítica al logocentrismo –y por lo tanto, un ataque directo al “logos en la raíz del concepto de ser”–. De lo que puede comprenderse (en tanto presupuesto) alguna indicación en cuanto a la ubicación o lugar epistémico en el que participarían los *Paradigmas*, aunque, como hemos visto, sin dejar establecido si esto se debería al espacio histórico de sus objetos, o a la naturaleza de sus presupuestos –ni mucho menos a las fallas “trascendentales” de su concepto–.

En efecto, la argumentación se desplazará en torno a la problemática *metacinética* de la que los paradigmas querían dar cuenta. “Para Blumenberg, esta tentativa” vinculada a los orígenes de la modernidad sería “un fracaso” en tanto “desconocía la punta metodológica y metaforológica de este proyecto relativo a la historia de las ciencias” –al igual que lo hacía su misma metaforología–.²⁷ El nexo implícito aquí es el de lo metaforológico y lo metafísico, que a esta altura únicamente se sostiene. Circunstancia que llevaría a Blumenberg a desplazarse desde el plan de un análisis “meta-cinético” profundo hacia la “descripción de fenómenos de superficie formadores de mitos”.²⁸

Este fracaso, por su parte, tendría consecuencias en dirección a dos planes complementarios: el “Trabajo sobre el mito”, influido por Adorno, que se pliega sobre “las condiciones del engegucimiento” y la *Aproximación*, influida por la filosofía analítica del lenguaje de Wittgenstein, que articulará las condiciones o presupuestos

²⁷ *Ibid.*, 272

²⁸ *Ibid.*

analíticos y metodológicos del plan sobre el mito (luego de una maduración a través de una reflexión sobre la *Actualidad* de la retórica).²⁹

De buscarse algún lineamiento para las concatenaciones que median estableciendo una serie continua entre metaforología, metafísica e historia del ser –frente a una era post-metafísica– se podría justamente retrotraer el texto a los acentos y contigüidades en los que se articulaba lo metaforológico al proyecto *moderno*; en efecto, el *trabajo sobre el mito* se vincularía en este contexto al diagnóstico de Adorno según el cual “la profundización de la cinética meta-retórica que la metaforología tenía por tarea analizar forma parte del proceso de creciente engeguamiento del siglo XIX”,³⁰ lo que concuerda con lo que “verosímilmente” la hacía devenir o cristalizar con la Ilustración, que significa

²⁹ Todo lo cual llevaría a que con “antropología” se pueda designar “la actualidad de la retórica del engeguamiento que se manifiesta en los antropomorfismos implícitos en toda ‘antropológica’ bajo el modo de analogías míticas produciendo y demostrando de esta manera su actualidad retórica”. *Ibid.*, p. 273. Algunas referencias aquí son al texto de Hans Blumenberg, “Una aproximación antropológica a la actualidad de la retórica”, en *Realidades en que vivimos*, Paidós, Barcelona, 1999, pp. 115-143, trad. Pedro Madrigal, (en adelante *Realidades*) orig. *Anthologische Annäherung an die Aktualität der Rhetorik*, 1ª edición aparecida en italiano en *Il Verri*, Milán, 35/36, 1971, pp. 49-72, un trabajo significativo y generalmente recogido en el marco de los esfuerzos volcados a una reflexión de afinidades teóricas desplazada entre los pocos textos blumenberguianos más explícitamente vinculados a este registro. El otro texto clave en esta secuencia es Hans Blumenberg, *Trabajo sobre el mito*, Paidós, Barcelona, 2003 (en adelante *Trabajo*) orig. *Arbeit am Mythos*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1979.

³⁰ *Ibid.*, 272-3

que se despliega allí “la apariencia de verdad tendente a la totalidad”.³¹ Esto no sólo parece concordar con lo que anteriormente habíamos observado como una posible tensión entre las series que se esbozaban, sino también en relación con otros matices o acentos que dan un mayor sustento al argumento de Haverkamp. Además de los ya vistos correlatos con los diagnósticos frankfurtianos y la dicotomía clave entre un proyecto de análisis metacínético *profundo* y uno de fenómenos de *superficie* o tal vez marcas (post-metafísico) se replantea un supuesto desapego con cualquier proyecto de tematización de “totalidades”; todo lo cual podría coordinarse con otras lecturas en clave crítica del supuesto logocéntrico como la que se describiría en la *mitología blanca* derrideana (interpretando a la filosofía misma como la dicotomía entre sentido figural y literal, y que toda empresa metaforológica extraería su concepto del seno de esta tradición). O como el mismo Haverkamp remarca, el giro blumenberguiano ponía a su obra en la línea de Heidegger y Derrida, según los cuales, las “metáforas dependen de la metafísica”.³² Siguiendo los mismos presupuestos críticos de Haverkamp, se podría quizás plantear en el seno de esas “series” que hemos observado la posibilidad de un espacio para una distancia

³¹ Lo que a su vez tendrá como resultado los antropomorfismos de Kant y de Nietzsche a los que apuntará el trabajo sobre el mito y su (reducción a la) inconceptuabilidad

³² Tal vez se pueda observar posteriormente en relación a este punto que puede haber una cierta variación en el proyecto blumenberguiano con esa misma definición derrideana de la filosofía, o en la modulación de la misma, con sus consecuencias, al igual que respecto a otros conceptos como el de metafísica y horizontes, a pesar de compartir presupuestos “post-metafísicos”. En el capítulo siguiente se observará además que se puede producir un desplazamiento formal entre todo gesto de “precedencia” y uno que suponga la eternidad de ese antecedente.

o un *impasse* que sería excéntrico al mismo horizonte de una supuesta superación metafísica. Quien tal vez permitiría observar este punto, estableciendo una interpretación análoga respecto al sentido del paso epistémico blumenberguiano, aunque sin desvincular dicho texto de los problemas del cambio conceptual y los horizontes, sería E. Palti, en cuyo argumento nos detendremos a continuación.

En efecto, podríamos partir de un planteo eventualmente coincidente en esta dirección, es decir, que la desvinculación de la problemática post-metafísica con respecto al tema de los horizontes sería sólo un modo de responder, por cierto, de factible problematicidad, a su mismo concepto (post-estructural, para evitar reiteraciones) a partir del mismo Derrida. Si consideramos que el planteo *estructuralista* se levantará sobre el horizonte epistémico abierto hacia finales del siglo XIX –con la quiebra de las concepciones evolucionistas de la historia–; es decir, el mismo cuya paradigmática establecería la fenomenología en reabsorción de la interrogación emergente por la fuente del cambio en la historia (esto es, en el marco de una concepción que habría dejado también atrás a la *forma misma de ser* de las cosas –y de saber– concentrada en los elementos, por una en clave de *sistemas* y relaciones) la cuestión de fondo quedará establecida en torno a la negación –por parte de las *estructuras*– de un sujeto trascendental como instancia insustituible del *acto institutivo* primario por el que se articularía el campo dado. Lo cual, si por un lado permitía destacar el trasfondo metafísico de esta concepción que remitía a un ámbito de objetividades de segundo orden, a la vez *a priori* y contingentes, por la otra dejaba sin responder a la interrogación por la fuente del cambio entre sistemas o “estructuras” sucesivas –lo cual constituía, no obstante, su presupuesto–. Si la problemática postestructuralista justamente se entroncará

con esta cuestión, resultaría difícil en principio generar una aproximación de su clave en paso filosófico descartando la problemática del concepto que está en su base, el de horizontes-estructurados/antes. Es decir, el de sedimentaciones precarias –e internamente disyuntas pero sedimentaciones al fin– en “sistemas” relacionales que hacen posible que el sentido –o algún sentido en absoluto– pueda producirse.³³

No obstante esta línea argumental, cabe destacar que el planteo de Haverkamp se presenta particularmente sutil en su construcción y en lo refinado de su sobredeterminación conceptual. En efecto, el sentido principal de su temprana intervención en torno a la inconceptuabilidad parece encontrar un considerable espacio de sustento a la vez que iluminar un tipo de interrogación sobre un campo de cruces muy poco explorado en la literatura del área. Siguiendo con sus dos momentos, se puede rescatar, entre las diversas posibilidades direccionales que permite su texto, la comprensión de un segundo Blumenberg como un trabajo de mayor precisión de su aspecto “post-fenomenológico” –que puede rastrearse desde sus textos tempranos en torno al tema de la *distancia*, en palabras de Haverkamp, como un intento de rodear “como efecto de una méta-kinèse, un espaciamiento”–. En apoyo de este planteo, puede leerse tal vez la siguiente línea como el lugar donde se pueda manifestar buena parte extensiva del planteamiento de su momento histórico.

³³ Destaquemos, entre otros textos en este sentido, Jacques Derrida, “La escritura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas” en *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989, trad. Patricio Peñalver, o también “Firma, acontecimiento, contexto”, en *Márgenes de la Filosofía*, Cátedra, Madrid, 1989, trad. Carmen González Marín.

La inconceptuabilidad “no puede bastarse ni permanecer en sí misma”, esto la habría empujado “hacia las figuras del hombre”, y el filósofo que no sucumbe a la seducción de sus figuras míticas, de sus “antropomorfismos y de su bio-política” no tiene al parecer otra opción que generar un nuevo retoño en una tupida vegetación *escéptica*.³⁴ Tema al que se llega a través del veredicto *metafórico* que Blumenberg ofrece en cuanto a Heidegger, aquel que “nos permite saber fundadamente que *no* es la comprensión del ser”;³⁵ cuya contraparte podría hallarse, según Haverkamp, en el paralogismo metafrológico determinante de Simmel con el que Blumenberg cierra este complejo trabajo, luego de evocar las tensiones en el texto kantiano y su derivación en la metáfora absoluta de la *acción* del entendimiento y su posibles riesgos. Observación que confluirá aquí con la conclusión del mismo texto de Haverkamp, a la que podríamos resumir, en torno a esta línea argumental –y empleando el estilo mallarmeano que atrae a A. Badiou– como la de que “no hay más que un pasaje de la metafísica, y una deriva escéptica” *sino que*, hay un paso más allá (de todo escepticismo); y que la figura clave en este sentido en la obra blumenberguiana se puede hacer expresiva en relación a la *metafórica explosiva* de Cusa.

Lo que nos conectará aquí con el planteo de Palti será justamente esta conclusión del texto de Blumenberg, en la que se deja planteado un aspecto fundamental en el

³⁴ Sería prudente que el lector aquí no se dirija únicamente hacia un sentido epistemológico asociado a la mención escéptica, sino además al interior de una reflexión contemporánea sobre las condiciones y las posibilidades subjetivas respecto a las determinaciones de sus cavernas históricas.

³⁵ Hans Blumenberg, *Naufregio*, p. 115.

contexto de “un paso más allá” respecto al sentido de una episteme fenomenológica (aunque también, como hemos visto, estructuralista). Si consideramos que puede haber, por otra parte, quienes han intentado reconstruir la pre-historia de la problemática epistémica contemporánea por la vía del planteamiento –a partir de entonces establecido– de un dualismo de esquema (conceptual) y contenido, podría darse un interés accesorio al establecido en esta conclusión del texto blumenberguiano, que se instala en otra diagonal –y que nos reconduce hasta el texto de Simmel y su contexto, del cual, en efecto, aquí se trataría–.

En tanto que *presupuesto necesario de la razón*, para Kant, la “libertad” es una idea, pero una de la que no existe *intuición* posible alguna (no siendo susceptible de *simbolización*, en el sentido que Kant da al término). Será la introducción del concepto trascendental de acción, observa Blumenberg, la que *abriría* el espacio de una cierta tensión o implicaría la *posibilidad* de algunas consecuencias equívocas, sugiriendo quizás tomar por libertad “todo lo que puede figurarse una acción trascendental del entendimiento.”³⁶ Tomando en cuenta la presentación de Kant de la síntesis de la apercepción trascendental como proceder del entendimiento –y las categorías como regulación en última instancia– desde el concepto de acción de la teoría de la razón práctica surge el interrogante de si esto puede aún denominarse “acción”: “La teoría de la razón práctica puede y tiene que presuponer la identidad del sujeto, la condición de toda posible responsabilidad e imputabilidad; pero no puede hacerlo la teoría de la razón teórica, pues precisamente muestra la identidad del sujeto *in statu nascendi*. El

³⁶ Hans Blumenberg, *Naufregio*, p. 116.

entendimiento no es el sujeto en sus acciones que se sirva de una técnica; no es más que el conjunto de este proceder reglado”.³⁷ Sería la separación lingüística que se da entre el sujeto y tales acciones, la que de tomarse literalmente llevaría a que “toda la crítica de la razón, y no sólo la práctica (que, como tal, es naturalmente también teórica)”, devenga práctica. “Así pues, si todo es práctico y nada es ya teórico, todos son tranquilizados, pero no instruidos.”

La notable sutileza de esta apreciación del horizonte de posibilidad del que se trata es continuada en el párrafo siguiente, que permite dar sustento al sentido o la dirección principal de la lectura de Haverkamp, pero también y especialmente a las matizaciones histórico epistémicas que al interior del proyecto blumenberguiano pueden establecerse:

En la comprensión de la libertad como principio condicionante de la moralidad nada se ha ganado al conocer que «ya» la síntesis de las representaciones sería una operación del intelecto. Este equívoco es sin embargo más antiguo de lo que creen sus recientes inventores; está ya en la admirada interpretación kantiana de Simmel y, tras ella, en el intento de su filosofía de la historia de conseguir algo con ella contra el historicismo determinista. El hombre «haría» entonces en libertad o en más libertad su historia, porque la síntesis de sus representaciones sería «la acción» de su entendimiento. Pero esto no es más que el engaño de una metáfora absoluta, que fue tomada al pie de la letra.³⁸

³⁷ *Ibid.*, p. 117.

³⁸ *Ibid.*

Inconceptuabilidad y temporalidad

Interesa destacar, en este contexto, un tipo de lectura proveniente desde la historia intelectual respecto al significado del desplazamiento de la obra blumenberguiana en relación con la cuestión de la *temporalidad* de las formaciones conceptuales en la línea de una tradición que puede remontarse al menos hasta Dilthey.³⁹ Esto se traduciría, en este contexto, a la cuestión de cómo comprender la historicidad de tales formaciones, bajo qué presupuestos se concibe que éstas no puedan fijar su sentido, o cómo pensar “la conmoción” decía M. De Certeau, “cuando las categorías con la que pensamos forman parte de lo conmovido” –aunque aquí nada se diga aún acerca de la fuente y la forma de intentar dar cuenta de esa contingencia–. En el marco de una reconstrucción más vasta de “la tradición alemana de historia intelectual” Palti observaría que en la *Ideengeschichte* se pondría de relieve, a su manera, un género de aporías propio de las filosofías neokantianas de la historia, “éstas –según observa– habrían introducido un sentido histórico que las lleva a postular quiebres y rupturas conceptuales” sin poder, no obstante,

³⁹ En el apartado anterior hemos hecho referencia a Elías Palti, *Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemán de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje*, manuscrito suministrado por el autor, 2009, (en adelante *Ideas*). Actualmente ha salido una versión inglesa de contenidos correlativos en Elías Palti, “From ideas to concepts to metaphors: the german tradition of intellectual history and the complex fabric of language”, en *History and Theory*, Vol. 49, I.2, pp. 194-211, Mayo 2010.

pensarlos sin poner al mismo tiempo en cuestión algunas premisas en que se sustentaba su sistema de saber.⁴⁰

Tomando *El mito del estado* de Cassirer en el que se plantea la cuestión de la posibilidad de comprender el universo mítico desde un tipo racionalidad científica, acentuando la imposibilidad de que no haya distorsión en tal proceder, aunque tampoco lo opuesto –que no sea posible conocimiento alguno en tanto absolutamente extraño– se genera finalmente la atenuación de que, si bien las diversas categorías y procedimientos intelectuales de cada universo carecen de significado desprendidos del mismo, por lo tanto se trata de dos sistemas cerrados, es posible la mutua traducibilidad –o, quizás, la mutua “interpretabilidad” para decirlo en lenguaje khuneano–. En el marco de una *Begriffsgeschichte*, Koselleck se concentraría a su vez en el análisis de la ausencia de medida común entre los contenidos ideales pertenecientes a “dos grandes cosmovisiones”, la moderna y la premoderna; siendo justamente la misión del historiador recobrar y “volver significativo” ese mundo premoderno, aunque también el mismo proceso de mutación o de “bisagra” que delimitaría tales horizontes a modo de generar una aproximación a su inflexión histórica.

Contexto en que se revelaría un particular punto crítico en relación a una historia de “ideas”: la inoperatividad de éstas como unidades en el marco de algún tipo de explicación de la temporalidad de las formaciones intelectuales –en tanto una idea puede aparecer o no en un contexto, siendo su relación con éste puramente contingente–.⁴¹ Ante

⁴⁰ *Ibid.* p. 5.

⁴¹ *Ibid.* p. 3.

la interrogación por su modo de identificar una *misma* idea a través de sus cambios históricos, se observaría la necesidad del supuesto de la existencia de una especie de “núcleo de sentido” inalterado que persistiría a través de sus diversas variaciones. El planteamiento contrapuesto basado en la revelación del análisis histórico en torno a la inexistencia de un núcleo común de sentido que comprenda al conjunto de sus variaciones históricas –especialmente manifiesta en la terminología política, como democracia, república, etc.– dejaría ver prematuramente las dificultades que se presentarían a un trabajo de esta naturaleza. Dificultades que estarían vinculadas, según se ha observado, a un campo más general como es el de las filosofías neokantianas de la historia a la hora de abordar el *problema* del cambio histórico en las formaciones conceptuales (que justamente habían introducido, o, tal vez, entendido ya como una *quaestio*, podría decirse, en sentido blumenberguiano, que “habían preparado”).

Los intentos de abrir a partir de este punto un procedimiento genérico podrían recomponerse, según lo observado, en su *momento* koselleckeano. Al calor de la máxima nietzscheana de que “sólo lo que no tiene historia puede definirse” o hallar un núcleo uniforme de sentido, los *conceptos*, para Koselleck, se caracterizarían por su dimensión *diacrónica*. Es decir, que serían conceptos sólo aquellos casos en los que una sobredeterminación semántica históricamente formada y desplegada provee de una riqueza tal en la que un contexto de experiencia en “el que se usa y para el que se usa” una palabra que lo encarna pasa a “formar parte globalmente” de la misma. Sería el entretejido semántico de sus redefiniciones históricamente producido y desplegado el que determinaría su inevitable plurivocidad *sincrónica* –y el que supone ya su capacidad para trascender su contexto originario–.

Acorde a este proyecto, la historia conceptual –que se recorta de la historia social– adquiere su propio carácter en tanto provee de claves para “reconstruir procesos de largo plazo”. Es decir, en tanto los conceptos aparecerían articulando redes significativas de experiencias sociales históricas diversas, servirían como *índices* para las variaciones estructurales –pero esto en tanto serían, al mismo tiempo, *factores* de su constitución–. Los conceptos, para Koselleck, establecen horizontes de sentido y experiencia, proveen compendios intencionales por los que la “experiencia cruda” deviene “experiencia vivida” en los actores sociales. Pero si la historia conceptual trasciende en su despliegue temporal a la historia social, al mismo tiempo nunca la agota simbólicamente, de allí que sean los hechos sociales o las acciones las que expliquen según este proyecto que un concepto pueda eventualmente alterar su significado. Y es aquí justamente donde la crítica de Palti extremará su agudeza al alcance de una extracción de una *literalidad* histórica que llevará (o “preparará”) a su vez las consecuencias genéricas desplegadas en la propuesta post-fenomenológica blumenberguiana.⁴²

⁴² El planteo de Palti sin embargo es más extenso y complejo. Destaquemos la puesta en relieve de los problemas que parecen presentarse al modelo koselleckeano a la hora de explicar esa gran mutación cultural a la que llama *Sattelzeit*: por un lado, ésta aparecerá remitida a los viajes ultramarinos y su apertura a la diversidad cultural, a los desarrollos técnicos del siglo XVIII y, por sobre todo, a la revolución en Francia que daría origen a una nueva conciencia de la constructibilidad histórica. Buena parte de los acentos explicativos en el concepto koselleckeano recaerían sobre esta *disponibilidad*: “La historia parece estar disponible desde dos puntos de vista –para el que actúa, que dispone de la historia que hace; y para el historiador que dispone de la historia escribiéndola”. Pero acorde a su mismo supuesto de que los *conceptos* serían “factores”

Acorde a lo visto hasta aquí, se plantearía la necesidad de postular la existencia de un residuo de facticidad ineliminable que impediría la clausura lógica de los sistemas simbólicos, “abriéndolos a la temporalidad”; pero si tal postulado explicaría su contingencia última, continúa Palti, el mismo daría lugar a una nueva serie de interrogantes, entre ellos, se podría decir, el de cómo sería posible que bajo el marco de un horizonte de inteligibilidad histórico comiencen a destacarse, percibirse – conceptualizarse– ciertos elementos como fuertemente desestructurantes del mismo *principio de inteligibilidad* que comienza a recortarlos; o también: “¿si [dicho elemento o residuo] no está siempre ya investido de sentido, cuál es su naturaleza ontológica y cuál el modo por el que eventualmente irrumpe en el plano simbólico obligando a reconfigurar el mismo para forzarlo a dar cuenta de él?”. Por detrás de esta interrogación, observa Palti, “asoma una cuestión más radical”, esta es, “no cómo cambia el sentido de los conceptos

históricos de apertura a la experiencia posible, se tendería a un círculo argumental entre historia social y conceptual, pues tales viajes ultramarinos, desarrollos técnicos o eventos revolucionarios no habrían sido posibles sin una serie de transformaciones conceptuales precedentes. Desde un punto de vista histórico fenomenológico –añadiría Blumenberg– se podría suponer que si el término *historia* estaría tensionado como podría estarlo un concepto de “mundo”, una vocación última por la diversamente comprendida fórmula “los hombres hacen la historia” llevaría a observar la tranquilizadora referencia, en la que “hacer” se puede equiparar a *actuar*, desplazando todo el problema a la ética, cuya “verosimilitud” parece cuestionable. Hans Blumenberg, *Conceptos en historias*, Síntesis, Madrid, 2003, p.141. La referencia al texto de Reinhart Koselleck corresponde a *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 252

particulares sino cómo se recompone el sistema que los dispone y articula”; o también: “¿qué pasaría si no sólo los conceptos sino también los propios horizontes de sentido dentro de los cuales los conceptos se despliegan fueran también construcciones históricas contingentes, sin fundamentos racionales o premisas intelectuales comunes en qué sostenerse? [...] ¿cómo articularlos en una unidad de sentido a través de los desplazamientos significativos que permite su inteligibilidad histórica?”⁴³ El problema de las unidades de sentido a través de las que pensar su propio cambio histórico quedará así desplazado a un nivel simbólico anterior, o más “primitivo”, cuya inaccesibilidad se revelaría en su propio concepto; lo que dejaría planteado, sutilmente, un tipo de “tensión” característica de la empresa blumenberguiana y que podría comprenderse en continuidad con su problemática post-fenomenológica.

Consecuentemente con este planteo, en el desarrollo argumental de Palti se pondrá de relieve la preocupación blumenberguiana por la cuestión de los *pasos* entre momentos funcionales (in)conceptuables –sirviendo el paréntesis en doble sentido, como presencia ausencia y como separación, límite, o quizás *umbral*– pero también y especialmente –o quizás, justamente– entre formaciones de sentido; y otro tanto respecto a las diversas funciones metafóricas tematizadas por Blumenberg, entre ellas, sus caracteres *disruptivos* en relación a la continuidad teleológica intencional que instala un despliegue conceptual – que se vinculará a su vez a la problemática de un *mundo* como compendio de pulsiones en reiteración de los límites y huellas que dan forma a lo simplemente coincidente con lo completamente real.

⁴³ Elías Palti, *Ideas.*, p. 8.

El ángulo de esta concatenación cuidadosamente reconstruida permitiría comprender la problemática de una *inconceptuabilidad* en relación a la inmanencia en la sustracción de una presencia por definición evanescente al plano simbólico pero que precedería al umbral de posibilidad de su institución como tal; lo cual conllevaría un principio de historicidad que invertiría el planteo koselleckeano –en el que el abordaje del cambio histórico quedaba librado a la contingencia de una introducción extralingüística que reconducía su función explicativa a un terreno aporético–.

Blumenberg habría condensado a partir de la apertura de un despliegue genérico del sentido post-neokantiano que reconstruye (activamente) en la intervención de Cassirer una problemática a su vez reconstruible desde un suelo husserliano que hará a su propia genericidad. Cassirer habría “llevado a su término” (en el doble sentido de completar y, al mismo tiempo, concluir, o ubicarse más allá de sus marcos) al proyecto neokantiano, al realizar sus intenciones “implícitas o explícitas” según observaba Blumenberg (al considerar “la tabla categorial de los objetos naturales solamente como un caso especial del sistema categorial de los objetos culturales, entre los cuales, al final, vuelven a emerger también los naturales, metódicamente dispuestos”).⁴⁴

⁴⁴ Hans Blumenberg, *Las Realidades en que vivimos*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 167, trad. Pedro Madrigal (en adelante *Realidades*) orig. *Wirklichkeiten in denen wir leben*, Philipp, Stuttgart, 1981. En este sentido, puede también observarse el sugestivo trabajo de José Luis Villacañas titulado “De nobis ipsis silemus” en torno a esta “rememoración” de Cassirer y la problemática blumenbergiana en el que buena parte del argumento se concentrará en otro de los elementos representativos de este paso postneokantiano, a saber, el que se organizaría en torno a la discordancia interna en la obra de Cassirer, remarcada por Blumenberg, en cuanto a su teoría de

La problemática del horizonte –o mejor dicho, la de la inexpresabilidad conceptual del *paso* (que se sobrelleva necesariamente desde el interior) de una configuración simbólica a otra– se condensaría en la de su irrebasabilidad. O mejor, para pensarlo en su propio sentido, la trama intencional que condensa la problemática del *mundo* de la vida representa, por definición, la que establece ese límite. El proyecto fenomenológico se habría organizado en torno al traspaso del plano de realidad restableciendo las conexiones de sentido que le subyacen y sobre cuyas bases opera, integrándose en una tematización ulterior en el concepto de *Lebenswelt*; “Éste da lugar a permanentes reconfiguraciones significativas, pero el mismo constituye un horizonte irrebasable, por definición”.⁴⁵ Sería justamente el *mundo* del que en ningún caso se podría decir: “Yo estoy por encima del mundo” señalaba Blumenberg; por lo que todo salirse del mismo reconduciría hacia lo que no se podría creer; o *no se puede* pensar; y que Palti articulará a la confrontación con la nuda contingencia o la radical facticidad de los mismos horizontes. La implicación inmediata del mundo de la vida sería, justamente, que este “salirse”, devenga

las formas simbólicas –y especialmente a su trabajo histórico en torno a esos vacíos filosóficos o tierra de nadie– y una conocida teleología por la que el conjunto del sistema apuntaría supuestamente en dirección a “un conocimiento de cariz científico e insuperablemente definitivo” (Blumenberg, *Realidades.*, p.169). Véase José Luis Villacañas, “De nobis ipsis silemus. Reflexiones sobre Hans Blumenberg lector de Kant”, en *Daimon, Revista de filosofía*, nº 33, Universidad de Murcia, Murcia, 2004, pp. 65-78.

⁴⁵ Elías Palti, *Ideas.*, p. 16.

inconcebible.⁴⁶ Si bien en este punto puede percibirse el sentido fuerte de una interpretación (activa) por parte de Palti en el seno de la ambigüedad del concepto de *paso*, la misma permite no obstante poner de relieve lo que a su vez puede resultar coincidente en términos amplios con la estructura general del texto blumenberguiano, o tal vez, con el carácter constante en sus dinámicas de una tematización de la temporalidad y las cinéticas en la vida simbólica.

En una última diagonal de *actualidad* retórico-antropológica se llegará en este contexto al establecimiento del vínculo entre la problemática metafórico-inconceptuable como instalación de una reflexión en torno a un espectro de fenómenos inmanentes al mundo simbólico, pero que hacen las veces no simplemente de una expresividad plástica o de una alegoría estética sino en los casos en que su dinámica se trueca con la (in)funcionalidad de un índice intralingüístico de ese vacío *impensable* en trance de confrontar a su régimen con lo hasta entonces *invisible* en él. El lado inverso de esta problemática, como habíamos mencionado, sería organizado a través de una intensificación de los valores disruptivos de la metáfora. Pero el proceso que tematiza una metáfora –vinculado al replanteo de una metafísica en las funciones de la imagen– en tanto que esencialmente *catacrético*, implicará a su vez un desfasaje interno permanente; su fracaso constitutivo se plegaría sobre su propia función. Al igual que Haverkamp, aunque por una vía distinta, se vuelve a rescatar aquí la importancia de las metáforas

⁴⁶ Lo que le llevaría a destacar, al igual que Haverkamp, aunque por una vía diferente, un sentido que haría a un desplazamiento respecto al marco fenomenológico del proyecto blumenberguiano, es decir, que el mismo entroncaría con las premisas de aquel pero conduciendo hacia lo que en ellas permanecería impensable.

explosivas para determinar parte de la tensión que daría forma al proyecto blumenberguiano. En el caso de Haverkamp, la acentuación de la modulación giraba en dirección al momento diferido que abre la inconceptuabilidad como planteo de un espacio (vacío) para una filosofía por venir; aunque se sobreentiende ya en su determinación como “un paso más allá de todo escepticismo”.⁴⁷ En Palti, y sin entrar en contradicción –y hasta puede haber motivos para argumentar que se trata en parte de una explicitación de otras dimensiones en una misma dirección, a pesar de las diferencias esbozadas– las metáforas explosivas se destacan en tanto reconducen el universo conceptual, desde su interior, hasta el momento inasible de su inmanente excedencia; las metáforas señalan,

⁴⁷ Se ha de recordar que el término “escepticismo” aparecía en Haverkamp en cuanto a las determinaciones del problema de los procesos simbólicos, o bien, en términos más amplios, del proceso histórico. Esto se diferenciará en parte del sentido que se pone de relieve con dicho término en Blumenberg en el contexto de su reflexión sobre la cuestión retórico-antropológica, sobre lo que nos detendremos con más detalle en la sección segunda. En efecto, la idea de una declinación en el espectro de posibles determinaciones del curso de los procesos en los que el sujeto se encuentra, parece o permite sostener esta distinción respecto al sentido blumenberguiano, en donde el “abandono de las evidencias” es empleado para acentuar no tanto una cancelación de las expectativas a través de una inhibición substancial sino que, por el contrario, genera las bases para el obrar (antropológicamente observado). Si bien la cuestión del sujeto correrá en un plano conceptual diverso se podrá comprobar en ella un sentido coincidente al aquí observado. Durante el resto de la sección mantendremos la reflexión empleando principalmente el sentido que ha dado Haverkamp, y que sólo se distingue, en efecto, por las consecuencias implícitas en el mismo.

finalmente, en sus valores en torsión o de forzamiento, el lugar de una posibilidad de lo imposible. A su forma, observa Palti, se trataría de *acontecimientos de lenguaje*, un proceso que implicaría un cierto contacto con lo “increíble”.

En este punto se podría observar que, al igual que en buena parte de un contexto post-metafísico podría estar operando quizás, aunque por vías diferentes, un campo metafórico de cierta antigüedad (afianzado al menos, y especialmente en la tradición metafísica, desde Plotino) y generalmente en competencia con las metáforas ópticas que hegemonizan el campo de lo espacial (estructuras, horizontes, vacío) es decir, las metáforas *hápticas* –que por cierto guardan relación, a su manera, con las metáforas *explosivas* de Cusa, fundamentales en la filosofía de Blumenberg–. Contexto en que se podría trazar una cierta distinción, quizás, que abriría algunos aspectos a otras posibilidades en el argumento de Palti, es decir, al considerar que la problemática del *mundo vital* en cierta forma ponía de relieve todo un espacio metafórico –aunque en articulación– que un *horizonte* podía inhibir; y así la ampliación de todo cuanto tiene relevancia en su valor de significatividad, y que por lo tanto podría estar en la base de un proceso pre-conceptual. A su manera, tales campos parecen ser también el fondo sobre el que pueden leerse construcciones contemporáneas sugiriendo, por ejemplo, que no habría hoy más que “cuerpos y lenguajes”.

Como se ha observado, a pesar de las diferencias de registros en relación a los cuales leer la teoría de la inconceptuabilidad y el sentido de la obra blumenberguiana, los desarrollos observados pueden parcialmente articularse o dar sustento a una misma dirección de fondo; esto es, marcar un *momento* al interior de una tradición textual que generaría tal vez el espacio probable para un sugestivo y poco hollado campo de

reflexión. Que la obra de Blumenberg pueda leerse no sólo como un momento de “irrupción de la temporalidad” en sentido fuerte en la historia intelectual –según se ha podido sugerir– sino como una obra fecunda en exploraciones en campo post-fenomenológico, marca la posibilidad, acrecentada por su extensión y su riqueza, de un desempeño –en clave de genericidad– de cuánto pueda restar desplegar.

Anteriormente hemos reproducido la línea argumental con que cerraba Blumenberg su texto sobre inconceptuabilidad en la agudeza de un gesto que puede entenderse mejor si se comprende que el mismo estaba destinado a formar parte de un volumen que aspiraba a confrontar las últimas intervenciones o desarrollos teóricos sobre la metáfora con representantes de la tradición analítica, la desconstrucción y –a través de Blumenberg– la hermenéutica. De todas maneras, tomada *in abstracto*, esa línea argumental no excluye en principio una recaída en campo escéptico –cuya antípoda sería, en parte, como veremos más adelante, un sector de la crítica a la acontecimentalidad heideggeriana–. Esto explica que Haverkamp apunte en dirección a una superación de lo que se plantea como humanismo y escepticismo, que remiten como dos caras de una moneda a una episteme tensionada por fenomenología y estructuralismo, volviendo así a la conclusión de su texto, en la que hay *un paso* más –aunque en la forma de una despliegue “por venir” que se vincula a las metáforas explosivas–. Circunstancia que podría encontrar algún correlato de época, según hemos sugerido, en la introducción de Badiou de una lógica mallarmeana de un: “No hay más que cuerpos y lenguajes, *sino* que hay verdades.” En este contexto, resulta interesante destacar que se tome en cuenta el *trabajo* de la sintaxis misma en torsión de la intencionalidad que implicaría la continuidad conceptual en el régimen de discurso al que pertenece; lo que deja ver además no sólo su

carácter intra-discursivo sino que parece sugerir una lógica que no implicará ni una *adición* (en Badiou: “las verdades como suplementos simples de los cuerpos y de los lenguajes”) ni una *síntesis* (“las verdades como autorrevelación de los cuerpos y de los lenguajes”), sino una *excepción* a lo que hay.⁴⁸

En un campo de reflexión cercano al de Badiou, algunos motivos entretnejidos en la crítica de Haverkamp al proyecto de una metafórica serán retomados por Laclau en una digresión sobre el concepto de ideología. Partiendo de que todo sistema de significación opera bajo una lógica de diferencias, y que como tal requiere, para su propia estabilización, de una diferencia inaccesible –al no tener exterior– que lo constituya como campo, es decir, en su modalidad de articulación del sentido; no habiendo, pues, más que el juego de las diferencias, se comprenderá que lo que se coloque más allá del límite será de la naturaleza de una exclusión; y que el campo sólo podrá ser estabilizado mediante operaciones retóricas analogables a las del *objeto a* en Lacan, esto es, que será un “particular” el que, sin dejar de serlo, pase a encarnar esa totalidad –que no es sino imposible y necesaria a la vez: en tanto no hay objeto *literal* que le corresponda, pero sin el mismo, tramitado en un particular, no habría significación. El cierre, pues, será esencialmente tropológico y las formas discursivas que construyan un horizonte, necesariamente figurativas: “Son –según Laclau– como las llama Hans Blumenberg,

⁴⁸ Alain Badiou, *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento*, 2, Manantial, Buenos Aires, 2008, pp. 17-21, trad. María del Carmen Rodríguez, orig. *Logiques des mondes. L'être et l'événement*, 2, Seuil, Paris, 2006.

metáforas absolutas, un gigantesco *como sí*.”⁴⁹ Operación de cierre a la que en la redescrición del vocabulario planteado por este autor se podría llamar *ideológica* –al parecer, ordenando el concepto en torno al carácter de un modo de inteligibilidad no lógicamente necesario y él mismo invisible–. Resta destacar, no obstante, que estos regímenes de analogías operan a su vez como *equivalencias*, por lo que contienen a su vez un resto, con el riesgo consecuente de una eventual fragmentación, lo que podría darse por ejemplo, en relación al “significante vacío”⁵⁰ que pasa a encarnar esta totalidad ausente y sus mayores afinidades con los desarrollos de Blumenberg en torno al *símbolo*, que se distingue de la metáfora y que en todo caso podría ser sólo un “caso especial” de inconceptuabilidad –aunque sean posibles sobredeterminaciones de momentos funcionales–.

Como se observa, sólo a primera vista la digresión de Laclau no estaría tan lejana del planteo de Palti, en el que –a diferencia de Haverkamp– tampoco se descarta la problemática de los horizontes, a la vez que la metáfora se relaciona especialmente al momento del umbral inaccesible de constitución en los pasos de un horizonte a otro, y a sus valores *disruptivos* –si bien en clara acentuación, totalmente ausente en Laclau, de esta segunda posibilidad–.

⁴⁹ Ernesto Laclau, “Ideología y posmarxismo”, en *Anales de la educación común*, año 2, n°4, Buenos Aires, 2006, trad. Nora Minuchin, versión digital, p. 12.

⁵⁰ Recordemos que el campo principal de reflexión de Laclau es el de la política, y los significantes vacíos (o el proceso de vaciamiento de contenidos de ciertos significantes) serían en su teoría piezas fundamentales en los procesos por los que un tipo de articulación *particular* logra hegemonizar un espacio político.

Excurso: Digresiones, temporalidad y texto

Desde el inicio de *Aproximación* –casi como dando el tono al mismo– se plantea la mencionada *disruptividad* metafórica ilustrada en el plano de alteraciones en las consumaciones intuitivas. Si bien su distinción permite comprender que la metáfora aparezca en tematizaciones de la retórica, sostiene Blumenberg, enigmático sería quizás el modo en que por lo general “se soporta” en contextos objetivos, en los que constituiría eminentemente un estorbo. “Si con la fenomenología consideramos a la consciencia, en cuanto «afectada» por los textos, como una estructura de prestaciones intencionales, toda metáfora pone en peligro su «concordancia normal»”.⁵¹ En cualquier lenguaje descriptivo en principio debería estar excluido este tipo de interposición como trabajo de una perturbación –acaso en la “sintaxis semántica”– respecto a dicha consonancia. “En el tránsito funcional de la mera figuración a la conciencia intuitiva se interpone un elemento heterogéneo que remite a un contexto diferente al actual”.⁵² Si la consciencia discursiva, “por lo tanto, no sólo puntual”, sea quizás de por sí “reparación de una anomalía”, superación de disfunciones en el sistema estímulo-reacción “tan consustancial a la vida orgánica” –siendo que sólo la elaboración sintética de multiplicidad de estímulos en

⁵¹ Hans Blumenberg, *Naufregio*, p. 98.

⁵² De atenerse a un planteo desplegado en torno a la *desconstrucción* haciendo énfasis en la apertura de una “marca” significativa que, como tal, puede ser reintegrada en una diversidad de “contextos” lingüísticos que varían su sentido, puede observarse aquí una cierta inversión de ese planteo: es inmanentemente que se produce un trabajo de descompaginación en el horizonte que contiene –y a la vez no– al elemento en cuestión.

objetos habría permitido el comportamiento adecuado— corregir las disonancias, “reencontrar siempre de nuevo la consonancia de los datos como datos *de una experiencia*” sería la prestación constitutiva de la consciencia, “que le asegura estar siguiendo la realidad y no ilusiones”.⁵³

Pero la metáfora, sostiene Blumenberg, de acuerdo a Husserl, es ante todo disonancia, forzamiento en el trabajo de la consciencia aplicada al cuidado de su propia identidad —que será también proporción de *una* realidad—; aunque luego del siguiente punto seguido: “Sigue, también con respeto a la metáfora, la regla formulada por Husserl: *la anomalía como ruptura de la unidad originariamente concordante con el fenómeno viene incluida como una normalidad superior*. Sólo bajo la presión de la tendencia a reparar la consistencia amenazada *deviene* metáfora el elemento ante todo destructivo. Se integra a la intencionalidad mediante el estratagema de la reinterpretación”.⁵⁴ Disonancia e integración, en principio, como dinámicas inherentes, podrían entrar en relación al menos como campo de posibilidad de un descentramiento funcional, es decir, explotando su rendimiento. El ejemplo que se emplea aquí es el del *pratum ridet* de Quintiliano, que describe parte del “rendimiento del texto” por el cual la intuición es afectada en su llano fluir, metafóricamente, pero sin que por ello se pueda considerar tal proceso como poesía *in nuce*.⁵⁵

⁵³ *Ibid.*, pp. 98-99.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 99.

⁵⁵ “Cuando la intención fijada en un prado, inesperadamente y fuera de toda expectativa típica salta al predicado de que este prado ríe [...] se trata de un incidente del llano fluir de la información. Parece que con el rendimiento del texto se concluye, hasta que se presenta la

En un sentido más amplio, suele destacarse que los análisis filosóficos de Blumenberg están indisolublemente entrelazados al universo de una mirada literaria, y especialmente atentos a los modos de composición y al trabajo de la escritura de los textos que tematiza.⁵⁶ Desde el inicio, los textos de Blumenberg podrían además producir un cierto “asalto” según les ha llamado González Cantón, a través de su estilo, en lo “elevado de su prosa”, casi como dando el tono a lo que allí se emprende.⁵⁷ Y otro tanto

‘disculpa’ de que ninguna alineación en los predicados reales esperados pudiera transmitir sobre un prado la información incluida en la expresión de su risa” *Ibid.*

⁵⁶ Se trata a menudo del rol de las simetrías en una semántica compositiva, incluyendo las teorías, las “tópicas”, las imágenes teóricas, conceptuales, la interminable variedad histórica de posibilidades de empleo de patrones imaginarios, formales, conceptuales, etc., los emplazamientos, los “efectos”, los trucos, la retoricidad en general inherente al texto histórico-espiritual. Se destacará entre tales análisis, el nutrido repertorio que recaerá en constructos como el heideggereano; al igual que consideraciones particulares y generales sobre una amplia diversidad de formas simbólicas, como por ejemplo aspectos vitales del rendimiento de los textos sagrados. Por otra parte, si el sentido retórico implica un cierto auditorio implícito, dado que una de las muchas posibilidades se sostiene en la fuerza que adquiere un discurso al avenirse con huellas previamente establecidas en el prejuicio público, se destacará que, dependiendo del tipo de auditorio se determinará la cualidad y el “nivel” requerido para que un orador se alce con alguna dosis de narcisismo y en eventuales imaginaciones compartidas de encuentro con alguna verdad.

⁵⁷ En cuanto a las expresiones en alusión a su texto del tipo “filosofía literaria”, o “narraciones filosóficas”, se ha de suponer que al menos no habrían resultado desagradables al impulsor de la metaforología, e incluso al contrario, de atenerse al hecho de que –según recordara recientemente Betina Blumenberg– al mismo le habría resultado de particular agrado que la editorial Suhrkamp

puede decirse, sólo ejemplarmente, respecto a su última gran obra en vida (la que en más de un sentido puede además entenderse como cumpliendo el papel de eslabón final de una cadena significante, según se observará en Lacan) que incluso arranca con una lectura explícita del género de la novela en su complejo significado moderno, a la vez que un sutil análisis a partir de una escena de insomnio en la sensibilidad “cuasi-fenomenológica” de Proust.

En este contexto, se destacará que una interrogación por cuáles hubieran sido las “intenciones” literarias del autor en su texto ha perdido cierta relevancia actualmente como objeto pertinente; aunque su lugar suele recuperarse –tanto en el terreno de la hermenéutica de tradición analítica como en el de la teoría del arte contemporánea, entre otras– como “intenciones manifiestas” o “intenciones objetivas” diferentemente moduladas o articuladas a perspectivas y dimensiones contextualistas, que organizan las tendencias. Incluso el trabajo de la filosofía ha podido entenderse como conjetural en torno a aquello que no se puede recuperar o probar. En breve paréntesis, para proveer accesoriamente a este estilo introductorio un aporte desde ese cuidado por lo anecdótico que impregna el texto blumenberguiano, en un trabajo póstumo observemos una breve historia organizada en relación al tema de la recepción.⁵⁸

publicara algunos de sus textos en la colección de literatura. Betina Blumenberg, Exposición sin título, en *Vernunft*.

⁵⁸ Como ha observado Marquard, en un sentido que puede entenderse en relación con la constante sensibilidad fenomenológica en Blumenberg, éste “nunca aceptó prohibiciones al pensamiento: para él todo era filosóficamente importante, desde los hallazgos cotidianos [...] pasando por las anécdotas, hasta la literatura y la poesía y la Biblia” Odo Marquard, en *Filosofía de la*

Bajo la edición “Conceptos en historias” –dedicada en parte a un particular género que podría entenderse como anécdotas y “cuentos filosóficos” un tanto más filosóficos o literarios según el caso– Blumenberg destaca la historia de una reportera de una revista de justicia social que escribe acerca de las lecturas de nuestra sociedad de “clases”; desde los altos condes hasta, “hacia abajo”, el tornero Werner Cordts –quien habría demostrado, además de ser portavoz de comité de empresa, o en relación con ello, una cierta voluntad o destacable “apetito” de formación. Al parecer, la progresista reportera habría logrado echar un vistazo al dormitorio del matrimonio constatando que en la mesita de luz del portavoz reposaba *La Storia* de Elsa Morantes. Nada se sabrá –observa el narrador– de la opinión de la autora en relación a que sólo uno de los cónyuges lea antes de dormir (lo cual podría depender, por cierto, “del tipo de progreso que se esté exigiendo”) pero sí lo que piensa el tornero de su lectura: “‘La verdad es que a uno le entran escalofríos con la mujer’, es su experiencia de receptor”.⁵⁹ Tampoco nos enteramos de lo que pensó la “burlona reportera” acerca de esto, tal vez porque le pareciera evidente que “podemos

compensación, escritos sobre antropología filosófica, Paidós, Barcelona, 2001, p. 117. Podría destacarse, por otra parte, el escaso énfasis que se ha hecho sobre la presencia constante de Platón en el texto blumenberguiano, mientras las miradas suelen dirigirse a Cusa, Kant, o naturalmente, a Husserl, Heidegger, Geheln, etc. Por último, resulta de interés el que la distancia entre ideas y múltiples formas de expresión de las mismas constituya el terreno en el que se mueve una historia intelectual, pero asimismo sea el núcleo de aquello que concierne esencialmente a toda *literatura*.

⁵⁹ Hans Blumenberg, *Conceptos en historias*, Síntesis, Madrid, 2003, p. 245, trad. César González Cantón y Daniel Innerarity (en adelante, *Conceptos*) orig. *Begriffe in Geschichten*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1998.

imaginárnoslo nosotros mismos –imaginar lo que debemos”. No obstante, concluye el relato: “Reconozco que envidio al portavoz Werner. Le envidio porque haya una lectura que le hace temblar. ¡Qué receptor!, me gustaría decir con mi ilustre colega, el supuesto inventor de la estética de la recepción. Pero mi envidia es todavía más amplia: tengo envidia de que haya tales lectores... para otros”.⁶⁰

Que el autor, además de un comentario ocasional y con cierta jocosidad, haya podido destacar aquí –ya sea “por asimilación a lo similar” o inversamente, por reencuentro con lo previamente explicitado– esta intención como propia –manifestada indirectamente– implicando que la haya asumido por momentos o por un instante, o bien como una inquietud más o menos constante en su texto, resultaría también irrelevante. Que lo haya logrado, en su caso, independientemente de si “sabía lo que hacía” al hacer lo que decía, al componer sus textos, en algún receptor, quedará, como es el final de la historia, reservado a cada lector.

Volviendo a la problemática principal sobre el sentido de lo inconceptuable y los desplazamientos en la obra blumenberguiana, más allá de las cuestiones substanciales o “centrales” que suelen contraponerse entre *Paradigmas* y *Aproximación*, se podría resaltar también entre ambos alguna variación en el trabajo de la *escritura*. A primera vista, podría decirse que el programa de *Paradigmas* se construye en un lenguaje más directo, permite con menores dificultades la consumación de sus figuras; o que el de *Aproximaciones*, por su parte, parece poner en juego algo de lo que en el mismo se

⁶⁰ “Haría cualquier cosa –termina esta frase– por un lector que hubiera temblado, aunque sea un poco, con algún pasaje de lo que he escrito. Temblado, por ejemplo, por si el autor consigue llevar a buen término una argumentación arriesgada”. *Ibid.*, p. 246.

tematiza; las cadenas asociativas se reordenan y se entrecruzan, las intencionalidades se reconducen, se desvían, eluden su simple consumación; aspecto que refuerza parcialmente la dirección recorrida entre dichas obras según la interpretación de Haverkamp.⁶¹ De todos modos, no cabría robustecer demasiado los contrastes entre estos caracteres como inherentes a posibles modos “dicotómicos”; especialmente si se considera su inoperatividad por fuera de la complejidad que constituyen las eventuales modalidades de articulación.

Que la problemática de la *integración* de los diversos regímenes en variación sea un punto relevante en el presente contexto ya había sido destacado al interior de la historia de la distancia que mediará entre una historia de ideas y una metaforología; es decir, desde un primado de la atención en relación con los contenidos discursivos – eventualmente, en su función referencial– hacia otras posibilidades y dinámicas del universo simbólico; en relación con las ideas, en todo caso, la recapitulación – constitutiva– del espacio de su articulación; o las *funciones* que puedan cumplir, o también, como observa Palti, en “un nivel más primitivo de realidad simbólica”, una serie

⁶¹ Puede observarse, no obstante, que el resto de los textos de Blumenberg posteriores a *Aproximación* es probable que hayan sido escritos en un lenguaje más cercano al de *Paradigmas*, por lo que pueden abrirse diversas “posibilidades” o conjeturas, que no podríamos aquí considerar. Luego de tanto provecho sacado –y que puede seguir dando beneficios– al recurso de que lo “oscuro ha de ser profundo”, desde Heidegger, por ejemplo, y siguiendo por eventuales imitadores franceses, es posible plantear un cierto contraste –en clave quizás de crítica indirecta, y con cuánta profundidad– en la prosa blumenberguiana.

de planteamientos en términos de *lenguajes* históricos, que actuarían, en todo caso, como “modos de producción” de ideas.

Circunstancia que permitiría además circunscribir el campo históricamente sin necesidad de recurrir, por ejemplo, a nociones tales como la de una *triple mimesis* universal –entre experiencia humana temporal, trama de una narración y refiguración del receptor– y no obstante comprender el ejemplo clásico de un *Ulises* contemporáneo desafiando la capacidad de un lector preocupado en *configurar* la obra –abandonado sobre él todo el peso de la *mimesis* dos: la construcción de la trama del texto de Joyce. Tampoco la inevitable singularidad de “sonidos y sentidos”, y las diversas cadenas asociativas que pueden activar en distintos agentes, en un mismo contexto, parecen poder ir más allá de un cierto espectro, por comenzar, en caso de poner el acento en evitar alguna glosalalia, o el sinsentido, o inversamente, en cuanto a la *ontología* de fondo – como gusta comprender a B. Worhf– ínsita de ese lenguaje en común.⁶²

En otro contexto, la lingüística habría destacado lo que se llamaría una tendencia a la regularización de las *formas* en el lenguaje, las que también pueden ser de relevancia en procesos productivos de afluentes asociativos. Por una parte, si a las palabras latinas de

⁶² El que una palabra pueda reunir en verdad “tantos sonidos como provincias hay en Francia y casi hombres en cada provincia” llevará a Valéry a observar la gravedad de esta circunstancia para los poetas, pues los efectos musicales que habían previsto pueden quedar corrompidos o desfigurados por el acto de sus lectores; y otro tanto con las asociaciones semánticas. Por el contrario, para un interés de ascendencias genealógicas, en diferentes contextos tanto Blumenberg como Derrida, entre otros, se inclinarán por observar además el carácter productivo de esos desajustes inherentes a la realidad del lenguaje.

orator y *honos*, en nominativo, corresponden los genetivos de *oratoris* y *honoris* respectivamente, dicha tendencia manifiesta en que las palabras nominativas con terminación en “r” pasen al genetivo como “ris” hará que ulteriormente *honos* sea reemplazada por *honor*. Pero también puede darse que si a *reaction* corresponde el adjetivo *reactionnaire*, por analogía *repression* conduzca a *repressionnaire*, que es un término nuevo previamente inexistente en el francés. Estas tematizaciones saussureanas serán también retomadas por Laclau para destacar cómo las asociaciones –y por lo tanto posibles manifestaciones en el terreno terminológico– no sólo operan a nivel gramatical – que fue el nivel principalmente considerado por Saussure– sino en el semántico. “En realidad, ambos niveles se cruzan constantemente entre sí y conducen a asociaciones que pueden avanzar en diversas direcciones. Éste es el proceso que esencialmente explora el psicoanálisis.”⁶³ El ejemplo clásico del hombre de las ratas sería paradigmático, en el que operan asociaciones simultáneamente entre sonidos de palabras y entre significados.

Recuperando la contribución metaforológica a la poética en contrapunto con Valéry, de quien Blumenberg dirá por cierto que es uno de los pocos poetas modernos que además es un gran pensador, V. Bozal plantearía la importancia de un cuidado del texto blumenberguiano al que valdría concebir bajo la cualidad de producir esa “probabilidad de lo improbable” que allí se tematiza. El párrafo clave de Valéry es el de su famoso *péndulo* entre sonido y sentido, para referirlo tanto al aporte teórico-poético de Blumenberg como al modo en que su mismo texto trabaja en permanente contrapunto “indicándonos” que para producir esa posibilidad –de lo improbable– lo que allí se dice

⁶³ Ernesto Laclau, *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005, pp. 41-42

no se puede decir de cualquier modo, sino del modo en que está dicho.⁶⁴ En una línea similar, no sería improbable decir que dicho texto representaría además un caso de cierto interés para un Ricoeur y su sugerencia de que en ciencias sociales pueden encontrarse escritores de mayor relevancia que en el campo literario, lo que podría reordenar el estilo de una aproximación.

Recordemos, entre otras alternativas, a Barthes conjeturar sobre una clasificación entre dos posibles regímenes de lectura literaria; poniendo a Proust o Balzac como ejemplos de textos que requieren de su lector la imposición de algunas rasgaduras o saltos para experimentar su placer, en los que buena parte puede venir a parar en ir a las

⁶⁴ “Me gustaría darles una imagen simple. Piensen en un péndulo que oscila entre dos puntos simétricos. Supongan que uno de esos puntos extremos representa la forma, los caracteres sensibles del lenguaje, el sonido, el ritmo, los acentos, el timbre, el movimiento; en una palabra, la *Voz* en acción. Asocien, por otra parte, al otro punto, al punto conjugado del primero, todos los valores significativos, las imágenes, las ideas, las excitaciones del sentimiento y de la memoria, las impulsiones virtuales y las formaciones de comprensión; en un apalabra, todo aquello que constituye el *fondo*, el sentido del discurso. Observen entonces los efectos de la poesía en ustedes mismos. Encontrarán que, en cada verso, el significado que se da a conocer en ustedes, lejos de destruir la forma musical que les ha sido comunicada, pide otra vez esa forma” y así se construye u oscilan dichos valores como un péndulo”. Paul Valéry, *Teoría poética y estética*, Madrid, Visor, 1990, p.94; fenómeno en el que también Freud en su *Traumdeutung* habría encontrado utilidad para comprender procesos inherentes al mundo onírico y las relaciones entre imagen y pensamiento; por ejemplo, en cuanto a la posibilidad de “inducción recíproca” en la expresividad o en la formación de dos pensamientos. Sigmund Freud, *op. cit.* p. 346

articulaciones de la anécdota, considerando la extensión del texto; a la par de otra lectura que, por el contrario “no deja nada: pesa el texto y ligada a él lee” con aplicación y “ardientemente”, atrapando “en cada punto del texto el asíndeton que corta los lenguajes, y no la anécdota.” Esta segunda, según el autor, sería la propia del texto moderno: “Leed lentamente, leed *todo* de una novela de Zola y el libro se caerá de vuestras manos; leed rápido, por citas, un texto moderno, y este texto se vuelve opaco, precluido [forcluido] a vuestro placer: usted quiere que ocurra algo pero no ocurre nada, pues *lo que sucede al lenguaje no sucede al discurso*: lo que ‘ocurre’, aquello que ‘se va’, la fisura de los dos bordes, el intersticio del goce, se produce en el volumen de los lenguajes, en la enunciación y no en la continuación de los enunciados”.⁶⁵ Una vez más, accesoriamente, puede que estos géneros de precisiones, al igual que otras dicotomías vistas previamente, o las que veremos a continuación, en cuanto eventuales orientaciones para guiar una introducción al texto de Blumenberg, carezcan de cierta utilidad. Aunque buena parte de sus posibilidades tampoco puedan quedar en la indeterminación de eventuales imbricaciones que caracterizan a extendidos sectores de la *doxa* contemporánea, sino en alguna determinación de exploraciones al interior y en despliegue ya o en búsqueda y en posible variación –o, eventualmente, inflexión– de ciertas orientaciones de productividad simbólica.

Se puede plantear la importancia que la problemática condensada en lo *artificial* podría tener en el seno del texto blumenberguiano; consecuentemente con premisas post-neokantianas, acudir a una intensificación del sentido narrativo, retórico, pragmático, que

⁶⁵ Roland Barthes, *El placer del texto y clase inaugural*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 20.

se entrelaza en el trabajo filosófico como única posibilidad de desplegar sus funciones – sin que por esto quede atrapada, y ésta sería una primera *indistinción*, en pura ficción o puro placer.⁶⁶ Vale la pena este extenso párrafo:

Toda ciencia se puede, ocasionalmente, permitir –e incluso no lo podrá evitar, si se quiere hacer valer y promocionarse– comunicar cosas sorprendentes. Esta ventaja, o este lastre, no lo tiene la filosofía. Al contrario: nadie se debe dar por sorprendido al enterarse de lo que ella tiene para decir. El «efecto» desatado por ella ha de ser una especie de suave indulgencia con aquel que dice lo que uno mismo casi hubiera podido también decir, incluso una indulgencia consigo mismo, por haber dejado escapar por poco lo que, con un pizca más de intensidad en el mirar, se hubiera podido ver. No es que por ello ocupe la filosofía un puesto especial entre las ciencias. Todo el mundo sabe lo que no ve cuando tiene un preparado al microscopio, estudia una curva dentada que ha trazado un aparato de medición, una reproducción no acompañada del texto explicativo del historiador del arte [...] Lo que la filosofía tiene de común con todas las disciplinas «positivas», y que la pone a su mismo nivel, es la agudización de la capacidad perceptiva, en el sentido más amplio de la expresión. Sólo que ella es la única que no dispone de ningún otro procedimiento para conservar su «fenómenos» que describiéndolos. Hasta cuando ella escribe su propia historia describe la aparición de sus

⁶⁶ “Los poetas no prueban. En eso no son del todo desemejantes a los filósofos, si bien su surtido de definiciones de lo improbable no se atiende a criterios tan estrictos: donde no cabe comprensión basta satisfacción”. Hans Blumenberg, *Salidas*, p. 26.

«fenómenos», para los que no hay ninguna otra preparación que, justamente, esa misma historia. Y el cómo eso suceda es, asimismo, uno de sus «fenómenos»⁶⁷.

La importancia de una puntuación en la *inmanencia* se hace aquí bastante clara; de lo que pueda quedar por hacerse, aunque también en relación al objeto de lo que haya por verificar y de sus efectos en situación por un trabajo en variación. Se destacará además la ambigüedad de un describir en la narratividad de un texto histórico y, especialmente, la acentuación en el “cómo eso suceda”, es decir, desde el interior de esa historia que determina la formación y percepción –también– de lo que esto pueda implicar; interrogación que será reintegrada bajo una problemática inconceptuable.

No obstante, la orientación de la mencionada *artificialidad* en expansión se consustancializará en el texto blumenberguiano como un revés indistinguible a la circunstancia de una dimensión antropológica, lo artificial inherente al cumplimiento de la prestación elemental de la vida. Un cierto correlato en otro plano tal vez pueda establecerse como un análisis de *lo posible* junto a un interés por *lo constante*. Se puede perseguir además a través del texto blumenberguiano la causa de una rigurosa filología o de una hermenéutica en plena operación; pero rotando en círculo con una intensificación de una creativa libertad de variación. Las dificultades para trazar mayores precisiones, para sencillamente lograr un ángulo de claridad sobre sus perfiles, sobre la textura del trabajo de su sustancia, encuentran también expresión en el cortocircuito que le genera a un autor proclive a los “rótulos” simplificadores como Habermas –quien, luego de incluir a Blumenberg en la lista de los “posmodernos”, dirá que no obstante se ocupa de lo

⁶⁷ Hans Blumenberg, *Realidades*, pp. 31-32.

contrario a ellos, algo así como “cuestiones de verdad”.⁶⁸ “Conocimiento” y “experiencia” –como habíamos observado al inicio– filosofía o literatura, y el resto de estas forzadas diversificaciones se entretajan quizás bajo una de las inquietudes que más parecen transitar en el texto blumenberguiano, la del mismo “límite” en trance de ser perturbado en su *autorrestitución*, una y otra vez, entre ficción y realidad. Circunstancia que podría estar ya manifiesta en sus objetos, en sus desarrollos conceptuales, en el reino de la imagen, de lo evanescente en forzamiento de lo posible, en los caracteres artificiales, metafísicos, en una antropología de un hombre que sólo es un nombre o una proyección, una identidad que es una prestación, pero también en su mismo texto, no sólo el discurso, sino “lo que sucede con el lenguaje”. Todo lo cual nos devuelve a las metáforas explosivas, donde se condensa, en efecto, la *indistinguibilidad* reconducida como inmanencia en disrupción en relación a la realidad simbólica por la que en principio su dinámica se constituye. Como puede verse, el trabajo es fuertemente semántico en su implosión de lo que predetermina la expresión en estas experimentaciones de Cusa.⁶⁹

⁶⁸ Jürgen Habermas, *Pensamiento postmetafísico*, Taurus, Madrid, 1990. pp. 241-259.

⁶⁹ En relación a las *mathematicalia* se rescata en Cusa su “disponibilidad para efectuar libremente variaciones, la posibilidad de experimentar estableciendo libremente las condiciones. Experimentar, aquí, significa: dejar, por ejemplo, que el radio de un círculo se haga infinitamente pequeño” o inversamente, infinitamente grande, donde recae generalmente la atención. Es decir, la expansión al infinito del radio de un círculo confluiría en la situación en que la curvatura del mismo devendría tendencialmente imperceptible *coincidiendo* con su presunto opuesto, la línea recta. Hans Blumenberg, *Paradigmas*, p. 243.

Buena parte de la literatura contemporánea hace ya tiempo que ha adoptado la suposición de que, aún sin tratarse de un juicio de *existencia*, todo *sentido* en que necesariamente se constituye, en sentido fuerte, como (o en un) *mundo* sólo puede ser un mundo entre otros posibles. La artificialidad de toda construcción –de toda composición de una narrativa, desde la más cotidiana o trivial, un simple recuerdo, una escena familiar, hasta la propia identidad– tendrá como consecuencia que la atención recaiga al menos en dos direcciones: en las condiciones de posibilidad (de diversas naturalezas) de esos mismos actos de construcción o “edición”, aun cuando sus contenidos discursivos puedan tratar de estas condiciones de posibilidad o de esta artificialidad, o estar en pleno uso de las mismas en algún “análisis” –con riesgo a fantasear haber adoptado por un momento un metadiscurso libre de las mismas–; y, por otra parte, en dirección a las condiciones de posibilidad de los desplazamientos y transformaciones en tales constelaciones de sentido.

Dentro de la profusa elaboración de conceptos que caracterizaría la exploración de este género de supuestos en una gran variedad de registros, supuestos que empujan a esas mismas construcciones teóricas o actúan de fondo para la más sencilla elaboración de un enunciado cualquiera, se podría intentar distinguir, no obstante –sólo hipotéticamente– el espectro de sus variaciones, su integración funcional a sistemas nunca mutuamente traducibles punto por punto, así como los diversos usos, posibilidades o tensiones que puedan generarse. Entre las direcciones que tal vez puedan entenderse como una variedad del “recorrido más corto entre dos puntos”, se podría presentar una dimensión que activaría un intento de determinar en relación con otros “cautivos” una presunta caverna, y, al no generar ningún *efecto*, descargar o proyectar en éstos –duplicando quizás el gesto inicial– un supuesto no querer o no poder reconocer la luz de esa verdad –ambas

opciones, pensadas como “motivos” o piezas de salida discursiva ante callejones o líneas muertas, como posibilidades inclusive en circulación entre diversas variedades formales. Tal vez se pueda generar un ejemplo a partir de ciertos usos a que diera lugar la teoría psicoanalítica y a pesar de que pudiera entrar así en tensión con partes destacadas de lo que su proyecto principal había venido a poner de relieve; motivo por el que es posible accesoriamente que Blumenberg, a pesar de su profundo (re)conocimiento, deudas y complejos análisis, pueda guardar una cierta tensión con una parte de la estela psicoanalítica. Como toda teoría, puede que una importante porción de sus *motivos* cumplan por sobre todo la función de autoinmunización, persiguiendo implícitamente una solidez que a veces puede empujar en el sentido de dejar un espacio especialmente propicio para lectores mejores dispuestos a una mínima distancia. Metafóricamente, se puede destacar nuevamente la utilidad de una anécdota.

La escena en este caso se desarrolla en las reuniones para iniciados de los miércoles en la casa de Berggasse de Freud, donde Fritz Wittels –ulteriormente devenido en biógrafo del primero– cuenta sobre un particular e impotente paciente con el que los esfuerzos del analista de nada servían. Se produciría en relación a este hombre un “fallo de gran hermosura”, observa Blumenberg: conocía los escritos de Freud, y habría expresado sentirse “feliz de estar enfermo para” poder comprobar la verdad de esta teoría, poniéndose así en marcha, desde la dirección equivocada, “el control tan consecuentemente evitado por el gremio”. Un paciente casualmente verificador que aprovechaba agradecido la “oportunidad de saber algo que, de otro modo, no podría haber averiguado”. El paciente es derivado a un segundo “versado” que diagnostica de “sobret ratamiento” los esfuerzos del colega –lo que deja ver ya que era un buen alumno

de escuela— por lo que no era el tratamiento o la lectura lo falsificado con el caso del inteligente paciente, a quien se le dice no tener ninguna neurosis, sino la necesidad de tratamiento (“que también hubo que diagnosticar, sin embargo”).⁷⁰

“Aquí se encuentra el dialéctico Freud como pez en el agua”, quien rescata la importancia del caso, tacha el dictamen de sobretratamiento, aunque tampoco “con la solución”, a la cual no crítica, la inversión de la actitud del paciente “se gana nada, si el paciente no la asume. La corrección del diagnóstico no sirve de nada si no es aceptado”. Con lo que la responsabilidad de haber evitado su curación viene a parar en el paciente, casi un “modelo para una escuela, no poder fracasar nunca”, que revierte en el que no quiere ser curado (“Se quiere reír del médico” expresa Freud, quien “tenía siempre dos prioridades: la teoría frente a la terapia, y la estabilidad de la escuela” frente a eventuales rivalidades internas).⁷¹

Resulta interesante además cómo la problemática de la caverna puede reaparecer o con qué cualidad —y, en su caso, impregnando o participando en la posibilidad de quien sabe cuántos alivios y determinaciones o en patrones de posibilidad simbólica— recuperable o derivable, tal vez, a través de ciertas ironías declinadas en el texto.⁷²

⁷⁰ Hans Blumenberg, *Conceptos*, p. 269.

⁷¹ *Ibid.*, p. 270.

⁷² Resultaría asimismo consecuente esperar que una teoría versada en la bellas artes de la ambigüedad sea observable —como toda buena teoría, de todos modos, aunque sea parcialmente extrínseco— en cuanto al suministro de recursos simbólicos para desarrollar interpretaciones contrapuestas sobre un mismo punto, generando la posibilidad de inmunidad, desplazada a autoridades simbólicas de diverso y cuantas veces auto contradictorio género, visto, claro está,

El ejemplo anecdótico no pasa de ser ilustrativo; pues los *motivos* de este género – o sus historias de variaciones múltiples, de las cuales éste sería sólo un punto en una u otra línea, desplazamientos o contigüidades– se podrían encontrar en diversos correlatos – más o menos implícitos– en el campo teórico o en la puja entre teorías rivales. Lo que nos devuelve al terreno por cierto ampliamente instalado que condensa justamente una problemática post-neokantiana, en su sentido de emergencia de un espacio simbólico de posibilidades históricamente limitado y en cuyo movimiento se puede comprender el que una intervención no tenga la misma riqueza o los mismos *efectos* que otra en relación a las búsquedas que el campo despliega; es decir, una vez superado otro de los “caminos más cortos”, esta vez, al que pareció inducir en más de una ocasión un primer relativismo de rasgos exagerados.⁷³

desde un ángulo al menos post-estructural o fenomenológico, por lo que las distinciones discursivas serán de un segundo nivel, en las metafóricas de fondo que regulan los modos de articulación a ser más o menos insospechadamente empleadas en la producción simbólica, y, en último término, en la posibilidad de comprensión.

⁷³ Volviendo al ejemplo de Quintiliano: “La metáfora retiene aquello que, desde un punto de vista objetivo, no entra en las propiedades de un prado pero que sin embargo no es el añadido subjetivo-fantástico de un observador”, o también: “La posibilidad de hablar del «prado que ríe» es sugestión poética sólo porque la evidencia estética remite a la circunstancia de que todos lo habrían visto sin poder decirlo” Hans Blumenberg, *Naufragio*, pp. 99-104. Resulta interesante además destarar en este contexto cómo la problemática trabajada –en la literatura blumenberguiana– en cuanto a lo que hace a la posibilidad antropológica de existencia humana, entendida culturalmente, como esa posibilidad de *fantasía* en la prehistoria cultural o que puede

El problema del interregno o la distancia que puede mediar entre la afirmación o teorización de la existencia de cavernas y un trabajo tendente a una experimentación de las mismas –accesible en sus evanescencias, en sus súbitas sacudidas, o en el mejor de los casos, en sus puestas en suspenso por un proceso de verdad– puede entenderse como una parte substancial del planteo de Blumenberg, no sólo en su *Höhlenausgänge*.⁷⁴ Si en su discurso se afirma, de modo consecuente con el contexto que hemos planteado, que la filosofía es en buena medida trabajo conjetural –exacerbando el sentido narrativo, ficcional, pero de constructos que no pueden ser el simple fantaseo de un particular, es decir integrados a una historia y a una posibilidad del discurso, inmanentes a la *realidad* de un proceso de verdad– ello implica que además de la formulación de conjeturas, éstas deben *convencer*, cautivar, impregnar el discurso sin que éste pueda fácilmente dejar de

entender a la posibilidad del hombre como una simple “salida en una línea muerta en la evolución” (R. Savage), lo fundamental en lo propiamente humano como *rodeo*, como un modo de evitar el camino más corto entre dos puntos, podría hacer ver con cierta distancia los recientes intentos de profesionalización de las diversas actividades culturales.

⁷⁴ Es evidente que la instalación de un proceso *genuino* de un trabajo de búsqueda de un impensable inherente a un sentido de realidad puede guardar en el trabajo blumenbergiano correlación a un proceso *genuino* de análisis en su sentido clínico. En otro contexto hemos señalado algunos géneros de correlatos entre sistemas para concebir tales transformaciones provenientes de la teoría psicoanalítica y el pensamiento de A. Badiou. Véase Matías González, “Reflexiones conceptuales (post) althusserianas: ideología, sujeto y cambio histórico”, en Psikeba. Revista de psicoanálisis y estudios culturales, n°7, año 3, Buenos Aires, 2008, digital en: <http://www.psykeba.com.ar/numero/0007.htm>

considerarlas; y aún así puede haber un trabajo diferente –aunque parcialmente correlativo– que es, como en Cusa, el de intentar “hacer experimentar” la curvatura del proceso de enceguecimiento que una caverna instala, una y otra vez –aunque esto se lleve en buena medida a través de generar las condiciones previas de su instalación; es decir, como trabajo desde el seno de una permanente reabsorción en dilación como espera de una (in)distinguibilidad que se desplaza.

Al parecer, bajo la cadencia metafórica del círculo que se expande al infinito se pondría en juego un modelo diferente al de una contaminación entre elementos o momentos de eventuales dicotomías. Al menos lógicamente, en éste se partiría de presuponer las unidades o entidades que luego se muestran en contaminación, o se sostienen en inestabilidad, mientras que en la deriva cusana se trataría de poner en duda justamente dicha presuposición, esa misma *distinguibilidad*; lo que haría al encuentro de algo perturbador; como una imposible o súbita “sensación de lo real”; y esto quizás bajo un cierto modo de discurrir, que se entreteje a su ritmo, dando vueltas a través de círculos que se disgregan o que se incorporan, que impiden o empujan en direcciones buscando entre los subsuelos de los mundos, con sus *variaciones* y en sus descripciones, el momento de esos espacios de quiebres en series de evidencias –lo que implica necesariamente que se haya “ingresado” antes en el juego–; es decir, un cierto cuidado, en una rítmica o sintaxis semántica constante en búsquedas que construyan las condiciones de aperturas o de desestabilizaciones a la manera de una implosión inmanente; metafóricamente explosivas; una exploración filosófica, quizás, a través de la escritura en la (im)posibilidad de experiencia de qué pueda ser caverna; en definitiva, una indagación en el espacio de una textualidad como “acontecimiento de lenguaje”. Pero este género de

tensión que parece estructurar la literatura blumenberguiana se articula en un trabajo *histórico-conceptual* y metafórico de cuya agudeza y profundidad se comprende la dirección –a ser desplegada– que abre la posibilidad de lo que Haverkamp sintetizó, metafóricamente, como un espacio por venir.⁷⁵

⁷⁵ De comprenderse esta digresión, en definitiva, como simple trabajo de hipótesis, con conjeturas, y que podría conllevar una consideración del texto blumenberguiano además como exploración literaria en premisas de un horizonte post-fenomenológico, se podría tal vez suponer que sus implicancias guarden también relación con aquello que en dicha obra suele “cautivar”; aunque más importante pueda ser su eventual deriva en aspectos inmanentes a su mismo trabajo filosófico, a la sustancia, por así decirlo, de su filosofía –lo que confluiría por lo demás con parte del “clima” de sus textos, y de sus “preocupaciones”, lacónicamente, por aquello que se *sustrae* al campo terminológico, o, “analíticamente”, por lo que no se puede *decir*. Por lo tanto, lo que en todo esto importaría, si se consideran las hipótesis, es justamente de lo que no podríamos hablar; y, si este fuera el contenido de una tesis, de esta tesis, no se podría probar. Por otra parte, en cuanto a la diferencia entre el modelo cusano y el de una contaminación también podría recordarse que, respecto al primero: “Una intencionalidad de la intuición se tensa más allá de sus límites para expresar en sí misma su vanidad, para consumir también en la anticipación [Vorgriff] la revocación de la transgresión [Übergriff]” *Ibid.*, p. 106. Podría coincidir en esta dirección la circunstancia de que, entre las metafóricas “explosivas” cusanas, que son bastante variadas en su repertorio de figuras, el acento en Blumenberg recaiga generalmente en el caso mencionado. Respecto a las metafóricas en Cusa, véase Elizabeth Brient, “Blumenberg on Cusanus”, en *Verstehung*.

Variaciones subjetivas y dominancias

Volviendo a los momentos finales del texto de Haverkamp, aquellos en que se reconstruye la posibilidad de entender al trabajo blumenberguiano como un paso “más allá” en relación al escepticismo. Tras ese *paso* el texto de Haverkamp encuentra su disolución en dirección a una teoría inconceptuable que abriría una metafórica explosiva y que obtiene en el desarrollo de Palti especial atención en relación a sus potencialidades “en torsión de lo que hay”. En definitiva, se podría destacar un cierto campo argumental establecido entre las intervenciones analizadas, las que si bien estarían sólo parcialmente superpuestas, se pueden establecer correlatos en torno a los dos argumentos que con más firmeza permiten abrir el campo que plantean. Es decir, la problemática epistémica mencionada previamente, que en Palti será trabajada en torno a la comprensión del “sujeto” en Blumenberg, y la importancia expresada por una metafórica explosiva en relación a las funciones de la problemática “inconceptuable”. Además de otras referencias señaladas en ocasiones anteriores que contribuirían en este sentido, parecen también coincidentes algunas páginas de las obras póstumas de Blumenberg. Destaquemos, brevemente, entre ellas, una de las modalidades de la crítica a Heidegger desplegada a través de una de las funciones de la “historia del ser”.

Un contemporáneo y admirador del Heidegger tardío habría dejado la siguiente sentencia: “De haberse comprendido el pensamiento de Heidegger, llegaría a su fin la época técnica en la que vivimos”; la que dará a Blumenberg, entre otras cosas, la ocasión de analizar este género de motivos o “patrones” organizadores, en este caso, en torno a Heidegger, cuyo “truco fundamental” estaría en trabajar con la falta de claridad. Si se observa la frase citada con mayor atención, surgen algunos interrogantes, como el de a

quiénes se refiere con el impersonal, o cuántos deberían ser esos que de haber “comprendido” se hubiera causado el efecto del que esta comprensión sería condición. Se observa aquí que uno de los modos de tracción fundamentales en estos “gestos monumentales” surge del que nada se dice sobre “lo que vendría después” de la eliminación que en ellos se plantea –y en muchos partidarios de tantas doctrinas habría alcanzado con ello–. En cierto modo, en el estilo apocalíptico sólo se “trata de que a los horrores del fin del mundo suceda un nuevo cielo y una nueva tierra. Al entendimiento ha de bastarle con saber que son completamente distintos de lo que existe; y parece que lo consigue.”⁷⁶ Pero qué cosa podrían ser, considerando que los anteriores cielos y tierras han salido tan mal a su Creador, es algo que corre igualmente en sordina respecto a cómo el mismo hombre, luego de tan rotundo fracaso con la época técnica, podría hacerlo después mejor. “Este problema sólo tenía una solución: la ‘historia del ser’”, que se entiende en parte como inhibición de que lo sujetos cambien o puedan hacerlo; eficacia causal que en todo caso se asignaría a una esfera objetiva, “que ya no es la Historia hecha por el hombre, sino la historicidad como ejercicio del arbitrio del ser”. Y este despojamiento generaría a su vez un incremento en la evidencia de la posibilidad de un gran cambio en el que, por una “misteriosa fatalidad”, se reconfiguren todos los objetos desde la raíz alterando las condiciones del comportamiento de los sujetos. “Entonces, la comprensión de un pensamiento como el de Heidegger sería sin embargo, sólo el síntoma

⁷⁶ Hans Blumenberg, *La posibilidad de comprenderse*, Síntesis, Madrid, 2002, trad. César González Cantón (en adelante *Posibilidad*), p. 37, orig. *Ein Mögliches Selbstverständnis*, Philipp, Stuttgart, 1997.

de algo que no es causado, sino sólo mostrado, por esta comprensión”; la época de la técnica “se acabaría aún antes de que se hubiera comprendido bajo qué condiciones”.⁷⁷

Del mismo tenor serán algunas conclusiones derivadas del análisis blumenberguiano del célebre encuentro en Davos. Destaquemos de ello sólo dos motivos en el marco de su consideración en un texto titulado *Afinidades y dominancias* –en el que, al mismo tiempo, se puede observar la importancia otorgada a distinciones en términos de recursos compositivos o discursivos en la elaboración de las respectivas teorías en disputa, y en sus posibles efectos, como las “fórmulas patéticas” del “sentido del ser” en Heidegger frente a la sobriedad de la “formas simbólicas”, o el efecto de expectativa que genera (la promesa atada a) la obra no concluida. El primero de ellos se desprende luego

⁷⁷ *Ibid.*, p. 38. Resulta interesante destacar que este género de acentuación, llevado sobre una dicotomía basada en desplazamientos de sentido o elementos internos y cambios en el sistema general, pueda dar lugar a la idea, especialmente si se considera la fuerte herencia heideggeriana en autores como Badiou, de un retraimiento a un patrón reconocible de cambio total y completo que Haverkamp justamente intentaría criticar. El argumento de Palti, por cierto, podría por momentos permitir una lectura “activa” que lo reincorpore en texturas que hagan extraer sentidos parcialmente análogos. No obstante, como se ha observado, su planteo no hace referencia a que tales sistemas deban entenderse bajo una noción de totalidad como la que se sostenía en proyectos clásicos de cambio radical, por lo que basta hablar de *sistemas*. En definitiva, tal “actividad” debería ir en contra de buena parte del sentido post-fenomenológico en que se construye, aunque en el caso de los textos de Badiou se habría efectuado, luego de un primer momento basado en *un* sentido de acontecimiento un claro desplazamiento hacia versiones más plurales en diversas gradaciones.

de una consideración del sentido de una *ampliación* en Cassirer del concepto kantiano de categoría –hacia un concepto estructural para las diversas capacidades espirituales– frente al gesto fundacional heideggeriano de un “nuevo y radical comienzo”; contexto en el que se destaca del primero la tarea de una fenomenología en tanto investigación de “las estructuras de ámbitos de objetos totalmente diferentes sólo desde el punto de vista de lo que ‘significan’, sin tener en cuenta la ‘realidad’ de sus objetos”;⁷⁸ conduciendo luego a la distinción entre cuestiones de ser *o* sentido, realidad *o* significado, sustancia *o* función; observando que la pregunta por el sentido del ser, que en Husserl se entendería en todo caso parte de la teoría del significado, en Heidegger –en tanto no se podía reducir de ese modo “la dignidad” de la pregunta– se tratará de una cuestión de ser, y así, del “retorno de las cosas mismas”. Con lo que además se ganaría considerablemente en concurrencia a través del realismo –que también a Husserl pudiera valerle en algo antes de 1912– aunque ahora “incluso se trataba del mismo ser”, y en el contexto de cosas tales como el “ser de la existencia”, o el sentido del ser, “¿quién no iba a querer estar presente?”⁷⁹

Con respecto a la distinción entre “ser *o* sentido”, Blumenberg destaca aquí un importante paralelismo –e insinúa posteriormente algún antecedente genealógico– en la discusión entre Lutero y Zwinglio cuatrocientos años antes en torno al tipo de presencia de Jesús en la última cena y las polémicas del realismo –que, a su vez, habría ganado hace ya tiempo la batalla– frente al docetismo gnóstico. Entre una *Substanzbegriff* y una *Funktionsbegriff*, se podrá decir, “al igual que Lutero”, Heidegger se decidirá por la

⁷⁸ *Ibid.*, p. 129.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 131.

primera alternativa al calor del mencionado realismo. El lenguaje de Lutero, “que era familiar” a Heidegger, sostiene Blumenberg en otro texto, a su vez se vinculará en este punto al tema de la subjetividad y la “historia del ser”; esto es, que sería además de utilidad tener en cuenta que Lutero había entendido la encarnación del hijo de Dios de modo pasivo, como un estar arrojado en la carne, “olvidando el lenguaje de toda la tradición de la *acción* salvadora por la *adopción* de un cuerpo.” Lenguaje que a su vez sería en gran medida el de Agustín en su época antipelagiana, “determinado por la figura de la predestinación”, con sus pasivas implicancias en la historia de la salvación: “De igual modo, la analítica del *Dasein* carece del *pathos* de la libertad, y por ello no hay ningún ‘giro’ a la ‘historia del ser’”, que aparece así como una variación o “proyección” a gran escala de aquella “figura” que muestra aquí a esta ascendencia agustino-luterana como jugando un rol particular y tal vez no de menor interés dado el estado actual del lenguaje heideggeriano.⁸⁰

⁸⁰ Hans Blumenberg, *Conceptos*, p. 115. Podría parecer asimismo de cierto interés ver a través de estas disputas y el énfasis en la acción y el “*pathos* de la libertad” la posibilidad de reconstruir el empleo de figuras que preparan o participan en historias de ciertas *huellas* que inclusive hoy pueden orientar fórmulas “patéticas” como aquellas novedosas y supuestas defensas de “la política” –que presuponen, siendo este el primer patetismo que las constituye, que el objeto que sostienen defender se hubiera encontrado en duda. En ello se mostraría en verdad el deseo de hacer suponer que lo que está en cuestión en todos los casos es objeto de “defensas”, o puede ser pasible de una afirmación; o “decisión”; corriendo el riesgo de suponer además, según el caso, que todos los males se resuelvan en la ética, de “escasa verosimilitud”, aunque parece encontrar buen asidero simbólico en otras reconocibles huellas como la de que la bondad “bastaría” además

El segundo elemento se puede entender quizás como una de las consecuencias del anterior, en el que se produce una decisión en el contexto abierto por la disposición en que se inscribe, y que se entiende a través de la contradicción también presente en Davos –bajo la sentencia del “!Romper, no doblar!” frente a la suavidad de la “comprensión del ser” y la interpretación en el *Dasein* como cura– lo que Blumenberg conectará con las dificultades de la “ontología fundamental” y su imposibilidad de ser terminada, concluyendo a través de la tensión en trance de convertirse luego en un dualismo maniqueo y que en este caso se plasmará en que finalmente “sólo el ser mismo –aunque algo le ‘abriera’ un camino antes o a la vez por entre la maleza intransitable de las contradicciones– podía variar su destino”.⁸¹

del antiintelectualismo también cristiano-popular. Lo curioso es que se apele a estas fórmulas en contextos contradictorios. El marxista Bourdieu muchas veces plantearía la llana contrariedad entre lo que ve una mirada del sentido común, por ejemplo “cuerpos”, y una sociológica, que observa lo que no se ve, siempre ausencias, lo antiintuitivo; a la vez que destacaría el daño que se hace a lo que él llamaba Universal –en el sentido de que lo humano no lo haya sido en vano– con la contaminación de recursos ajenos al “campo intelectual”, generalmente al alcance de los cualquiera; pero eso no justifica el daño, con lo que “éticamente” la decisión de apelar a “la política” podría ser además contradictoria, o, en sus términos, deshonesto.

⁸¹ Hans Blumenberg, *Posibilidad*, pp. 132-3. El mismo tema será retomado en relación con el giro de Heidegger a través de un análisis en el “espíritu del idioma” y las asociaciones a que puede llevar un término como el “hay”, donde desaparecería, en cierta forma, quién da, o a quién se le da, revertiendo en el tema del estar dado y don, y que mueve a agradecer, y en cuyo contexto

En el texto de Palti, como se ha mencionado, se deja ver la importancia del planteo de Blumenberg en torno al “sujeto” trabajando en la ambigüedad que permitirá no sólo una serie de intervenciones respecto al tema de la edad moderna sino que ejercerá influencia en la apertura de fecundas posibilidades en terreno de una antropología filosófica o fenomenológica. Según observa Palti, por detrás de la autopercepción de la modernidad –y que muchos de sus críticos comparten– en tanto era del sujeto como *a priori* de toda inteligibilidad, Blumenberg contribuiría al trabajo de una puesta en relieve de aquello que le subyace, un lugar *vacío* retóricamente ocupable por contenidos históricamente cambiantes –aunque por retoricidad no debe entenderse, justamente, arbitrariedad–. En relación con lo anterior puede también recordarse la frase blumenberguiana según la cual la “Edad moderna, tras una serie de rodeos histórico filosóficos, apuesta por la afirmación de que es el hombre quien ‘hace’ la historia”.⁸² En un terreno ontológico en continuidad con el antropológico, y en el que se puede articular un replanteo de la imagen de la metafísica tal como se ha sugerido, cabe entender también que el sujeto sólo se conocería a sí mismo a través de procedimientos retórico-catacréticos, es decir mediante proyecciones ante ese vacío que se haya en su centro; contexto en el que, por cierto, quedará “hecho añicos el sustancialismo de la identidad”.⁸³

también se observará que la “historia del ser” sólo sería “posible por la ausencia del sujeto”. Hans Blumenberg, *Conceptos*, pp. 77-80.

⁸² Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 136.

⁸³ En todo caso, la identidad tendría que “realizarse, se convierte en una especie de prestación” observará Blumenberg, y esto abriría toda una “patología de la identidad”. “La antropología no tiene otro tema que una ‘naturaleza humana’ que nunca ha sido ni será ‘naturaleza’. El hecho de

La reduplicación inmanente de esta problemática proyectiva tenderá hacia una aporía que no es más que la “simultánea necesidad-imposibilidad del lenguaje de representar esa irrepresentabilidad de la contingencia como tal”, lo que nos devuelve a la cuestión de la explosividad metafórica.⁸⁴ Pero volvamos un instante sobre la cuestión de la edad moderna y el modelo histórico que suele emplear Blumenberg –o tal vez, sus metáforas de lo histórico– que permite además preparar el tema del próximo apartado, a través de una frase como aquella según la cual: “En el sistema tradicional de explicación de la realidad hay un ‘lugar’ para este sujeto de la historia con la señal de ‘vacante’ u ‘ocupado’. La imposición o confirmación del cambio de reparto son actos retóricos”.⁸⁵ El sistema de “posiciones” y “reocupaciones”, que forma parte del vocabulario –o del modelo de comprensión histórico– de Blumenberg puede hacerse bastante claro aquí –aunque a pesar de una primera impresión no deberá leerse en él un esquema transhistórico.⁸⁶ Sintetizando las piezas principales de ese temprano vocabulario, en

que se presente con disfraces metafóricos –como animal o como máquina, como una sedimentación de elementos o como una corriente de la conciencia, diferente de un Dios o en competencia con él– no justifica las expectativas de que, al final de tantas confesiones y tanta casuística, la tenderemos sin mascarar ante nosotros. El hombre se comprende a sí mismo yendo más allá de sí mismo, sólo a través de lo que no es. No es su situación lo primero en él potencialmente metafórico, sino su misma constitución” *Ibid.*, pp. 141-2

⁸⁴ Elías Palti, *Ideas*, p. 25

⁸⁵ Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 137.

⁸⁶ Al menos de seguirse las consecuencias que pueden extraerse de sus obras posteriores a la formulación temprana de este modelo en su texto sobre la “legitimidad” de la edad moderna –

contraste por ejemplo, con una concepción como la kuhniana (basada en ciertos quiebres un tanto radicales en el curso de la historia de los saberes) o con perspectivas progresistas del conocimiento como las del positivismo, un modelo de posiciones y reocupaciones permitía acercarse a las dinámicas históricas bajo una aproximación al tejido complejo con respecto a los múltiples niveles de sentido –y no sólo, en contraste con las perspectivas históricas tradicionales, de unas *unit-ideas*–. Dicho planteo se orientaba a indicar que las relaciones entre dos sistemas intencionales de significación que se entienden, por ejemplo, como radicalmente discontinuos y sucesivos, tales como la edad moderna con respecto al periodo medieval, pueden ser aproximadas contemplando su “desplazamiento” a través en unas lógicas que se dan a partir de un sistema estratificado de posiciones (lugares vacantes, interrogantes que quedarán abiertos en el periodo precedente) y reocupaciones (en tanto la nueva época no podrá dejar de llenar, con otros contenidos, dichos espacios vacíos).⁸⁷ Será, como hemos mencionado, en su *Génesis del mundo copernicano* donde dicho modelo comenzaría a ser completado o variado en

donde efectivamente se da a entender una excesiva estabilidad de tal sistema. Esto se hace particularmente evidente en su reconstrucción del proceso de revolución heliocéntrica en Hans Blumenberg, *Die Genesis der kopernikanischen Welt*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1979, en el que se explicita y articula un sistema de generación de “latencias” intradiscursivas e “historia de efectos” *posibles* a partir de ellas –aunque en el análisis histórico se trataría por sobre todo de efectos *realizados*, es decir: aquellos por los que una revolución científica efectivamente se produce. El texto sobre legitimidad es Hans Blumenberg, *Die Legitimität der Neuzeit*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1966.

⁸⁷ Hans Blumenberg, *The legitimacy of modern age*, MIT Press, Cambridge, 1991, p. 69.

función de lo que hemos indicado en términos de una sensibilidad por la cuestión de las latencias intradiscursivas, y la historia de efectos –que puede dar lugar o no, a una recomposición general de los sistemas; donde entraría la cuestión subjetiva–, sobre lo que volveremos más adelante.⁸⁸

A modo de conclusión, un sentido de acceso –por lo demás– a qué es o puede ser caverna, nos viene ofrecido a partir del secreto instante de flexión imaginal representado por ese encuentro copernicano con sustancia de tan hondo calado en el espíritu –y la interrogación por el puesto del hombre en el cosmos– como aquella representada por las estrellas –aunque menos que un instante, Blumenberg ha indagado desde diversos registros analíticos el carácter procesual de la revolución heliocéntrica–. Aún así, qué cosa pueda haber sido la comprobación de un cambio de aspecto en la imagen del mundo –y la densidad histórico espiritual que acarrearía– tal vez tenga que ver con las primeras cláusulas condenatorias de las que ulteriormente se extraerían al parecer, paradójicamente, fórmulas de reconocimiento como aquella puesta en pie de una estatua de Copérnico en Thorn –con todo lo heroico que rodea al particular: *Tearrae Motor, Solis Caelique Stator* [Movedor de la tierra, detenedor del sol y del cielo]. “Cambio de aspecto” en sentido wittgensteiniano y que en este caso se traduciría –bajo la reconducción necesaria– a especial reorganización en la coordenadas representacionales fundamentales de lo hasta entonces “coincidente con lo completamente real”, a lo que se ha llamado retrospectivamente la primera gran herida en el narcisismo del hombre –en

⁸⁸ Hans Blumenberg, *The genesis of the Copernican world*, MIT Press, Cambridge, 1987, pp. 127 y 143.

camino a la desteleologización– quedando por cierto la tierra removida de su lugar (hasta entonces experimentado) en el centro de la configuración cósmica. Todo lo cual puede hoy requerir de un cierto esfuerzo exegético para *revivir* aquellos antiguos modos de comprensión y la torsión implicada en el súbito “movimiento terrestre”. El trabajo de Blumenberg no sólo se presentaría, pues, como fundamentalmente respetuoso, como suele indicarse, de toda experiencia simbólica pasada, sino que habría en él también un profundo interés que se manifiesta en torno a sus cuidadosos tratamientos conceptuales y que podría describirse en Dilthey como un esfuerzo por “revivir la experiencia del pensamiento” de otras personas. Y esto podría acercarse también a su sensibilidad antropológica, como un volver a vivir los espacios o las pulsiones posibles – históricamente recuperables– que han sido funcionalmente intensificadas o construidas por el hombre en diversos contextos, así en su sentido de acceso a aspectos del mundo teológico, o la experiencia mística, o en general, en todos sus objetos principales y sus respectivos *trabajos*.⁸⁹

En definitiva, según observa el autor, la aparición del *De revolutionibus orbium caelestium* en 1543 se traducía en tres gruesos tomos eminentemente *teóricos*, sin una sola referencia a lo que sucedería después a partir de ella, e incluso al contrario, que la intención de su autor había sido prácticamente inversa, es decir “conservadora”; lo que

⁸⁹ Aspecto que se vincula a su vez a un particular sentido kantiano: “La historia aparece únicamente como una de las relaciones donde lo ajeno se ha de concebir, en lo posible, como propio. Tiempo y espacio se truecan en dimensiones de idéntico valor en esa experiencia fundamental, que se va configurando como la tarea de evaluar lo ajeno no a través de lo propio, el pasado no a través de lo actual.” Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 167-8.

habilitaría a reconstruir el *paso* no sólo desde el mundo conceptual al metafórico, el momento en que el desplazamiento copernicano se transformaría en algo en lo que “leer” cuestiones espirituales fundamentales que en todo lo excedían en tanto tratado teórico, sino además en el sentido que tomarían tales *lecturas* –siendo la del “empequeñecimiento del hombre” a partir de Nietzsche la que marcará el tenor de las mismas, aunque históricamente puedan encontrarse posibilidades inclusive opuestas–.

En directa conexión con esta digresión, y luego de una cuidadosa reconstrucción histórica de las variaciones en las imágenes disponibles –o los matices espirituales y las texturas ligadas a las figuras– del *círculo* y de la *esfera* en el mundo simbólico antiguo, de sus sensualidad y vigor metafísicos, la importancia declinativa de las mismas –también legibles como “formas fundamentales” de la perfección y racionalidad o de la “cosmicidad del cosmos”– y, pasando por sus diversas variaciones a lo largo de la tradición; se llegará a la edad moderna, la cual, desde este punto de vista podría entenderse como “franco declive” y retroceso de la metafórica circular en emergencia de nuevos campos de correlatos imaginales. En este sentido, se comprende además que al momento en que críticas globales al proceso moderno se hicieran sentir, no fuera casual la reemergencia de la figura del círculo, como en el caso nietzscheano, pudiendo la misma condensarse, según el contexto, con otras invectivas, como ser aquella a través de la idea de un eterno retorno frente a la noción de voluntad absoluta: “Quien no cree en un proceso circular del Universo, tiene que creer en un Dios arbitrario” afirmaba Nietzsche, cuya misma construcción, por cierto, sería pasible en este contexto de un *análisis* o veredicto metaforológico, lo que nos conduciría al párrafo final con que cerraba Blumenberg en 1957 la primera explicitación mayor de su proyecto:

Que el movimiento circular sea el movimiento «natural», tenía todavía en Aristóteles un trasfondo completo de justificación metafórico-racional; para Nietzsche significa el último principio, que ya no hay por qué justificar: «...racionalidad o irracionalidad, no son predicados del Universo» el círculo es «una necesidad irracional, sin ninguna consideración formal, ética, estética». La metáfora absoluta, como hemos visto, irrumpe en el vacío, se proyecta sobre la *tabula rasa* de lo teóricamente incompletable; aquí ha ocupado el lugar de la voluntad absoluta, que ha perdido su vivacidad. A menudo, la metafísica se nos mostró como metafórica tomada al pie de la letra; la desaparición de la metafísica llama de nuevo a la metafórica a ocupar su lugar.⁹⁰

Tal vez, se podría llegar a argumentar con cierta actividad, lo que comenzaba a plantearse entonces no era sólo el inicio de un “programa de trabajo” operado como variación complementaria a la historia de los conceptos sino además, en cierta forma, un desplazamiento en clave de redescrición sobre el tejido de operatividad en relación a la filosofía misma, un cambio, pues, en una posición; una reocupación de una posición fundamental.⁹¹ Aunque Blumenberg había afirmado el lugar subsidiario de la metaforología en relación con la historia de los conceptos y la filosofía, esto no implica

⁹⁰ Hans Blumenberg, *Paradigmas*, p. 257

⁹¹ Esto además podría coincidir parcialmente con Haverkamp en su interpretación de la “distancia ontológica” que Blumenberg formulara en sus primeros trabajos y entrar tal vez en tensión con Tudela Velasco (en el prólogo a *Paradigmas*) para quien la intención presente en el joven Blumenberg de refundar la metafísica había sido luego simplemente descartada por el autor – aunque habría que desplazar un poco el término “refundar”–.

que a través de ello, casi podría decirse “desde su interior”, no se produzca a su vez tal género de variación; lo que podría ulteriormente intentar fundamentarse a través de diversos argumentos, y que se podría leer quizás en el suave relieve de las ocupaciones del final del texto citado. Una vez más, aquí se podría tratar sólo de un momento o de una “preparación”, quizás, de una latencia: o al contrario, de una sensibilidad sobre el comienzo de un despliegue, esto es, de un proceso a partir de una distención que “llama” (en este caso, metafóricamente, a la metáforica) a ocupar su lugar.

Modelos y operaciones práctico-teóricas

Ideas, estratos y discursos ⁹²

Hace tiempo ya que se toma en consideración los grados variables de *sobredeterminación* que forman parte de la vida simbólica. Quizás una cierta inversión de

⁹² A los fines de facilitar la lectura, habíamos sugerido una posible división de esta primera parte. A partir de aquí el argumento seguirá en su ritmo continuo y articulación interna aunque se irá desplazando sólo parcialmente en su estrategia prestando también atención al modelo de análisis tal como aparece en funcionamiento en el texto metaforológico, y no tanto a sus intervenciones cuasi-teóricas o conceptuales –si bien el conjunto se compone como un continuo en el que no es posible trazar divisiones puras–. Al igual que en el resto del trabajo, se irá intentando precisar el ámbito de inscripción en el que el texto en cuestión puede encontrar aspectos fundamentales de su rendimiento.

esto sea el que se considere asimismo a los actos simbólicos como infinitamente abiertos, entre otras cosas, a los azares de las multiplicaciones, fragmentaciones o reintegraciones a cadenas teleológicas de sentido diversas –constituidas, a su vez, de manera sobredeterminada y pasibles de nuevas fragmentaciones–. En continuidad con estos principios, a la pregunta psicoanalítica vinculada al Ideal del yo, a saber, “¿desde dónde implícitamente se siente observado el sujeto al actuar?” (a lo que suele agregarse que no debe ser necesariamente la mirada de una persona que se encuentre con vida, reafirmando sólo un poco más el carácter completamente psíquico del fenómeno) es decir, ¿ante los ojos de quien “baila” el sujeto?; y, a su manera, sin ser estrictamente correlativas, en la tradición analítica de interpretación de textos como “actos de habla”, mediante la máxima metodológica pragmática de ¿a qué pregunta en realidad intentaba responderse con ese *acto*? o, ¿qué se *hacía* con el mismo?; en ambos caso, se podrá dar, por lo tanto, una respuesta igualmente sobredeterminada. Que no se haya tratado en muchos casos ni de *una* mirada ni de *una* pregunta la que determinaría fundamentalmente las condiciones de emergencia y fisonomía de un acto simbólico cualquiera –no sólo pensado en términos extensos como un libro, que ciertamente puede trabajar distintos problemas, sino también de un sólo fragmento o escena compositiva cualquiera– concurriría, pues, como una de las primeras consecuencias. En todo caso, una pluralidad de escenarios atravesarían no sólo las historias de sus posibles contenidos sino las que hacen a las estructuras de sus condiciones de modulación –o, tal vez, se habría de atenuar por un “podrían” atravesar–.

Si las propiedades del *sentido* se consideran adquiridas relacionamente, es decir, le son dadas a una unidad cualquiera sólo al interior de algún medio de diferencias, la crítica a una historia de unas “ideas” que atravesen pura y simplemente los diversos

contextos y escenarios –sin una consideración por lo que en éstos constituyan sus presupuestos, sus problemas, sus aparatos discursivos– pareció dar lugar hace ya tiempo a la emergencia de una pluralidad de corrientes abocadas a diversas cuestiones derivadas y desde distintas ascendencias aunque en principio vinculadas a la interrogación de cómo pensar las dimensiones o unidades de sentido a través del paso del tiempo –entre cuyos problemas se destacaba, anteriormente, el de cómo pensar las unidades de sentido a través de sus transformaciones o sus cambios cuando las unidades con las que se los piensa formarían parte de lo que se transforma. Se abriría, pues, una interrogación por los modos de comprensión histórica, o por los modos de comprensión de la historicidad de las formaciones conceptuales que se analiza –o de las unidades de sentido que se consideran (es decir, que se construyen o reconocen)–.

Como habíamos visto, si se acepta la existencia de ciertos presupuestos de época más o menos extendidos o compartidos, se podría considerar que se presenten algunos parecidos de familia entre sistemas de sentido diversos al interior de un campo histórico común no obstante sea dificultoso o imposible establecer traducciones punto por punto –sin que esto impida una mutua “interpretabilidad”–. Las miradas se desplazarán, entonces, en buena medida, hacia una mayor consideración de un plano anterior al de las ideas o los contenidos, para observar además registros y dinámicas diversas que pueden ser entendidas, según los casos, en términos de “lenguajes” –aunque este sólo sería “un caso especial” de historia intelectual–.

Como habíamos visto, la crítica de Palti a una *Begriffsgeschichte* se había basado no tanto en su narrativa sino en algunos supuestos en que se estructuraba su modelo de comprensión de la temporalidad de las formaciones que tematizaba. Si bien el proyecto

koselleckeano en torno a los *conceptos* se mostraba especialmente sensible a la cuestión de los horizontes de sentido en los que éstos se despliegan o extienden, el problema destacado en torno al cambio conceptual en esas formaciones mismas se manifestaba especialmente en el recurso al papel fundamental de un resto de facticidad histórico-socialmente entendido que permitía explicar –a través de la idea de un mutuo rebasamiento– dicha contingencia histórica.⁹³ La función “contexto” sería, de este modo, tendencialmente ocupada –al menos en relación con este punto– por el mundo extralingüístico. Esto no implicará, no obstante, que no puedan considerarse también otras variables o bien ponerse énfasis en aspectos diversos de la historia conceptual en los que dicha función pueda aparecer representada, al menos a primera vista, intralingüísticamente –como se manifestaría tal vez, sólo por tomar un ejemplo no tan lejano, con cierta claridad, en algunos momentos de los desarrollos de la *Cambridge School*–.

Esto sería, a través de un vocabulario en relación con una cierta atención en dinámicas de tipo “*langue/parole*”, o de lenguajes y “actos de habla” que hacen las veces de “jugadas” al interior de redes significativas y patrones discursivos configuradores del estado del campo del discurso –y que pueden eventualmente tener “efectos” sobre “las premisas que regían” dicho campo–. Si a primera vista puede parecer que no sería

⁹³ Como Palti observa en otro contexto, dado que el énfasis en dicho modelo de comprensión recaería en ese “más o ese menos que introducen los hombres” del que habla Koselleck, la contingencia en los lenguajes sería ella misma contingente, podría darse o no. Elías Palti, “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”, en *Prismas. Revista de historia intelectual* n° 9, 2005, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 19-34.

imposible derivar de este modo de comprensión de la temporalidad uno que haga a la contingencia de las formaciones conceptuales algo igualmente contingente, como hemos visto en relación a Koselleck –en tanto de no introducirse tales jugadas no habría cambio conceptual– la argumentación suele recaer aquí justamente en los valores intrasistemáticos de las disrupciones que se producen –aunque esto no excluya todavía que pueda estarse operando sobre supuestos y por lo tanto modelos estructuralmente analogables en relación a este punto, sobre lo que nos detendremos un poco más adelante–.

De todos modos, si los objetos de interés quedarán así trazados en términos de (sub) lenguajes o de patrones “declinativos” o de enunciación –recontrándose aquí el tipo de trabajo no sobre lo que las ideas en tanto tales puedan representar o sustituir sino en lo que haga a las formas o condiciones de modulación, articulación o construcción de las mismas, a un sistema de disposiciones en el que se la usa, un escenario de fuerzas en el que se emplean, en un estado el discurso en el que se integran– en términos post-marxistas, la temporalidad podría llegar a inscribirse en términos de relaciones de antagonismo, o al menos dejarse el espacio suficiente para esta posibilidad, que puede tomarse o no, o hacerse de diverso modo –posibilidad que se presentaría en todo caso como esfuerzo de una consideración del *límite* del concepto de relación, o trataría acerca de una (no) relación; con lo que el énfasis en las transformaciones producidas *en* o por el espacio de *lucha* intersubjetivo podría ser reconstruido a través de una estela o en una vena de ascendencias manifiestamente nietzscheanas. Circunstancia que podría proveer de un interés accesorio o justificar una previa consideración de un antecedente que puede

parecer especialmente significativo en el presente contexto, esbozado a través de la recepción foucaultiana de la genealogía de Nietzsche.

Nietzsche-Foucault y el espacio de una emergencia

Los problemas de traducción de las obras de Nietzsche pueden haber jugado un papel importante para su recepción según la lectura que hace Foucault, en tanto habría sido frecuente traducir por “origen” una serie de términos alemanes que sólo una cierta filología pausada –a través del conjunto de los textos nietzscheanos– en relación con ciertos usos y contraposiciones podía captar en sus diferencias de valor rescatando algunas distinciones y áreas de sentido pasibles de mayor consideración.⁹⁴ De atenerse con cierto celo al texto en que se desarrolla este análisis, se observará primariamente que la diferencia que pueda derivarse del que dichas áreas de sentido estén dadas por el examen de un sistema de relaciones puede parecer por momentos indistinguible del que podría establecerse en consideración de una eventual intención del autor –“como si Nietzsche [...] quisiera hacer valer”, “Nietzsche retrocede”, “Nietzsche rechaza”⁹⁵ – en cuya autoridad se sostiene, o inclusive de un modo de desarrollo sobre la suposición de que el sistema en cuestión se funda en un creador –o en todo caso, en tanto que indistinto,

⁹⁴ Michel Foucault, “Nietzsche, la Genealogía, la Historia”, en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992, (en adelante *Nietzsche*)

⁹⁵ *Ibid.*, p. 9.

concederse la posibilidad de que el lenguaje trabaje más allá de presuntas voluntades, encontrándose en ello, justamente, buena parte de lo que finalmente cuenta–.

La genealogía, según se entiende, articulará una exploración en términos de *Herkunft* y *Entstehung*, procedencia y emergencia –a diferencia de la búsqueda del Origen, *Ursprung*–, como dos momentos analíticos principales. En el primer caso, la genealogía tenderá a reconocer, “bajo el aspecto único” de un concepto, una idea, un sentimiento, un carácter, un cuerpo, etc., la multiplicidad de *series*, marcas, errores, desviaciones que han tramado la historia de las condiciones que lo hacen posible y lo componen.⁹⁶ En el segundo caso –el de la *Entstehung*– se trataría del análisis de los puntos de surgimiento, de la ley singular de su aparición, de los acontecimientos: “la emergencia se produce siempre en un cierto estado de las fuerzas”; designa, por sobre todo, un lugar de enfrentamiento –aunque no cabría imaginárselo como un campo cerrado–; en todo caso, se trataría de un “no-lugar”, una pura distancia, “el hecho de que los adversarios no pertenezcan al mismo espacio”, un tipo de relación que ya no es una “relación”; nadie será, pues, “responsable de una emergencia, ni nadie puede vanagloriarse de ella; siempre se produce en el intersticio”.⁹⁷ Condición en la que puede reconocerse no sólo una idea de *antagonismo* –que también se describirá luego como un modo de pensar lo Real lacaniano en el seno de lo social– sino el sentido de lo que

⁹⁶ El “sentido histórico” como llama a veces Nietzsche a su genealogía, “reintroduce en el devenir todo lo que habíamos creído inmortal en el hombre ¿Creemos en la perennidad de los sentimientos? Pues todos, y sobre todo los que nos parecen más nobles y desinteresados, tienen su historia.” *Ibid.*, p. 7.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 15-7.

Badiou concebirá desde una lógica –enlazada a las matemáticas– de “pertenencia” e “inclusión”. El juego en ese escenario de lucha, según se entiende, “será siempre el mismo”, el de dominantes y dominados, y en el que se establece siempre una “regla” no para atenuar sino para satisfacer esa violencia, para permitir llevarla adelante y que se relance el juego una y otra vez. Se destacará aquí el carácter en cierto modo vacío de las *reglas* que permite que ellas puedan doblarse, sufrir “conquistas disimuladas” y desplazamientos. En términos generales, si “interpretar es apropiarse, violenta o subrepticamente, de un sistema de reglas que en sí mismo no tiene significación esencial, el imponerle una dirección, plegarlo a una nueva voluntad, hacerlo entrar en otro juego y someterlo a reglas secundarias, entonces el devenir de la humanidad consiste en una serie de interpretaciones. La genealogía debe ser su historia”.⁹⁸ Contexto en el que no sería casual, accesoriamente, que puedan leerse o resonar presupuestos intencionales compartidos en los que se estructuran dimensiones de relevancia del trabajo blumenberguiano.

Puede destacarse hasta aquí el tipo de tensión que se genera en torno al espacio de una *emergencia* en la lectura foucaultea, de una disrupción en la teleología que instala un sistema de reglas. Por un lado, no puede haber responsables que se vanaglorien de tales acontecimientos, se producen “siempre” en los intersticios; por el otro, se desarrollan como confiscación subreptica de un vocabulario –como redescrición, o rearticulación practicable eventualmente a diversos niveles de sentido–. Al igual que una metáfora –que debe “realizarse”, y que puede ser analizada en la historia de sus

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 18-9.

consecuencias– una redescipción también ha de encontrar las contexturas de sus posibles realizaciones. Por simple consecuencia, también aquí cabría una consideración de los regímenes de asociaciones en que el análisis se constituye.

La búsqueda del Origen (*Ursprung*) que aquí es rechazada y que se asocia a la metafísica –tanto como un modelo teleológico evolutivo– se habría desplegado como esfuerzo por recoger “la esencia exacta de la cosa, su posibilidad más pura, su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma, su forma inmóvil y anterior a lo que es externo, accidental y sucesivo”.⁹⁹ Una vez desactualizada tal posibilidad, una genealogía intentará, por el contrario, localizar los accidentes, “las mínimas desviaciones –o al contrario, los giros completos– los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros”. El mundo hurtado de toda esencia, se presenta como una miríada de acontecimientos –o, en palabras de Nietzsche una “multitud de errores y fantasmas le ha dado nacimiento y lo puebla todavía en secreto”.¹⁰⁰

Desde este punto de vista, puede tal vez trazarse otra diagonal al interior de la lectura que hace Haverkamp respecto al proyecto de los *Paradigmas* como ligado a la metafísica –en oposición a una inconceptuabilidad de enérgica reactualización nietzscheana y a un estudio de ciertos “fenómenos de superficie”–. Es decir, visto desde el esquema de organización foucaulteano, las fuertes discontinuidades al interior del texto blumenberguiano podrían atenuarse reconduciéndonos, en último término, hacia ciertos

⁹⁹ *Ibid.*, p.10.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 13-22, la cita es de F. Nietzsche, *Humano, demasiado humano* S 16

aspectos de su modelo histórico. Al menos el rigor genealógico del trabajo blumenberguiano no sólo está ya manifiesto en los *Paradigmas*, sino también una eventual inclinación por trascender dicho marco –o de iniciar un proceso de variaciones– como puede tomarse en cuenta quizás de no ser casual la elección de Nietzsche en su veredicto final.

En breve reflexión cuasi-metodológica, y luego de destacar la importancia que tiene la parábola de la “mosca en el cristal” en la historia inmanente del pensamiento de Wittgenstein, Blumenberg plantearía que –descartada una posible prehistoria de la misma– más alcance “tiene comprobar su aparición en otros lugares, de cara a esa cuestión que se ha de plantear ante un recurso expresivo en relación a su horizonte de época, a saber, la de cuán cercano o lejano le quedaba ese recurso a la imaginación de sus contemporáneos, y qué grado de disponibilidad ofrecía” pasando luego a discutir dos testimonios en torno al asunto.¹⁰¹

De atenerse al menos al vocabulario blumenberguiano en el seno de sus reconstrucciones de “historias” o genealogías de metáforas, conceptos o demás recursos expresivos, especialmente en relación al cuidado filológico que permite dar color a esos momentos perdidos de emergencias, variaciones o esos “preparativos” anteriores a una historia de consecuencias, modelo que explicitará como generación de distenciones y posterior historia de derivaciones –y que no es incongruente con sus posiciones y reocupaciones fundamentales– en movilizaciones más o menos (meta)cinéticas de los tejidos, cabe destacar, que dicho tipo de *trabajo* sobre el que su obra se desplegará se

¹⁰¹ Hans Blumenberg, *Salidas*, p. 625.

encuentra puesto en práctica primariamente en 1960; y podría accesoriamente ser leído sobre el fondo de ciertas metafóricas disponibles también para sus contemporáneos, de lo que puede resultar ilustrativo, justamente, la descripción foucaulteana de los umbrales de las emergencias como “una dominación que se distiende, ella misma” y otra que surge, eventualmente disfrazada; o en relación con tales cambios en el sistema de las reglas como de “efectos de sustituciones”, y de “desplazamientos” o de un “cambio de papel” y del trabajo del juego basado en que una dominancia “seda”, o bien que otra “ocupe su puesto”.¹⁰²

Por cierto que ese interregno de tensión que ya se manifiesta en Foucault en torno al rol de la voluntad en tales “acontecimientos” objetos de una genealogía parece encontrar al menos un indicio de desestabilización en el marco de una genealogía de la misma genealogía. Luego de desarrollar un cuidadoso análisis de una *Herkunft* y una *Entstehun*, especialmente en torno a las multiplicidades o miríadas de series que constituyen sus objetos, o que componen lo que “existe” y lo que somos, Foucault se plegará un momento a esta tarea.

Con el objeto de distinguir la “genealogía de la historia” nietzscheana de la “historia de los historiadores” en tanto han tenido un mismo comienzo –separándose ulteriormente la primera– la *Herkunft* de ese interregno común, es decir del “historiador”, es de baja extracción: “De donde viene la historia? De la plebe. ¿A quién se dirige? A la plebe”; y se parece al trabajo del demagogo, que invoca de un modo u otro ciertos valores “esenciales” e ideales para sus necesidades mientras el historiador lo hace con la

¹⁰² Michel Foucault, *Nietzsche*, pp. 7-18, énfasis agregado.

objetividad con que otorgará grandeza a ese “pueblo”. En cuanto a la *Entstehung* de la historia, su lugar es la Europa del siglo XIX, época del hombre-mezcla, de confusión identitaria que le llevará a plegarse en el pasado; pero entonces, se pregunta respecto de la historia y su genealogía: “cómo puede convertirse ella misma en análisis genealógico? ¿Cómo deja de ser un conocimiento demagógico y religioso? ¿Cómo puede, en esa misma escena, cambiar de papel? Pues únicamente porque uno se apodera de ella [...] Tal es en efecto lo propio de la *Entstehung* [...] la escena en la que las fuerzas se exponen y se enfrentan”.¹⁰³

No sólo se podría destacar de este contexto el contraste entre esa miríada de acontecimientos que dan forma a los objetos y sujetos y lo que este análisis genealógico de sí mismo expone sin disposiciones de excusación –lo que podría dar lugar además a interpretaciones de la interpretación de aspectos del planteamiento nietzscheano– sino la “aparente” acentuación del momento de intervención o introducción de un cambio de significados histórico en la definición de una emergencia. Veamos de qué modo podrían reaparecer tal vez algunas de estas cuestiones una década y media más tarde en el contexto de algunas reflexiones histórico-intelectuales permitiéndonos dar entrada o detenernos un momento en ciertas tendencias más explícitamente *analíticas*.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 26.

Del lenguaje del acto en la tradición analítica

Una vez que la perspectiva pragmática de Q. Skinner se concentrara en las virtualidades *objetivas* que un determinado acto de habla pudiera tener en relación con el sistema de discursos en el que se integra, volviéndose preponderante el interés del historiador por esos actos “complejos” o de mayor significatividad al interior de redes y genealogías yuxtapuestas, se puede abrir un modo de aproximación al texto blumenberguiano en función, tal vez, de un sistema de coordenadas que pueden ocluirse según el horizonte de diferencias que se tengan como referencia, pero que podrían reorganizarse aquí, funcionalmente, bajo el tema del “doble trabajo” en Husserl. En contra de un gesto de pensador *selfmade*, que puede estar “despreciando cuanto haya habido antes de él” la mención a Husserl en este caso viene de la mano en que “existe el prejuicio de que la carencia de historia es autenticidad, pero también el riesgo de que sea ridiculez: quedarse pasmado porque ya se haya dicho hace mucho y de muchas formas lo que uno cree haber dicho por primera vez”.¹⁰⁴ Lo que también puede hacer pensar en términos de los actos o actuaciones que bajo las más astutas intenciones y expectativas han quedado sin correlato –ni mucho menos– en relación a los efectos de los que, acorde a sus presupuestos, se les debiera haber creído capaces; pero también en la historia de esos patrones configuradores de modos de autocomprensión que pueden estar igualmente disponibles para ser reapropiados según otras disposiciones configuradas o asumidas previamente, y que sin ser si quiera concebidos como tales puedan estructurar de un cierto modo los límites inconceptuales del sentido y concepto de realidad.

¹⁰⁴ Hans Blumenberg, *Salidas*, p. 649.

En el marco de un texto autorreflexivo sobre la práctica historiográfica vinculada a una tradición de la que forma parte y a la que contribuyera con reconocidos trabajos, J.G.A. Pocock se concentrará en la noción de una comprensión histórica de los lenguajes del discurso político –en un texto dedicado a reflexionar, por lo tanto, sobre el “estado del arte” del contexto en que se inscribe–.¹⁰⁵

Resulta interesante destacar primariamente el tipo de ambigüedad derivada de la distancia interna inscrita en la clásica fórmula metodológica de descubrir “lo que hacía” un autor a través de un acto de habla (o texto) que se deja ver en “si sabía lo que hacía”. Disyunción que permitirá un cierto juego entre el trabajo del texto y las jugadas del autor, que se manifiesta también en los usos que se dan a términos como “desempeño”.¹⁰⁶ Descartadas las nociones de intencionalidad privada, el planteo de fondo atañe aquí a la factibilidad de una reconstrucción histórica de los contextos de discurso y sus actores que permita observar el estado de las “acciones posibles”; es decir, que ponga de relieve el campo que estructura lo que un autor *podía* haber tenido la intención de “hacer” (a través de sus actos); lo que toma mayor relieve en ocasiones, cuando es planteado o ilustrado a

¹⁰⁵ J. G. A. Pocock, “Historia intelectual: un estado del arte”, en *Prismas, revista de historia intelectual*, nº 5, 2001, pp. 145-173, trad. Horacio Pons (en adelante *Historia*), orig. “The state of the art”, en *Virtue, commerce, and history. Essays on political thought and history, chiefly in eighteenth century*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press, 1985, pp. 1-34.

¹⁰⁶ Por ejemplo, en “los desempeños del autor en la escritura de su texto” *Ibid.*, p. 159. Volveremos sobre esta tensión que aquí se manifiesta o que luego se intentará sostener en contra de una excesiva acentuación en la estela deconstructiva como historia de efectos o de las recepciones de un “texto”.

través de lo que sin duda no “podía” si quiera haber pensado o querido en un cierto contexto *histórico*, lo que devolvería parte de la problemática al tema de la caverna –y el vacío en los deseos que ello puede representar–. Si el mundo histórico en el que reside un autor –argumenta Pocock– sólo se vuelve aprehensible a través de los lenguajes y modos de articulación disponibles en dicho contexto, éstos le darán también las intenciones que puede tener –proporcionándole además “los medios con que puede contar para llevarlas a cabo”.¹⁰⁷ Como suele sugerirse, aún en el caso de un acto de habla deliberadamente cínico, el mismo no podría, no obstante, efectuarse sino a través de un medio y un conjunto de condiciones históricas –que son el objeto del historiador– en que se constituye como tal, y a través de los que puede recomponerse una cierta *gramática* –o incluso una ontología– que proveerá de antemano su posible estructuración.¹⁰⁸

Por “lenguajes” se entenderá en este contexto “sublenguajes”, jergas, dialectos, modos o patrones de articulación o de enunciación, culturalmente *disponibles* que varían según su origen y por lo tanto en contenido y carácter –habiéndolos derivados de ciertas prácticas institucionalizadas como los vocabularios académicos o profesionales–; o, en algunos casos, de tipo más bien *retórico*, o modos de discusión, etc. Lo que permite entender que “historia del habla” o del “discurso” puedan resultar alternativas –sin dejar

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 148.

¹⁰⁸ A su vez se destacan casos como el de las obras de Guicciardini, que pudieran descansar cientos de años antes de su publicación y, no obstante, si no en tanto “actos” en la escena pública, pueden servir de documentos de que en una época existía un cierto estado de la conciencia y del uso del lenguaje.

de ser problemáticas, según Pocock— para intentar describir este tipo de análisis vinculado a tales *recursos* culturales históricamente observables.

De lo anterior se deduce que un cierto estado del campo generalizado del lenguaje pueda poseer una rica y compleja *textura*, haber incorporado una gran variedad de dialectos y patrones —que a su vez pueden tener sus historias y genealogías— los cuales se encuentren interactuando entre sí y configurando o dando lugar a una historia igualmente densa y compleja. El lado inverso de esta consecuencia implicaría que cualquier texto o enunciado en el marco de un contexto discursivo sofisticado sea o pueda ser intrínsecamente polivalente, es decir, que el mismo consista en el empleo y exploración de una compleja *textura* de lenguajes. De allí que un enunciado determinado sea susceptible de pensarse y leerse, “y por lo tanto de actuar”, en más de un lenguaje a la vez —internándose así en diversos registros genealógicos—; y así también que un patrón de habla se traduzca en un mismo texto en diversos modos de articulación, o se produzcan migraciones entre lenguajes, generando eventualmente implicaciones accesorias imprevistas. La sensibilidad del historiador intelectual se especializará, pues, en “aprender a leer y reconocer esos diversos dialectos” y patrones de articulación o enunciación —en parte, se podría decir, reconstruyendo la genealogía de los mismos— que eran accesibles en un cierto contexto cultural e histórico, en “identificarlos cuando aparecen en el tejido lingüístico de cualquier texto dado”.¹⁰⁹

Como hemos destacado, el texto de Pocock sostiene productivamente una serie de ambigüedades, como la que permite la fórmula de “si sabía lo que hacía” un autor a través

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 152.

de su texto –reforzada en este contexto por diversos pasajes y argumentos–. Sobre este marco de una puesta en relieve de las nociones de intención, “movidas” o autor cabe también volver un momento al doble trabajo en Husserl, que podría producir un sentido diverso de si sabía lo que hacía un autor al decir lo que decía; esto es, que podría invertirse también la dirección de la mirada, dando mayor lugar al accidente –aunque en principio no hubiera sido descartado–. Según se lo vea, la fórmula skinnereana y el modelo histórico al que pertenece podía ya suponer que los actores no son siempre plenamente conscientes de los lenguajes que los determinan, y que de adquirir un cierto nivel autorreflexivo sobre los mismos, al menos en estas formulaciones, suele entenderse orientado a una finalidad práctica en relación a las “jugadas” sin necesitar o poder siempre considerar sus oscuras genealogías –aunque este sea tal vez el caso en el grado máximo al que se llega una vez que el uso de los lenguajes reflexivos ingresa al mundo de las ciencias y las teorías, con sus casos excepcionales que se destacan en Hobbes o Locke–. Aún así, buena parte del argumento centrado en las movidas estratégicas que el autor despliega al interior del universo de lenguajes que lo determinan puede generar el espacio para esta afluencia de sentido al interior de la fórmula que conduciría hacia un mayor énfasis en el *trabajo* del texto, aunque no sólo en la apertura *prospectiva* que todo acto de comunicación implica hacia el reino inmediato de su desconstrucción en interpretaciones provenientes desde lo siempre otro.

Otra manifestación de este espacio de tensión que se intenta sostener, ya sea que se lo considere como el resultado de las propias sobredeterminaciones de motivos y patrones que componen el desarrollo textual, ya sea como parte del empleo de ciertos motivos cuyas “procedencias” no sería difícil reconocer –aunque no se descartará que sea

pasible, justamente en ello, de una crítica histórica— se presenta al momento de explorar un aspecto al que se revela como fundamental; en palabras de Pocock, ligado a la necesidad de “medios de entender cómo un acto de habla, enunciación o autoría, ejecutado en un lenguaje determinado, puede actuar sobre éste e innovarlo”.¹¹⁰ El lenguaje habitual —del que el texto en cuestión abunda— para este interregno se manifiesta bajo la expresión de la “innovación” que un acto realiza “en y sobre” un contexto —que es aquí equivalente a un lenguaje—. Según argumenta Pocock, cuando un autor efectúa un acto de esta índole “solemos decir que ha ‘hecho una movida’” con cierta carga de sentido estratégico —movidas que se producen en principio como complejos de redescrición en los que se opera un reordenamiento en las posibilidades lingüísticas—. ¹¹¹

De todas maneras, se entiende aquí que tales movidas en un sentido fuerte se efectuarán en buena medida “en respuesta a alguna necesidad práctica”, con lo que el planteo comenzará a trabajar en el vértice de una tensión entre los modos de interacción intralingüística —de *langue* y *parole*— y aquella que se daría entre lenguaje y experiencia extralingüística. El desfase entre dicha experiencia y lo que el lenguaje es capaz de

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 154.

¹¹¹ En un nivel muy simple, pueden entenderse como cambios que se proponen o se realizan en un uso habitual de un dialecto, como inversiones de significado de términos claves, o como alteraciones de *valor* en las que se intenta realizar reconsideraciones, por ejemplo para que se tome por bueno lo que antes era visto como malo o viceversa, con el ejemplo clave de Maquiavelo frente a las sujeciones de la moral medieval. También se destacan los cambios que se producen con motivo del empleo de —y eventualmente *en*— diversos lenguajes a la vez a través de pasajes directos o indirectos, traducciones de uno a otro, sobredeterminaciones, etc.

reconocer provocaría efectos dentro del plano del discurso que empujan a que se exploren dichas tensiones en dirección a nuevas posibilidades lingüísticas.¹¹² Buena parte del texto se apoyará finalmente en esta dinámica, a pesar de que se deje abierta una ambigüedad en que los desplazamientos en los lenguajes pueden ser el producto de presiones “externas e internas”. El modelo, como ya lo destacó M. Richter –si bien por una vía diferente– se acerca aquí notablemente a los desarrollos de Koselleck.

Guarda relación con lo anterior el espacio de tensión que se sostiene, según lo observado, entre las innovaciones que se dan al interior del discurso como directamente vinculadas a un “acto de habla” y aquellas que necesitarán de una *historia de efectos*. “Debemos admitir que esas innovaciones pueden pensarse como ‘movidas’ deliberadamente ejecutadas” o como cambios en el uso que “requirieron para concretarse una cantidad indefinida de actos de habla” que escapaban más o menos a lo que el autor podía haber esperado a partir de su propio acto.¹¹³ Cabe destacar que el vocabulario

¹¹² El historiador puede disponer de un conocimiento independiente al discursivo que le permita saber qué clases de aspectos de la sociedad estaban cambiando de una manera “que el lenguaje, por entonces, carecía de medios para reconocer”, es decir, un cierto estrato de simple experiencia. Posteriormente “la respuesta a la nueva experiencia adopta la forma del descubrimiento y la discusión de nuevas dificultades en el lenguaje” *Ibid.*, pp. 155-169. Se puede destacar también una cierta oscilación o empleo conjunto de las tres variantes que describe Blumenberg en los *patrones* de las reflexiones históricas sobre las relaciones entre lenguaje y (experiencia del) pensamiento –la mayor riqueza de uno o de otro o su posibilidad de cobertura homogénea. Hans Blumenberg, *Realidades*, pp. 143-45.

¹¹³ *Ibid.*, p. 157.

empleado en relación con las innovaciones que un acto de habla puede provocar suele hacer referencia a “las premisas que regían el discurso”. Por su parte, la comprensión en términos de un acto que interviene en y *sobre* un lenguaje parece implicar un tipo de innovación que sería “introducida” por el agente del acto; o tal vez la sugerencia de leer “premisas” en un sentido menos profundo del que el término puede sugerir. En todo caso, se trataría de premisas concebidas dejando intactas las premisas de esta concepción, alejando el planteamiento de su supuesto acercamiento inicial a la problemática cavernaria. El lenguaje de Pocock permite discernir por momentos entre nociones más amplias como lenguaje, “lenguaje generalizado del discurso” o discurso, frente a otras (en las que aquellas se descomponen) como “dialectos” o “(sub)lenguajes”. La indecisión que se plantea entre tales movidas “deliberadamente ejecutadas” por el autor y los cambios que requirieron de una larga serie de actos desplegados temporalmente, deja a su vez indeterminado de qué tipo de cambios se habla o puedan corresponder a cada caso. Tomando el primero de ellos, se comprenderá tal vez que un acto de habla intervenga generando una innovación en los usos habituales de un lenguaje o dialecto; es quizás la “extensión” de este planteo –de manera casi implícita por momentos, aunque especialmente manifiesta a través de las “premisas que regían el discurso”– la que podría presentar alguna dificultad. La diferencia entre redistribuciones internas en algunos sentidos de un campo discursivo y una alteración en las formas del campo mismo no resultaría en todo caso pertinente, y, al parecer, se trataría de dimensiones homologas. Un actor, según este concepto, puede intervenir eventualmente en un nivel o en otro de lenguaje. En este caso, las dificultades se manifestarán en torno a la misma posibilidad de que un actor pueda ubicarse a la vez en y *sobre* las premisas que rigen y delimitan el

campo de sus alternativas de *articulación* de sentido; en el interregno en que así como toma por objeto de sus textos a un dialecto pueda tomar al campo más general coincidente con los mismos límites –en palabras de Wittgenstein– de lo que puede *decirse*. La fuerte carga que este modelo deja caer en torno a la noción de “movidas” estratégicas parece entrar aquí en un terreno donde las provechosas ambigüedades con que se compone su argumento corren el riesgo de dejar algunos interrogantes igualmente “en suspenso”.

En cierta forma, no sería del todo inverosímil ver en ello un desplazamiento de un patrón desde un nivel discursivo a otro, o inclusive, con los ajustes necesarios, que pueda tratarse de una intensificación en dirección a una literalidad metafórica. En cierta forma, se podría también entender al conjunto de este planteo como un modo de articulación de un patrón que podría reencontrarse en el caso de la genealogía en su análisis de la *Entstehung* o en conceptos como el de antagonismo en la tradición postmarxista, sin implicar, en este sentido, un cambio general del desarrollo del discurso –y que, no obstante, parte de su modulación guarde relación con algunos acentos a nivel de contenidos sobre este género de relaciones–. De todas maneras, esto podría actuar en el régimen de algunas de sus propias explicaciones; por ejemplo, a partir del acento puesto al interior de una historia de efectos en que la determinación de su desarrollo puede provenir del mismo “desempeño” del autor en la escritura del texto de cuya recepción se trata; o cuando se recuerda que por radicales, tergiversadas o anacrónicas que puedan ser las interpretaciones de un texto en contextos lingüísticos diversos, las mismas no se habrían producido si el texto no hubiera actuado sobre ellas; o al matizar concepciones del *texto* como la de S. Fish. En definitiva, su modulación deja un espacio de productividad derivado de los distintos patrones que parece articular. Por una parte, se

trabaja en el plano de las interacciones entre el plano lingüístico y extralingüístico; por otra, se plantea la relación entre *langue* y *parole* tanto en el sentido de un acto de habla cualquiera –orientado eventualmente a innovar en la organización del sistema del discurso– como en el sentido del debate intersubjetivamente activado en el campo de lucha; es decir, como “efecto de la acción constante del habla sobre la lengua”, o, más explícitamente, cuando se articulan tales modos bajo la rúbrica de que el proceso de alteración de un lenguaje se produce “trabándose unos con otros en el discurso”¹¹⁴ –cuyo marco o base, en este sentido, se sustenta en los efectos que impactan desde la experiencia en el plano del discurso–. En cierta forma, se produce una reabsorción del trabajo del texto que implicarían las emergencias de una genealogía aunque al interior de un modelo en que quedan relegadas como respuestas. Detengámonos un instante en el momento en que los (acentos sobre los) desplazamientos se producen en el seno del discurso al entrar los actores en debate unos contra otros; esto es, el momento en que se introduce un sentido que podría leerse en su propia temporalidad.

Se puede observar dicho interregno a través de la importancia para el análisis de saber qué cambios produjeron los actos de habla –para el caso, de un autor a través de su texto– en el discurso de otros actores cuando estos respondieron a sus enunciados o realizaron contramovidas y réplicas.¹¹⁵ Aún en el caso de la relación de un amo con sus esclavos, y considerando que el lenguaje en que éstos responden al amo sea de aceptación

¹¹⁴ *Ibid.*, 151 y 169.

¹¹⁵ Es evidente que al historiador del discurso no le interesarán las respuestas no verbalizadas que no formaron parte de la historia o que no pueden rastrearse; tampoco las *mentalités* de las mayorías silenciosas, sino la historia –en el sentido que se plantea– del “discurso”.

y obediencia, las relaciones no serán simples y estables en tanto los esclavos pueden entender su papel de esclavos de modo no coincidente al del amo; de manera que aún el servilismo de la respuesta sea turbador. Se piensa generalmente en el lector crítico y futuro contra-autor que puede apropiarse de los actos de habla contenidos en un texto e integrarlos en contextos diferentes, pero lo mismo sucede en cierta forma en la relación instructor y discípulo, es decir que se reintroduce el antagonismo en el seno de la contingencia genealógicamente recuperable en tanto no se puede “evitar tratar el texto de esta manera”.¹¹⁶ Aquí es donde la crítica blumenberguiana a las metáforas tomadas al pie de la letra puede volver a hacer sentir su presencia; o bien su puntuación sobre el desplazamiento entre “hacer” y “actuar”, devolviéndonos a una concepción donde la temporalidad puede encontrar, sólo en principio, mayores campos de exigencias para un principio genealógico en términos explicativos.

Contexto general a partir del cual podrían reconstruirse ciertas líneas de relación con algunos motivos o usos dentro del texto psicoanalítico, como aquella tensión señalada respecto a la distinción –muchas veces sobrevolada en la forma de alguna “versada” autoexclusión– entre un saber que toda composición de sentido sólo sería “una entre otras” y poder comprender en *qué* eso significa lo que significa, o, metafóricamente, entre saber que existe una tal caverna y que se produzca un “atravesarla” (aunque al igual que en la tendencia en otros terrenos, se podrían rebajar las exigencias en una gradación diversa de movimientos, quiebres sobre series, encuentros) es decir, pasar a la exploración de los modos en relación con tales ausencias en la actualidad de un sentido de realidad en

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 161.

tanto el trabajo inmanente de un discurso, en determinado contexto, paradójicamente produciría sus propias condiciones de imposibilidad o dislocación; quizás, la problemática de la persuasión/coerción reconducida en “lo no evidente”.¹¹⁷

Tal vez puedan reencontrarse aquí también ciertos vínculos con problemas más generales relacionados con los cortocircuitos de la *interpretación*. Como habíamos visto, en el campo del embate discursivo resultaba importante destacar los cambios que había producido un acto de habla en el discurso de otros cuando éstos respondieron a aquel o realizaron contramovidas. Es decir, que desde el inicio éstos se las ven no con el acto en sí mismo sino que se trata ya de una cierta interpretación bajo modulaciones en los patrones disponibles –que pueden ser los mismos de los que disponga otro receptor, pero diferentemente orientados u organizados, bajo diversas disposiciones–. Al igual que en otros casos, se podrá llegar aquí también al momento destacado en que las *explicaciones* se podrían efectuar en términos de condiciones detrás de las cuales sólo se encontrarán nuevas condiciones; lo que podría llevar un momento las miradas sobre el trabajo de las respuestas y que, variando el contexto, se podrá traducir en algún “no querer” ver la verdad, sin demasiada interrogación sobre las condiciones de su visibilidad –justamente la caverna que importaría, aunque puede exceder su concepto, por lo que se reconduciría en su propia invisibilidad– es decir, lo que desplazaría la cuestión a un terreno fenomenológico anterior.

Desde la teoría psicoanalítica se podría entender también que los “dichos populares” que los padres puedan repetir (bajo ciertas modulaciones sólo

¹¹⁷ Hans Blumenberg, *Posibilidad*, p. 20.

pragmáticamente recuperables) pueden tener, por ejemplo, importantes efectos sobre los hijos, “hacer carne” en ellos –según decía Foucault– en su cuerpo y bajo diversas y complejas vías en las distintas “formas” vitales que éstos construyan, pero lo harían, en todo caso, o habría margen conceptual para que puedan hacerlo, también bajo modulaciones diferentes.¹¹⁸ Por cierto que el ejemplo permite observar el lado inverso del asunto, aunque en el borde de una tensión, el de los posibles límites de la interpretación –devolviendo la mirada al “dicho”–. Pero retomemos el argumento principal, esto es, cuando por una vía diferente habíamos llegado nuevamente al “trabajo” de las emergencias.

Breve paréntesis de una “vieja historia” de ideas

En un nuevo trabajo reflexivo o de “segundo nivel” en la terminología analítica, aunque en rigor con pretensiones parciales de una mayor amplitud, Foucault describía –casi contemporáneamente a la elaboración de su “genealogía”– cómo el campo de las

¹¹⁸ Se podría poner el acento en el vector dicho-receptor pero a la vez preguntar, entre otras cosas, por ejemplo, entre los diversos dichos heredados, cuáles de ellos encarnaron, o en qué se basará que el receptor haya sentido en unos y no en otros los efectos de una “interpelación” o una identificación de la propia causa; y, a su vez, bajo qué articulación de sentido tal dicho en tal interpelación se constituyó como tal; y bajo que *traducción* permanente a una realidad coyuntural se le da vida una y otra vez, por lo tanto, cuánto margen de ambigüedad permite, siendo ésta una de sus funciones, pragmáticamente recuperables; en suma, tampoco se trataría el dicho de una mera *idea*.

disciplinas históricas en general se encontraba atravesando por entonces una profunda mutación. Si bien una de las consecuencias de esta transformación podía rastrearse en la centralidad creciente de una noción de discontinuidad en los objetos de los relatos de los historiadores, el autor trazará ilustrativamente un campo de diferencias entre la historia tradicional o “a secas” –en la que se habrían abandonado las peripecias políticas de la superficie para concentrarse en estratos cuyas dinámicas y procesos se muestran mucho más estables en el tiempo– y las historias de las ideas, las ciencias, la filosofía, el pensamiento, la literatura, y que, a pesar del título, escapan en gran parte al trabajo del historiador –en las que la atención se habría desplazado desde las vastas unidades como las épocas, o los siglos, el espíritu, hacia las incidencias de las “interrupciones”–. En este punto, la narrativa o argumento que rechaza en general la pertinencia de objetos más o menos comprensibles en términos de “horizontes” o “visiones del mundo” se puede parecer, en la dicotomía de fondo que regula el relato foucaulteano (donde aquellos se articulan al tema de la metafísica junto a otros, como las teleologías, el origen, etc., por oposición a las dispersiones o el espacio de una dispersión) al que habíamos visto en la lectura de Haverkamp de la historia intra-conceptual blumenberguiana. Si la historia en su forma tradicional trataba una *serie* de hechos –a la que consideraba dada– intentando “precisar la vecindad de cada elemento”, en la “nueva historia”, en términos generales, de lo que se trataría es de “constituir” series, unidades, objetos, relaciones, formas de nexos entre series; de “organizar” un universo de posibilidad en relación con el tejido documental.

En el terreno de las interrupciones (o los “umbrales”, por ejemplo, de naturaleza epistemológica) que prescribe el análisis historio, se tratará no ya de “remontarse hacia

los primeros precursores” sino del “señalamiento de un tipo nuevo de racionalidad y de sus efectos múltiples”.¹¹⁹ En principio, se podría dejar de lado la cuestión de cuánta distancia pueda haber entre tales racionalidades y los “modos de ver el mundo” para destacar ese “señalamiento” que podría aquí inhibir toda idea de explicación del nuevo tipo; es decir, la ausencia de toda *metacínética* de las racionalidades.

Entre los supuestos que han quedado caducos, se cuenta también el que la historia haya de articularse en grandes unidades como estadios, fases, épocas, etc. Visto desde este ángulo, se podría pensar que versiones históricas como las Koselleck, Blumenberg, o, a su modo, declinaciones articuladas por Haverkamp o Palti, podrían prestarse a tal género de relatos en términos de fases. O también puede pensarse en tales relatos como resultado de un trazado de “series”, hipótesis, conjeturas que no excluyan unidades “grandes” en sus principios explicativos de manera ciertamente semejante – paradójicamente– a las que supone el relato sobre la emergencia de una “nueva historia”.

Si bien la mutación entre estas dos etapas de la historia que se describe “no ha terminado todavía hoy”, sostiene Foucault, tampoco “data de ayer, sin embargo, ya que se puede sin duda hacer remontar su primer momento a Marx”. Pero “tardó en producir sus efectos” y esto a pesar de que en la nueva historia “ya no” se trataría de “remontarse hacia los primeros precursores”.¹²⁰ La crítica podría desplazarse en todo caso no en relación con el relato de que se estaba produciendo una mutación histórica sino al interior de algunas

¹¹⁹ Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p.5, trad. Aurelio Garzón del Camino (en adelante *Arqueología*), orig. *L'archéologie du savoir*, Gallimard, Paris, 1969.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 19.

“series” trazadas que estructuran aquí su desarrollo. En el texto apenas posterior sobre genealogía observado, se había remarcado la distancia de una *wirkliche* historia con respecto a la infortunada “historia de los historiadores” si bien remitían por su *procedencia* a un sentido del historiador que se criticaba por sus patéticas fórmulas estructuradas en nombre de la objetividad; esos “eunucos de la historia que hablan en nombre de la objetividad” según los términos poco piadosos de Nietzsche. Aparentemente, el interregno de posibilidades en que se pueda aspirar a delimitar cuándo se trataría de un caso de este tipo podría poner en riesgo, según el caso, a un relato que hable con demasiadas dosis de generalidad de “la” historia y “los” historiadores –o al menos generar tensiones en partes de estos relatos; como cuando se afirma por ejemplo, en este contexto, que en “la historia del pensamiento” todavía no se ha tomado en cuenta la discontinuidad, “no ha sido registrada ni se ha reflexionado en ella”.¹²¹ En definitiva, no sería fácil compaginar estas series con los proyectos histórico-intelectuales que desde hacía varias décadas se desarrollaban y que pueden tomarse a cuenta de una larga preocupación en relación a la discontinuidad de las formaciones conceptuales; sólo como un ejemplo se podría mencionar a la *Begriffsgeschichte* –aunque también la *Ideengeschichte*– pero más aún (o en un sentido diferente) a la metaforología que Blumenberg había puesto en marcha al menos una década atrás–. Acorde a la narrativa de Foucault, contra los descentramientos generados por Marx y Nietzsche, se habría producido, entre fines del siglo XIX y el contexto desde el que se relata, un cierto paréntesis regresivo que permite trazar esas series de asociaciones, entre ellas, entre

¹²¹ *Ibid.*, p. 19.

metafísica y la mayor parte de los objetos del léxico fenomenológico –que han sido tomados *en bloc* y en contigüidad con otros, como el de una *teleología* histórica que paradójicamente dicho campo fenomenológico había venido a quebrar (y que impregnaba claramente discursos como el de Marx). Se podría emprender seguramente la tarea deconstructiva al interior de las series de operatividad y los usos en el relato de Foucault o intentar poner de relieve cuánto puedan deber sus declinaciones al espacio de discurso contra el que se proyecta, sin poder detenernos aquí en esta tarea. La pregunta por unidades como las que se critica vuelve a ser aquella que una sensibilidad hermenéutica – justamente– permitiría comprender en relación con tantas expresiones que obligan a interrogar, por ejemplo, a quien se dice ser “marxista” –tomando un término de tanta laxitud históricamente recuperable– en dirección a los sistemas que permitan comprender qué era lo que se entendía por tal en cada caso. Puede ser requisito aquí también volver un poco a la caverna, no se puede dar por supuesta demasiada *transparencia*.

Volviendo al argumento de Foucault, cabe destacar por otra parte esa suerte de patrón discursivo que habla de un “salto” entre un contexto de sentido anterior por encima de otro (que es una suerte de paréntesis “oscuro”) para ser retomado por el contemporáneo al del propio relator; el que dará lugar seguramente al vocabulario intencional de “la vueltas” y “los regresos” (quizás de un más largo eco romántico o en la cercanía de rúbricas heideggerianas) como también había sido el caso de “la representación” (que era el nombre de una episteme del siglo XVIII) cuyo retorno se anunciaba unos años antes en *Las palabras y las cosas*.

Se podrá destacar en algunos casos del proyecto neokantiano y fenomenológico el problemático supuesto de la racionalidad como *telos* de la humanidad. En efecto, se han

producido posteriormente diversos desplazamientos con respecto a tales proyectos en general. Como ha planteado o extendido recientemente J. L. Villacañas, el caso de Blumenberg sería particularmente representativo en cuanto a un desplazamiento de este supuesto *telos* en un contexto de lectura que puede confluir con lo que hemos visto como su sentido post-fenomenológico –aunque no habrá en Blumenberg, a pesar de que su proyecto se iniciara tiempo atrás, gestos estridentes de la buena nueva que se venía a fundar–.¹²² Por último, puede que las tensiones que hemos visto operando en las dinámicas y las series de algunos relatos o asociaciones se manifiesten también en las conclusiones foucaulteanas respecto a la historia de las ideas.

En el marco de su preocupación por delimitar el terreno del proyecto arqueológico que por entonces bosquejaba, Foucault plantearía una caracterización de la historia de ideas –con el afán de efectuar el debido contraste– en la que a ésta se le podrían reconocer, al parecer, dos perfiles principales. Por una parte, como historia de los anexos y los márgenes, de esos “conocimientos imperfectos”, mal fundados, de esas filosofías de sombra que asedian la literatura, las ciencias, las artes, la vida cotidiana; de esos “tematismos seculares” que sin cristalizar en sistemas han formado “la filosofía espontánea de quienes no filosofaban”. Por otra parte, se dirá que la historia de ideas

¹²² En caso de entablar alguna comparación entre Foucault y la metaforología, habría que tener en cuenta, no obstante, entre otros factores, los diferentes campos de fondo contra los que dichos proyectos se debaten; superficialmente, el primer contexto estaría dado por el estructuralismo francés enfrentándose al existencialismo sartreano, bajo nuevas afluencias heideggereanas, mientras que Blumenberg recuperaba a Husserl del Husserl *de* Heidegger y en creciente disyunción contra éste. El texto de J. L. Villacañas es el ya citado “De nobis ipses silemus”.

“trabaja” como un cierto modo de atravesar las disciplinas existentes, al tratarlas y reinterpretarlas –de modo que, según se observa, tal vez se trate menos de un dominio marginal que de un sistema de perspectiva–; en este sentido, “sigue las génesis” de las constituciones a partir de las representaciones recibidas y adquiridas; muestra cómo se descomponen esas figuras establecidas; “cómo los temas se desenlazan, prosiguen su vida aislada, caducan o se recomponen de acuerdo con un nuevo patrón”, cabría decir también ¿bajo una nueva racionalidad?; describe los pasos entre dominios, cómo un saber científico se difunde y cobra forma en obras literarias, cómo conceptos filosóficos o ideas emigran y encarnan en diversas secuencias o materias de la vida simbólica.¹²³ Por último, esos dos papeles parecen encontrarse articulados entre sí, de allí que pueda decirse que la historia de las ideas describe sin cesar “el paso de la no-filosofía a la filosofía, de la no-cientificidad a la ciencia, de la no literatura a la obra misma”.¹²⁴

Interesa destacar cómo podría tal vez relacionarse –a través de un sistema de contextos indicado– un interesante sector de la problemática histórico-intelectual contemporánea con una cuestión clave, aunque muchas veces presupuesta, en la noción de ideología; es decir, el que luego de tanto empeño aplicado en establecer fundadamente estrictas oposiciones entre ideología y ciencia, los cambios de presupuestos pudieran dar lugar a la pregunta fenomenológicamente anterior por cómo es posible que dicha

¹²³ “Toma a su cargo el campo histórico de las ciencias, las literaturas, las filosofías; pero en él describe los conocimientos que han servido de fondo empírico y no reflexivo a formalizaciones ulteriores” Michel Foucault, *Arqueología*, p. 231.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 232.

“ciencia” emerja no en oposición sino del seno de esa ideología permitiendo concebirla retrospectivamente como tal.¹²⁵

Por otra parte, en caso de hacer recaer el acento en el término “paso” en la frase anteriormente citada se podría llegar a generar una rearticulación a la problemática post-fenomenológica –que produciría la emergencia de un campo de cuestiones que todavía la matriz estructural no parecía receptar en todas sus instancias–. A continuación de la mencionada frase en que parece intentar resumirse el objeto de la historia de ideas, Foucault agrega que se trata, en todo caso, del “análisis de los nacimientos sordos”. Tal vez, se podrá añadir, en términos nietzscheanos, de esas “pequeñas verdades sin apariencias”. A través de algunos acentos dados en frases como los de esas “permanencias” estudiadas por debajo de los cambios aparentes (superficie y profundidad) o de las figuras “globales” que se anudan de mil complicidades ciegas en “la fina punta de la obra”, Foucault concluye que “Génesis, continuidad, totalización: esos son los grandes temas de la historia de las ideas” y que la vincula “a cierta forma, ahora tradicional, de análisis histórico”.¹²⁶ Sólo un par de años bastarán para que a través de Nietzsche se trace la diferencia entre una *wirkliche* historia (de esas pequeñas verdades) y la “historia de los historiadores” también, en ese caso, de dependencia metafísica. Por sobre todo en el término “totalización” se puede ver la fuerza de un gesto que parece querer aprovechar estos términos que quizás en su contexto de recepción –y posteriores– podrían tomarse rápidamente orientando las conciencias en dicotomías de lo que es

¹²⁵ Véase también *Ibid.*, p. 7.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 232.

sospechoso o tradicional y lo que es *wirklich*. En definitiva, la genealogía tratará la diferencia entre un origen pensado metafísicamente y los orígenes o los “comienzos sordos” de esas pequeñas verdades que han dado forma a lo que existe, esas mil complicidades que se anudan y se desarman, esa “miríada de acontecimientos” contingentes que se plantean junto a Nietzsche. De este modo, cuando la descripción de la historia de ideas parecía conducir a un terreno del que costaría demasiado distinguirla, nada menos, de la genealogía –lo que daría por cierto lugar a que nos acerquemos a Blumenberg– la arqueología se presentará, en palabras de Foucault, como algo completamente opuesto: “Ahora bien –continúa– la descripción arqueológica es precisamente abandono de la historia de ideas, rechazo sistemático de sus postulados y su procedimientos”, descarte de todo supuesto “tradicional”.¹²⁷ No parece necesario avanzar aquí en los argumentos de tales distinciones. Cabe destacar, por cierto, que puede ser interesante para un historiador del “discurso” lo que sería quizás un “patrón” de enunciación de tonalidades marcadamente dicotómicas en esforzado desmedro de lo precedente, por momentos ese aire fundacional que en Heidegger se expresaba como necesidad de un “nuevo y radical comienzo” y que reaparece en varias ocasiones en los textos que hemos comentado. Y esto a pesar de que la genealogía describía también la importancia de esas reocupaciones silenciosas, subrepticias de un vocabulario –aunque en efecto esta haya sido una, desde un cierto punto de vista, la modulación puede decir o agregar algo más que lo modulado– y que se parece en cierta forma a las diferencias en los modos de citar que analizaba Bourdieu, que a veces no percibiría el lector no

¹²⁷ *Ibid.*

especializado, como la “suprema sencillez”, eventualmente, frente a la “suprema elegancia”.

Posibilidades y aproximaciones a una inconceptuabilidad en historias

De esbozarse una interrogación por cuáles serían las series, las unidades, las relaciones, los estratos, las articulaciones que dan forma al universo que establece Blumenberg en el texto histórico, es probable que, considerada en su máxima extensión, los trabajos autorreflexivos sobre su práctica histórico-filosófica dejen la impresión de ser algo escasos; o de que sólo sería posible dar, a lo largo de su obra, con lineamientos generales y una pluralidad dispersa de reflexiones y, por sobre todo, prácticas; en definitiva, que de atenerse únicamente a sus textos más explícitamente desplegados en un “segundo nivel” se corra el riesgo de no poder dar cuenta de todo lo que pueda ponerse en juego a través de sus análisis desplegados en torno a una vasta diversidad de instancias, texturas, recursos, temas, marcos y posibilidades exploradas en relación –principal aunque no exclusivamente– al mundo inconceptuable. Esto implicaría que un gesto como el de O. Marquard, de intentar encontrar una “idea fundamental” que resuma la filosofía de Blumenberg, esta vez en el campo metodológico, no podría contener demasiadas pretensiones de exhaustividad –aunque sea posible esbozar algunos trazos en determinados sectores siguiendo principalmente, al igual que Marquard en su intento consciente en lo que atañe a sus riesgos, un cierto “principio de economía” (que por cierto puede ser “necesidad” funcional a la vida analítica y reflexiva, o, como indica Blumenberg, los momentos de un puro “saber hacer” equilibran los avances de a saltos

fundamentales en la misma estructura y posibilidad del mundo teórico, aunque en ello resida la apertura, eventualmente, para una rica labor genealógica).

A primera vista, considerado en su forma y estructura, el texto blumenberguiano se encontraría desde el inicio desplegado consustancialmente o saturado por una problematización en su seno de la temporalidad de las unidades que contempla a través de historias de formas de la vida simbólica. Que esto pueda o no haber sufrido un desplazamiento en cuanto a que en sus primeros trabajos pudiera darse una mayor consideración de una metacinética de los “horizontes” y en los posteriores una agudización en las cinéticas de otras ficciones vitales, no parece, al menos en principio, una disyunción excluyente. Mientras que no resulta difícil argumentar que las variaciones o los desplazamientos históricos en las texturas simbólicas pueden aparecer como el *humus* en el que se despliega la filosofía blumenberguiana, o inclusive su objeto subrepticio constante, casi naturalizado, puede además recordarse que las metáforas absolutas y los mitos (por ejemplo, los cosmogónicos), sólo dos casos del reino de la inconceptuabilidad, presentarían, entre otras cercanías funcionales, igual quizás en lo que inquieta a una *escena de antropogénesis*, de hominización, el hecho de que buena parte de su rendimiento se sustenta en el valor de su situación: el que “lo importante es que *puede haber sido así*”.¹²⁸ Que filosofía y metafórica permitan ser entendidas como prestaciones espirituales en tendencia a una zona de indistinguibilidad, cusanamente tramitada, se podría suponer a partir del carácter de lo que aquí se rescata como fundamental en la historia de sus desempeños, retrospectivamente observada. Por cierto, que la importancia

¹²⁸ Hans Blumenberg, *Paradigmas*, p. 169.

de fondo se entretaja en que las ficciones vitales han acompañado los procesos más relevantes de la historia espiritual en su búsqueda inagotable de comprensión, se deja ver también en la enigmática razón por la que las metáforas “se soportan” en el seno de las más afanosas realizaciones o correlatos objetivos; sin entrar aquí en mayores digresiones sobre sus eventuales funciones.

En el interregno que puede abrirse entre una metáfora absoluta históricamente relevante y aquella intromisión en el seno de un constructo que solo sirvió de fantasía a la mirada de un individuo –lo cual no implica su ahistoricidad– o que se sostuvo en la mera “expresión” pero que no tuvo mayores trascendencias, se entretaje un vasto universo de posibilidades en el que Blumenberg ha ido internándose a lo largo de los años.¹²⁹ De un

¹²⁹ Se entiende que un texto puede emplear una vasta variedad de “metáforas” –en un sentido incluso más amplio del que Blumenberg suele dar al término, caracterizado, entre otros valores, por su contenido ficcional– pero que no todos esos empleos, incluso en sentido estricto, tienen (igual) relevancia metaforológica. Sería también característico del texto blumenberguiano la reconstrucción cada vez más cuidadosa de anécdotas personales así como su atención a metáforas “menores”, según se ha dicho, pero esto no implica que éstas no puedan trabajarse simultáneamente bajo preocupaciones por géneros de presupuestos o estructuras (de mayor amplitud) o patrones a los que se vinculan, en los que se componen o en los que “actúan”. Como afirmaría Blumenberg al concentrarse en un autor como Lactancio, el que no se trate de estrellas de primera magnitud puede ser incluso en ocasiones de mayor utilidad para una consideración de objetivaciones textuales históricas, siempre que se pueda considerar un caso con suficiente “capacidad de asimilación” para alimentarse del flujo histórico; cláusula cuya antípoda sería tal vez el mayor peligro –inclusive “bárbaro”– en cuanto a sus posibles consecuencias que también

modo u otro, de atenerse a una tematización general en su organización parece dificultoso presuponer una simple exclusión de la problemática que se condensa en la referencia a una (*méta*)*kinèse*.

Dado que podrían tomarse ejemplos de la mayor parte de sus obras, destacando el modo en que se instala ya su *trabajo* en el espacio de una dispersión, bajo una mirada histórico-fenomenología en articulación a una trabajada genealogía, simplemente escojamos uno de cierto grado de condensación, que servirá a la vez de eventual correlato pre-metaforológico. Consideremos entonces sólo un punto de partida a través de un *análisis* de la noción de “posibilidad” en el que se deja ver además esa tensión propia de una metaforología en relación a la (im)posibilidad de saber qué pueda ser caverna –lo cual, como se ha observado, no puede separarse fácilmente de la problemática de una inconceptuabilidad–.

Se trata aquí de un cierto modo de reconstrucción del proceso inmanente de desacomplamiento de la milenaria congruencia entre ser y naturaleza –que había determinado que la posibilidad creadora del hombre en el mundo fuera concebida bajo la clásica noción de *mimesis*. En todo caso, se trataría del proceso de disyunción interna y transformación de un modo de *representación* del mundo y la participación “en lo

autores como Adorno y Horkheimer han visto en ciertas capas “semi-intelectuales”, en esas formas pre-filosóficas, “incumplidas”. Cuando en los *Paradigmas* se esbozan las imágenes metódicas de un trabajo transversal articulado a uno longitudinal, se hace ya referencia al ideal histórico-intelectual de profundizar sincrónicamente en el mundo de cada autor o contexto –que hacen las veces de momentos en una “línea de puntos” histórica, para el caso, de una metafórica, que se reconstruye.

esencial” que el hombre podía tener en el mismo. Se destaca así un primer acento en la puntuación sobre los “efectos de desestructura” en los tejidos de cuyo trabajo se trataría.¹³⁰ Uno de los intereses accesorios de esta problemática residirá en la fuerza con que la congruencia entre ser y naturaleza –o, quizás, su régimen imaginal– continuará operando inclusive más allá de su descomposición hacia fines de la edad media, reabsorbiéndose o reapareciendo como un *patrón* con en el que canalizar o estructurar experiencias que tan poco con aquella concepción podían llegar a tener, como el ejemplo de Orville Wright en la invención del aeroplano –quien, a la hora de intentar explicarse, habría recurrido al viejo tópico también presente en Leonardo de la imitación del vuelo de los pájaros (cuando el principio de rotación de las hélices era una de la *creaciones* que menos correlatos podía tener en la naturaleza, y había sido posible, en definitiva, gracias a ese largo proceso precedente de descomposición de los presupuestos ontológicos heredados en el tópico). Sería importante recordar en este contexto que la fórmula aristotélica que al parecer imperó durante dos milenios en las posibilidades de la conciencia sobre lo que el hombre *podía* hacer en el mundo, empleaba el término τέχνη, que en los griegos designaba mucho más de lo que hoy se llama técnica, compendiando todas la habilidades del hombre para crear o dar forma a la realidad, y en la que no se

¹³⁰ Como sostiene Blumenberg, al final de una primera línea de búsqueda por la que llega a un punto muerto –en cuanto a su efectividad histórica– “no salió bien este intento de presentar la Edad Moderna como un producto inmanente por así decirlo de la Edad Media.” Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 81

distinguía aún lo artístico de lo artificial. Advertencia dirigida aquí para la traducción de ese concepto por “arte” –y a lo que pueda empujar una mirada retrospectiva–.¹³¹

A través del personaje del *idiota* en los diálogos de Cusa se puede encontrar una temprana formulación del problema en cuestión, además de un presupuesto histórico-conceptual a retener, a saber, el de que la idea de “creación originaria”, primigenia –el *ars infinita* de Dios que ese tallador de cucharas imita– se asocie no a la creación fáctica de este mundo sino a la de la creación de la idea, que no tiene modelo, un *eídos* completamente nuevo que antes no se daba en la naturaleza –además de la articulación del problema desde un marco de una noción de divinidad que no se presentaba de un mismo modo entre los griegos, y las consecuencias que de ello pudieran derivarse, todo lo cual permite abrir una primera secuencia genealógica–.

Sin que podamos detenernos aquí en mayores detalles –aunque éstos puedan ser a veces fundamentales en esta clase de trabajo– Blumenberg parte de Platón para destacar en el contexto de su crítica a las artes representativas (no por sus efectos sino por su fundamento ontológico de tercer grado de copia en relación al ser) de qué manera aparece ya presupuesta entonces la definición de invención como producción de la idea –en su

¹³¹ También sería importante destacar que el ejemplo aristotélico de que al edificar una casa un hombre hace lo que *haría* la naturaleza si ésta hiciera levantar casas, debe entenderse en un campo semántico en el que la alegada “autotecnicidad” que tendría la naturaleza no se vinculará a la idea de una “intención racional”; es decir, que Aristóteles “no pone ante nuestros ojos” aquella situación primitiva en la que “aún no había nada”; puesto que todo está ahí desde siempre según su especificidad, no está presente el momento de una idea que se piensa y que luego se “transfiere” a la realidad.

ejemplo, de una cama y no la cama misma—. Pero en Platón se destaca también el empleo mezclado de dos nociones diferentes para el tipo de relación entre copias e ideas, que son traducibles como *participación* por un lado, con una carga valorativa positiva, e *imitación* por el otro, y que desde Demócrito ya se puede rastrear su carga degradada en relación a lo no derivado. Será, pues, la historia posterior del platonismo la que fortalecerá al extremo el aspecto negativo en la noción de *mimesis*, pero en Platón, ciertamente, la primacía se pondría en el otro aspecto, y esto si se toma en cuenta su lucha contra la sofística –en la que se concibió, quizás por primera vez “el pensamiento de una posición absoluta”, pero a esa posición, observará Blumenberg en discusión con D. Henrich, le falta aún todo lo que caracteriza al concepto de “creador” del que se trata. El Estado, el lenguaje, las costumbres son “puestos” allí por el hombre acorde a la sofística; inclusive la “historia” aparece por primera vez como producto del obrar humano, pero se prescindía aún de un “sujeto espiritual” al que otorgar ese galardón metafísico.¹³² “¿Qué cosa tenía que ocurrir que suministrara un rango metafísico a esa representación de la espontaneidad absoluta del obrar humano, concebida por primera vez? *A posteriori* es fácil dar una

¹³² Interesa destacar que el argumento de Blumenberg hace aquí énfasis en que se trata de una inventiva por necesidad, es decir, por la indigencia humana y su carencia de una dote natural o estructura ordenada de antemano, con lo que no es especialmente celebrada –como en cierta forma lo será el arte y la técnica moderna y su función espiritual de autoconfirmación de la verdad de su propio concepto de hombre–. “Ciertamente, la necesidad ha hecho, desde siempre, inventar, como dice el refrán”, tal vez, metaforológicamente relevante. *Ibid.*, p. 86

respuesta: el acto de «poner» algo sólo adquiere su valor metafísico cuando es descubierto como concepto teológico, como atributo de lo divino”.¹³³

Entre las secuencias históricas de esos entretejidos de representaciones y presupuestos, que empujarán hacia nuevas consecuencias, o dejarán abiertas – históricamente– ciertas posibilidades se podrán recuperar aquí esas dinámicas silenciosas inherentes al proceso por el que tal representación, trasplantada a sustrato teológico –e incluso por ello– llegará a ser capaz de condensar esa *fuerza de atracción* de las voluntades en la historia de la comprensión del hombre de sí.¹³⁴ Puede así comenzar a darse una idea del proceso de “incubación teológica” de los componentes que posteriormente fundarán la *sublimidad* depositada en las obras de la espontaneidad humana –aunque de ese desplazamiento se está aquí todavía lejos–. La pregunta primordial, para Blumenberg, no es cuándo se concibió por primera vez algo como la autenticidad de la obra humana, sino donde “llegó a adquirir su rango metafísico” siendo capaz de organizar en cierta forma aspectos fundamentales del pensamiento de una época.

Si las bases de la fórmula de la imitación de la naturaleza pueden ser reconstruidas a su vez desde la modulación platónica de una “reproducción de la idea”, un último elemento de esta secuencia estaría dado por la cuestión de si cabe en la metafísica platónica la pregunta por el origen de esas ideas, esto es, una noción de acto *creador*; sobre lo que Blumenberg destaca la presencia en el libro X de la *República* de la noción

¹³³ *Ibid.*, p. 85.

¹³⁴ Fuerza que además podría entenderse en relación con el anhelo místico de “transformación en algo semejante a Dios” o en la “testaruda usurpación de atributos divinos en lo que se ha dado en llamar la *hýbris* renacentista”. *Ibid.*, p.86

de un Dios “engendrador” de las esencias; el cual es llamativo que no tuviera eco en la recepción histórica y especialmente bíblica que basará, por el contrario, su noción de *creación* en el mito del Demiurgo (tendencialmente identificado con Dios), lo que traerá como consecuencia que las interpretaciones se lleven adelante desde las estructuras de la *imitación*; permitiendo por cierto recobrar alguna incubación de nexos con la actividad creadora-imitadora humana. Aspecto que quizás podría reducir lo que de llamativo pueda tener tal “olvido”, siempre que se esté dispuesto a proyectar la fuerza de una verdad vinculada a conceptos que tampoco se tenían por entonces, o incluso que el trabajo genealógico pueda trastabillar aquí con ciertas necesidades transferibles sobre algo así como unas *memoria*. Aspecto que podría hacer destacar además la fuerza de ciertas afluencias teleológicas con la que podrían ensalzarse motivos inmanentes –y particularmente útiles– al interior de diversos campos discursivos modernos, como ser aquellos ligados a cuantas extensiones han ido a parar en la salud, e incluso en ésta como una de las grandes promesas del siglo veinte.¹³⁵ “Olvido” que también podría recordar a una de esas peculiaridades que suelen detectarse en el seno de la historia intelectual, entre la contingencia por la que se hacen posibles los conceptos que estructuran la experiencia en que se formulan los descubrimientos y verdades más inquietantes, y el que en éstas se

¹³⁵ También la crítica del “doble trabajo” podría tener consecuencias sobre la inversión que puede rodear a los efectos y alivios derivables de una variedad de conceptualidades del campo de las humanidades –o mejor dicho, de ciertos usos– como aquellas traducibles en sanciones *tout court* de ideología, sólo ejemplarmente, en las que por decreto se estimula la potencia del lugar del observador que, de no ser cuidadoso, puede constituir a través de ese mismo movimiento su propia limitación.

pueda llegar a transformar radicalmente tales conceptos, como pudo ser el caso de esa misma “contingencia”; o, retomando el vocabulario de nuestro ejemplo, esa misma “posibilidad”.

En efecto, el que el hombre moderno se encuentre empeñado desde hace tiempo en ser algo “creador”, llevaría a que los observados trasfondos histórico-espirituales se desplacen hacia su actividad artística, impregnando inclusive sus concreciones al calor de su valor de “confirmación” de la verdad de su concepción de sí “decidida” a fines de la edad media. La articulación de este proceso, llevado adelante con posterioridad al ingreso en la historia de un sujeto espiritual al que puedan otorgarse importantes “galardones metafísicos” proveerá el marco de presupuestos que llevará a que se asocie la noción de una *disponibilidad* histórica. Como habíamos observado en el capítulo anterior, si el sujeto pasará a ser el nombre de un espacio ausente al que la ansiedad espiritual conduciría a completar con proyecciones cuyas sustituciones o reocupaciones se entienden como actos retóricos; o también, como se ha observado, si después de un largo rodeo filosófico se “decide” que el hombre hace la historia, habrá que tener cuidado de no tomar tampoco, aunque en un sentido más elemental, tales comportamientos “decisorios” al pie de la letra (aspecto que podría ser inducido por otras conclusiones, como aquellas destinadas a mostrar que el sustento último de las imágenes fundamentales puede ser acusado de irracionalidad –y aunque sea matizado como un principio de razón insuficiente en un nivel anterior de fundamentación–). El vocabulario blumenberguiano de posiciones y reocupaciones se articularía a la genealogía en el vértice de una fenomenología histórica cuya maduración implicará aspectos fundamentales de la inconceptuabilidad, es decir, en el terreno que abriera la problemática de las

metacínéticas. Entre otras consecuencias, se determinará así un principio de historicidad que llevará por ejemplo, a una puntuación traducible indirectamente en la aplicación del imperativo kantiano al texto histórico, en el respeto “en la porción de humanidad que le corresponde” también a los no-presentes.¹³⁶ Gesto que es recordado otra vez sobre el final

¹³⁶ Es decir, una puesta en relieve extraíble simultáneamente de tal aplicación frente a esa eventual tendencia que se condensa en la llamada “arrogancia de los contemporáneos”. Arrogancia que puede colindar en la forma de un patrón o derivar en modos de articulación del texto histórico, cuya falta de obiedad es justamente lo que se destaca. En otro contexto, esto puede parecer analogable a cierto fenómeno de mayor amplitud en el curso histórico, en donde las épocas “se van reemplazando unas a otras con la conciencia de que ahora, por fin, después de tanta frivolidad en el derroche de las mejores posibilidades del hombre, la cosa va en serio, de que ahora, por fin, se va por el todo”, acaso como un cierto desplazamiento en la puntuación sobre el mismo patrón. Hans Blumenberg, *Trabajo*, p. 668. Si podría destacarse así una dimensión de una cierta “intensificación” del propio estado o la propia experiencia, quizás puedan darse algunos correlatos compartidos con otros fenómenos, en otros contextos, como en aquel destacado en Wittgenstein en torno a un hombre encerrado en una habitación, y las reflexiones entre su encierro objetivo, pudiendo haber una puerta sin cerrojo, y su percepción subjetiva de estar encerrado –y la fuerza de estas suposiciones–; o cuando la puerta se abre hacia adentro pero el hombre no se atina y testarudamente empuja. (“Dar el paso atrás que bastaría para mover a contrasentido la puerta empujada en vano es cosa que hace imposible la vehemencia de la protensión, constituida por un compendio de suposiciones que implican finalidades del mundo propicias al ser humano”) Hans Blumenberg, *Salidas*, p. 629; o aquel en Freud al destacar la relación entre la “observación de sí” –como en el caso de Silberer– “quizá particularmente activa en mentes filosóficas” y la sensación –o delirio– de ser observado o la conciencia moral –justamente en su texto sobre el narcisismo–.

de *Salidas*, al cuestionar la implicación que encarna el filósofo *selfmade*, también, inversamente, con la siguiente sentencia: “Humanidad, la habría sido en vano”.

En última instancia, se podrá observar que el concepto de hombre *creador* y su trasfondo metafísico se entienden también como una reocupación de una posición fundamental, y que lo que hasta aquí se ha observado no sería sino una serie de distenciones y consecuencias que se irán condensando o articulando metonímicamente dando forma a dicho proceso. La “exclusividad metafísica del concepto de naturaleza” tenía por consecuencia la eliminación del ámbito de legitimidad de la auténtica obra humana. Ante ello, y retrospectivamente, se observará que “al final de la violenta contraofensiva, la reivindicación absoluta de la obra le ha disputado a la naturaleza su propio radio de acción. Y no por casualidad, el arte, desde los tiempos del idealismo, ha conseguido en la filosofía, allá donde se puede preguntar qué es «ser», el rango ejemplar que, justamente, ostentaba la naturaleza en la Antigüedad y en la metafísica dependiente

Acentuaciones que por cierto no coincidirían con otras afluencias que entrañan en motivos como el de la culpa y la caída y el retorno al origen que además se vinculan con aspectos del rendimiento de fórmulas como la del “estar arrojado”. No es extraño en absoluto que patrones que puedan ser pasibles de lecturas contradictorias confluyan en la energía de ciertos tejidos, como tampoco que tales fenómenos de intensificaciones puedan aparecer contrapuestos con otras dinámicas: como sería de atenerse a una de las fuerzas primordiales del permanecer transitoriamente en lo orgánico, y con otras tantas de la función deseante. Volviendo al hecho de que para las épocas “esta vez, la cosa va en serio”, obsérvese cómo su paradero es, sin duda, el de una *salida*, el de un exterior.

de ella”.¹³⁷ En el marco de la problemática inconceptuable se había puesto de relieve el tipo de exigencias en que se sustentaba el concepto de *disponibilidad* histórica, todo lo cual no debe descartarse como parte de un proceso de maduración en el que aún las coordenadas nietzscheanas –entre otras, en relación con lo no definible– podían formar parte de un espacio de mayor amplitud en cuyo seno se prefiguraban las alquimias de un trabajo en despliegue comenzado en años precedentes.¹³⁸

¹³⁷ Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 82.

¹³⁸ En los *Paradigmas* se percibe una permeabilidad en las metáforas de dos características de la situación “actual”, la del lenguaje en su “función conductora” del pensamiento y la atribución al arte de las funciones vinculadas a esas “preguntas” ineliminables; lo que permite remarcar cómo una época se ha creado en su arte “una reserva de a-historicismo históricamente consciente”: “El absoluto, que al hombre moderno parece salirle al encuentro en sus experiencias estéticas (al menos, si debemos creer a la floreciente metafísica del arte), se presenta aquí como aquello inmune al quebranto de la conciencia que reflexiona desde un punto de vista histórico ...” Hans Blumenberg, *Paradigmas*, p. 62. Se destacará que el panorama cambiante de los años venideros llevará también a las florecientes teorías de ascendencias fenomenológicas sobre el carácter de tales “experiencias” *artísticas* –bajo el suspenso de su *esteticidad* para un segundo momento, él mismo históricamente condicionado, proceso interno a la producción que ya consideraba Kant– como ser el argumento de los ya clásicos “indiscernibles”, donde sólo la incorporación de un objeto a las redes teleológicas del horizonte de un mundo del arte pueden generar la percepción de las propiedades a ser tenidas en cuenta en su valor como arte; mientras que Wittgenstein, tantas veces cercano a este tipo enfoques hablaría ya de la contemplación del objeto artístico como integración del mismo en una secuencia en la que se le observaría como en un plano de a-historicidad; la que sería, acorde a estos presupuestos, una huella de una larga historia cuya fuerza

En cuanto a la importancia de los procesos de reocupación, en un sentido más general, y algunas décadas más tarde, Blumenberg deja la siguiente sentencia: “Esa inseguridad acerca de qué puede saberse y qué no, qué se debe y qué no está permitido saber, la disolución a la que unas verdades de época aún vigentes se llevan sí mismas, anticipa la transposición a nuevas figuras de las posiciones más importantes en la escena de la comprensión del mundo y de uno mismo”.¹³⁹ Cabe destacar además la articulación a la importancia de una inconceptuabilidad de un proceso inmanente que dará lugar, abriendo un campo de posibilidades cuya amplitud es una reserva constante de sugestivas inquietudes, a las complejas sustituciones que hacen a ese proceso retórico-espiritual fundamental.¹⁴⁰

de impregnación no permitiría fácilmente una abstracción, destacando el fundamento que le subyace. En cuanto a la filosofía, se destacan también las recientes críticas que apuntan a la contingencia de la decisión “en la filosofía” de establecer en ella un “enlace” con el arte (propio de una sensibilidad alemana) para proponer, por el contrario, y dado que la historia demuestra que han existido diversas suturas hegemónicas, un “regreso” a la ligazón con las matemáticas, como reino de las Verdades eternas. Véase Alain Badiou, *Manifeste pour la philosophie*, Paris, Seuil, 1989.

¹³⁹ Hans Blumenberg, *Salidas*, p. 221.

¹⁴⁰ Se destacará que los usos de expresiones de *anticipación* han adquirido aquí un cierto grado de sutileza, en tanto quedan en una zona de ambigüedad permitiendo el sentido de la inevitabilidad de las sustituciones, como el espacio suficiente para alguna eventual anticipación de la dirección que las mismas recorrerían. Es probable que los casos históricos muestren un diverso grado de

Volviendo al ejemplo en cuestión, lo que se intentará, en términos de Blumenberg, es determinar de una forma más o menos precisa “el espacio histórico de una confrontación”, teniendo en cuenta “lo inasible que son los ‘comienzos’ en todo lo histórico” –estableciendo así el clima de un cierto trabajo de *Entstehung*.¹⁴¹ Según se observa, habría otro elemento de gran relevancia en cuanto a la historia del concepto de posibilidad en el *Timeo* platónico –y que deja abiertas otras variantes respecto a lo planteado en la *República*– a saber, el que el Demiurgo realice su trabajo de *reproducción* sobre la materia no a su capricho sino bajo un principio de “efecto óptimo”, por lo que el cosmos dispuesto por él es el mejor de los posibles. La función ético-ontológica de las ideas implica que éstas no sean sólo planes de cómo puede hacerse la obra, sino normas que “dictan *que debe* hacerse así”, de lo que se desprenderá la unicidad y consumación del cosmos respecto al modelo ideal: todo lo posible “está ya ahí”, no quedando ningún espacio para la creación *original* humana. Planteo que en el contexto de una metafísica como la de Aristóteles –y se vuelve entendible en su interior– se dejará leer como una total correspondencia entre realidad y posibilidad, que era el marco de nuestro punto de partida, y en donde una cerrada autosuficiencia excluiría a la *voluntad* de toda potestad sobre el ser de algo; ni siquiera para Dios sería posible un “enriquecimiento” del ser. Luego de algunas variaciones en relación a la idea de mimesis en el *Helenismo*, y de destacar en la *Stoa* tanto la teologización de los atributos de totalidad y perfección del cosmos, como el ascenso de posición del hombre bajo la idea de que la naturaleza está

amplitud y cualidad, seguramente vinculados al modo en que se diera tal género de apertura, en cuanto a la determinación de lo que seguiría.

¹⁴¹ Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 76.

hecha y planeada con vistas a él, un contrapunto entre Poseidonio, Tertuliano y Seneca nos dejará en el terreno de mayor actividad en lo que hace a la historia de la descomposición en cuestión. Sintéticamente, mientras que el primero de ellos verá el origen del oficio de tintorero en el propio sol “productor de toda esa suntuosidad de colores” en las aves, las flores, los minerales borrando, en fin, la frontera entre naturaleza y arte, Tertuliano atestiguará tanto la marcada distinción entre obra divina y humana que se encuentra en la patrística, como su extensión a un polémica característica: “Dios no encuentra placer en nada que Él mismo no haya hecho. ¿No podía haber creado también ovejas de color púrpuro o azul lacerado? Si podía, es que no lo quiso hacer; pero lo que Dios no quiso hacer tampoco le está permitido al hombre”.¹⁴²

Como observará Blumenberg, un elemento fundamental en este contexto del proceso de descomposición de la congruencia entre ser y naturaleza, estará dado por el paulatino crecimiento del factor de la *voluntad* introducido en la cosmogonía desde la época helenística, pero que podrá verse operando con particular intensidad en autores como Agustín. En cuanto a lo esencial de la comprensión del *ser* vigente, la doctrina bíblica de la creación no presentará en principio la necesidad de una variación ni tampoco generará alguna incongruencia; el carácter vinculante de la naturaleza sería inclusive fortalecido debido a que en ella se “manifestaría” la voluntad del creador, como observamos en Tertuliano. El problema que sólo posteriormente podrá ir emergiendo se orienta hacia el que la fundamentación de dicha vinculabilidad en un acto de voluntad traerá consigo el espacio para la pregunta acerca de la *necesidad* del mundo dado; así es

¹⁴² *Ibid.*, p. 94.

como Tertuliano afirmará, asimismo, en la cita mencionada, que “Dios *no habría creado lo no querido ni querido lo no creado*. ¿Pero qué es lo no-querido-y-no-creado? ¿Una posibilidad de ser no presentada en la naturaleza?”¹⁴³ Mientras que en Agustín, en tanto asentado sobre la antigua ontología y la idea de totalidad del *mundus intelligibilis*, el acto de voluntad creadora sólo podía recaer sobre esa totalidad, es decir sobre “el hecho *de que se dé* la creación” pero no en qué sea ésta, el ulterior encuentro históricamente reconstruido de la noción de *voluntad* y el concepto de *infinitud* significará la generación de una nueva perturbación al interior de los antiguos presupuestos –y el nexo milenario entre naturaleza y ser–. Mientras que en Buenaventura el acto de “comunicación” de la voluntad divina en su obra conllevará un acento en el cual, del tesoro de las posibilidades Dios escogería “muchas” de ellas, más no todas, dejando un piadoso resto, en Ockham la atención se intensificará sobre el otro polo de la cuestión, el “muchas” entre lo no querido-no-realizado. Blumenberg se internará en el proceso de desplazamiento de este acento, pasando por Cusa, Lutero, entre otros, y destacando la fuerza de esa dinámica abierta por el concepto de infinitud que conduciría en clara continuación al interior del mundo moderno, estableciendo, en este contexto, una diagonal histórica entre diversos “testimonios”, desde Descartes, Leibniz, el *Sturm und drang*, entre otros, que llegará hasta Paul Klee.

Lo que se destacará, en definitiva, guardará relación con el tramado de las lógicas históricas de la configuración de los presupuestos ontológicos en los que se sostendrá el

¹⁴³ *Ibid.*, p. 96.

concepto de creación con su particular modulación e intensidad espiritual.¹⁴⁴ Un interrogante central en este contexto, y que quizás pueda hacerse extensivo a buena parte de la obra de Blumenberg, en sus palabras, sería el de “cómo se abren paso nuevas formas de entendimiento” por entre las mayas o bajo el régimen de supuestos y sentido precedentes (con su particular efecto de “cristal” en la metafórica wittgensteineana) y que se vincula directamente al tema de las *salidas*.¹⁴⁵ Y que el acento recaería en el “cómo” se expresará, entre otras variantes, en ciertas virtualidades preconceptuales de las funciones metafóricas así como en la ulterior modulación de su universo de objetos en la problemática inconceptuable.¹⁴⁶

Teniendo a la vista el trabajo sobre esos tramados de contingencias al interior del proceso de configuración y apertura de *posibilidades* de sentido que devienen en “lo que hay y lo que es relevante para nosotros” en Nietzsche, como observa Blumenberg – nuevamente en un sentido más general– el “testimonio histórico puede usarse indiferentemente para señalar sólo lo sucedido, o establecer programáticamente lo que ha

¹⁴⁴ “¿Creemos en la perennidad de los sentimientos? Pues todos, y sobre todo los que nos parecen más nobles y desinteresados, tiene su historia” decía el Nietzsche de Foucault, Michel Foucault, *Nietzsche*, p.20.

¹⁴⁵ De allí también el particular interés del texto blumenberguiano por esos momentos o territorios intermedios, históricamente, esas figuras tensadas o divididas, como es el caso de Cusa.

¹⁴⁶ Con cierta actividad, se puede destacar la preocupación explícita en Blumenberg en relación a la búsqueda de una “función explicativa” del surgimiento, por ejemplo, de una nueva forma de entendimiento que diera lugar, entre otras cosas, en el ejemplo, al “vuelo humano”. Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 80.

de suceder en adelante, o incluso dar simplemente un indicio de qué ha venido a ser ya posibilidad y opción a que recurrir”.¹⁴⁷ Se destaca la importancia de los *espacios* generados, el dar inicio a lo que podría implicar –también orgánicamente– una mutación; en las primeras tinieblas ante lo impensado o lo desconocido se plasma (en) la posibilidad del “coraje” *vital* de conjeturar; la “metáfora irrumpe” ante la *tabula rasa*.

En algunos casos, las alquimias históricas que rodean una “preparación”, que puede significar tanto una precedencia como la apertura misma en dirección a lo que vendrá, parecen resolverse como el simple empuje lógico de lo así “preparado” o en la acentuación de un trabajo de *extracción* de sus consecuencias; en otros, sin embargo, puede además tratarse de una reconstrucción que permita el mismo juego informado de las alquimias, la percepción de nuevas posibilidades (nunca abiertas, pero que pudieron abrirse, al estar cercanas) o del despliegue de algunas disponibles pero no “realizadas” históricamente –analogable sólo parcialmente a las investigaciones de Cassirer sobre esos momentos oscuros desaparecidos, o líneas muertas en la historia–, abriendo un campo de variación entre realidad y ficción, entre lo posible y lo real–. Es decir, un cierto análisis en los márgenes o los bordes de lo clasificable se desplazará en un conjunto de efectos en base a las consecuencias no sacadas, mundos que fueron históricamente viables aunque no recorridos, o en una derivación en ascendencia hacia lo que está más allá inclusive de ese límite, como trabajo en torno a una diversidad de series que se movilizan y se articulan en nuevas alquimias. Una consideración, en último término, que se dirige además hacia los territorios que se encontrarían localizados en un paso más de *irrealidad*,

¹⁴⁷ Hans Blumenberg, *Salidas*, p. 233.

no obstante, por simple consecuencia pudieron ser –o habrán sido, según se considere– igualmente posibles. Se abriría el interregno de cuánta distancia mediaría entre un primer paso de alejamiento de lo real y una serie de pasos; o de cuántos pasos caben.

Un primer acercamiento a esta problemática podría venir dado por el trabajo de esas genealogías que se movilizan y se articulan y que encuentran expresión en el vocabulario de las “composiciones” y los “elementos”, los “desplazamientos de peso en los contenidos”, en los “rastros” asequibles, los “ingredientes”, los hilos, las integraciones; en fin, en las sobredeterminaciones en una dispersión.¹⁴⁸

A la vez que un proceso de largas y profundas salidas de caverna y de desconstrucción de los *patrones* que componen esas series consustanciales a lo que se pudo creer como más real e indubitado en tanto tal, un primer momento observado, que podría ser el de una descomposición armónica del pensamiento o lo pensable (el del oído para esa polifonía) exacerbaría la sutileza de la mirada histórica y filológica. Simultáneamente, un segundo momento interno se deslizaría como libre variación en los contornos y en desplazamiento de lo real o como composición de extracciones y de texturas en el seno en expansión de una posibilidad que intensificaría la sensibilidad filosófica y literaria.

¹⁴⁸ Un ejemplo interesante sería quizás el análisis del “surtido de sistemas filosóficos” que respiran o vibran o componen las texturas del pensamiento de un Arnobio Afer que a su vez será antecedente de diversas venas y procesos modernos en la cuarta parte de *Salidas*; o el del interregno complejo que media entre Platón, Aristóteles, la *Estoa* y sus integraciones en el pensamiento de la patrística como “configuración mixta”, por ejemplo, de dimensiones aristotélicas con “acentos emocionales estoicos”, en *Paradigmas*, entre tantos otros.

Al igual que en el caso de la metafórica espacial que podría rodear a las “sustituciones” y ocupaciones, que puede dar lugar a una idea de simple arbitrariedad o un relativismo ramplón –mientras que, como en el ejemplo observado, se trataría de un proceso más delicado, en todo caso, de desplazamientos metonímicos, condensaciones y desestructuras– el lenguaje de las “introducciones” puede requerir también en algunos casos de una reconstrucción del sistema en que se moviliza o se constituye. Se puede plantear, por ejemplo, como en el caso observado, que el proceso de descomposición de la idea de *mimesis* se habría inaugurado por la introducción de una serie de ideas nuevas, como la de voluntad, o la de infinitud. La crítica habría de recorrer tal vez las circunstancias o el espesor del espacio de inscripción de esa “introducción”, pudiendo implicar una vaga fórmula en alusión a la historia de una tradición; lo que nada tendría que ver con el espacio de fondo –en el ejemplo, el proceso de desarticulación de la antigua ontología, la que compone ella misma un sistema, en cuyo interior se generan una pluralidad de re combinaciones y procesos que incluyen alguna integración o desarrollo de ideas como las de voluntad e infinitud (dentro de los “valores” adquiridos en el mismo)–. Esto se deja ver, por ejemplo, en las contingencias de un contexto cultural en el que, debido a los ataques de unos agudos “dialécticos”, como Berengar de Tours, las contraofensivas debieran exacerbar la atención y dar mayor explicitación al concepto de *infinitud* en el siglo XI, dando lugar a importantes consecuencias del proceso observado.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 102. Se toca aquí además, en un plano conceptual, las cuestiones de las presuntas “ideas fuera de lugar” –vinculadas ilustrativamente a la exportación de ideas desde sociedades diversas– que ha tematizado la historia intelectual, y cuya síntesis podría

Se puede quizás pensar, según suele plantearse, la transformación de una unidad de sentido bajo la forma de un trabajo inherente a la naturaleza de su dinámica, es decir simbólica, como tentativa de un principio de historicidad –según el caso, más o menos “fundado” (distinción análoga a la que puede haber entre sólo reproducir o recordar un patrón o una imagen como por ejemplo la de una circularidad del proceso cósmico y comprender su fundamentación, por ejemplo a través de la *Estoa*, o recapitular la diversidad histórica de sus sentidos). El lenguaje de los “elementos” y “componentes” del texto histórico puede dejar inestable la frontera de las series en que éstos se articulan y comprenden, las que a su vez pueden ser unidades dentro de dinámicas de mayor amplitud.

Acorde a un mismo conjunto de presupuestos, las unidades de lenguaje se presentarán seguramente sobredeterminadas a la vez que abiertas a ser integradas en nuevas series. En Palti habíamos observado un acento en Blumenberg en torno a la temporalidad o los *pasos* entre horizontes, quedando tal vez opacado cómo se tramita en este contexto la temporalidad en los conceptos o unidades metafóricas intracontextuales, cuya variación histórica se podría perseguir en buena medida bajo una misma preocupación de fondo –y tal vez a través de un principio análogo al de las unidades contextuales, en términos de irreversibilidad, siempre que se pueda probar o conjeturar la

sugerirse como crítica a los presupuestos “ideales” de ese vocabulario, dado que, pragmáticamente concebidas, las ideas no pueden estar nunca “fuera de lugar”, implicando un análisis mucho más sutil de los procesos de sentido y las condiciones culturales y sociales a ellas vinculados.

disponibilidad de un patrón cultural.¹⁵⁰ Si se comprende que los desplazamientos en los horizontes se sobrellevan, problemáticamente, desde su interior, será el trabajo que se produzca en su seno –a través de desplazamientos, modulaciones re combinaciones en sus elementos– el que genere las condiciones para que dicho horizonte “encuentre” su vacío, o “prepare” el terreno de un proceso de reocupaciones. De no atenderse a este juego de distenciones y desplazamientos se tendría que suponer que desde su inicio, un sistema contiene ya la clave de su propio destino. Si se considera el lenguaje de las “extracciones” de las consecuencias que subvierten o llevan más allá de sí el campo de un régimen de sentido, puede disminuirse el énfasis de esta generación que lleva a cabo un *trabajo*. En otras palabras, si se acentúa la posibilidad del lenguaje de “ser apropiado”, esto es, que una “marca” se coloque en pluralidad de cadenas de sentido, las premisas implícitas e impensables de un contexto no se “extraen” en el sentido de un “tomar”, sino que se “producen”, lo que podría poner en duda al mismo modelo histórico. Pero allí es justamente donde se localiza la noción de acontecimiento, en la ambigüedad de un *extraer* en la que ese trabajo de los tejidos implica el principio por el que las verdades de una época se distienden y dan lugar a los procesos de un “cambio de posición”. Ambigüedad que permite recapitular además el carácter parcial de la función subjetiva.¹⁵¹

¹⁵⁰ Un correlato de esta dinámica sería el que en el mismo trabajo, tal como hemos comentado en apartados precedentes, el énfasis recaerá en el carácter disruptivo de las metáforas, con lo que se deja en sordina el aspecto de su historia de consecuencias.

¹⁵¹ Se podría asimismo considerar una exploración en base a ciertas afluencias heideggerianas en el contexto francés de fines de los años sesenta, especialmente en relación con la noción de acontecimiento, señalada asimismo en Derrida, para intentar generar una diagonal que haría a esta

Planteado histórico-conceptualmente, lo “común en lo diferente” de una diversidad de estilos de interrogación podría ser una dinámica de unidades y elementos al interior de sistemas que se rearticulan en otras unidades cuya amplitud puede hacer las veces de un “bosque” cultural o de época; compendio funcional que a su vez puede hacer las veces de un régimen imaginal.¹⁵²

Intentar explorar o concebir las unidades a través del paso del tiempo puede llevar implícito un cierto punto en el que, una vez superado el neokantismo, no sólo la distinción entre objetos naturales e ideales perdería sentido, sino que las unidades de la vida simbólica, al relacionarse entre contextos diferentes, presenten la forma de una entidad en sí misma, incluyendo dicho contexto, para el sistema que las articula, sobre el que

posible comprensión de la inconceptuabilidad –o al modelo de su lectura– pasible no sólo de una reconstrucción en la historicidad de sus patrones o dimensiones sino además, considerando las diagonales blumenberguianas en sentido crítico del texto heideggeriano, como el espacio de una posible tensión; aunque no sería dable considerar a estos campos textuales como simplemente dicotómicos. En el capítulo anterior hemos observado además el énfasis blumenberguiano en torno a Heidegger y una exclusividad objetiva en cuanto a la *temporalidad* del “ser”, incluso cierta ironía sobre un celo absoluto en la simple *eventualidad*. Circunstancia que, contrastada con la posibilidad de una deriva en sentido opuesto –como la lectura kantiana en Simmel– permitiría fundamentar buena parte de su dirección “post-fenomenológica”.

¹⁵² Puede resultar lingüísticamente familiar el fenómeno de entrar a un bosque por el que, una vez entrados, vemos los arboles pero no el propio bosque. “En este sentido, el mundo es un bosque que nunca notamos más que estando en él [...] y que debido a los altos arboles no conseguimos ver” Hans Blumenberg, *Naufugio*, p. 101.

recaerán las miradas; pero esto no quita que, desde el estado precedente de éste, no haya una predisposición a que esa unidad que se toma o integra sea ella misma concebida o inclusive constituida de una determinada manera, dentro de las resistencias que ésta oponga. A la vez, las determinantes semánticas, en su dinámica formal, pueden haber estado generando tendencias o patrones que, por caminos diversos se encuentren de algún modo en las teleologías de esos sistemas que luego las reciben como “elementos”.

En el marco de algunas reflexiones sobre un programa de historia intelectual, C. Altamirano insinuaba que prefería no emplear la expresión de historia del “pensamiento”, según su opinión, porque lo habitual bajo su determinación habría sido un tipo de abordaje a los textos que pudiera pasar por alto lo que atañe a su forma. Por consagrado que esté al discurso demostrativo, argumentaba, un texto es el objeto de un “trabajo de su puesta forma”, por lo tanto, no puede escapar a las mezclas, “y así, a las significaciones imaginarias”, y los elementos de la sensibilidad, pasibles de análisis.¹⁵³ Desde el inicio del texto sobre inconceptuabilidad habíamos notado una cierta tensión inmediata al *interior* de la metáfora, no sólo su valor disruptivo sino su contrapunto integrador de las anomalías en el sistema de la consciencia, algo así como una contrariedad que se manifestaba como anticipación de su descentramiento funcional. Se destacará, como un último elemento permanente que recorre el texto blumenberguiano el que las metafóricas sean, además de esas instancias consustanciales al vacío de sentido que vienen a llenar, un interregno de consecuencias *declinativas* en el resto de la actividad simbólica. Un ejemplo

¹⁵³ Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, SigloXXI, Buenos Aires, 2005, p. 17.

tal vez emblemático de que no sólo los conceptos sino la actividad discursiva puede estar operando al interior o en relación con valores formales metafóricos, podría ser el de la definición –en desplazamiento– de la verdad y su “potencia” como causa eficiente y no causa formal en Tomas –“el conocimiento es un efecto de la verdad”– en la que Blumenberg observa su estructuración metafórica: “Este parece un enunciado puramente terminológico y sin imágenes, incluso ‘pura Escolástica’, pero cuando se le mira más de cerca resulta claramente orientado a un trasfondo metafórico” o, en términos más generales, las metáforas no tienen necesidad de manifestarse en la esfera de la expresión lingüística, “pero un complejo de enunciados se fusiona de súbito en una unidad de sentido si es que, hipotéticamente, se puede descubrir la representación metafórica que le sirve de guía”.¹⁵⁴ Lo cual podría entenderse quizás como un capítulo de una “forma del contenido” (invirtiendo la vieja sentencia), considerando que las propiedades estructurales en la semántica y en la imagen, la musicalidad de las formas que expresan en su sentido puedan operar también como tendencias declinativas. Si Derrida planteaba un programa en torno a la subestructura grafemática de todo signo, el sentido metaforológico comenzaría quizás por destacar el carácter imaginal inmanente a todo texto. La configuración de una serie semántica o discursiva comprendería una estructura pasible de descomposición metaforológica. En H. Silberer, la exploración de los *pasos* entre pensamiento e imagen en la vida onírica, integrados a un campo en el que además habrían de considerarse las consecuencias y particularidades de la salida del sueño y el “recobrar consciencia y mundo”, destacaba ya ciertas trasposiciones visuales de contenidos y

¹⁵⁴ Hans Blumenberg, *Paradigmas*, p. 57.

estados a través de su consideración formal; lo que permitirá la inversión correlativa a través de una variación en la noción de otro contemporáneo y la expresión lingüística de “imagen fónica”. Por lo tanto, cuando se intentan concebir ciertas unidades a través del paso del tiempo, se podrían quizás considerar algunas determinaciones de manera también invertida, entre dos sistemas sucesivos, generando una simple posición en articulación en un contexto aspectos del subsuelo articulante en el otro, entendido como lenguaje.

El lenguaje blumenberguiano de las “transposiciones” y “contraposiciones” que se generan en los desplazamientos de sentido, de elementos, de acentos, ejes, trazos, productos mixtos, etc., a través de la historia que construye esos tejidos, encuentra también un campo de correlato funcional homólogo en el “trabajo del sueño” –y, por extensión, en otros fenómenos de la vida psíquica–; lo que implicará tal vez distinguir de un trabajo *sobre* el sueño, aunque también en la tónica de lo consciente, pre-consciente e inconsciente se deslizará algún parangón terminológico –cuya relación formal con dimensiones del proyecto fenomenológico podrá llevar a expresiones, que no son más que consecuencias de patrones de época, del tipo “lo inconsciente es la historia”–. De atenerse a *Salidas*, que, como recuerda Haverkamp, es la primera vez en que Blumenberg retoma aspectos de la inconceptuabilidad, el sueño parecería entrar también en el territorio de su problemática –aunque sea en un sentido lateral–.

Sin que esto implique lo que una inconceptuabilidad al interior de un proceso en el que una *distancia* soporta las condiciones en que se extraen las consecuencia que conducen a que una posibilidad adquiriera un “estatuto metafísico”, el sueño debería permitir al menos una primera condición para una *inquiétude* de un exterior a lo *evidente* –

cuya efectividad histórica dependerá a su vez de las condiciones de comprensión en que se inscriba—. Sólo en un sentido más nimio, más elemental, se escinde la sospecha en el sueño por lo que, si el tiempo lo permitiera, sería oportuno reconocer la condición de una igualdad humana que era presupuesto en la *anamnesis* platónica y cuyo olvido posterior será también tema de cuestionamientos.

Los cautivos de la caverna platónica, al regreso del que ha salido para subir al ulteriormente entendido “cielo estrellado”, se encuentran encadenados; de lo contrario, “si pudieran”, probablemente le matarían. Aún así, ante las hipotéticas intenciones o disertaciones del regresado ¿cabe esperar que éstas constituyan algún sentido? El mito deja un panorama bastante sombrío para el porvenir inmediato, observa Blumenberg. “Cuanto le queda al filósofo son palabras” en lugar de *paideia*; nada de diálogo socrático ante ese renuente auditorio, de allí la pregunta clave por cuáles podrían ser los métodos de este “sufrido colega”. Si por un lado habrá ya de renunciar a la pretensión de transmitir la “doctrina de las ideas”, en tanto lo que para un Sócrates en la memoria platónica pudiera ser *logos*, certeza, para sus interlocutores podría ser *mito*, en el diálogo con Glaucon en que relata la parábola nada nos dice sobre la receta que hubiera aplicado en tal caso. De establecerse una cierta extrapolación, supongamos, por alguien “que conociera los primeros diálogos platónicos”, se le tendría que venir a las mientes esa salida de emergencia en que se pasa a “relatar en vez de enseñar y dialogar” pero en lo cual, observa Blumenberg, ante este atascamiento, al final del mito, de los empeños teóricos, no debe leerse aquí renuncia al “rigor” conceptual –por una simple historia consoladora– sino que, como es el caso de los mitos artístico del final de la *República*, se sustituye por rigor de la “ordenación”; una “economía superior” al interior del desarrollo argumental en

el que no se trata de “restos sobrantes” sino de las precisiones de un “ajuste”. Lo que llevará a la pregunta de qué mito podría satisfacer las exigencias de un “caso límite”. Y donde vale aclarar especialmente que los encadenados no lo están sólo a las sombras y el placer que les proporcionan, al que defenderían “a muerte”, sino que están presos de su “falta de juicio” o *aphrosine* en el sentido en que no captan “su situación” de encontrarse al interior de algo que no pueden concebir. “Antes de comprender qué es ‘visión’ hay que entender cómo puede haber ‘afuera’”, pero esta noción es justamente la que no podrían aplicarse, en tanto no hay ni “sospecha” de qué podría *significar*.

En términos analíticos, la diferencia aquí entre adentro y afuera, no tiene “sentido”; por lo que se trataría de una ausencia de disponibilidades de comprensión de un orden anterior –sin necesidad de recaída en lo natural–. Para el cautivo “sigue siendo sinsentido distinguir entre su caverna y un mundo ‘en el que’ está”.¹⁵⁵ La exigencia aquí lo será, pues, de una metáfora absoluta que se articulará justamente a esa necesidad de adaptación del instrumento retórico, es decir, el “mito debido”. De allí que se pueda llegar a pensar en algo como el mito dentro del mito, aunque esto no sería ya trabajo en un plano histórico-filológico, aclara Blumenberg –aunque tampoco sería “mucho fantaseo” (es decir, *demasiado* fantaseo)–, pues no era parte de las artes de seducción antiguas abismarse en espejismos o repeticiones infinitas –fascinación o ironía romántica– sino en

¹⁵⁵ La Antigüedad, observa luego Blumenberg, habría cerrado paso a los *kosmoi* del atomismo resguardándose en las tautologías dogmáticas de Platón, Aristóteles o la *Stoa* “en virtud de las cuales está en la esencia de un cosmos no poder ser sino ese.” La radical contingencia de la caverna, y por lo tanto la noción de otras posibilidades de *ser*, era tan inconcebible como “lo contingente” del mundo hasta fines de la Edad Media. Hans Blumenberg, *Salidas*, pp.160-161.

todo caso, de algo así como “recursos intelectuales”.¹⁵⁶ Planteada sólo un poco más a fondo una interrogación sobre esa “incomprensión del común ante los informes de ese único” que regresa, o por su falta de interés o apetito por aquello de lo que éste intentaría dar cuenta, el asunto se desplazaría a ese terreno de segundo orden, lo que permite pensar al conjunto –en un tamiz moderno– no tanto como “patrón de acceso a verdades superiores”, sino también del despertar de “la *curiositas* por algo “distinto”, ‘otro’ que lo familiar”, haciendo comprender lo que puede *significar* “familiar”, y, por contraposición, lo que no se deja ver en la noción de posibilidad.

“Los nativos de la caverna no saben qué sea una caverna. Ni asomo de que sea una restricción, principalmente, del ámbito de relación con lo real, y sólo subsecuentemente, de su concepto de realidad. Que las cavernas tengan salidas, allende las cuales se ‘toparía’ con realidades indefinidas y acaso de un género increíble con sólo ponerse en marcha, es a la vez una restricción en sus ‘condiciones de posibilidad de la experiencia’ y un vacío en sus deseos”.¹⁵⁷ En lo que puede tal vez destacarse, además de una razón por la que Platón negará a los cautivos la *anamnesis*, por una vía diferente, algo que será una dimensión del concepto moderno de “falta”, desbordándolo en su carácter de mero desajuste funcional; es decir, en tanto desnuda *ausencia*, retrospectivamente si acaso destacada, de comprensión de qué podía ser aquello que, siendo *posible*, de haberse sabido a tiempo, todo habría sido diferente.

¹⁵⁶ “Se puede llamar mejor que nada ‘experimento mental’ a lo que uno hace y no puede dejar de hacer cuando rebasa la efectiva conclusión del mito de la caverna e inquiera acerca de su inconsistencia inmanente” *Ibid.*

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 161.

Aunque otra carencia, observa Blumenberg en esta resolución, es que los cautivos no parece que “sueñen”, lo que podría hacerles sospechar, en tanto vida de un género “otro” al de la participación en vigilia, estableciendo frente a la miseria de las sombras “un grado comparativo de ser” en un sentido diverso al del ontológico *mallon on*, lo que le permitirá preparar el terreno hacia la caverna de Aristóteles. Aunque “vino a quedarle igualmente claro que no podía tratarse de sueños cualesquiera, sino de aquellos que soñaran lo incondicionalmente ausente, como si dijéramos el vacío de ese universo de la caverna”.¹⁵⁸

Conclusión de la sección

Cerrando aquí un capítulo y pasando a un registro diferente del trabajo, debido al interés que podrían tener algunos elementos y acentos específicos nos gustaría reproducir los párrafos finales –o al menos una parte de ellos– con los que esta primera parte del recorrido concluía su primera versión parcial.

Más precisamente, destacaremos aquí dos secuencias concretas de cierto valor expresivo. Tendremos en cuenta, por un lado, un elemento agregado con posterioridad a dicha primera parte, en tanto penúltima situación rastreadable plásticamente, a través del

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 163.

tema del tiempo del mundo y de la vida, y; por el otro, un acento dejado sobre el final de la mencionada reflexión conclusiva de esta primera sección. A partir de allí, como se ha anticipado, ingresaremos en la parte complementaria, que servirá para ampliar y extendernos en las dimensiones observadas, a las que organizaremos bajo los términos de retórica, historicidad y antropología. El modo de exploración en adelante se desarrollará a través de una puesta a prueba del rendimiento del planteo metaforológico considerado en estudios de “situaciones” a través de casos de cierta representatividad en el pensamiento actual.

Más allá del cuidado de la observada reflexión metaforológica, recordemos simplemente la pregnancia que tendría en la misma un acento en la comprensión de las condiciones temporales de los sistemas intencionales, esto es, la temática post-fenomenológica, tal que al momento de rendir cuentas una vez más en la amplitud de sus diversas obras –aunque seguramente en la que más veces se encontrará el concepto de mundo de la vida, y, en efecto, en la que la lectura fenomenológica blumenberguiana se volverá particularmente elaborada– a saber, en la introducción a la problemática del “tiempo de la vida y del mundo”– allí, casi al pasar, se encuentra el lector con otra particular imagen.

Más precisamente, en la plasticidad del paraíso bíblico se hará lugar el pensamiento a una situación que se puede suponer llamaría la atención, por su cuidado, a más de un pensador postestructural.

No será necesario detenerse en el complejo de secuencias que brindan densidad a una construcción analítica en torno a dimensiones –sobre el fondo de una perspectiva que,

más allá de una evidente ligazón con la historia de los conceptos y del pensamiento (o justamente por ello) se vuelve ineludiblemente interdisciplinar— en el análisis del caso indicado, es decir, el del mundo vital en la construcción sobre el tiempo de la vida. Bástenos con mencionar el interés que dicho estudio puede guardar —sin serle un rasgo exclusivo en la obra de su autor, a pesar de contar con párrafos especialmente logrados— en cuanto a un análisis de los patrones formales y declinativos a nivel conceptual sobre los que se irán articulando aspectos esenciales del pensamiento de Husserl y, subsiguientemente, el de Heidegger —el cual, de todas maneras, en cuanto a este aspecto, en contraste con otras posibilidades, “no habría contribuido a una mayor precisión de la cuestión”.¹⁵⁹

En el contexto de una secuencia en la que se recordarán diversos aspectos en la historia de la noción del mundo de la vida —tales como su relación con conceptos como los de fenómeno y libre variación; la primera vez que fuera introducido (con motivo de un discurso sobre Kant y una vez que se produjeran cambios en el campo intelectual y los competidores filosóficos, entre ellos, Nartop) y su reemergencia y consolidación definitiva para oponerse a las primeras manifestaciones de un nuevo escenario intelectual y político— se presentan una serie de elementos o sutiles variaciones que hacen al tipo de lectura que se efectúa del legado fenomenológico —sirviendo, por lo tanto, para reconstruir algunas pistas de interés de un contexto metaforológico.

¹⁵⁹ Hans Blumenberg, *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*, Pretextos, Valencia, 2007, p. 15 (en adelante *Tiempo*)

Como una tenue transposición para explorar otra dimensión de lo aquí previamente considerado, de lo cual, no obstante, la atención del planteamiento no debería alejarse demasiado –es decir, que se observará nuevamente el rendimiento imaginal para dos determinaciones sólo a primera vista contradictorias (y que han dado forma a los casos observados como metáforas que se tomaran “al pie de la letra”), a saber, la función de la inmanencia de lo que irrumpe, y, simultáneamente, la cuestión de la determinación subjetiva (si bien aquí la intromisión de otros elementos del fondo freudiano, como el de lo “por siempre perdido”, por definición, también presente en Husserl, generarán algunas otras tonalidades)– el paraíso bíblico es destacado en cuanto “alegoría de un mundo de la vida primario”. No sería incluso sorprendente –según se argumenta– que el supuesto de felicidad en el mismo se encuentre en la cercanía y transparencia, “en el que todo se encontraba a muy pocos pasos, en el que no existía lo inesperado.” El guardián colocado en la puerta tras la expulsión del hombre para no dejarlo retornar sería aquí imaginado también como guardián para evitar, “ya antes de la expulsión, la entrada de lo desconocido proveniente del mundo de afuera”.¹⁶⁰ El hombre del paraíso no conocía la muerte, pero sí la amenaza de muerte. El problema filosófico, según se sugiere, no debería buscarse tanto en esta prohibición y en la calidad de su justificación “sino en la pregunta de cómo y de si el hombre paradisiaco *podía*, en absoluto, entender el castigo que le amenazaba”.¹⁶¹

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 33.

¹⁶¹ *Ibid.*

El mito no ha dado de sí todo lo que podría a nivel interpretativo, aunque tampoco ha de esperarse que lo dé nunca, se argumenta a continuación; no obstante, entre sus posible penúltimas cuestiones podría considerarse la siguiente:

Un jardín, que siempre es algo maravilloso, constituye un ámbito reducido de experiencia; pero topar con límites despierta y estimula la duda de si no habrá algo más allá de ellos. En el fondo, la prohibición de comer de un árbol del jardín no significa otra cosa que establecer una frontera para salvaguardar algo intocable dentro del propio jardín.¹⁶²

Allí, en su centro, se deja al árbol en cuestión, con su fuerza milenaria. La posibilidad indicada de los acentos se reconstruye frente a las alternativas de un “hacer” voluntarista no sólo por la posición del árbol, sino en tanto el párrafo comenzaba con la pregunta que se trataba también de plantear, “expulsión ¿era preciso eso?, ¿no se destruyen los paraísos ellos solos?”¹⁶³

Recuperando entonces lo que era la conclusión o notas reflexivas de esta primera parte:

Hasta aquí, en continuidad con un sentido genealógico, podría entenderse que una pluralidad de intenciones pueblan las tesituras del texto, reorganizan o se incorporan en tramados constituidos por sus diversos esfuerzos, componen sus direcciones, se emplazan

¹⁶² *Ibid.*, p. 66.

¹⁶³ *Ibid.*

en sus estratos, sus momentos, dan cuenta, en fin, del contenido que finalmente provee extensión y densidad a una labor que se intenta condensar en el marco de un *trabajo*.

Trabajo de un texto que se inscribe a su vez, según el punto de vista, al interior de otro como un espacio puntual, o en una variedad de contexturas que dan fuerza y forma a las aspiraciones y los azares que entre sus dinámicas se devanan. En el amplio y abierto rango de variedades o modalidades de realización de una recomposición traducible o condensable bajo el trabajo de un planteo más vasto, suele destacarse que la profundización en torno a un tema se organiza en general bajo la trama de una variedad de conjeturas de cuya relación y disposición en términos de alguna eventual centralidad y subalternidad no debe seguirse una mayor o menor posibilidad abierta por cada una de ellas. En cierta forma, esta podría ser una proposición derivable de la consideración aquí realizada en torno al texto blumenberguiano. Esto implicaría, en cierto modo, que también la proposición de una estructuración como la esperable en una labor de conclusión merezca el esfuerzo nuevamente de eludir alguna forma excesiva de literalidad, conllevando la imposibilidad de una simplificación generalmente deudora de alguna u otra injusticia. Ser fiel al planteo de lo que del texto puede derivarse podría generar alguna tensión con la misma normalidad en la que el mismo se constituye o quizás entrar en falta en relación a un principio también pragmático como es el de una economía – funcional, también, al discurso teórico—. Sería, pues, una delimitación temporal la que implicaría tomar distancia desde la firmeza de una internación en los meandros y los pasillos que dan forma a una variedad temática o textual en dirección a una reordenación desde un segundo nivel que pueda entenderse como “orientación” retrospectiva o prospectiva, según el caso, para una eventual mirada interesada en un conocimiento

práctico de lo planteado –bajo los riesgos y las ventajas que ello pueda implicar–. En contrapunto con una variedad de textos, tal orientación se habría plasmado seguramente en el intento de trabajar y extender las posibilidades de un análisis de algunas dimensiones en torno a la historicidad del modo de pensar la temporalidad de nociones –tales como las de historicidad– y los trazos desplegados en el texto inconceptual blumenberguiano. El gesto del mismo Blumenberg en relación a su proyecto metaforológico original pudo haber dado lugar a lecturas que en parte tramiten tal revisión en términos o en relación con planos en los que la acentuación derive indirectamente en cierta inhibición de la tensionalidad que entre sus disposiciones precedentes podían recomponerse en dirección de su tematización inconceptual –lo cual sería, por cierto, un gesto un tanto más inmanente que el planteo de un simple quiebre a la vez que coincidente, justamente, a una tematización inconceptuable, lo cual parece reforzarse en aspectos de los textos blumenberguianos tempranos, según hemos observado. Si el trabajo de dominio de una variedad textual pueda hacer que el texto prepare o anticipe, tal vez, en el extremo, más allá de sí mismo, su posibilidad de inflexión entre los meandros de la intencionalidad (con)textual de la que forma parte, podría pensarse a su vez que el sentido de una articulación de la problemática metaforológica en una reconstrucción inconceptuable, acorde a una lectura sensible a una derivación retrospectiva –como también puede serlo en relación con la formulada en la tensión cavernaria– permita una nueva posibilidad en una dirección inversa en el seno de la cuestión planteada por un “doble trabajo”, la (im)posibilidad de comprender la anticipación, el atrevimiento del texto sobre sí mismo. La indecidibilidad entre lo retrospectivo y lo prospectivo de una preparación puede ser comprendida o concebida

retrospectivamente, como ser en caso de atenerse a esa implicación de una expresión de la imposibilidad de ver más allá en la oscuridad de lo que se avecina. Es decir, en base a esta variación podría entenderse también bajo una afluencia ilustrativa la expresión de que una metaforología en sus *análisis* de imágenes intentara “acercarse a la subestructura del pensamiento, al subsuelo, al caldo de cultivo de las cristalizaciones sistemáticas, pero también” que intentara “hacer comprensible con qué «coraje» se adelanta el espíritu en sus imágenes a sí mismo y cómo diseña su historia en el coraje de conjeturar”.¹⁶⁴

Se concluía, así, con un doble acento, facilitando eventuales necesidades relativas a la obtención de una idea global; por un lado, la dimensión de los sueños, de lo que se presenta a su modo, en la imagen, en la plasticidad de un árbol dejado allí en el centro del paraíso, o en la no disposición de aquello que irrumpe, una no disponibilidad de lo que se forma en un contenido onírico, inmanentemente; y, por el otro, lacónicamente, la función que tiene el pensamiento en cuanto al diseño y configuración de su propia historia, bajo el coraje de conjeturar.

¹⁶⁴ Hans Blumenberg, *Paradigmas*, p. 47.

DIMENSIONES DE ANÁLISIS EN ESTUDIOS DE CASOS: PARTE COMPLEMENTARIA

Lo que quiere decir Simmel haciendo del libro de Goethe un balance puede apreciarlo con claridad cualquiera que lea y asimile su libro sobre Rembrandt, que el autor publicó cuatro años después. En él alcanzó un nuevo plano descriptivo, y ello bajo la –bastante dolorosa- renuncia a una terminología probada.

Hans Blumenberg, La inquietud que atraviesa el río. Un ensayo sobre la metáfora.

A continuación ingresaremos en la parte complementaria del desarrollo, dedicada a los mencionados estudios de casos, en cuyo despliegue se pondrán en juego las determinaciones observadas en la primera sección, esta vez, bajo la impronta de una serie de análisis que permitan observar un rendimiento de las mismas a la hora de acercarse o indagar en situaciones del pensamiento reciente. Según se ha indicado, estas dimensiones de análisis se organizarán en términos de retórica, historicidad y antropología, como

nombres para un énfasis en el tipo de indagación o la orientación de la atención que se desplegará, en cada caso, sobre el fondo del planteamiento o problemática observada.¹⁶⁵

En términos generales, el primer caso nos conducirá a un estudio de la noción de ideología, el segundo a la idea de cambio histórico en el pensamiento postestructural-lacanian y el tercero nos permitirá indagar en ciertas condiciones actuales de las ciencias de la vida como ampliación de las coordenadas en las que se puede tomar en cuenta la cuestión antropológica. En cada una de estas instancias, nos internaremos en un recorrido analítico que permita transitar el espesor de los efectos del tipo de problemas ligados a los ejes orientativos sugeridos. En otras palabras, esta sección dará forma a una serie de

¹⁶⁵ A su modo, si la idea de un “nudo” entre dichas instancias de análisis quisiera pensarse en términos lacanianos, lo cual por cierto, no incurriría en un riesgo exegético mayor, teniendo en cuenta la serie de posibilidades y cercanías que comparte el psicoanálisis y el texto metaforológico, se podría tal vez intentar sustituir las tres dimensiones de retórica, historicidad y antropología, cuyo objeto interno en el nudo Borromeo sería la literatura, por una trilogía entre concepto (simbólico), metáfora (imaginario) e inconceptualidad (Real), siendo su objeto en la topología la misma literariedad. Si consideramos que el lenguaje de lo preconceptual dejará lugar en la metaforología al de la inconceptuabilidad se podría además sugerir un cierto desplazamiento (que no implica desautorización de lo precedente) correlativo al que experimentara el psicoanálisis desde el lenguaje y la tópica de lo preconceptual freudiano luego de la impronta y contribuciones de Lacan. Aun así, no ha de perderse de vista que lo observado en la primera parte giraba en torno a la cuestión de la temporalidad y las variaciones que se producen históricamente en lo que hace a una *metafórica de fondo*, o, variando un poco el lenguaje, en una “manera de gozar”.

estudios conducentes a tomar en cuenta el tipo de instancias que desde un prisma metaforológico en torno a la problemática temporal de los mundos serían pasibles de ser rastreadas en el pensamiento de las últimas décadas.

Si la manera de abordar esa problemática y la respuesta planteada por Blumenberg en el capítulo anterior ha sido definida y cobrado forma a través de la interrogación sobre la fuente del cambio en las configuraciones históricas o los sistemas intencionales, a continuación “abriremos” o desplegaremos esa problemática en tres planos diferentes. El primer caso tratará un presupuesto de dicha situación, definida aquí como retórica, un segundo aparecerá vinculado de manera más directa al primer modo de interrogar la cuestión, y un tercero versará sobre un perfil antropológico. Se podría pensar en este contexto en la metáfora de tres pétalos o gajos como enfoques que giran en torno a un centro, sin perder de vista que se trata de abordar la interrogación sobre unas determinaciones que podrían seguirse desde el campo metaforológico para analizar o acercarse a ciertos presupuestos más vastos y transitar sus consecuencias en el pensamiento actual.

Por lo tanto, si el tipo de reconstrucción se orientaba hasta aquí a sentar una primera aproximación al campo problemático en el que se instala y organiza el texto metaforológico, a continuación el trabajo duplicará su apuesta en cuanto a las posibilidades de aquello que resultaba pasible de ser examinado bajo dicho tipo de coordenadas. En términos generales, al finalizar la primera parte de la investigación y someterla a evaluación, se habría llamado la atención respecto a su posible autonomía y no tan lejana completitud (al haber planteado una pregunta, ofrecido una respuesta o una aproximación particular a la misma). En otras palabras, todo indicaba que un trabajo de

una envergadura mayor podía llegar a completarse a través del expediente habitual de fortalecer el planteamiento principal mediante una ampliación llevada adelante a través de su mismo campo textual. Si bien una contribución semejante resultaba digna y pasible de ser abordada, la misma presentaba, entre sus aspectos menos favorables, la amenaza de un posible “desenriquecimiento” en cuanto a lo que se estimaba podía ser aprehendido o ampliado desde su contexto problemático. La idea de duplicar la apuesta suponía, por el contrario, incrementar el campo de análisis a abordar, lo cual, si bien planteaba un desafío mayor en cuanto al proceso general de desarrollo, prometía un enriquecimiento complejo y variado de matices y situaciones que serían integradas en su seno. Como interrogación vertebral, se trataba de explorar las vicisitudes –y eventualmente los problemas– que los presupuestos articulados a la problemática temporal de los mundos, iluminados desde el campo metaforológico, podían ofrecer a la hora de indagar en situaciones emblemáticas del pensamiento reciente.

Como todo tratamiento que se orienta a tomar en cuenta aspectos de ciertas “situaciones” articuladas a presupuestos de un interés más vasto, el ámbito de los posibles focos de atención podría haberse extendido en diversas direcciones. Se trata aquí, por lo tanto, de una hipótesis respecto de ciertas áreas donde el rendimiento entablado desde un prisma metaforológico podría volverse de particular interés o relevancia, y con respecto a las cuales, además, el mismo ha sido escasamente relacionado. Dejemos lugar, por lo tanto, a estos tres estudios de casos.¹⁶⁶

¹⁶⁶ Para ampliar esta presentación puede también considerarse la Introducción general del presente trabajo.

Retórica: de las condiciones conceptuales de una idea de ideología en el pensamiento político actual

Prolegómenos retórico-antropológicos

Se han introducido ya buena parte de los criterios de relevancia y los presupuestos sobre los que opera una concepción antropológica de bases blumenberguianas. Aún así, cabe detenerse un momento en algunas consideraciones que serán de utilidad para el desarrollo subsiguiente. A menudo han sido consideradas “fundamentales” las siguientes líneas argumentales metaforológicas, en las que se destacará una particular ambigüedad entre aspectos retóricos y antropológicos, además de una ulterior inquietud con respecto a la *actualidad* de las problemáticas abordadas. Luego de reconstruir las piezas principales de dicho argumento estableceremos algunas notas breves sobre este primer caso en torno a lo “ideológico” de alguna utilidad a la hora de abarcar las secciones subsiguientes.

Una serie de antinomias resultarían ilustrativas –sostiene Blumenberg– a los fines de plantear la cuestión antropológica –esto es, en cuanto a la “pregunta sobre qué es el hombre”–, la cual ha ofrecido innumerables intentos de determinación, expresados en alguna inclinación sobre dichas alternativas bajo un principio ejemplificado en lo siguiente: “El que el hombre no esté fijado, biológicamente, a un determinado ambiente puede ser entendido como una carencia fundamental en el equipamiento adecuado para su autoconservación o como apertura a la plenitud de un mundo donde se acentúan otras cosas que las meramente vitales”; se trata del contemplador del universo ubicado en el centro del mundo o un “excéntrico expulsado del paraíso a un corpúsculo de tierra sin

significado”; encierra en sí mismo algo vinculado a lo que produce toda la realidad o es el ser carencial “dejado en la estacada por la naturaleza”; y así sucesivamente, bajo un patrón reconocible. La retórica, por su parte, ha tenido que ver o bien con las consecuencias dimanantes de la *posesión* de la verdad (como en Cicerón, por ejemplo, uno de los más influyentes en la tradición, en quien se trataba de embellecer o estar, con dicho arte, a la altura de la cosa) o bien con la perplejidad que resulta de la imposibilidad de alcanzar la verdad.

Con esta introducción a su argumento en una de sus contribuciones más emblemáticas, Blumenberg instala su reflexión en la articulación de ambas temáticas, que brindarán el terreno para una serie de posibilidades particularmente productivas.¹⁶⁷

Se recordará aquí, para empezar, a la noción del Sócrates platónico acerca de que la virtud es un saber, lo cual hará de la evidencia la norma del comportamiento, en lugar de la institución, formulando así un ideal –perseguido “tan pronto con arrogancia como con desesperación”– sin el cual sería imposible concebir la tradición europea. Será, no obstante, cierto que con ello además se constituía una exigencia excesiva, a la que la resignación vendría pisando los talones, derivando, a sólo un siglo de la muerte del fundador de la escuela platónica, en escepticismo académico y ulteriormente en nihilismo según la sentencia nietzscheana.

La manera que encuentra Blumenberg de introducir la problemática antropológica de la retórica parte desde el contexto de la metafísica dominante desde la Antigüedad, en

¹⁶⁷ Hans Blumenberg, “Una aproximación antropológica a la actualidad de la retórica”, en *Realidades*, pp. 115-6 en cuanto a las referencias previas.

la que las ideas forman un cosmos que el mundo aparente reproduce, y donde el ser humano, por mucho que pueda seguir ubicado en el centro de todo, como contemplador, no es un caso especial sino “más bien, un punto de intersección de realidades extrañas, una composición, y, como tal, problemático”.¹⁶⁸ Pero esa metafísica, y su versión moderna de los estratos, dispondrá mezclados diversos elementos –desde que los pensamientos del hombre pueden ser los de un Dios o lo que le mueve el motor de una esfera celeste o un animal– quedando el problema del comportamiento plasmado como una atribución de prominencia a un elemento sobre los otros, y extrayendo de allí una “consecuencia sustancial”. En pocas palabras, concluye Blumenberg, en el fondo, “la tradición metafísica no ha sabido decir nada” de un ser como el humano, que se considera único. “Esto es sorprendente, pero está en íntima relación con la proscripción filosófica de la retórica”; la cual, a su modo, parte desde aquel estado de *perplejidad* específicamente humana. En caso de querer expresar dicha condición en el lenguaje de la metafísica, habría que decir en todo caso que el hombre no pertenece a este cosmos, en el que cada cosa tendría su lugar, pero no por un exceso de trascendencia, sino por “una carencia que le es inmanente”; esto es, por una falta constitutiva de estructuras de adaptación o regulaciones de conducta preparadas de antemano. Sobre esta “indeterminación” del humano la retórica será en buena medida el nombre para aquella instancia de producción de regulaciones y acuerdos que hacen posible el obrar.

Escepticismo será aquí un nombre acorralado por la tradición metafísica en el que la pregunta antropológica podría haber obtenido un mayor rendimiento; es decir, la

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 118.

cuestión de qué le queda al hombre más acá de la evidencia. La primera antropología filosófica de este tipo se encontraría en Montaigne, quien ve imposible hacer preguntas que vayan más allá del hombre y cuyas construcciones obligan a que todo lo otro sea considerado un síntoma de ese objeto único de conocimiento, lo cual pasará ulteriormente a través de los moralistas y alcanzará a la antropología de Kant.

El escepticismo amontonado a las puertas de las teorías cognoscitivas con vías a su liquidación definitiva pierde la oportunidad de una productividad antropológica a través de dicha clase de pregunta, o interrogación, una vez más, cuando “las verdades eternas tuvieron que rebajarse a las seguridades más próximas” y el hombre dejara de aparecer como la variante disfrazada del puro espíritu. Una prueba de ello estará en Descartes y su *moral par provision*, destinada a reemplazar temporalmente a la *moral definitive* que llegaría una vez completado el conocimiento teórico. La idea de seguir una única dirección en un bosque hacía difícil considerar las situaciones concretas, incluyendo en la que se encontraba aquel en su interior, impidiendo una autocomprensión actual del hombre y del uso de “la retórica como una técnica para arreglárselas con lo provisional” – y que, en ausencia de la escatología científica, habría de pensarse como lo que desde siempre ha sido vinculante–.

En efecto, se podría hacer desembocar el dualismo de retórica y filosofía, sostiene el autor, “cuya compaginación ha fracasado una y otra vez, en una determinada concepción histórico-filosófica que transforme el proyecto de Descartes modificando en sentido escéptico las condiciones de la *moral par provision*”; esto es, presuponiendo la

ausencia de dicha escatología, reencontrándonos allí con mucho de lo que generan, frente a las ciencias, “las expectativas de algo definitivo –defraudadas una y otra vez–”.¹⁶⁹

No ha de olvidarse que la provisionalidad de los hallazgos de la ciencia considerada de manera ilimitable habría sido chocante en un principio, incluyendo al mismo Descartes, a pesar de que su historia posterior condujera a una apertura en donde cada conquista quedaría sujeta a un futuro de posibles o nuevas refutaciones. Después de todo “sigue siendo dudoso no sólo el que se pueda coronar y consumir el conocimiento científico, en el ámbito que sea, sino también el posible resultado de todo ello para una *moral definitiva*. Casi se ha olvidado que el «progreso» no es otra cosa que la forma de vida, prolongada en el tiempo, de aquel interín cartesiano para el que se pensó la moral provisional”.¹⁷⁰

Si bien la filosofía podía al menos prometer verdades eternas o certidumbres definitivas, su transformación moderna en teoría del método tampoco le ahorraría aquello que de renuncia subyace a toda retórica. Al principio parecía que las hipótesis científicas eran medios cognoscitivos auxiliares y provisionales para llegar a la verificación, logrando así, la certeza definitiva; pero esa misma historia científica “nos aclaró que incluso la verificación representa un tipo de asentimiento dado mientras no se demuestre lo contrario”, conduciendo aquí a los planteos de Kuhn y su concepto de *paradigmas*, es decir, a la idea de unas concepciones dominantes que dan forma durante un periodo de tiempo a una disciplina científica, y que no serían otra cosa que un *consensus* que se pudo

¹⁶⁹ *Ibid.*, p.121.

¹⁷⁰ *Ibid.*

estabilizar, “si bien no exclusivamente”, mediante la retórica de las academias y los libros de enseñanza.¹⁷¹ Como se recuerda aquí, hasta las teorías luchan, implícitamente, por lograr el consenso, lo cual se hace explícito en la retórica.

En Cassirer, el ser humano como un *animal symbolicum* se determinaba por la prestación de transformar el entendimiento de la “impresión” externa en “expresión” de la interioridad, “sustituyendo de esa forma algo extraño e inaccesible por algo que los sentidos pueden asir”; pero no hay aquí una explicación de por qué el hombre recurre a las formas simbólicas: el hecho de que éstas aparezcan en el mundo de la cultura permitirá en todo caso derivarlas como una exteriorización de su “esencia” en sus creaciones. Frente a esta posibilidad de un hombre “rico”, la cuestión no sería aquí la de una disposición para hacer crecer su mundo cultural, sino si el tema de su existencia física no sería ya un resultado de esas prestaciones que se indican como “esenciales”. En otras palabras, sobre el fondo de sus carencias, el primer enunciado de una antropología habría de orientarse, acorde al autor, hacia la cuestión de que “no es tan obvio que el ser humano pueda existir”.¹⁷² Que lo cultural sea una prestación funcional a la posibilidad de existencia, como introducción de lo artificial en el seno de lo natural sería el tipo de lógica que subyace también al pensamiento de Hobbes –cuya potencia filosófica no radicaría en explicar la institución estatal absolutista sino en cambiar la supuesta determinación de la esencia humana como *zoon politikón* por una prestación funcional–.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 122.

¹⁷² *Ibid.*, p. 124.

Esto conducirá a una asociación a las ya implícitas escuelas filosófico-antropológicas, como la de A. Gehlen, y a las elaboraciones metaforológicas más conocidas o citadas en cuanto a que el hombre, pese a su falta de disposición biológica, sea capaz de existir gracias a su relación mediada, diferida, aplazada, metafórica con la realidad. El cómo el hombre se las apaña con ese “exceso de exigencias que le plantea su relación con la realidad” habría sido mostrado por la interpretación nominalista del juicio. Los predicados son algo “instituido”: “se comprende una cosa concreta en cuanto queda descompuesta en los elementos pertenecientes a eso instituido. Si entra a formar parte del juicio desaparece como tal cosa concreta”. Pero comprender una cosa como algo concreto es diferente de hacerlo *mediante* algo diferente; si el valor límite del juicio sería la identidad, el de la metáfora será el símbolo. El proceso de reemplazo de esa realidad se muestra con la mayor evidencia cuando el juicio es incapaz de llevar a buen término su pretensión de identidad –“bien porque el objeto exige demasiado del procedimiento (el «mundo», la «vida», la «historia», la «conciencia»)” bien porque no hay suficiente espacio libre para el mismo, como en situaciones de compulsión a la acción, donde lo que se requiere es una rápida orientación–.¹⁷³

Aun así, frente a posibles lecturas demasiado dispuestas a conclusiones teóricas concluyentes, o tomando en cuenta reflexiones que eventualmente se han podido extraer de párrafos diversos (tales como: “los presupuestos de la situación retórica son la falta de evidencia y la compulsión a la acción”) no se ha de olvidar que de inmediato el argumento indicaría que lo retórico no es sólo un modo de proceder sustitutivo y

¹⁷³ *Ibid.*, p. 125.

metafórico: “la propia compulsión a la acción no es un factor totalmente «real», pues se basa también en el «papel» atribuido al que obra o en el que éste trata de autodefinirse”.¹⁷⁴ Contexto que luego desplazará la atención hacia la cuestión de que ese universo retórico constituye y regula no sólo la relación que se puede mantener con la realidad exterior sino con la interior –estando ambas instancias en igualdad de condiciones en un plano estructural de sus operaciones de sentido–.

No se olvidará además que el desarrollo de este argumento metaforológico, que suele ser considerado fundamental, se despliega como una permanente reflexión sobre el estado de cosas contemporáneo y, en enorme medida, nutrido de comentarios sobre la vida política y la situación técnico-científica –es decir, claves ineludibles que dan forma y organizan el imaginario, o “los principios por los que una sociedad se rige” en términos de Camus–.

Entre otras dimensiones, se planteará aquí la cuestión de las propagandas y ofertas requeridas en todas las convenciones en que se basan las mencionadas sustituciones, incluyendo las del proceso de teorización; la cuestión del rol performativo de las mismas, o de la problemática del arte luego del “fin del arte”, un ámbito emblemático de retoricidad, del cual es explorado a menudo su fecundo rendimiento *constitutivo*.¹⁷⁵

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 127.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 129. “En una realidad ambiental artificial en grado sumo se percibe tan poca retórica porque está omnipresente”. Toda retórica de un *retour au réel* tendrá que ocuparse, menos de la realidad que promete, del esclarecimiento de las ilusiones y seducciones que la han impedido; o bien habría que adentrarse desde luego en la situación asegurándose para sí mismo con el fin de no dejarle a los otros una exhortación de “*ad res*”, “a las cosas!”, u otras semejantes. “Si fuera

La retórica tendrá además que ver a su vez con la estructura temporal de las acciones. Sobre el fondo de lo que una contribución como la de Koselleck nos habría permitido observar respecto a nuestra situación, aceleración o retraso son factores del proceso histórico a los que se les ha dado hasta aquí poca atención. En lugar de sólo orientarse a enfatizar el carácter retórico de tales estructuras, se trata además de algo puntual sobre nuestros tiempos (sobre lo que el trabajo, una vez más, explaya abundantes reflexiones en términos de “hoy en día”, “cada vez más gente”, “actualmente”, etc.), en este caso, en torno a la noción de racionalidad. Lo designado en nuestra tradición con ese nombre ha favorecido casi siempre los factores de aceleración y condensación de procesos. El fenómeno de la tecnificación puede ser reducido en buena medida, según se argumenta, a la cuestión de la ganancia temporal. En este sentido, hace tiempo el mundo de la técnica precisa de funcionarios entrenados y capaces de reaccionar convenientemente sin “penetrar en todas las conexiones de funcionamiento. Cada vez hay menos gente que al aprender *por qué* hace algo así sepa *qué* es lo que hace”.¹⁷⁶ La retórica, por el contrario, sería, en relación con la estructura temporal de las acciones, un modelo dilatorio. “La prolijidad, la fantasía en el tratamiento, la ritualización llevan implícita la duda de que la unión más corta entre dos puntos sea también un camino apropiado para el hombre”.¹⁷⁷

posible ver y manejar la realidad de una forma realista siempre se la habría visto y manejado así”.

Ibid., p. 140.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 132.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 130.

Según lo indicado, la retórica operaría sobre la compulsión a la acción y, a su vez, invirtiendo una vez más en sobredeterminadas funciones, aparece, en su diferencia moderna, como fenómeno dilatorio. Se insiste aquí nuevamente en que el axioma de toda retórica es el principio de razón insuficiente, que a menudo en la praxis vital puede ser más racional que proceder de una forma científica; y es, “desde luego, mas racional que disfrazar decisiones ya tomadas con razonamientos tipificados como científicos”. Es decir, que dicho principio no ha de ser confundido con el postulado a renunciar a sus razones. Incluso la euforia del asesoramiento científico a la acción pública ha decrecido un poco, pero las desilusiones de esa unión se basan para el autor en un defecto de visión: los mismos gremios de científicos, ante la ausencia de evidencia concluyente en sus conocimientos, “no pueden proceder de forma distinta que las instituciones a la cuales ellos han de asesorar, esto es, retóricamente, apuntando a un *consensus* fáctico que no puede ser el *consensus* de sus normas teóricas”.¹⁷⁸

Contra toda retórica que no sea «la expresión clara y elegante de los pensamientos y conceptos», Hobbes recomendaba el uso de la «verdadera razón» [...] Se dice bien, ¿pero quién, si no es la propia razón, y, ciertamente, la «verdadera», podría juzgar si se trata o no, en un caso dado, de la razón «verdadera»?¹⁷⁹

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 133.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 138. El rendimiento de este argumento rico en posibilidades abarca además algunas otras direcciones en las que aquí no será necesario extenderse, habiéndose precisado buena parte

Hasta aquí, se dispone ya de un conjunto de elementos suficientes para las secciones que siguen, en las que se verán asimismo, algunas de estas “actualidades”.¹⁸⁰ El recorrido intentará reconstruir casos emblemáticos en los que tratar las dimensiones metaforológicas indicadas como ejes orientativos. Según lo anticipado, la introducción a esta secuencia está dada por la dimensión retórica como enclave en el que rastrear ciertas tensiones que nos conectarán con aspectos del pensamiento político contemporáneo, y que dan forma al primero de los aquí titulados “fenómenos políticos”, a través de la cuestión ideológica.

Entre los aspectos que podrían ofrecer algún rendimiento en sobredeterminación, tal como hemos indicado sería una condición de estos estudios de casos, se destaca que la

del mismo y de sus orientaciones básicas. Se destaca, no obstante, que ante posibles lecturas excesivamente antropológizantes y eventualmente apoyadas en diversas sentencias que permiten una aproximación en torno a una búsqueda antropológica del basamento de la condición retórica, inversamente, el trabajo plantea además la cuestión de las condiciones retóricas de los discursos –incluyendo a los teóricos–. El énfasis en dicha situación es notorio, por lo que resultaría tal vez poco productivo tomar una decisión por una de las variables, así como el texto a su modo lo plantea indecidiblemente a través de una productiva exploración de posibilidades.

¹⁸⁰ Se trata aquí, desde luego, de una recuperación de un modo de preguntar y no de una perfecta correspondencia con lo que muchas veces se ha tenido por actual en el texto metaforológico. Esto se hace particularmente visible en materia de los avances científicos que informaban aspectos de los debates metaforológicos sobre antropología filosófica que veremos en la tercer estudio de caso.

problemática ideológica sería considerada por una *Begriffsgeschichte* en tanto un campo fundamental de su propia operatividad. En términos de Koselleck, la historia conceptual podía prestar servicio a lo que antes se denominaba o era objeto de investigaciones bajo la noción de ideología. Esto es, la cuestión de cómo la experiencia histórica se encontraría indisolublemente articulada o estructurada en función de unas tramas semánticas complejas o, variando la terminología, universos discursivos y valorativos, junto con el tema de su transformación temporal. Veremos a continuación que los estudios actuales de ideología comparten buena parte de esta herencia y vocabulario. No debe perderse de vista, no obstante, que el tratamiento conducirá a explorar la condición retórica como una manera de interrogar o abordar unos presupuestos contemporáneos relativos a la temporalidad de las formas simbólicas, manifestados en la esfera conceptual. Esta conjunción de posibilidades permitidas por el caso de la noción de ideología habría estado en las bases de su elección en este contexto bajo un interés por reflexiones teóricas de actualidad.

Conceptualidad y metafórica ideológica

*Hay cosas que parecen simples, pero que se
complican al querer sintetizarlas en una
definición [respecto del tiempo]*

San Agustín

Tal vez un trabajo de R. Koselleck en torno al concepto de “revolución” pueda servirnos a modo de introducción. Si bien hay pocas palabras –sostiene este autor– que se hayan difundido tan ampliamente en el vocabulario político moderno como la expresión “revolución”, su sentido –como es de esperarse– ha estado lejos de ser unívoco. De todas maneras, remontar en el tiempo la historia de este concepto más allá de la Revolución Francesa, permitiría “resaltar algunas particularidades de nuestra experiencia moderna” logrando “de ese modo, poder reconocerla con mayor claridad”.¹⁸¹

¹⁸¹ Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, España, 1993, p. 69. Un argumento análogo puede encontrarse en Quentin Skinner en torno a la noción de libertad: “By writing about the history of freedom in this way, we can hope to uncover the ideological forces at work both in the original construction of the concept and in its subsequent undermining and replacement. This in turn enables us to see our modern liberal concept of freedom is just that –it is our concept, and a rival to a concept that has largely been lost to sight.” Quentin Skinner, “On Intellectual History and the History of Books”, en *Contributions to the history of concepts*, N°1, vol.1, 2005, pp. 34-35. En líneas generales, cabe recordar que la tradición alemana de conceptos se inclina por el estudio de procesos de significación de largo

En 1842 –sostiene Koselleck– un ilustrado francés recordó algo que se había olvidado para ese entonces, que el término revolución denotaba un regreso, un “movimiento circular”, que era en aquel tiempo incomprensible pero que anteriormente habría sido la base de posibilidad semántica con la cual debía a su vez entenderse la teoría antigua de las formas de gobierno (que se suceden unas a otras en un ciclo semejante al movimiento de las estaciones del año). Esta metáfora natural subordinada al concepto de revolución estuvo ligada a su vez a la obra de Copérnico *de revolutionibus orbium caelestium* sobre los movimientos circulares de los cuerpos celestes de 1543, fenómeno que habría dado lugar a una contaminación semántica entre astrología y política. En sintonía con su enfoque histórico conceptual, algunas de estos contenidos semánticos – entiende Koselleck– han continuado resonando en el uso posterior del lenguaje. De todos modos, la tonalidad “natural” de la revolución descansaba sobre un supuesto (el de la repetibilidad o permanencia cualitativa de un mismo *tiempo histórico*) que posteriormente sería removido. Dicha posibilidad de resonancias o ecos semánticos forjados en otros universos de sentido sería entendida entonces como posibilidad de tematizar la “simultaneidad de lo asincrónico”; contemplar de qué manera residuos espectrales de significado reaparecen en un nuevo horizonte concreto en torno a nuevas articulaciones de sentido. De qué manera en su propio plano, los suelos de inteligibilidad se suceden no

plazo, a diferencia de los aportes *retóricos* de Skinner. Véase también Quentin Skinner, *Lenguaje, política e historia*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2007. Para una sugerente consideración de la *Begriffsgeschichte*, dentro de la cual Koselleck es sólo una de sus figuras salientes, véase también la introducción de José Luis Villacañas y Faustino Oncina a Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, *Historia y Hermenéutica*, Paidós, Barcelona, 1997.

sólo por un principio de irreversibilidad temporal¹⁸² sino que parte de sus relaciones son pasibles de un análisis en sus complejos desplazamientos y pasajes de elementos en su misma diferencialidad –como parte de los procesos de una sobredeterminación y onosemasiología–.

Hasta aquí, toda idea de emancipación social ligada al concepto de revolución se encontraba ausente, sencillamente no formaba parte de su campo de experiencia. Luego de un recorrido a través de los desplazamientos semánticos operados sobre el concepto – en virtud de complejas vicisitudes– pasando por el siglo XVIII ilustrado y un viraje semántico ulterior hacia una idea de “dirección sin retorno” (la cual se consolidará firmemente a partir de 1789) Koselleck concluye reseñando algunas características propiamente modernas de “revolución”, entre ellas: su concentración en un singular colectivo, la experiencia de la aceleración, el contenido (finalmente) de “emancipación social”, su producibilidad, etc. Así, puede decir este autor, “cuando el joven Marx acuñó la formulación dualista de que *una revolución descompone la sociedad anterior en la medida en que es social. Una revolución derriba el poder anterior en la medida en que es política*, estaba formulando como principio universal algo que sólo era posible pensar a partir de 1789”.¹⁸³ En este punto tal vez pueda verse la cercanía de esta perspectiva teórica con otros enfoques contemporáneos considerados, como el estudio de los lenguajes políticos de la escuela de Cambridge. Ese trasfondo de otro nivel de discurso, la consideración no sólo de lo que un autor-actor dice sino del sistema de presupuestos que

¹⁸² En tanto que una formación no se sigue necesariamente de su antecesora pero sobre ésta se apoya y se despliega –distinguiéndose asimismo conceptualmente de una noción de “progreso”.

¹⁸³ Reinhart Koselleck, *op. cit.*, p.78.

hace posible que tal cosa sea pensada, vista, o mencionada. Y otro tanto ha podido decirse respecto a toda posibilidad de identidad, la cual, en todo caso, deberá “realizarse” –o bien sería una suerte de “prestación”–. En este sentido, los distintos accesos antropológicos a la retórica convergerían en que “hasta para nosotros mismos, somos algo fenoménico”, una “síntesis secundaria de una multiplicidad primaria, no a la inversa, una síntesis primaria de una multiplicidad secundaria”: “Kant fue el primero en negar que la experiencia interior llevara la delantera a la experiencia exterior”: la autocomprensión tendría, según se dirá, la estructura de la autoexterioridad.¹⁸⁴

Veamos ahora, en un ejercicio de refracciones diversas, una serie de abordajes a la cuestión de “lo ideológico”. Comencemos por el influyente *El espectro de la ideología* en el cual S. Žižek propone marcar una clara distancia con respecto a enfoques afines a los planteados en nuestra introducción, vinculados, podría decirse, a lo que según la terminología del autor serían consideraciones con excesiva atención en la dimensión “diacrónica” de las categorías. No obstante, es probable que las referencias implícitas en este caso se encuentren algo más próximas al contexto de reflexión desde el que dicho autor parte, como ser el tipo de trabajo desarrollado por E. Laclau y C. Mouffe en torno al concepto de “hegemonía” al interior de la tradición marxista. Se recordará que dicho trabajo se mostraba preocupado en “mostrar la contingencia originaria de aquellas síntesis que las categorías marxistas intentaban establecer” y, en lugar de adherirse a nociones tales como “clase”, “fuerzas y relaciones de producción”, etc., (como a “fetiches

¹⁸⁴ Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 141.

sedimentados”) lo que intentaba era “revivir las precondiciones que hicieron posible su operatividad discursiva”.¹⁸⁵ En parcial consonancia con este campo de discurso, Žižek realizará una serie de propuestas en torno a la noción de ideología que merecen un momento de atención. Antes de avanzar en el tema planteado en términos de diacronía y sincronía, veamos brevemente algunas aproximaciones ensayadas por el autor con respecto a una posible delimitación de lo estrictamente “ideológico” bajo presupuestos contemporáneos. En una de sus primeras manifestaciones se destaca la importancia actual de la ideología en tanto “matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación” –formulación que, en principio, abriría el campo de las aproximaciones a lo ideológico hacia una diversidad muy rica de recursos conceptuales.¹⁸⁶ De todas maneras, en un momento ulterior del análisis se intenta encontrar alguna especie de norma que permita establecer fundadamente lo que es o debería ser la ideología y su “otro”, cerrando en cierta medida esa amplitud inicial. Aparecen en principio dos elementos alrededor de los cuales las conjeturas se movilizan. El primero podría ser entendido como el elemento propio de la “intencionalidad” o de la mala fe,¹⁸⁷ y el segundo (a su vez como condición

¹⁸⁵ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, FCE, Buenos Aires, 2006, p. 8.

¹⁸⁶ Slavoj Žižek, (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, FCE, Buenos Aires, 2003, p. 7. El artículo también ha sido publicado en revista *Observaciones Filosóficas*, en: <http://www.observacionesfilosoficas.net/elespectrode-la-ideologia.html>

¹⁸⁷ La ideología funciona aquí como “legitimación ‘objetivamente cínica’ (Marx) de las relaciones de poder existentes”, *Ibid.*, p. 15. Véase también, *Ibid.*, p. 22 y 28. El ejemplo dado sería el de una

de posibilidad del primero) determinado por la diferencia entre el falso reflejo invertido y las verdaderas relaciones de poder –el cual puede extenderse a la versión más abarcativa del binomio “correcto/ incorrecto”–.

Estas primeras orientaciones de un campo de referencia no impiden sin embargo que, llegado el momento, el argumento comparta la perspectiva crítica del “análisis del discurso” –inspirada en diversos conceptos del psicoanálisis– según la cual lo ideológico *por excelencia* sería “la noción misma de un acceso a la realidad sin el sesgo de dispositivos discursivos o conjunciones con el poder”.¹⁸⁸ Cabría preguntarse, desde este punto de vista ¿en qué consistiría entonces aquella norma según la cual el campo de lo ideológico aparecería delimitado por la presencia de elementos discursivos funcionales a una relación de poder? ¿Cómo se definirían las líneas que ordenan las diferenciaciones que el argumento en este contexto requiere? En definitiva, estos trazos esbozados hasta aquí no parecen colaborar con una pretendida delimitación de su objeto. Ingreseemos, por lo tanto, en la parte más elaborada del proceso de fundamentación de un nuevo concepto de ideología.¹⁸⁹

potencia extranjera que interviene un país del mundo en desarrollo alegando hacerlo en defensa de derechos humanos supuestamente violados en el mismo, situación que eventualmente coincide con el caso (y esto proveería de mayor fuerza al discurso) sin por ello dejar de ser “ideológico” pues los motivos verdaderos de la intervención pueden ser otros (intereses económicos, de dominación, de poder, etc.).

¹⁸⁸ *Ibid.*, p.18.

¹⁸⁹ “La pregunta inicial [conciérne] al *concepto* de ideología”, *Ibid.*, p.14.

Para empezar, Žižek esboza las líneas de un primer tipo de abordaje posible al tema –el cual se ajustaría, según sostiene, a “la transposición histórico-dialéctica hegeliana del problema en su propia solución: en lugar de evaluar directamente la adecuación o la ‘verdad’ de las diferentes nociones de ideología, uno “debería *leer esta multiplicidad misma de determinaciones de la ideología como una señal de diferentes situaciones históricas concretas*”.¹⁹⁰ A continuación, el autor traza dos ejemplos de esta alternativa. El primero hace referencia al desplazamiento semántico operado en la noción de ideología a fines de la década de 1920, cuando el leninismo estalinismo adoptó el término “ideología proletaria” para designar la fuerza subjetiva propia de la actividad revolucionaria y no ya la “distorsión” de la conciencia proletaria por la ideología burguesa; el segundo tematiza la diferencia entre la crítica de la economía política (Lukács) y la crítica de la razón instrumental de la primera Escuela de Frankfurt – desplazamiento que se describe como enmarcado en el espacio histórico abierto luego del doble trauma de fines de la década de 1930 y 1940: la regresión de las “sociedades capitalistas hacia el fascismo y el giro ‘totalitario’ del movimiento comunista”.

Luego de esbozar ligeramente estos ejemplos de un posible enfoque que contemple ciertos elementos de historicidad, el autor decide desecharlo ya que, según cree: “Un abordaje como ese puede hacernos caer fácilmente en la trampa del relativismo historicista que suspende el valor cognitivo inherente del término ‘ideología’ y lo transforma en una mera expresión de las circunstancias sociales”.¹⁹¹ En buena medida,

¹⁹⁰ Slavoj Žižek, *op.cit.*, p.15.

¹⁹¹ *Ibid.*, p.16.

según intentaremos observar, ese peligro del que intenta alejarse el autor aparecerá cumpliendo una función precisa en la economía de su discurso.

Žižek explicita a continuación su opción por un abordaje al que llama “sincrónico” y propone una posible clasificación tripartita –de inspiración hegeliana– de la ideología en tres ejes: como “doctrina” o complejo de ideas (creencias, conceptos, convicciones, teorías, etc.); como “ritual”, la materialidad de la ideología en su exteriorización/otredad (ej: los Aparatos ideológicos de Estado, AIE) y, por último, como “creencia” –en términos hegelianos–, ese terreno elusivo de la ideología espontánea operando silenciosamente en el corazón de la realidad social (el ejemplo aquí es el fetichismo de la mercancía en Marx). Detengámonos en el primero de sus ejes, al que se caracteriza como un complejo de ideas o creencias cuyo fin es disimular una verdad inconfesa al servicio de una relación de poder. La crítica de la ideología correspondiente a esta noción sería la que se denomina “lectura de síntomas”, y que se abocaría a “descubrir” esa verdad no confesada en el texto oficial a través de sus impasses, deslices, sus silencios etc. Habermas se presentaría aquí como el último gran representante de esta tradición de pensamiento, quien sostendría la posibilidad de una comunicación racional, “normal” no distorsionada por tales intereses de dominación social. No obstante en la actualidad, argumenta Žižek, la tendencia más prestigiosa de la crítica de la ideología –surgida del “análisis del discurso”– paradójicamente invierte esta relación: la idea de un acceso a la realidad no mediada discursivamente consistiría la posición ideológica por excelencia –en otras palabras, se cuestiona la posibilidad misma de un punto de mira metalingüístico; “lo que Habermas percibe como apartamiento de la ideología es denunciado aquí como

ideología por excelencia”;¹⁹² para luego mencionar a otros autores, entre ellos a Michel Pêcheux, indicando de qué manera “los hechos nunca hablan por sí mismos” sino que sólo pueden hacer tal cosa (ser percibidos) “contra el fondo de un espacio preconstituido discursivamente”.¹⁹³

La primera inquietud que surge del argumento resulta de la modulación planteada en el mismo respecto a este suelo “discursivo” que parece hasta entonces compartido pero del cual se intenta distanciar parcialmente al observar en él ciertas consecuencias desagradables para sus propios intereses teóricos. En ese orden de ideas, se volverán a invertir las acusaciones: la conclusión de “que la única posición no ideológica es renunciar a la noción misma de realidad extraideológica y aceptar que todo lo que tenemos son ficciones simbólicas, una pluralidad de universos discursivos, nunca la ‘realidad’” es, según se asegura, una solución “*ideológica por excelencia*”. La contrapropuesta a dicha solución consistirá en “mantener” esa posición inaccesible pero necesaria, “debemos sostener la tensión que mantiene viva la crítica de la ideología”: “es posible suponer una posición que nos permita mantener una distancia con respecto a ella,

¹⁹² *Ibid.*, p. 18.

¹⁹³ *Ibid.* p.19. En palabras de Laclau y Mouffe, “toda ‘experiencia’ depende de condiciones discursivas de posibilidad precisas”, donde además el nexo con perspectivas históricas se vuelve particularmente visible. El ejemplo de Žižek aquí era: “Cuando un inglés racista dice ‘¡Hay demasiados paquistaníes en nuestras calles!, ¿cómo –desde qué lugar- ‘ve’ esto? Es decir, ¿qué hay en la estructuración de su espacio simbólico que lo haga percibir como un exceso perturbador el hecho de que un paquistaní camine por una calle de Londres?”; Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *op. cit.*, p.156; y S. Žižek, *Ibid.*

pero este lugar desde el que se puede denunciar la ideología debe permanecer vacío, no puede ser ocupado por ninguna realidad definida positivamente. En el momento en que caemos en esa tentación, volvemos a la ideología”.¹⁹⁴ Llegado este punto, según intentaremos observar, los argumentos podrían comenzar a acercarse a una puesta en cuestión del suelo de premisas que subtienden al sistema en que se despliega su propio discurso; o incluso, en cierto modo, ¿con qué clase de fundamentos se podría evitar que la lógica implícita en su desarrollo se vuelva luego sobre sí misma? ¿No se estaría generando un cierto espacio argumental que abriría las puertas a un “relativismo” del cual, justamente, se intentaba huir? Por el momento dejemos aquí estas disquisiciones para retomarlas más adelante y observar de qué manera este tejido argumental se encontraría apoyado en una serie de tensiones y aporías particulares. Antes, desplazemos el campo de referencia y observemos ciertas particularidades vinculadas a una aproximación a la significación y a los procesos a ella vinculados. Encontraremos ulteriormente a partir de las siguientes reflexiones tres aspectos que serán útiles para nuestro tema de interés: el primero se vincula a un conjunto de elementos que hacen a una aproximación de mayor complejidad crítica a los procesos de sentido; el segundo a una problematización de los “puntos de mira” al interior del paradigma de la lingüística; y el último guarda relación con los anteriores en cuanto dicho eje lingüístico (el cual será ilustrado en refracción con uno de los campos de reflexión en que sus principios han sido llevados hasta sus últimas consecuencias lógicas) forma parte del horizonte amplio dentro del cual, o luego del cual los aportes postestructurales se encuentran inmersos. En la

¹⁹⁴ *Ibid.*, p.26.

introducción misma de *Hegemonía* antes mencionado se habla de una gran rotación intelectual operada en el curso del siglo XX a través de los ejes: lingüístico, postestructural, del psicoanálisis y las epistemologías.

Los avatares de la linguisticalidad

Observemos entonces un instante la problemática de la crítica tal como puede seguirse en el movimiento reflexivo del llamado “giro lingüístico” en la historia intelectual –dinámica en la cual se problematiza renovadamente la posibilidad de un “punto de mira arquimédico”–.

La lógica de este movimiento puede ser presentada, siguiendo a E. Palti, como aquella en la cual se torna objeto de crítica –de manera sucesiva y renovada– el suelo de premisas que subyacen incuestionadas a un cierto horizonte de discursividad dado (esto es, se tematiza aquello que permanecía impensado dentro de cada espacio de inteligibilidad).¹⁹⁵ Es importante destacar que la relación entre los distintos momentos o

¹⁹⁵ Véase Elías Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1998, en donde el autor desarrolla este movimiento con profundidad en términos de “tematización-problematización-rebasamiento” inspirado en los conceptos de Jean Piaget y Rolando García. Véase también Martin Jay, “El enfoque textual de la historia intelectual” en *Campos de fuerza, Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Paidós, Buenos Aires, 2003, en el cual se trabaja la misma problemática con algunas diferencias en la estructuración formal – éste brinda una presentación más arbórea de los autores aunque menos profunda, haciendo además un contrapunto con la desconstrucción.

fases de esta dinámica no correspondería al de una jerarquía lógica, “el paso de uno a otro implicaría, sencillamente, un desplazamiento del campo bajo observación”.¹⁹⁶

El punto de inicio de esta dinámica –de reaparición de aporías– es presentado a través de la trayectoria intelectual de Q. Skinner a partir de su intervención frente a la vieja historia de ideas, en virtud de la cual comenzarán a tematizarse –y luego problematizarse– las relaciones entre un texto dado y su “contexto de emergencia”. Esto es, dicho rápidamente: no se puede comprender la intencionalidad de un texto (entendido como un “acto de habla” en sentido austineano) de Maquiavelo por ejemplo, sin considerar sus “condiciones semánticas de producción” (estrategias retóricas y polémicas, mecanismo discursivos, sistemas de autoridades etc.). Esto llevará a su vez a la tematización de ese mismo texto y su “contexto de recepción” (ya no se trataría de Maquiavelo y su mundo sino de Skinner y el suyo): el contexto histórico de producción de la propia crítica. El movimiento siguiente –el cual es emblematizado a través del paso de la antropología geertziana a la post-geertziana– es el que tematiza las “condiciones de recepción” de la propia crítica, los discursos críticos: “cómo estos pueden formarse, intercambiarse y circular socialmente, cómo el propio mundo de Skinner se articula como un texto, abierto, por lo tanto, a distintas lecturas posibles. Y ello nos arroja, finalmente, de lleno al contexto epistémico-institucional en que se desenvuelven las disciplinas”¹⁹⁷ (una referencia aquí es Stanley Fish). Comienza así a tematizarse el “contexto metacrítico”, con lo cual la propia noción de texto comenzaría a disolverse.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p.160.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p.162.

En realidad, como muestra Palti a través del análisis de diversos autores (Rorty, Bernstein, etc.) abocados a “problematizar” este umbral metaconceptual: “Llegado a este punto, la única salida parece consistir en establecer una diferencia de niveles de discurso [...] a fin de producir una clausura metacrítica: lo que sería válido a un nivel de discursividad no sería aplicable al propio discurso metacrítico”¹⁹⁸ –y esto terminaría conduciendo en cada caso a contradicciones insolubles; o bien negarse a dar cuenta de los propios fundamentos, es decir abrir la senda del “relativismo”.

Una vez que la crítica se convierte en metacrítica, sus modos de validación se reformulan: “ya la legitimidad de la misma no se fundaría en poder justificar la posibilidad de acceder a un significado ‘oculto’ tras los textos, sino en su capacidad para dar cuenta de sus mismos fundamentos teóricos”, sólo entonces “surge el problema epistemológico más general de la posibilidad de pensar una teoría que pueda, al mismo tiempo, aplicarse, sin contradicción, a sí misma (es decir de una teoría que contenga su propia metateoría)”¹⁹⁹. A partir de entonces, esta tensión entre necesidad e imposibilidad de una metacrítica atravesaría centralmente todo desarrollo teórico producido dentro de los marcos de este giro lingüístico. Ese lugar imposible y necesario, esa “x” inaccesible minaría secretamente todo intento de establecerla u ocluirla a través de una fijación textual que escape a su propia contingencia. La imposibilidad de la auto-aplicación de los principios de la lingüisticalidad de manera venturosa llevaría entonces a la confrontación

¹⁹⁸ *Ibid.*, p.162.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 64.

con un límite, con un punto ciego del cual no podría darse cuenta desde el interior de dicho horizonte.

En suma, las “relaciones” que se van problematizando en esta dinámica según lo observado, podrían ilustrarse en el siguiente movimiento de izquierda a derecha:

1) texto---“contexto de emergencia”/ texto ---- “contexto de recepción”

2) crítica---“contexto de emergencia”/ crítica--- “contexto de recepción”

3) crítica---“contexto metacrítico”/ “x”

Esto es:

texto---c.e. / texto--- c.r.

(crítica)

texto’---c.e. / texto’---c.r.

(texto)disolviéndose

disciplinas--- c.m. / “x”

Dentro del campo de las reflexiones narrativas, Lyotard diría que: “La inspiración bajo los discursos teóricos [...] es evitar que olvidemos el Bien, Dios, el Ser, el Trabajo,

el Inconsciente, el Tiempo. El precepto detrás de la teoría [...] es la necesidad de luchar contra el olvido; por eso decimos que es una meta-narrativa: una narrativa sobre el recordar historias. Pero incluso esa meta-narrativa se ve forzada a olvidar algo, olvida que es una narrativa. Ese es el tributo que paga el tiempo”.²⁰⁰

En un sentido más cercano al contexto de referencia, una circunstancia problemática similar podría ilustrarse mediante una dimensión (meta) lingüística analizada por Lacan. Partamos de la difícil diferencia, si acaso no estamos en el seno de un borde pasible de redescripciones según sea el campo de operatividad, intereses o necesidades discursivas, entre “reduccionismo” y “analogías” o extensiones a su vez inmanentes al trabajo del texto no sólo humanístico o filosófico, sino a cualquiera de los mundos científicos. Partamos, por ejemplo, de la crítica desde ciertos científicos sociales a posibles lecturas o análisis que tratan a la sociedad como a un paciente –o como poseedora de un inconsciente, un superyó, de desórdenes patológicos, etc.–, crítica a su vez compartida por Lacan. Como observa J. Stavrakakis (quien también participa de dicha lectura) de todos modos, en un sentido epistemológico más general, en tanto toda operación de análisis presupone la elucidación de un cierto problema o campo a través de una referencia a algún elemento externo al mismo, y por lo tanto la articulación de un metadiscurso, en todo análisis puede hablarse de alguna dimensión de reduccionismo –en dirección, se puede entender, al proceso extensible a un fenómeno de analogías (metafóricas, en un plano cargado antropológicamente) en el desarrollo de diversos

²⁰⁰ Jean-François Lyotard *Lessons in paganism*. En A. Benjamin (ed.), *The Lyotard Reader*.

Cambridge, MA: Blackwell, 1989, p.145.

lenguajes, o incluso en un sentido hermenéutico mínimo como en la lectura de un texto, nunca exenta de una introducción de elementos y asociación a (o “en”) sistemas ajenos al mismo—. No obstante, al mismo tiempo, ningún metalenguaje puede articularse de un modo *cerrado* o autocontenido. Para Lacan, una posición metalingüística es necesaria (todo lenguaje es un metalenguaje) e imposible a la vez (ningún metalenguaje es posible), en tanto toda formalización metalingüística del lenguaje debe emplear el lenguaje mismo y por lo tanto su carácter puro se ve minado. Por lo tanto, se entiende que “No hay metalenguaje”, pero, a su vez, si esta determinación de una negación se presentara planteada como desde el exterior al mismo, entonces la fantasía de evitarlo en su totalidad de una vez permanecería intacta. La propia posición de la negación se ve afectada inmanentemente. La operación metalingüística con la que Lacan plantea la imposibilidad de un metalenguaje es a su vez presupuesta como una operación fallida. “Cuando lidiamos con problemas de reduccionismo, esencialismo y otras categorías similares – sostiene Stavrakakis– desde un punto de vista lacaniano es necesario evitar posiciones absolutas –‘absolutismo’ presupone represión– e introducir ciertos juegos de lenguaje que permitan una aproximación más sutil pero efectiva para confrontar el problema”.²⁰¹

Volviendo ahora al contexto de Žižek, recordemos su supuesta “salida” a la secuencia de repliegues o acusaciones renovadas de “ideología por excelencia” en un movimiento reiterado que se presentaba –según hemos visto– de Habermas al análisis del discurso y de éste a la acusación del propio Žižek sobre su carácter ideológico. Aquella

²⁰¹ Yannis Stavrakakis, *Lacan and the political*, Routledge, London and New York, 1999, pp. 141-142.

consistía, según el argumento, en “mantener” esa posición vacía, sostener la tensión que nos permita una “crítica de la ideología”, ese lugar in-ocupable, etc. Contexto en el que se comenzarán a explicitar algunos conceptos psicoanalíticos para definir formalmente lo que se llamará el “núcleo pre-ideológico” de la ideología, ese lugar “sobre el cual” se habrían “sobreimpreso diversas formaciones ideológicas”; consistente en la “aparición espectral que llena el hueco de lo real”.²⁰² La ideología estaría vinculada, pues, a la oclusión (imposible) de lo Real que toda configuración simbólica u horizonte debe realizar para constituirse.²⁰³

Resulta en cierta medida de utilidad, para terminar de comprender algunos aspectos del argumento de Žižek, que llevemos nuestra atención al plano de referencia dentro del cual su pensamiento se instala y sobre el que se mueven sus argumentaciones. Esto es, el horizonte de pensamiento “postestructural” –independientemente del supuesto debate acerca de una determinación de la obra de Lacan dentro de este concepto–. En un contexto semejante, podría destacarse emblemáticamente a la deconstrucción y su “crítica a la metafísica” –en cuanto discurso orientado a tornar objeto de análisis y minar la serie de premisas que fundaban el tipo de discursividad abierto a fines del siglo XIX–. Simultáneamente, otra de las características del suelo epistémico más amplio dentro del

²⁰² Slavoj Žižek, *op. cit.*, p. 31.

²⁰³ El problema, en último término, se desplazará en este caso al nexo entre dicha eventual condición de la vida simbólica y la posibilidad de fundar conceptualmente y ejercer una crítica ideológica en sentido tradicional. El que todo horizonte de sentido se base en operaciones precarias –o *pragmáticas*, dicho metaforológicamente– no implicaría necesariamente un fundamento para distinguir a la ideología de su “otro” en el sentido en que aquí es desarrollado.

que tales desarrollos se desenvuelven se articularía al pasaje en virtud del cual “cambio y racionalidad” (sobre lo que Lévi-Strauss se habría expresado en más de una oportunidad) dejarían de aparecer como mutuamente excluyentes (minando así toda una serie de dicotomías derivadas). Esto, por su parte, podrá observarse como una asociación a una recomposición más general en los regímenes de saber occidental. Durante las últimas décadas, al menos en un sentido particular, en diferentes campos el objeto se habría desplazado hacia el cambio mismo entre sistemas radicalmente discontinuos –afectando a su vez la pregunta por el *sujeto*–. Las ideas de metaevolución en biología (Maturana) y de acontecimiento en termodinámica (Prigogine) serían ejemplos de ello. O como diría A. Badiou en 1988: “Por lo general, al acontecimiento se lo arroja a la pura empiria de lo-que-adviene y se reserva la construcción conceptual para las estructuras. Mi método es inverso”.²⁰⁴ Lo que se encuentra implícito en este caso sería la articulación del problema del punto inmanente de dislocación y constitución estructural –lo Real sería uno de sus términos asociados– y el problema de la temporalidad en el sentido observado. Desde este punto de vista, puede observarse por otra parte que los ejemplos de Žižek de un abordaje “diacrónico” formarían probablemente parte de un mismo suelo de saber, lo cual también evidenciaría la clase de referencia analítica, una cierta consideración de “historicidad” que permite un tipo de argumentación funcional a su economía discursiva. Lo importante por ahora consiste en ubicar al pensamiento “marxista” postestructural dentro de una reconfiguración más general de los regímenes de “visibilidad”; como fenómeno local aunque particularmente emblemático de una época que puede intentar narrarse, siguiendo

²⁰⁴ Alain Badiou, *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Buenos Aires, 2003, p. 201.

a Blanchot, como el espacio que se abre *luego* del Sentido.²⁰⁵ A este espacio subyacería una substracción ineliminable que lo hace desplegarse como espacio imposible y necesario a la vez, pues siempre estará estructurado/desestructurado en torno a un vacío anterior/posterior a toda discursividad –el cual conectaría al sistema con su exterioridad pero que en sí no es sólo tal sino que lo habita y lo funda–. Khôra, supernumerario, lo Real, antagonismo, excrecencia, catacresis, serían algunos de los “nombres” vinculados a ese espacio signado por la imposibilidad y la necesidad de un centro, por la contingencia y la historicidad de sus fijaciones, por lo paradójico y aporético de su condición renovada.

Volviendo a nuestra línea argumental podría tal vez argumentarse –parafraseando a Koselleck– que: “cuando Žižek acuña ese ‘núcleo pre-ideológico de la ideología’, de alguna manera estaría formulando como principio universal, algo que únicamente ha sido posible pensar a partir de un horizonte post-metafísico”. Pero eso no sería lo realmente importante. El argumento ofrece además algunas otras notas acerca de lo que se considera tipificante de lo ideológico, “universal” de la ideología, por ejemplo respecto del componente diferencial: “no hay ideología que no se afirme a sí misma por medio de su demarcación respecto de otra ‘mera ideología’. Un individuo sometido a la ideología nunca puede decir por sí mismo ‘Estoy en la ideología’, siempre necesita otro corpus de *doxa* para poder distinguir de ella su propia posición ‘verdadera’”.²⁰⁶ Un ejemplo de esta operación sería la clásica subordinación platónica entre *doxa* y *episteme*. Comenzaría entonces lentamente a emerger una parte del problema o el tipo de situación conceptual

²⁰⁵ Elías José Palti, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su crisis*, Buenos Aires, FCE, 2005.

²⁰⁶ Slavoj Žižek, *op. cit.*, p. 29.

con la que se intentaría lidiar y que recorre el texto en su extensión. Hemos visto, por comenzar, en su propio nivel de discurso algunos movimientos que cumplen ese requisito “universal” de subordinación binaria. Una primera prefiguración la encontramos desde el inicio respecto a un abordaje sincrónico frente a uno diacrónico –distinción que tendrá un lugar especial y conflictivo en el texto; el último estaría sesgado por un peligro, por la trampa del relativismo, mientras que el primero es presentado como el más conveniente y seguro–. Se podría argumentar que la diferencialidad no es sólo una condición de la ideología, pero ese justamente sería parte del problema, dónde trazar la línea que divide a esa consideración. A partir de allí, puede empezar a verse prematuramente el modo en que a cada paso dado –según se dice– “nos encontramos hundidos hasta la rodilla” en pleno campo ideológico, aunque en un sentido probablemente extensivo al dado en el argumento. Otra operación –aún más clara e importante– se presenta a través de aquella toma de postura ante lo que se denomina “una solución posmoderna” e “ingeniosa” del análisis del discurso según la cual sólo tendríamos una pluralidad de ficciones simbólicas –y de la cual se distancia en tanto *ideológica* por excelencia (doxa) frente a la propia posición “verdadera” (sostener ese lugar vacío, in-ocupable, etc.)–. Esta desestabilización en el texto muestra, en última instancia, de qué manera se reconoce el suelo sobre el que se encuentra operando pero aún así se persiste en articular los rasgos universales que a su vez se denuncia. Podría decirse que esto incluye al desarrollo, paradójicamente, en un registro parcialmente analogable al que su autor suele describir habitualmente como “cinismo” a través de Sloterdijk.²⁰⁷ Incluso podría darse que dicho concepto comenzara a

²⁰⁷ Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, p. 55.

perder algunas de sus propiedades referenciales y a encontrar una función necesaria en el universo discursivo que subyace a los argumentos que dan cuenta de él. Éste comenzaría a adquirir un nuevo matiz o a desdibujarse en su expansión. Situación que reenvía la atención a ese “no lugar” que habita y funda al universo discursivo de operatividad sobre el que se desarrollan los argumentos de Žižek, ese terreno fenomenológico anterior al *ego* trascendental, el cual sería indecidiblemente anterior y posterior al campo de la discursividad. Dicha particularidad conllevaría a que, desde el interior de los marcos de la discursividad nos reencontremos con una nueva “x”, con un nuevo punto límite. Esa misma “salida” entonces respecto a lo ideológico según la cual habría que “mantener” ese lugar vacío sin poder ser ocupado estaría ya siendo ocupado en el mismo momento en que pretende establecerlo. Como hemos observado para resaltar esta circunstancia en términos sintéticos, esa posición estaría sesgada desde su inicio a través de una subordinación frente a lo que es “mera ideología”; lo cual duplicaría aquello que el mismo ha establecido como rasgo “universal” de un “individuo” dentro de la ideología; resultando en que dicha posición estaría operando como un lugar ocupado, tornando a la empresa en un gesto vacío.

El problema se renueva permanentemente. De ahí que el argumento acerca de lo que no es *doxa* se pueda describir extensivamente como una operación de “clausura metacrítica”, la cual es imposible sin introducir alguna forma de contradicción, pues intenta ocluir, reprimir una “x” que la sujeta y subvierte al mismo tiempo. En último término, se estaría llenando casilleros imposibles aún cuando se explicita en ese mismo acto la existencia de tales. En suma, habría otra “x” más allá de la “x” de “lo dicho” y

sería justamente la que corresponde al nivel del *decir*: lo que sería válido en un nivel de discursividad (enunciado) no sería aplicable al propio discurso (enunciación).

Con respecto a su diferenciación entre abordajes diacrónicos y sincrónicos, puede verse ahora con mayor claridad la importancia consecuente que involucra el acto de obturación de enfoques destinados a tomar en cuenta la historicidad de la conceptualidad, aquello que de algún modo es aceptado en su nivel enunciativo, pero de lo que al mismo tiempo se intenta escapar. Como si, ocultando esa falta en el Otro, obliterando aquello que recuerda y tematiza la radical contingencia que subyace a la conceptualidad, se quisiera tapar la propia “falta”, o al menos no tomarla tan radicalmente; no se pretende digamos – haciendo un uso extensivo de los términos de Badiou– “permanecer” en la “inmanencia de la crisis”. Esta no problematización conducirá de todas maneras a encontrarse con aquello de lo que se intentaba escapar, a quedar atrapado en el propio gesto de una tentativa y esto se presentaría con mayor claridad en relación al universo más vasto de comprensión epocal, aquel en el cual, justamente, la importancia de la temporalidad de lo conceptual se ha tornado cada vez más relevante y se ha problematizado en sus múltiples implicancias. Esto no quiere decir que el argumento analizado no sea consciente de la naturaleza de los problemas con los que estaría lidiando, lo cual puede verse en sus conclusiones al respecto, cuando se observa que la noción de ideología en algún sentido se ha vuelto “demasiado fuerte”, o incluso que “comienza a abarcarlo todo”.

Una réplica “discursiva”

Nuevamente es E. Laclau quien, en otro desarrollo contemporáneo en el tema propone sin más y en continuidad con lo expuesto, un primer momento en el que la “ideología” se desdibuja en este nuevo horizonte de discurso, “muere” como categoría analítica debido a su expansión y es sustituida por nociones menos ambiguas como la de “discurso”. Pero a ese primer momento opone un segundo (el de la resurrección) en el cual la noción de ideología aparece renovada o refundada como dimensión inherente a toda discursividad. La lógica paradójica de esta dimensión consiste en el juego entre lo universal (imposible, ausente, perdido) y lo particular del cual el primero sería un “efecto”. Esto es, el nivel literal (lo universal) no existe sino como un efecto, creado a través del sentido figurado (lo particular) que a su vez “distorsiona” al primero, lo cual explica que la distorsión pase a ser “constitutiva”.

La dimensión del cierre (universal) no estaría entonces simplemente ausente, sino que se entiende como la presencia de una ausencia. La operación ideológica consiste en atribuir a un elemento particular a través de una operación proyectiva esa imposible función de completitud que es inconmensurable con él. En suma, la operación de cierre es imposible (en razón de la dislocación constitutiva que se encuentra en la base de todo arreglo estructural) y necesaria (porque sin esa fijación ficticia de sentido *no habría sentido en absoluto*). “Por consiguiente lo único superable es la falsa creencia de que podemos aislar nuestras mediaciones retóricas y ver el mundo al derecho” diría Martin Jay, polemizando con el postestructuralismo.²⁰⁸ Pero la negación de un nivel

²⁰⁸ Martin Jay, *op. cit.* p.263.

metalingüístico no conlleva, desde este punto de vista, la imposibilidad de efectuar una crítica de la ideología, “lo que es imposible es una crítica de la ideología *en cuanto tal*; todas las críticas serán necesariamente intra-ideológicas”.²⁰⁹ Refiriéndose al desplazamiento operado con respecto al althusserianismo –y produciendo una nueva inversión– Laclau concluye que: “Es posible mantener una frontera nítida entre el cierre (la auto-reproducción de las relaciones sociales) y las formas necesarias de no-reconocimiento que lo acompañan sólo en la medida en que hay un punto de observación metalingüístico desde el cual el cierre se muestra a sí mismo sin ningún pasaje subjetivo a través del no-reconocimiento. Pero si la existencia de ese punto de observación es ilusoria, el no-reconocimiento contaminará el cierre; y dado que el no-reconocimiento, la distorsión es universal, su otro (el cierre, la auto-transparencia) pasa a ser la principal forma de no-reconocimiento. En tal caso la distorsión es constitutiva de la objetividad social”.²¹⁰ Por lo tanto “ideológico” se entendería en este caso como el no reconocimiento (necesario) de ese inherente no-reconocimiento estructural. Ésta sería, pues, la forma apropiada de aproximación al funcionamiento del universo socio-simbólico, a la ideología y su otro. Situación que, no obstante, según sea el punto de vista, podría llevar a reconducir la problemática en dirección al momento en el que la interrogación y posibilidad observada se detienen. En un reciente trabajo, B. Bosteels intentaría trazar posibles conclusiones siguiendo sus propias premisas, y que se replicarían en la modalidad del plano de enunciación que hemos observado en Žižek –no obstante la

²⁰⁹ Ernesto Laclau, *Misticismo, retórica y política*, FCE, Buenos Aires, 2006, p.13.

²¹⁰ Ernesto Laclau, *op. cit.*, p.16.

perspectiva de Laclau se presenta en un plano al que se puede entender como consecuente en cuanto a la dimensión histórica de las categorías, de lo que el primero justamente intentaba escapar—. En contrapunto crítico, Bosteels observa que “esta nueva doctrina” no haría otra cosa que intentar proporcionarse “a sí misma un parámetro infalible para *redefinir* la ideología en términos de un falso reconocimiento estructural”.²¹¹ El espesor de esta renovación tal vez pueda desprenderse mejor de otras argumentaciones críticas del mismo Laclau según las cuales, en la *desactualizada* noción de Althusser “la ideología se constituye a sí misma como objeto a través de su oposición a la ciencia: la determinación de la distorsión que las representaciones ideológicas acarrear [...] depende del conocimiento que el analista tiene de lo que la reproducción social *realmente es*”.²¹² Se puede observar entonces el desplazamiento por el propio modo según el cual una justa comprensión de lo social bajo el no-reconocimiento como condición constitutiva implicaría una modalidad compuesta de reconstrucción “ideológica” —aprovechando la ambigüedad que permite el “no-reconocimiento”. Es decir, el desplazamiento en el argumento de Laclau —apoyado en algunos caracteres de un horizonte discursivo post-estructural— para una redescipción de lo “propiamente ideológico” y su contra-crítica permiten especialmente observar que el concepto de ideología tendería a desplazarse entre distintos niveles discursivos —se entiendan en términos políticos, teóricos, epistémicos, etc.— que proveen de una variedad y riqueza particular a su dinámica. Al quedar traducido a un plano de generalidad mayor, parte de esta problemática parecería analogable —en

²¹¹ Bruno Bosteels, *Badiou o el recomienzo del materialismo dialéctico*, Palinodia, Santiago de Chile, 2007, pp.64-65, énfasis agregado.

²¹² Ernesto Laclau, *op. cit.*, p.15, énfasis agregado.

palabras de Blumenberg— a lo que suele ocurrir en el curso histórico, “en donde las épocas se van reemplazando unas a otras con la conciencia de que ahora, por fin, después de tanta frivolidad en el derroche de las mejores posibilidades del hombre, la cosa va en serio, de que ahora, por fin, se va por el todo”; o, en todo caso, de que se puede desprender uno del *modo* precedente y acceder a un punto justo —la seguridad, dicho elegantemente, de lo contemporáneo con respecto a su propio tiempo—. ²¹³ Otra modalidad de la crítica a este enfoque, y que es la que se ha podido poner en juego a partir de las polémicas entre Laclau y Žižek de fines de los ‘90 en adelante, se orientaría a indicar que desde interior de su propio suelo discursivo la redefinición no logra desprenderse sin un “pasaje” subjetivo, y por lo tanto, la distorsión se desplaza a la reflexividad, con lo que la crítica se autoanula. Pero pasemos ahora a nuestro siguiente punto —“metafórico”— de aproximación, en el que podremos extender algunas de las matizaciones y reflexiones.

No sin antes recordar una conclusión blumenberguiana respecto a nuestra “situación”, en el marco de uno de sus trabajos más explícitos a la hora de reflexionar sobre este plano, o dimensión temporal: “*la retórica enseña a reconocer la retórica, pero no enseña a legitimar la retórica*”. ²¹⁴

²¹³ Blumenberg, Hans, *Trabajo sobre el mito*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 668.

²¹⁴ Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 134.

Metafóricas de fondo y problemática ideológica

Veamos, por último, en esta secuencia, a una intervención de M. Jay que aparecerá en un ángulo particular de refracción con respecto a varios puntos de los anteriormente mencionados.

En su “Ideología y ocularcentrismo” Jay parte de una descripción del modo en que el sentido de la vista ha sido la metáfora preferida para representar la verdad en la “tradición occidental” (la cual puede encontrarse ya en Platón, pasando por Descartes y así sucesivamente).²¹⁵ Este “ocularcentrismo” observa Jay, habría entrado en crisis en el siglo XX, junto con lo cual el binomio “visión falsa o invertida/visión verdadera” habría perdido también sus credenciales teóricas. Esta composición del campo de las metáforas de la sensibilidad imperantes en distintos momentos históricos le permitiría a Jay observar de qué manera el empleo que hace Marx de la figura de una “camera obscura” –en un contexto de pleno auge ocularcéntrico– para ilustrar su noción de ideología, le habría insuflado una fuerza retórica significativa.

Como pueda tal vez observarse a primera vista, en caso de incorporar al interior de este espacio argumental a la postura de Žižek –preocupado por “la relación entre lo visible y lo no visible”– cabría la conclusión de encontrar a su pensamiento operando sobre supuestos en algún punto anacrónicos. Inversamente, si observáramos al texto de Jay bajo la luz del relato de Žižek, debemos destacar que aquel se preocuparía por tematizar sólo una de las tres dimensiones de la ideología: la “doctrinal”.

²¹⁵ Martin Jay, *op. cit.* p.253-273.

De todos modos, el texto de Jay parte del mismo interrogante de fondo subyacente a las propuestas anteriormente observadas: la pregunta por la viabilidad de un sostén conceptual de la noción de ideología –y por lo tanto de su posible “crítica” en el horizonte contemporáneo–. Pues cabría preguntarse, acorde a esta secuencia, si la única opción que quedaría sería dirigir la mirada hacia los puntos ciegos, las aporías y tensiones que atraviesan y subvierten a toda fijación; si la tarea actual de la ideología sería devenir en centinela invisible recorriendo la textualidad al resguardo de su imperio, el de la iterabilidad infinita; la ideología como asedio, como filo que hiende y disecciona todo esfuerzo de fijación absoluta desde sus mismos presupuestos.

La línea argumentativa seguida por Jay en relación a esta problemática será parcialmente inversa a las anteriormente observadas. El campo de la desconstrucción quedará debilitado mientras que el horizonte habermasiano se mostrará al menos como un terreno menos blando –según Jay– para la construcción de una nueva norma que permita delimitar la distorsión ideológica. Parafraseando a Lacan, Jay distingue entre la necesidad de renunciar a un Otro, con mayúscula, visual de la ideología, pero se pregunta por la posibilidad de encontrar al menos algunos “otros” no visuales que nos permitan sostener la categoría crítica. La alternativa, una vez que la visión ha perdido sus garantías de confiabilidad, normalmente ha sido, según Jay, la de indagar la esfera del lenguaje. En ese orden de ideas, el autor distingue dos tendencias contemporáneas –con distinto énfasis en los fenómenos del lenguaje– y que se propone analizar: la desconstrucción y la hermenéutica crítica.

Con respecto al primer caso, el autor tematiza algunas variantes como el perspectivismo radical nietzscheano de S. Kofman y la ausencia total de la noción de

ideología en R. Gasché, para detener su atención en la obra madura de P. de Man: “Lo que llamamos ideología –según De Man– es precisamente la confusión de lo lingüístico con la realidad natural, de la referencia con el fenomenalismo”.²¹⁶ Lo “otro” de la ideología se encontraría entonces vinculado, en este caso, a la superación de tal confusión. Pero esto, según observa Jay, se debilita notablemente si consideramos que una de las principales lecciones de la deconstrucción ha sido la de que nunca podemos establecer una clara distinción (en este caso, entre realidad lingüística y extralingüística) “Nuestro conocimiento de la naturaleza [...] es desde siempre lingüístico en el sentido fuerte del término”.²¹⁷

En suma, este autor encuentra en la imposibilidad de un punto de vista arquimédico que se deduce de un enfoque postestructural una debilidad teórica ineludible a la hora de ofrecer una alternativa viable para una “crítica-ideológica” y desprende del mismo –a pesar de reconocer enormes méritos en la deconstrucción a la cual toma como uno de sus propios campos de interés– ciertas consecuencias cuestionables: “Mientras no haya una noción más desarrollada de lo que no es una aberración ideológica, quedará siempre la sospecha de que la deconstrucción puede ser corrosiva, no sólo de las mistificaciones, sino también de cualquier alternativa positiva posible” pudiendo volverse aún en contra de muchos de los valores por los cuales los grupos oprimidos creían estar luchando.²¹⁸ Por lo tanto, y dado que Jay no se resigna a que la ideología asuma

²¹⁶ Paul de Man, *The resistance to theory*, Minneapolis, 1986, p.11, en Martin Jay, *op. cit.*, p.262.

²¹⁷ Martin Jay, *op. cit.*, p.263.

²¹⁸ *Ibid.*, p.266.

simplemente el viejo programa formalista de desnudar el artificio, este autor se empeña en encontrar una alternativa crítica-ideológica viable en el horizonte habermasiano.

Claro que para eso deberá introducir la ideología en el marco de las interacciones comunicativas intersubjetivas. La concepción de Habermas, como es sabido, postula como un *telos* teórico el supuesto de una situación de habla no distorsionada en la cual la fuerza del mejor argumento –y no la distorsión o manipulación– sea la que cree los consensos de opinión cognitiva y normativa. Esta situación ideal, en la cual podría resolverse “racionalmente” cualquier conflicto de interpretaciones debe estructurarse en reglas y procedimientos que permitan el intercambio no restringido de opiniones. La distorsión en este contexto sería igual a la alteración con respecto a esta situación de racionalidad comunicativa –lo cual impediría de manera “sistemática” que puedan establecerse relaciones simétricas de poder–. Si bien Jay reconoce que estas consideraciones sumariamente desarrolladas dejarían numerosos aspectos que deberían problematizarse, y efectúa diversas salvedades, cree ver en esa alternativa “un ventajoso punto de vista” para decir que la ideología es una aberración. “En otras palabras, la crítica de la ideología sólo es significativa cuando no se limita a poner en evidencia el artificio y a subvertir el saber recibido, sino que se opone a las condiciones que en primer lugar, tienen necesidad de la ideología”.²¹⁹ Sin embargo, una vez que se ha aceptado –como el propio Jay ha reafirmado– que no existe situación no mediada lingüísticamente ¿qué podría entenderse por aquello que “tiene necesidad de la ideología” en orden a una salida que permita una delimitación entre lo ideológico y su otro? Incluso se podría sospechar de

²¹⁹ *Ibid.*, p.268.

una cierta variabilidad semántica entre al menos dos campos de la noción en cuestión, el primero, al interior del horizonte de Habermas, y el segundo, que aparece al final de la oración, y que podría articularse al sentido clásico de la ideología –manteniendo por lo tanto con el mismo una relación ambigua en el contexto donde intentábamos avanzar más allá de sus complejas implicaciones–.

Por otra parte, la argumentación de Jay llegaría en cierto momento a la siguiente conclusión: “Aunque el punto de vista de una exterioridad total es, por supuesto, una ficción [...] este ‘como si’ sigue siendo, sin embargo, un útil concepto para nuestro intento de comprender las restricciones estructurales más amplias que limitan nuestra interacción comunicativa”.²²⁰ Resulta interesante esta nueva apelación a un punto de vista arquimédico “inaccesible” –en tanto constante que hemos visto en diversos contextos– no sólo por su similitud con la propuesta de Žižek, sino porque de algún modo estaría abriendo la puerta a la introducción de la desconstrucción como un enfoque perfectamente “viable”. Es decir, en caso de estar permitido un “como sí” para ejercer una crítica-ideológica, la desacreditación que hace Jay de dicha alternativa deja de tener un verdadero sustento.

En términos generales, y para evitar alguna confusión en el complejo de este encuentro entre formas y patrones parcialmente compartidos, situados en comparación, no debe olvidarse que la noción de imposibilidad que subyace al planteamiento de Jay es muy diferente a la de la problemática postestructural. El planteo del primero se organiza sobre una noción de imposibilidad en términos de un horizonte ideal al que sólo sería

²²⁰ *Ibid.*, p.269.

posible acercarse asintóticamente, sin nunca alcanzarlo; mientras que en contexto postestructural el planteo gira en torno a la idea de una imposibilidad de los sistemas para constituirse finalmente como tales. La contingencia que mina a “la naturaleza del campo” en Derrida remite a un escenario diferente al de un ideal sobre el que discurre el modelo habermasiano, en el que la clausura diferida del sentido reposaría en circunstancias pragmáticas.

Resulta importante destacar un punto en contraste con un cierto gesto bastante común en esta clase de reflexión y que en este caso ilustraremos a través de otro texto de Žižek. Haciendo referencia a la operación de “crítica ideológica” (utilizando esta vez la metáfora del “fantasma” lacaniano) Žižek ejemplifica el movimiento de develamiento del carácter histórico de los orígenes de una formación (por ejemplo: el sistema capitalista) a través de un “atravesar” el fantasma (revelando el carácter contingente de dicho origen). Es decir, propone “denunciar la narración mítica por medio de la cual el sistema sincrónico organiza retroactivamente su propio pasado, sus propios orígenes, y hacer visible la realidad contingente llena de sangre y fuerza bruta”.²²¹ Sin embargo –según afirma Jay– y como bien lo sabía Bretch (a pesar de que algunos de sus seguidores lo han olvidado) “la exposición de las operaciones de la ideología no basta por sí sola para debilitarla realmente; esto sólo se consigue cuando se cambia la constelación más amplia de fuerzas que la hacen necesaria”;²²² punto que en tales reflexiones habría de ser relevante y que orienta la atención hacia el estudio de los mecanismos que permiten una

²²¹ Slavoj Žižek, *Porque no saben lo que hacen*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.276.

²²² Martin Jay, *op. cit.*, p.266.

composición y recomposición en las conformaciones, pues no todos los esfuerzos tienen la misma posibilidad de acceso o irrupción y en un mismo nivel.²²³ Este sería el momento en que la pregunta por los mecanismos de significación social sería también aquella por las formas en que en cada campo cualitativo se hace *posible* la (des)estructuración de su conformación, la reocupación de posiciones fundamentales, teniendo en cuenta el hecho de que *no toda* otra opción tiene la misma potencia-lidad. A su vez, ¿puede encontrarse en el carácter social del sentido (habitado por las lógicas de imposibilidad y necesidad) junto a los principios de irreversibilidad temporal, algunas pautas para vislumbrar el carácter de una crítica ideológica inmanente? Si la articulación de este principio epistémico y la *necesidad* o facticidad del sentido (social) operaran como reaseguros que evitan al menos la caída en el relativismo radical, esto podría llevar a enfocar en los “órdenes en movimiento” que regulan las posibilidades cualitativas de ciertos desplazamientos.

Por otro lado, hay que destacar que el eje del estudio de Jay gira en torno al par “ocularcentrismo/superación del mismo e inclinación hacia el lenguaje”, lo cual no deja de ser en alguna medida problemático. Según dijéramos, el autor estructura su relato a partir de la primacía ocular clásica y su posterior desacreditación en el siglo XX –lo cual habría impactado en la noción tradicional de ideología–. Con respecto a esta última, el eje explicativo visual es ambiguo no sólo porque la noción del marxismo estaba a su vez –en

²²³ En un sentido similar se expresaría Dipesh Chakrabarty en el contexto de reflexión poscolonial al indicar que, el sólo hecho de ser demostrable el carácter imaginario de una cierta construcción de “Occidente”, no conlleva necesariamente a la disminución de su atractivo o fuerza. Véase: “La poscolonialidad y el artilugio de la historia: Quién habla en nombre de los pasados ‘indios?’” en Dube Saurabh (comp) *Pasados Coloniales*, México, 1999.

tanto que ocularcéntrica— íntimamente ligada a las posibilidades de articulación semántica en el paso de una conciencia falsa hacia una verdadera. Un ejemplo dentro de esa tradición —aunque bien sería en el contexto de Lenin— estaría dado por la importancia que “la explicación paciente” tenía con respecto a las posibilidades de conciencia. Recordemos incluso la afirmación observada de que “todo conocimiento” —si se nos permite la extensión— “es siempre lingüístico en sentido fuerte”. Por el otro frente, todos los desarrollos contemporáneos de la ideología centrados en el lenguaje tampoco parecen ser pasibles de aceptar la división en sus preocupaciones por la ideología con respecto a la visibilidad. Alcanzaría tal vez con revisar los ejemplos de los otros autores mencionados en este trabajo —aunque también sea factible encontrar numerosas alusiones más amplias como la de “experiencia” o “sensibilidad” (Rancière hablaría de una *reconfiguración de lo sensible*), etc. Parte de estos problemas en el texto de Jay estarían ligados al doble sentido que en su texto asume el término “ocularcentrismo” —como primacía metafórica de la visión en su vinculación a la verdad sobre los otros sentidos y como posibilidad de un desdoblamiento entre visión verdadera y falsa. Esto permite realizar el encadenamiento entre el debilitamiento del ocularcentrismo y la “crisis” de la crítica de la ideología.

Para concluir, y considerando que se ha podido explorar la constante problematicidad que rodea al concepto de ideología en el horizonte contemporáneo, consideremos otro texto de Jay que bien podría ilustrar el tipo de análisis que se ha puesto en juego y que se puede proyectar hasta aquí. En su reciente *Songs of experience*, el autor se encargaría de explorar en una secuencia temporal —de gran amplitud— una serie de “redescripciones” históricamente operadas en torno al concepto de *experiencia*. Según

señala en su introducción: “Mi intención no es proveer de otra propuesta acerca de lo que la experiencia realmente es o puede ser, sino entender cómo tantos pensadores en tradiciones tan diversas se han sentido impulsados a hacer precisamente eso”. El objeto de este trabajo –continúa– no ha sido, por lo tanto, esa “elusiva realidad que suele llamarse experiencia sino las ‘canciones’ que han sido cantadas acerca de ella”.²²⁴

Si hasta aquí ha podido verse con cierta claridad el tipo de problemáticas a las que puede conducir una condición retórica, dedicaremos a continuación un apartado que se ubicaría dentro de esta secuencia o primer estudio de caso pero que servirá además como un articulador con el siguiente. Se trata aquí de una condensada construcción en la que el problema observado bajo una situación retórica da inicio y determina una línea de reflexión sobre el fondo de una perspectiva antropológica en torno a conceptos como el de ideología y los procesos a ella vinculados, de particular interés para una reflexión metaforológica. A su modo, accesoriamente, esta contribución –de C. Geertz– podría servir como pista para un eslabón intermedio entre posibilidades teóricas articuladas al texto metaforológico y los estudios de ideología. Si la condición retórica se presentaba en los efectos “sincrónicos” de la temporalidad de los horizontes conceptuales, y, por su parte, el siguiente estudio de caso se concentrará en un énfasis “diacrónico” en cuanto a dicha cuestión –o la transformación en el tiempo de tales horizontes– la construcción de Geertz presentará la particularidad de haber intentado responder a los problemas que

²²⁴ Martin Jay, *Songs of experience. Modern American and European variations on a universal them*, University of California Press, California, 2006, p. I.

surgen en torno a la primera cuestión *a través* de la segunda. Nos detendremos en el mismo por la riqueza de sus posibilidades exegéticas y el énfasis eventual acerca de las relaciones que pueden derivarse en cuanto a una metaforología y un interés por los “fenómenos políticos”.

Observaciones sobre algunas imágenes de la ideología

Bajo la forma de un nuevo intento de aprehender finalmente materia tan aparentemente evanescente como aquella relativa a los contornos “claros” de una verdadera ideología, desde el contexto de una antropología “posmoderna” C. Geertz esbozaría las líneas de una perspectiva tridimensional articulada a aspectos sociales, psicológicos y, por sobre todo a un campo –en el que residiría su novedad específica– definido por algunas dimensiones de la “acción simbólica y metafórica”.

Para el autor, el problema que habría rodeado históricamente (y por momentos, con apasionada virulencia) a la cuestión de en dónde –si acaso en alguna parte– termina categóricamente la ideología y comienza la ciencia sería pasible de una solución de carácter puramente conceptual.

Luego de introducir dicha problemática a través de lo que llamará la paradoja de Manheim²²⁵ –o, también, en su propio lenguaje, constituyendo además ésta para Geertz

²²⁵ En relación con la extracción de una consecuencia de la sociología del conocimiento que obligaba a que esa misma sociología sea sometida a un estudio sociológico, y que la habría internado en una posición problemática o incómoda en cuanto a toda pretensión de objetividad

una de las “ironías de la historia intelectual moderna”, la absorción de la noción de ideología en su propio (tradicional) campo referencial— el autor planteará que el concepto de ideología podría adquirir o recuperar un carácter objetivo y neutro al ser integrado por una teoría cultural cuya relación con las dos grandes teorías que el autor considera como antecedentes —la teoría del interés (oculto) y la de la tensión— sería una relación de absorción y superación en tres etapas, de creciente complejidad analítica, al disponer en cada caso de mejores “herramientas” para tratar dimensiones o aspectos que en las precedentes habrían quedado oscurecidos o reducidos.

En este sentido, para la tantas veces considerada o incluso devenida parte del sentido común “teoría del interés”, las composiciones simbólicas acerca de un estado del orden social o relativas a éste de un modo u otro (a veces excesivamente libradas a las artes —o la suerte— del intérprete, dada la opacidad de las múltiples conexiones a ser descifradas en consignas además ambiguas como la de aquello que “podría” estar siendo funcional o no a una determinada situación si se piensa en su transformación profunda —y cuyo efecto invertido sería tal vez estructuralmente afín bajo una eventual “afinidad selectiva” según la fórmula de H. White, por lo tanto previa, a una invisible sensación de interpelación—) estarían “determinadas”, “condicionadas”, o serían el “reflejo” de un conjunto de motivaciones que han de pensarse enraizadas en la posición social (entendida aquí en términos de clase, acorde al universo conceptual epistémico que el autor describe como “clásico”). Lo que una mirada posterior tenderá a agregar a dicha formulación

carente de un excesivo tono de relativismo. Clifford Geertz, “La ideología como sistema cultural”, en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1989, pp.171-202.

podría por ejemplo dar lugar a una consideración según la cual, contemporáneamente, una determinación de motivación de esta naturaleza sería parte de un juego o un sistema de coordenadas en las que se articula pero que no sería la única cadena de relaciones en las que el agente social se encuentra inmerso (habitando y habitado) de manera simultánea; es decir, que una “motivación” podría ser una formación enraizada en una sobredeterminación de variables estructurales yuxtapuestas; un compuesto único en su tipo si bien se trate de sistemas y disposiciones públicas. Este sería un modo de ver por qué la teoría marxista clásica no ha dejado de ser relevante en cuanto a una dinámica de acción operante en un espacio social de interacciones, sino que una ampliación sociológica se interesaría por la existencia de una variedad de dinámicas o sistemas que componen las modalidades de inserción en estructuras determinantes de algo entendible como una motivación. Pero no es éste el argumento de Geertz, al que sólo le basta con enfatizar que en campo “postfreudiano” las motivaciones explicadas bajo un sistema de análisis tradicional puede presentarse como excesivamente simplificador; en sus palabras, el modelo explicativo clásico terminaría oscilando –más o menos disimuladamente en cuanto a su lectura de la motivación– entre “una psicología demasiado anémica y una sociología demasiado muscular”, en tensión con un “estrecho utilitarismo” (que paradójicamente sería la gran reducción de concepciones sociales siglo y medio mediante cuyo rendimiento en el estado de condiciones culturales en que se integran serían leídas como funcionales a tendencias políticas completamente opuestas a las clásicas –con todo el riesgo que media en tales traducciones como actos en sí interpretativos–). O sea, que muestra a los hombres impulsados por una búsqueda única y cuasi permanente de ventajas, poder o intereses, y al campo de la acción como un espacio de “tácticas y

estrategias” disimuladas bajo el barniz del lenguaje de los valores –cuyo efecto, por lo demás sería aplicable al propio discurso, minándolo parcialmente en su eventual potencial de persuasión, definiendo, por una vía accesoria como único camino de salida el polo gramscianamente disminuido de la coerción–. He aquí el análisis o el argumento en este primer nivel de consideración, sin entrar en la cuestión de si la intención voluntaria la acción “tendente a” pueda ser o no conducente al fin al cual dicha intención hubiera deseado tender o conducir, sea esto desde el mismo inicio –o sólo subsiguientemente, por alguna modificación estructural no percibida, quedando muy poco salvada la brecha entre la intencionalidad y un mundo que se ajuste a ella–.

El problema de la teoría del interés –por su parte– guardaría relación con la coordinación de instancias de motivación o de emergencia de una formación ideológica y las consecuencias a estas adjudicadas. Dichas teorías partirían desde una perspectiva “postfreudiana” en cuanto a una dislocación constante en los sistemas psíquicos, y postmarxista –en un sentido, por lo tanto, según se ha dicho, de los albores del concepto moderno de *síntoma*– en el interior de los sistemas sociales. “Ninguna disposición social puede tener éxito completo en resolver los problemas funcionales que inevitablemente ella afronta”.²²⁶ En este caso, las ideologías quedarán identificadas con diversas

²²⁶ Existiría una dimensión de discontinuidades y antinomias insolubles tanto en la sociedad como en el nivel de la personalidad individual “ella misma inevitablemente un sistema mal integrado de deseos en conflicto, de sentimientos arcaicos y de improvisadas defensas” traducibles en formas de tensión. *Ibid.* p. 179. Se podrá destacar además que aquí “postmarxismo” hace referencia a un estado conceptual “posterior a” Marx, sin asumir connotaciones más específicas como las que luego dicho término adquiriría en relación a concepciones marxistas postestructuralistas. Podría

formaciones o maneras simbólicas de tramitar la “ansiedad” provocada por las consecuencias de esas fallas y desajustes inclausurables. La metáfora de fondo aquí no sería tanto militar, sino medica. Geertz mostrará cuatro ejemplos en el marco de estas teorías con relación a las “explicaciones” respecto a posibles modos en que algunas de estas formaciones simbólicas operan: “catártica” según la cual ciertas tensiones estructurales son desviadas en objetos de odio (como los judíos, los rojos, los inmigrantes, etc.) –o amor, según el caso-; “moral” en tanto recurso de sostén ante tensiones permanentes, como las elaboraciones autoexplicativas de un fracaso personal salvando la “brecha entre las cosas tal como son y como desearíamos que fueran”; “solidaridad” refiere a la fuerza de cohesión grupal que puede generar bajo la forma de una “visión común”, destacando en este contexto “los símbolos populares cargados de emociones” de una determinada situación social; y “propugnación” en relación con la forma en que una ideología puede poner de relieve ciertos aspectos de la realidad social que antes pasaban desapercibidos. Más allá de la primera impresión de que se trata de un conjunto de fenómenos diversos agrupados, las críticas de Geertz, además de la simpleza de algunas de las “explicaciones”, plantea una cuestión general en relación a las “consecuencias” adjudicadas a las ideologías en el marco de tales análisis, esto es, en su carácter de meramente adventicias. Así como la misma formación ideológica puede llevar a descargar ciertas tensiones puede también llevar a acrecentarlas; no se presenta en

resultar de cierto interés observar que aquí también se adopte, al igual que en las últimas, el supuesto de una brecha interna inclausurable a los sistemas de sentido, despertando el interés histórico-conceptual, no obstante según veremos, habría que reconstruir diversos momentos internos en función de una mejor apreciación temporal.

ninguno de los casos una relación sino accesoria, secundaria, en el extremo, no perseguida. El énfasis aquí está dado en la falta de un nexo bajo el efecto verbal o formal de que una teoría cultural enfocaría justamente en el paso entre estados previos y modos de simbolización, lo cual no implica que este desplazamiento deba incluir en su interior un modo de fundamentación o resolución del problema destacado desde el marco de sus presupuestos. En suma, Geertz rescatará de este contexto especialmente un modo de rodear el tipo de problemática a la cual se vinculan las ideologías; los espacios sólo parcialmente en relación a ciertos efectos de desestructura; el lugar en que los sistemas se desestabilizan o desencajan en sus dinámicas, dejan de llenar la homogeneidad de su previamente tranquilizadora organización intencional.

A partir de aquí y de otros elementos conceptuales considerados previamente por Geertz –especialmente *The american business creed*²²⁷– para el autor, sintetizando rápidamente la estructura de su planteo, las ideologías podrán aparecer como entramados simbólicos tendencialmente figurativos, hipersimplificadores (en contraste con la sobriedad de un largo discurso teórico o científico) tratando una cuestión en términos más contrastantes, de negro o blanco, cargados afectivamente, articulados especialmente a los momentos en los que un orden social comienza a derrumbarse sin existir aun determinaciones claras del “absoluto real” ante el que el tiempo empuja

²²⁷ F. X. Sutton, S. E. Harris, C. Kaysen y J. Tobin, *The American business creed*, Cambridge Mass., Cambridge, 1956.

inefalablemente.²²⁸ Serían, pues, los periodos de crisis, cuando el rumbo se ha dislocado, incluso en el sentido de la palabra rumbo, o cuando las categorías y clasificaciones básicas de un estado de autocomprensión han quedado en suspenso, alteradas, es decir, en los territorios fronterizos, donde se encontraría el “momento” en que las ideologías pueden ser –tal vez, retroactivamente– mejor localizadas.

“Uno necesita” de alguna manera u otra un “mapa” “en un terreno que no es familiar topográficamente”.²²⁹ Ante ese vacío de sentido, las ideologías llenarían metafóricamente la imposibilidad de cumplir o realizar con los recursos disponibles lo que lacanianamente podríamos destacar como el paso de un estado de insuficiencia a uno de anticipación –necesariamente imaginaria– en relación paradójicamente consustancial a la formación de un *cuero*, un existente, o un yo.²³⁰ Las ideologías por lo tanto se vincularían a una dimensión del lenguaje en el que el “hombre creador” perdería el límite que lo separa de sí y por lo tanto de cualquier determinación subjetiva de esta clase de atribución. En todo caso, la “inquietud” conceptual de tal noción autoafirmativa moderna encontrará aquí una consecuencia en los umbrales de su propia productividad, la tangente

²²⁸ El máximo ejemplo de un estado de estas características sería para el autor el contexto de la Revolución Francesa, en el que se podría constatar una considerable emergencia de formaciones ideológicas.

²²⁹ Geertz, *op. cit.*, p. 191. Se destaca, además, en este contexto, la evidente conexión sugerida con respecto a un planteo como el blumenberguiano. El lector que no logre dar cuenta de esta dimensión de sentido puede ver la parte primera y el título de una “Aproximación a la literatura metafológica”.

²³⁰ Jacques Lacan, *Écrits, A Selection*, Tavistock, London, 1977, p. 4.

por la que se produciría una eventual irresolubilidad que –más allá de una temprana permanencia de salidas con recursos aun antiguos, o de bifurcaciones antropológicas renovadas– las condiciones conceptuales del siglo veinte retraducirían bajo diversos sistemas o recursos en problemáticas que lo atravesarían en su espesor bajo la incompletabilidad de lo que pueda ser definido o determinado –incluso respecto a su propia constitución, anterior a dicha percepción, como posibilidad– de toda posibilidad de atribución. La “extranjería” generada así en la inmanencia de su propio concepto permitiría tal vez describir al siglo, jugando con las palabras, en su dinámica *en-*metaforicidad de su inconceptuable inquietud.

Volviendo al planteo de Geertz, el autor se detendrá especialmente en lo que considerará como las posibilidades metafóricas del lenguaje, según habíamos visto, en el contexto de tales fenómenos de desplazamiento o metamorfosis simbólica con los que vincula a las ideologías. Es decir, que tales posibilidades guardarán relación con un trabajo de significación o experiencia en torno a dimensiones que no serían pasibles de ser nombradas en el lenguaje literal según los medios disponibles en la coyuntura en que se producen; se tratará entonces, acorde a esta consideración, de unas ciertas posibilidades de “extensión” del lenguaje abarcando texturas y sentidos sólo realizables al interior de un cierto espacio histórico de relaciones –en cuyo rendimiento intraducible a una literalidad, observa el autor, basan su fuerza y forma particular–. Incluso se podrá decir que la metáfora de una “extensión” para comprender el rendimiento de las funciones metafóricas que se consideran implicará aquí un margen simbólico de posibilidades –más allá o más acá de la infinitud históricamente condicionada de la interpretación– bajo la extensión de

una cierta orientación. Es decir, que se establecería un modo de comprender algo como unas funciones metafóricas, en el entramado de una conceptualidad.

Con independencia de las eventuales virtudes que puedan o no reconocerse o extraerse a partir del planteamiento geertzeano sobre las ideologías esbozado aquí rápidamente, nos interesará detenernos un momento en los modos en que el mismo se articula con los problemas que definían la clase de antecedentes sobre los que se levanta, es decir, aquellos estados simbólicos de los que este planteamiento tenía la virtualidad de emerger y, a su vez traspasar, trastocando su racionalidad. O, en palabras de Geertz, solucionando sus problemas y abriendo la posibilidad de un nuevo campo de estudios.

Desplazamientos y temporalidades ideológicas

Según habíamos observado, el planteo de Geertz entraba en escena a través de las líneas críticas que el autor trazaba como espacio en que las teorías de la tensión dejaban puntos oscuros o permitían generar una cierta apertura hacia una nueva formación conceptual. El problema detectado en el marco de estas teorías se vinculaba a su escasa posibilidad explicativa en lo que hace a una presunta (presupuesta necesidad de) conexión entre la emergencia de una ideología y sus eventuales consecuencias. Es decir, lo que se criticaba era el carácter adventicio de tales consecuencias, pasando de allí a una derivación de éste a partir de una desconexión con las condiciones de su formación, argumentando que una perspectiva cultural enfocada justamente en los procesos de producción simbólica –es decir el eslabón intermedio entre una situación de dislocación estructural y un “mapa” como una suerte de tanteo, entre creativo y performativo, es decir

en cómo una ideología efectúa el pasaje narrativamente comprensible en una “planificación” de un programa existencial– terminaría de cerrar un compuesto teórico dinámico capaz de hacer comprensibles los fenómenos en cuestión.²³¹

Según podremos observar, la construcción conceptual de Geertz hará énfasis en la distancia entre los procesos sociales operantes y la insuficiencia o “inadecuación” de los lenguajes disponibles para aprehender dichas realidades en cuyo desajuste se basaría la generación de una situación como la descrita a modo de crisis conceptuales. Tales estados o situaciones constituirían, según se ha indicado, el espacio propicio en el que el lenguaje o dimensión simbólica de las ideologías tendrían un rol de especial relevancia; por lo cual, si el énfasis explicativo en este caso –aspecto que podría compararse con otros conceptos en el interior de distintos discursos contemporáneos en torno a nociones que guardan con éstas un cierto parecido de familia histórico conceptual– estaría puesto en la distancia o desajuste entre significación y estado de condiciones de una realidad

²³¹ Se observará que el argumento en esta variante crítica (derivada desde el estudio de un posible espacio intermedio hacia la necesidad de una existencia de uno de orden “explicativo”) entre emergencia y consecuencia podría ser el principio de un desajuste interno respecto a algunos supuestos postfreudianos sobre los que el mismo en parte se levantaba; es decir, en palabras de Geertz, en cuanto a aquellas dimensiones sistemáticas vinculadas a un orden de “improvisadas defensas”. Pero más importante resulta destacar que una crítica sobre las “posibles” consecuencias de una forma simbólica puede entrar en tensión con el concepto más básico en este contexto acerca de las propiedades de sentido como algo sólo coyunturalmente “realizables” (observado además en el caso de las “complejas conexiones entre símbolo y realidad sociedad” en la eventual fuerza de una metáfora) en el planteo en cuestión.

extradiscursiva, y las metáforas son entendidas como una forma de “extensión” de las posibilidades literales entre significante y concepto, se produciría quizás entre función y cometido de tales dimensiones una adecuación que en nada dista de una nueva relación de analogía (a través de un recurso de explotación –o podría decirse de *expresión*– formal del tipo de necesidad). En definitiva, los medios en este caso podrían aparecer a su vez como metáfora de sus propias funciones; o de algunas de sus dimensiones podría objetarse, puesto que también la necesidad en sí funcional podrá ser una dimensión sobredeterminada de figuración. Otro modo de decirlo, es que entre niveles o realidades de lenguaje se producirían desplazamientos y derivaciones expresivas extrañas a toda verticalidad literal –con temporalidades y asincronías que podrían doblegar las esperanzas de alguna genealogía; con lo que volvemos otra vez a nuestro punto de partida–.²³² Es decir, aprovechando un sentido metonímico (pasible él mismo de sufrir nuevos efectos de este tipo o de efectuarse sobre la noción de metonimia) se recordará metafóricamente que en el rebus onírico las “astucias” o la productividad del lenguaje no puede medirse internamente en relación a su propio nivel –de lo coincidente con lo completamente “real”– pues se localiza, por así decir, a sus espaldas, o de manera transversal, sustancial, inmanente. En este sentido un ejemplo clásico reconstruye cómo la secuencia figurativa en imágenes perceptibles de un sol junto a un dado, una bala y una sierra de cortar puede además adecuarse a la cadena “soldado va a la sierra” sin el mayor reparo en reconocimientos de cuales serían los caminos correctos de relación según una

²³² El fondo freudiano que daba inicio al presente trabajo y su campo de posibilidades para el pensamiento en relación con las dimensiones simbólicas se torna aquí nuevamente relevante.

clasificación convencional en el mundo del lenguaje. He ahí las dificultades o los riesgos, según decíamos al inicio, en las relaciones no fácilmente reconocibles en las migraciones bajo la aspiración de un supuesto beneficio de inventario.

Según habíamos observado, el pasaje que implicaba el tipo de articulación de una perspectiva cultural simbólica –inspirada en buena medida en “las grandes corrientes del pensamiento siglo XX”– con relación a sus antecedentes debía a su vez entenderse de manera simultánea a la salida de un estado conceptual previo a una caracterización finalmente científica u objetiva del concepto en cuestión.²³³ Es decir, que se trataba nuevamente de un espacio de *paso* entre dimensiones ideológicas (no en cuanto formas figurativas o imágenes, sino como no objetivas) y dimensiones conceptuales propias de una objetividad, en este caso, tal vez, nuevamente –aunque esta es la cuestión problemática de la que Geertz dirá salirse “corriéndose a un lado” y formulando un

²³³ Una rápida consideración de algunas propiedades formales discursivas podría observar que una linealidad de fases conceptuales sucesivas hacia una mejor y final localización de un estado como el que originalmente se habría deseado, en parte presupondría además algún tipo de permanencia o suerte de denominadores comunes transtemporales (en este caso entre un sentido decimonónico, uno postfreudiano y uno como el que en el último tercio del siglo veinte se vendrá a plantear aquí –por comenzar, deslizando un poco más el gesto conjetural, en cuanto a la inexistencia de una historicidad en el concepto de objetividad, y por lo tanto del tipo de relaciones de las que se estaba tratando). Se observará también que la homología con una cuestión tradicionalmente ideológica como la del pasaje hacia una mirada objetiva podría formar parte del “sentido acusativo” del concepto (que aquí se vendría a intentar modificar) en este caso, aplicado al concepto *ideológico* de ideología.

concepto objetivo– en el vértice –o mejor, en diagonal– de una reduplicación de su problemática –a la manera de un desplazamiento– entre niveles de discurso; es decir, en el plano del tramado del problema de su propio concepto.

En torno a este momento argumental propio de un corte, se podría decir, más longitudinal y en un plano conceptual de aspiraciones epistémica profundas, recordemos que el planteo geertzeano reconstruía el campo de su emergencia tomando una variedad de ejemplos de los que se permite extraer el tipo de cuestión que el mismo considerará en relación con el punto problemático que irá organizando como crítica (en tanto conceptualidades “evaluativas”) a partir de la cual generar un terreno propicio al planteo de su intervención como movimiento hacia un concepto finalmente científico.²³⁴ Luego de dicha reconstrucción, el argumento condensará buena parte de su problemática, es decir de su variación del problema en cuestión a través de la interrogación acerca de “cómo es posible” que un concepto de dicha naturaleza se encuentre ubicado en el centro de las ciencias sociales: es decir, en la forma de la cuestión más básica de “qué está haciendo un concepto tan egregiamente cargado entre los instrumentos analíticos de una ciencia social” en tanto disciplinas que aspiran a una pretensión de “fría objetividad”.²³⁵

Más allá del desplazamiento –si tenemos en cuenta el punto de partida que parecía presentarse en un sentido “histórico intelectual”– en dirección hacia una perspectiva en términos de contenidos ideales, o positivos –es decir, presuponiendo que tales listas de

²³⁴ Entre otros ejemplos, se mencionan definiciones del pensamiento ideológico como algo “sospechoso”, “dudoso”, “erróneo”, “torcido”, “contaminado”, lo cual se condensa, en la fórmula de Parsons, “que se desvía de la objetividad científica”, *Ibid.*, pp. 173-175.

²³⁵ *Ibid.*, p.175.

categorizaciones serían en sí mismas, por fuera de los contextos y las traducciones de ellas a planos de otro orden, pasibles de una atribución de un carácter inherentemente “valorativo”, lo que sería un punto de tensión problemático en el contexto del trabajo— interesa destacar un presupuesto implícito en la inversión de la pregunta; es decir, el hecho de que en principio la ciencia podría no tener derecho a determinar aquel tipo de circunstancias que quedarían por fuera del límite de su campo, es decir, no tendría derecho a prescribir su campo de objetividad a través de una determinación de lo diferente a lo propiamente interno a él. Pero el argumento no tendría demasiado sustento si no se observa que no podría tratarse de cualquier género de exterioridad, sino de uno que se presentaría de un modo constantemente problemático —como históricamente sería coincidente— en la tensión de un momento cuyas fronteras, sus pasos y sus umbrales parecen retrotraerse o entrecruzarse, volver a coincidir permanentemente en el lugar de esos mismos bordes, entre temporalidades y planos diferentes que se retraen o se dislocan, en a-sincronías o desplazamientos. En todo caso, se habría al menos de intentar sospechar de la posibilidad de una relación del concepto con dicho campo científico cuya ambigüedad u oscilación no pueda definirse acorde a una diagonal intrínseca pre-estructurante o formalmente sustancial (oníricamente) de algún modo en su dinámica —y por lo tanto inaccesible ante sí— ni a un lugar nombrable en el interior conceptual de la palabra del lenguaje (de la ciencia) normal.

Como habíamos observado, el problema de en qué lugar o en dónde —si acaso en alguna parte— termina la ideología y comienza la ciencia, era pasible de ser salvado según el argumento geertzeano a través de la formulación de un concepto de ideología *objetivo*; es decir un concepto conceptual en lugar de un concepto ideológico. No obstante el

problema, según se observa, es que toda formulación requiere de un campo previamente constituido en el que adquirir un sentido o simplemente articularse siendo que aquí, al quedar determinado el concepto a través de una exclusión constitutiva del campo en que dicha formulación se efectuaría, es decir el campo de la objetividad científica, se pierde de vista el modo en que aquello podría realizarse. En otras palabras, que la posibilidad de una formulación completamente interna al campo de la objetividad pasaría a depender de un espacio discursivo de cuya constitución, mediante dicha determinación, aquí se trataría, presentándose por lo tanto al parecer un problema lógico o temporal.²³⁶ Se podría ilustrar también este punto de tensión, aunque el mismo es extraído de los propios presupuestos geertzeanos en cuanto al sentido como algo sólo realizable al interior de un espacio discursivo y cultural específico, a través del argumento desarrollado por Ernesto Laclau en diversas oportunidades; esto es, sintetizando una serie de pasos argumentales:

²³⁶ Se podrá sospechar de una eventual conjetura a través de una dinámica similar a la del *déjà-vú* en el estudio gramático-político de Paolo Virno, según el cual dicho fenómeno psíquico podría entenderse a partir del hecho de que la función de memoria o reactivación de una “huella mnémica” dicho freudianamente, tendría como presupuesto un momento histórico puntual tal vez genealógicamente perdido en el que dicha huella se grabó en un tiempo presente de una experiencia –siendo que el fenómeno del *déjà-vù* pondría “en acción” o en funcionamiento, por así decirlo, de manera simultánea ambas funciones o momentos psíquicos al mismo tiempo: la de *ver* (lo que se-está-viendo) y la de *recordarlo*. La de grabar y la de reactivar lo grabado. Como dice el autor, se trataría de una especie de “recuerdo del presente”; una vez más, de un terreno de límites difusos entre realidad e imagen. Véase, Paolo Virno, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.

si tomamos como punto de partida que no hay sentido más allá del “juego de las diferencias”, y que “el discurso” (entendido aquí como sistema coyunturalmente estructurado de posibilidad significativa diferencial) es el terreno primario de constitución de toda objetividad; las condiciones de constitución de dicho sistema implicarán la necesidad de una nueva diferencia, pero en tanto los límites del sistema serían en dicho caso “coincidentes con lo completamente real”, de qué naturaleza podría ser –se pregunta el autor– un tipo de entidad de la cual el sistema se diferencie en orden a su constitución como tal. En este caso, tal como continúa el argumento –lo cual que es demostrado además por Laclau especialmente en el terreno del espacio político– al no poder darse la contabilidad o determinación de una entidad o elemento por fuera de tal sistema coincidente con la totalidad del sistema de las diferencias –presuponiendo éste no obstante, un límite, y por lo tanto, un más allá, y alguna forma de cierre– el elemento (que pase a encarnar o dar lugar a alguna forma de representación del objeto imposible, la totalidad del sistema, al cual ningún elemento interno corresponderá nunca de manera literal) a través del que tal posibilidad se lleve a cabo será de la naturaleza de una *exclusión*; es decir, de un elemento diferencial “interno” que contribuirá en una lógica (inmanente a la constitución del sistema) esencialmente catacrética y *figurativa*.²³⁷

²³⁷ En este contexto, la noción de catacrésis parte de un tipo de operación consistente en el empleo proyectivo de un significante para designar algo que no tiene nombre, por ejemplo, las patas de una silla. Respecto al mencionado elemento problemático en el que se inviste, se proyecta, se encarna tropológicamente un modo de comprensión de una totalidad imposible, se entenderá que el resto de los elementos internos entran entre sí en relaciones equivalenciales –por oposición diferencial con el excluido– conservando no obstante un resto intra-diferencial que los sostiene en

Cambiando un poco la perspectiva, aunque sin entrar en contradicción con el tipo de contexto en el que ubica Geertz a las ideologías, el hecho de que el concepto se encuentre acompañando a la ciencias sociales desde sus albores podría parecer aquí un dato que nada tendría de accesorio, o históricamente contingente; o la relación del mismo y de éstas con el proceso de modernidad en términos más amplios, a su vez pueda dar un nuevo sentido a los pasajes geertzeanos en torno a la virulencia que rodea a los espacios de metamorfosis de una metafórica, en la posición de los puestos del hombre y el mundo, y la carga afectiva que se proyecta sobre los significantes y conceptos articulados a tales procesos. Considerando el trabajo de *exclusión* descrito por Laclau en el contexto de una lógica esencialmente catacrética y “figurativa”, un sentido diferente podría adquirir quizás la frase inicial según la cual el concepto en cuestión se presentaría como “una de la ironías de la historia intelectual moderna”.²³⁸ En cierto modo, se podría ver aquí una de

tanto *elementos*, entrando temporalmente en una dinámica de tensión insuperable entre diferencias y equivalencias y los modos de representación de dicho objeto imposible. Véase Ernesto Laclau, *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.

²³⁸ Otro tipo de posibilidad, invertida en un cierto modo, o sobre un nivel diferente, sería observar que la cuestión del límite entre dimensiones subjetivas y objetivas parecía definir la problemática bajo la forma de una reduplicación en un plano discursivo diferente, de manera inmanente al propio discurso, minando su mismo referente, o mejor sus mismas funciones –referenciales, significantes, conceptuales, etc.– dada la fuga inclusive a un nuevo plano, es decir, que aquí ideología sería quizás un nombre para el punto de dislocación en un cierto esquema de la misma clasificación (simbólica) del mundo simbólico y extrasimbólico *desde la cual* se intenta dar cuenta de aquello que le sería inmanentemente extrínseco.

las pistas más sugerentes a cierta clase de finalidades históricas y teóricas, además de una de las manifestaciones más salientes en cuanto a la relevancia de las relaciones del análisis del discurso y la historia conceptual.

Volviendo a la cuestión del modo de articulación del planteamiento geertzeano, encontrábamos entonces un esquema en términos de etapas conceptuales o teóricas sucesivas en el que se presentaba una integración o complementación a los avances tradicionales de una perspectiva simbólico-cultural consustancial con un estadio de realización que dejaba atrás, finalmente, al concepto *ideológico* de ideología. Se trataría, por lo tanto, a su vez, del empleo o la presencia de una forma o patrón en el que se daba expresión a un sentido de disrupción, si bien bajo los presupuestos de una temporalidad de aquello de lo que se decía escapar; es decir, que además se podía entender como vinculación de un supuesto pasible de producir una cierta tensión en el interior de un conjunto conceptual inspirado en las “grandes corrientes del pensamiento del siglo XX”.²³⁹

No obstante este énfasis histórico, o de un despliegue gradual hacia un estado finalmente no-ideológico, el autor parece desplazarse sobre el otro polo de posibilidades (acorde a las lecturas marxistas del siglo XX) –reforzando así tal dependencia, aunque

²³⁹ Se observará por otra parte que no se ha aprovechado aquí la ambigüedad en la cuestión de “en dónde termina la ideología” –en una dimensión temporal y otra relativa a los pasos entre esferas– en el sentido de cómo una de ellas podría dejar lugar a una reconstrucción en función de una desconstrucción de la otra en el argumento y movimiento del texto, explotando o conservando, en su lugar, el rendimiento de ambas posibilidades, siguiendo no obstante distintas problemáticas derivadas de las mismas.

bajo la trama de una época de la forma— encontrándonos, sintéticamente, con la pregunta observada en cuanto a “qué está haciendo un concepto así en el centro de las ciencias sociales”. Es decir, que encontramos bajo la forma de una misma construcción argumental a una noción sobre el desarrollo de unas posibilidades históricas previamente no disponibles y una suerte variación sobre unas dimensiones normativas en cuanto al tipo de relación de la que se trata —la cual cumpliría una función no menor aunque paradójica en la economía de su discurso, la que el mismo autor describe como un “correrse a un lado del problema” de la objetividad, aunque en un sentido probablemente diferente al dado por el autor; es decir, en sentido más literal, dejándolo sin tocar. Variación que sería además una muy particular o curiosa manifestación —en la amplia gama de expresiones formales de una problemática en el espesor de posibilidades simbólicas de una contemporaneidad— del momento de una decisión en la tensión propia de buena parte de una época de la forma. Lo que bastaría para llevar adelante una modificación del estado conceptual de una problemática sería atribuible a una serie de posibilidades a disponibilidad de una subjetividad pasible de una atribución de esta naturaleza.

Para concluir, buena parte de la estructura general del planteamiento observado cobraba forma a través de un proceso en el que las estructuras de posibilidad de sentido eran desplazadas en función de un estadio de “inadecuación” de las mismas respecto a una realidad en cuya inevitabilidad y fuerza propia parecían recaer todas las expectativas de una “explicación” natural de la fuente de producción de tales fenómenos. En todo caso, lo que bajo estas circunstancias quedaría sin ser tratado sería bajo qué condiciones de recepción o comprensión dichas transformaciones en la realidad se abrirían paso o

costrarían alguna forma –siguiendo a los ejemplos del texto, se podría decir, en sentido amplio– institucional. Incluso se podría ilustrar este punto a través de un pasaje secundario en una nota del propio planteo geertzeano, según el cual, en el marco de una reflexión en torno a la revolución francesa, “también es importante recordar que el principio [de organización de la vida política pre-moderno] quedó destruido mucho antes de la muerte del rey; ésta fue sólo un sacrificio ritual hecho al principio que lo sucedió”. Siguiendo un pasaje de A. Camus, “Cuando [Saint-Just] exclama –continúa el argumento–: ‘Determinar el principio en virtud del cual el acusado [Luis XVI] quizás haya de morir es determinar el principio por el cual vive la sociedad que lo juzga’, Saint-Just demuestra que son los filósofos quienes han de dar muerte al rey: el rey debe morir en nombre del contrato social”.²⁴⁰

Por lo cual, el argumento general en el que se sostiene o al que se articula la construcción metafórica-ideológica geertzeana, esto es, a través de un modelo en el que las tramas conceptuales (o los *principios* de comprensión por los cuales cobra sentido la vida y experiencia de una sociedad determinada) serían removidas gracias a los cambios en las “realidades” que hacen a las mismas volverse obsoletas e inadecuadas, podría apoyarse, acorde a esta posibilidad, en el terreno de una circularidad argumental. Las transformaciones en las condiciones de comprensión dejarían lugar a unas condiciones de cuya realización dependerían aquellas transformaciones.²⁴¹

²⁴⁰ Clifford Geertz, *op. cit.*, p. 192. La cita corresponde al texto de Albert Camus, *The rebel: An essay on man and revolt*, Vintage, New York, 1958, p.114.

²⁴¹ Es aquí donde el sentido previo a un terreno al que se podría llamar post-fenomenológico en Blumenberg parece cobrar mayor relieve en el texto geertzeano.

Si el planteo geertziano abría su ámbito de preocupación con la problemática retórica, llegamos aquí a una primera aproximación a los problemas de la dimensión determinada en términos de historicidad, en torno a la cual se desplegará el siguiente apartado.

Por lo tanto, como se había sugerido, este caso geertziano cumplía una función intermedia en tanto comenzaba y se estructuraba sobre el problema retórico (o las consecuencias sincrónicas de la contingencia de los horizontes de experiencia), pero se desplegaba a través de una dimensión histórica (en torno a las condiciones de transformación en el tiempo de dichos horizontes). El mismo ayudaba además a proveer, accesoriamente, una serie de claves para una posible articulación de los estudios de ideología a preocupaciones metaforológicas —es decir, permitiendo introducir a la segunda en el ámbito de posibilidades de indagación de unos “fenómenos políticos”—.

Una vez configurado el ámbito de virtualidades a las que puede conducir la dimensión retórica, o sus posibles efectos en los planos conceptuales, entraremos a continuación en la segunda diagonal de los estudios de caso, en la que se observará el modo en que la reflexión contemporánea operaría a su vez sobre una modulación de las consecuencias que determinan las bases para dicha situación de retoricidad, conduciendo a la cuestión de la transformación de los sistemas o configuraciones de sentido desde el interior de sus marcos. En continuidad con lo observado hasta aquí, el análisis reconstruirá una serie de texturas y construcciones conceptuales contemporáneas que permitan observar a las mismas como el *locus* de unas consecuencias preconceptuales de lo que aquí se ha indicado, expositivamente, en términos de historicidad.

Historicidad: subjetividad política y cambio histórico en el pensamiento postestructural y lacaniano.

La presente secuencia enfocará en un registro que permita explorar el tipo de consecuencias de la problemática de la temporalidad de los mundos bajo lo que sería tal vez su nota más explícita, eventualmente introducida como un énfasis “diacrónico”, en relación con los presupuestos sobre los que se despliegan y debaten situaciones emblemáticas del pensamiento reciente. En tanto que manera de ilustrar dicha dimensión del problema y el modo en que la misma se presenta o produce efectos en la esfera conceptual o discursiva –dando forma y configurando eventualmente cierto tipo de dinámicas de los campos teóricos– el presente caso requerirá, al igual que el anterior, de un atento recorrido analítico. Hemos anticipado ya que el rendimiento de esta dimensión resultaba particularmente fructífera en caso de ser presentada o explorada en su carácter de modulación del problema retórico (como dos ámbitos o planos desde una misma situación) y que por ello sería conveniente abordarla de manera continua y articulada en torno a un campo discursivo constante, o al menos semejante. De modo similar al caso anterior, esta clase de análisis permitirá, accesoria y sobredeterminadamente, llamar la atención sobre el posible interés del texto metaforológico para el campo del análisis del discurso. Esto se daría aquí, acorde a dicha conjetura secundaria, a través de una lectura de la tradición política post-estructural que ha emergido en las últimas décadas, o “la tradición lacaniana en el pensamiento político” según una fórmula sintética de

Stavrakakis –y que, a su modo, explica algo de su potencial utilidad para una consideración semejante–.

Al igual que el conjunto del trabajo, el desarrollo se llevará adelante sobre el fondo de la problemática conceptual de la temporalidad de los mundos, observando, en cada uno de los casos, una vez más, una de las posibilidades para el análisis de situaciones contemporáneas a partir de uno de los ejes metaforológicos indicados. En lo que aquí respecta, el argumento tomará como introducción a unas polémicas suscitadas recientemente en torno al legado póstumo y hasta hace poco desconocido de Althusser, para conducir una secuencia de argumentos hasta llegar a temáticas lacanianas fundamentales para este capítulo.

El desarrollo se desplegará nuevamente con cierto cuidado a través de una pluralidad de tejidos conceptuales que permitan acceder o generar una aproximación o un análisis de la clase de dimensión aquí determinada y que se vincularía, según veremos, a distintas nociones de subjetividad en cuanto a los procesos temporales de los sistemas intencionales.

Prolegómenos desde el campo retórico

Antes de ingresar en el análisis, se recordará aquí el tipo de presupuestos observados en el tratamiento de la dimensión retórica: en pocas palabras, el énfasis en la problemática de unas entidades que operaban al modo de “sustituciones” y cuyo basamento dirigía la atención a la lógica del establecimiento de *consensus* o convenciones, “que se lograban estabilizar”, y, por consiguiente, abiertas a un proceso

ilimitadamente descrito en términos de *moral provisional*. Un supuesto de todo ello, aunque en la reconstrucción observada anteriormente del argumento blumenbergiano sobre retórica pueda haberse perdido de vista, sería este énfasis en la variabilidad de dichas entidades o “paradigmas”; sobre lo que el conjunto del texto metaforológico se encontraría operando, acorde a lo observado en la primera sección: la cuestión de las metacineéticas.²⁴² Planteado en clave fenomenológica sobre una dimensión problemática, otra manera de ilustrar este tipo de presupuestos podría efectuarse a través del concepto fundamental de mundo de la vida. Respecto del mismo, o más precisamente en cuanto al mundo de hecho en tanto diferente de aquel, recordemos el siguiente pasaje:

Por ello, en Husserl, aquel mundo se distingue radicalmente del mundo histórico de hecho, el cual no sólo puede ser considerado, fantaseando libremente, como «una de las posibilidades concebibles» [...] sino que la propia fenomenología

²⁴² La clase de objetos que subyacía a dicha pesquisa en torno a las metáforas se reflejaría en que éstas eran medios propicios para abordar una esfera primaria y articulada por “las conjeturas, las valoraciones fundamentales y sustentadoras que regulan actitudes, expectativas, acciones y omisiones, aspiraciones e ilusiones, intereses e indiferencias de una época”. Hans Blumenberg, *Paradigmas*, p. 63. A su vez, los procesos de cambio en una metafórica ponían “en primer plano la metacineética de los horizontes históricos de sentido”. *Ibid.* p. 47.

despierta la esperanza, por lo que se refiere a su transcurso y estado fáctico, de una revisión de su orientación de sentido.²⁴³

Si bien uno podría emplear el mismo ejemplo en un contexto analítico atinente a la cuestión de las condiciones de posibilidad de transformación de los sistemas intencionales, aquí vasta considerar la cuestión más general de la atención en cuanto a la dimensión o proceso de desplazamiento de tales entidades. A pesar de que nuestra reconstrucción la haya dejado en sordina al momento de introducir nuestro estudio de caso sobre retórica, dicha cuestión se presentará incluso en el mismo argumento metaforológico sobre una “actualidad” de la primera, dejando a la segunda, en breves párrafos, en un lugar de cierta preeminencia en su interior, a través de la cuestión subjetiva:

La Edad Moderna, tras una serie de rodeos histórico-filosóficos, apuesta por la afirmación de que es el hombre quien «hace» la historia. Lo que esa expresión significa sólo puede ser entendido si se percibe el «cambio de reparto» que con ello tiene lugar [...]La imposición y confirmación del cambio de reparto son actos retóricos; la «filosofía de la historia» no hace sino tematizar la estructura de este proceso, no es su portadora”.²⁴⁴

²⁴³ Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 51. De manera implícita, aunque no hace a los fines del presente argumento, se puede encontrar aquí además algún elemento para la cuestión del límite inmanente que plantea la problemática intencional en su sentido más vasto.

²⁴⁴ Hans Blumenberg, *Realidades*, pp.136-7.

A continuación observaremos cómo el eje problemático que subyace a esta dimensión o “situación” presenta una actualidad destacada en ciertos sectores del pensamiento político reciente, eventualmente operantes sobre metafóricas lacanianas. Debido que se mostraba expositivamente conveniente tratar esta dimensión en continuidad con la precedente, se empleará aquí un registro de autores no tan alejado al observado previamente, aunque sólo parcialmente superpuesto, en el que trabajar esta segunda cara de una moneda –o consecuencia histórico-conceptual–, intentado rastrear el ámbito de vicisitudes que la misma genera sobre las texturas conceptuales. Desde luego, el que los campos escogidos para ilustrar la dimensión que nos concierne hayan tematizado fecundamente la cuestión del Sujeto –en sentido laciano, o en algunos de los otros que veremos– así como la pregunta sobre el cambio histórico en la recepción de la tradición filosófica marxista bajo premisas contemporáneas o propias de las últimas décadas facilitarán el rendimiento del trabajo de una indagación semejante.

Performatividades y retroactividad

A modo ilustrativo de un patrón de comprensión que se verá operando en otros contextos de la presente sección, volvamos, bajo fines introductorios, un instante al previamente mencionado segundo punto de la clasificación de Žižek: la ideología en su exteriorización/otredad (los AIE). Althusser sostiene, citando a Pascal, y en relación con el ritual religioso: “actúa como si creyeras, ora, arrodíllate, y creerás, la fe vendrá por sí sola”, lo cual es interpretado aquí como un mecanismo reflexivo de fundamentación

retroactiva cuya lógica sería: “arrodíllate y creerás que te arrodillaste a causa de tu creencia” interna; esto es: el ritual genera retroactiva y performativamente su propio fundamento ideológico.²⁴⁵

Podríamos volver a otro campo y ver el modo en que tal vez sea Wittgenstein en sus “reflexiones” sobre ciertas gramáticas performativas quien daba importante aliento a la comprensión de este punto que, bien vistas las cosas, puede aparecer extendido a una variedad de procesos autoperformativos retroactivos en sus fundamentos ideológicos. “Imagínate que sientes dolor y que al mismo tiempo oyes que en casa de tu vecino están afinando un piano. Dices ‘Pronto terminará’ [...] ‘¿Pensaste en el ruido o bien en tus dolores?’ Si él responde ‘estaba pensando en la afinación del piano’ –¿constata él que se dio esa conexión o bien la produce con esas palabras? ¿No puede decirse *ambas* cosas? Si lo que dijo era cierto ¿no se daba esa conexión –y no produce, sin embargo, una conexión que no se da?”.²⁴⁶ O se podría agregar, independientemente de si esa conexión “se daba” o no ¿no cree de todas maneras él, al momento de decir lo que dice que lo hace a causa de esa conexión como “dada”, generando así su propio fundamento ideológico? Esta especie de auto-ideología, o efecto ideológico del Otro, aunque nutricia para la ideología en sentido más clásico, parece también acercarnos al campo del psicoanálisis. Para comprender el proceso de “división del sujeto” habitualmente se destaca la propiedad del lenguaje de evocar algo real por medio de un sustituto simbólico produciendo allí un hiato, pues ese sustituto que *significa* ese hecho real, no es en sí mismo lo real. El

²⁴⁵ Slavoj Žižek (comp.), *Ideología, un mapa de la cuestión*, FCE, Buenos Aires, 2005, p.21.

²⁴⁶ Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, Crítica, Barcelona, 1988, p. 399-405.

lenguaje entonces, tendría esa propiedad de representar la presencia de algo a través de su ausencia como tal. En palabras de Lacan “la cosa debe perderse para poder ser representada”. A partir de allí se puede comenzar a comprender cuál sería la clase de relación del sujeto con la cadena de su propio discurso, de qué manera se alienaría en sus representantes simbólicos ¿Acaso este proceso no es homologable al anterior en cierta medida y aún más radicalmente, pues el sujeto como tal adviene en ese acto que al mismo tiempo lo desvanece, lo eclipsa, pero que, paradójicamente, lo produce nuevamente performativamente sin que en realidad se encuentre allí previamente?

Introducción a las despedidas sin fin

La aparición reciente de la obra póstuma de Althusser ha dado lugar, entre otras cosas, a la recuperación de una “última” y hasta hace poco desconocida “filosofía” del autor francés, la cual sería, según se dirá, paradójicamente *post-althusseriana* – entendiendo por “althusserismo” el proyecto teórico político colectivo “clásico” generado en torno a Althusser en los años ‘60.

Según la tesis principal del reciente libro de Emilio de Ipola (*Althusser, el infinito adiós*) ese “otro pensamiento” filosófico (al que llama “proyecto esotérico”) de Althusser, no sólo irrumpiría con mayor claridad durante los últimos años de su producción intelectual “en solitario”, sino que el mismo se habría encontrado atravesando, como en sordina, al conjunto de su obra (generando diversos efectos) “desde sus primeros escritos” –lo cual proveería, según Ipola, una clave indispensable para releer al conjunto de su

legado, el cual estaría afectado o atravesado por una *duplicidad de pensamientos* a veces presente bajo la forma de irrupciones inesperadas, frases discontinuas, inconclusas, díscolas, etc., en el discurrir de su textualidad—. El acento principal de la modulación que permite el contraste entre ambas filosofías althusserianas —y la novedad de su última versión— tendrá relación, principalmente, con la tensión entre el intento de “reconstruir el materialismo histórico” como Ciencia de la historia de las formas sociales (Althusser clásico) y la introducción de la contingencia, y la historia, en sentido post-marxista (del último Althusser) para intentar pensar “la política”. Al mismo tiempo, esa primera tesis se articulará a una segunda, esta es: que la problemática medular de la *forma* de pensamiento post-estructural (y por lo tanto del último de Althusser), aquella dentro de la cual dicho horizonte de comprensión aún se debate y despliega en la actualidad, habría tenido su momento inicial de configuración aproximadamente una década antes de que sus más destacados mentores (Lacan, Miller, Badiou, etc.) se dedicaran a explorar sus potencialidades en distintos campos; esto es, que la lógica estructural del “término a doble función” se encontraría ya planteada (y “punto por punto”) en los textos tempranos de Lévi-Strauss en torno a algunas intuiciones como la del “significante cero” —textos cuya ocusión o desapego de la problemática *post*-estructural revelaría un aspecto sintomal en la narrativa de autores posteriores—. Si la primera tesis serviría de hilo conductor al conjunto del texto en base al contraste entre las dos filosofías de Althusser, lo que permite a Ipola reconstruir el “itinerario filosófico” del autor francés; la segunda se articulará a la problemática de la “causalidad estructural” y sus distintas propuestas derivadas, lo que permite a Ipola reconstruir momentos claves *constitutivos* del “espacio filosófico” post-estructural a través del cruce de escritos e interpretaciones, posiciones y diferencias

(Miller, Badiou, Althusser, Lacan) en el clima intelectual francés de los años '60 – reconstrucción que se apoya por sobre todo en la narrativa y los acentos que Badiou suele introducir al relato–.

Cabe anotar, primeramente, que si bien el rastreo de algunas intuiciones de Lévi-Strauss permitirá ver que no se trataba de un quiebre tan “puro” en el paso al *post*-estructuralismo, la misma reconstrucción del texto de Ipola, que toma como punto de partida una conocida reflexión de Badiou –“el problema de todo estructuralismo es el término a doble función”– en la que hace referencia o apoya su argumento en Lévi-Strauss, permite ver que sería Badiou, por ejemplo, en este caso, quien estaría produciendo un cierto desplazamiento, o un cambio de énfasis o variación, o que comenzaría a hacer de tales “intuiciones” levi-straussianas un verdadero *problema* –o una “*quaestio*”–, en torno al cual comenzaría a tejer sus reflexiones. En otras palabras, se puede no obstante advertir que no sería Lévi-Strauss quien erigiría su empresa teórica en base a dicho problema –extrayendo del mismo y explorando sus complejas “últimas consecuencias”: “El problema fundamental de todo estructuralismo –continúa la frase de Badiou– es el término a doble función que determina la pertenencia de los restantes términos a la estructura, término que a su vez se halla excluido por la operación específica que lo hace figurar bajo las especies de su representante [*lieu-tenant*], para retomar el concepto de Lacan. El gran mérito de Lévi-Strauss es haber reconocido la verdadera importancia de esta cuestión, aunque fuera bajo la forma del significante cero”.²⁴⁷ En una

²⁴⁷ Emilio de Ipola, Althusser, el infinito adiós, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, p. 90. El texto original de Badiou puede consultarse en “El (re)comienzo del materialismo dialéctico”, en Alain

misma sintonía argumental, podría considerarse “sintomal” en dicha reconstrucción la ausencia de un momento notable en la configuración del mencionado “espacio filosófico”, a saber, el papel que tendría J. Derrida al observar la necesidad de una “referencia inmediata al objeto” que subyacía a las premisas compartidas por el estructuralismo y la fenomenología en lo relativo justamente a ese (no) lugar estructural.

Dentro de este contexto, nos interesará destacar, como punto de partida, lo que podría describirse como una cierta diagonal en la noción de sujeto (directamente vinculada al pensamiento althusseriano sobre el cambio histórico). Cabe notar, asimismo, que si el término a doble función parecería generar una cierta dimensión “equivalencial” en el mencionado espectro de autores –post-estructurales–, la noción de sujeto sería principalmente la que produce las “resistencias” o particularismos.

En el marco del problema de la “causalidad estructural” y algunas de sus conocidas “propuestas” derivadas (Miller, Badiou), el énfasis de Ipola recaerá –por una parte– en la diferencia entre Lacan, con su particular *concepto* de sujeto, y la dirección que recorren las perspectivas de Althusser y Badiou, en la que se persistiría en negar al mismo toda pertinencia teórica (en tanto *ideológico*). “En cuanto al problema del sujeto, las cosas son más complejas –sostiene Ipola –. Sin duda, las posiciones de Althusser y Badiou son, sobre este punto, del todo coincidentes. Y no sería falso sostener que esa coincidencia fue sólida y duradera, puesto que ha logrado perdurar hasta hoy”,²⁴⁸ y obsérvese, respecto del mismo género de lectura, “la cuidadosa omisión por parte de

Badiou y Louis Althusser, *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, Pasado presente, México, 1969.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 123.

Badiou de toda referencia al sujeto. Ese punto, por lo demás, marca su divergencia con Miller y también con Lacan”.²⁴⁹

Por otra parte, luego de analizar la “última” filosofía althusseriana, Ipola destacará la “tensión” que se produciría entre ésta y la persistente –y nunca abandonada– descalificación del sujeto por parte de Althusser. Luego de repasar la secuencia de textos althusserianos sobre Maquiavelo (de la que extrae, entre otras, la conclusión de que a “la constricción de la estructura” Althusser “contrapone [en su última filosofía] la fuerza de la voluntad, de la virtud y de la fortuna individual”²⁵⁰) y en debate con los famosas Notas sobre la teoría de los discursos, Ipola argumenta que de los últimos aportes de Althusser se desprendería una cierta necesidad de reintroducir al concepto de sujeto; o bien, que la persistente descalificación teórica del mismo por parte de Althusser se torna “por lo menos discutible a la luz de las tesis del materialismo del encuentro” y sus corolarios (contingencia inherente a los social, acontecimientos, encuentros azarosos, perduración azarosa del encuentro, etc.).²⁵¹

Por último, el autor destaca una forma de contribución y reflexión derivada de la dirección a la que habría apuntado la última filosofía de Althusser a través del análisis de la dimensión performativa de una declaración de decisión colectiva, un “Nosotros” irreductible, constitutiva de una nueva subjetividad que “pone en juego la figura del

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 114.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 91.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 202.

encuentro, que cuaja y se afirma como subjetividad colectiva capaz de intervenir políticamente en cada situación que la convoque”.²⁵²

Si el planteo general de Ipola parecería orientarse a instalarse en el seno del horizonte (post)althusseriano y post-estructural de reflexión, nuestro argumento respecto a esta secuencia de lo “subjetivo” (y de lo “subjetivo sin sujeto” a la que ella finalmente intentaría responder) se basará en un esfuerzo por desplegar algunas distinciones que permitan pensar u observar un cierto deslizamiento o énfasis en una dirección de cierta indeterminación. Problemática que podría comenzar a delinearse a través del interrogante por el tipo de “sujeto” que se argumenta se “desprendería” de la última filosofía althusseriana.

En este contexto contemporáneo de reflexiones post-althusserianas, destaquemos, por otra parte, que una contribución reciente de Bruno Bosteels permitiría trazar algunos énfasis similares respecto del sentido del desplazamiento operado en la *última* filosofía de Althusser: “Estas últimas notas decisivas modifican el terreno nuevamente, esta vez, con el paso de un materialismo dialéctico a un materialismo aleatorio, con el fin de captar la esencia de los acontecimientos políticos en su ocurrencia puramente contingente, sin depender de las supuestas leyes de la necesidad histórica” concluye Bosteels: “Cabría esperar, entonces, que esta investigación tan lírica sobre un materialismo de encuentros azarosos [...] hubiera puesto a su autor a tono, retrospectivamente hablando, con

²⁵² *Ibid.*, p. 209.

acontecimientos explosivos tales como los de 1968 en Francia”²⁵³ en un línea –entiende Bosteels– similar a la lectura que de ellos tendría Badiou. Volveremos sobre este punto.

Antes de avanzar, intentemos esbozar otra forma de ilustrar los posibles derivados de la problemática post-althusseriana que intentaremos discutir. Tal vez sea útil tomar como punto de partida algunos elementos conceptuales deslizados por Althusser –y retomados en cierta forma por Ipola – en torno a la noción de sujeto que criticaría acérrimamente, en distintos momentos de su obra. Con respecto a los famosos “meros ocupantes” de posiciones estructurales, Althusser afirmaba que “Los verdaderos ‘sujetos’ (en el sentido de sujetos constituyentes del proceso) no son pues esos ocupantes”;²⁵⁴ por otra parte: el “sujeto” no sería sino “la figura con la cual los actores individuales –en realidad meros ‘soportes’ (Träger) de las relaciones sociales– se representan imaginaria, es decir falsamente, su relación con sus condiciones de existencia”, la *fantasía* de ser ellos los que han determinado lo que los determina; por último, en relación a la discusión sobre si sería “el hombre quien hace la historia” o si ese lugar correspondería a “las masas”, Althusser llega a la conclusión de que las cosas son más complicadas con estas últimas, pues “las *masas* son varias clases, capas y categorías sociales, agrupadas en un *conjunto* a la vez complejo y *móvil*” fracciones que cambian en el curso de un mismo proceso histórico; por lo tanto: “¿Es posible aún considerar que estamos ante un ‘sujeto’ identificable por la unidad de su personalidad?”²⁵⁵ En suma, tenemos la determinación del

²⁵³ Bruno Bosteels, *Badiou o el recomienzo del materialismo dialéctico*, Palinodia, Santiago de Chile, 2007, pp. 76-77.

²⁵⁴ Emilio de Ipola, *op.cit.*, p. 117.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 200.

“sujeto” como ligado al rol *constitutivo* del estado de su situación; como fantasía de autonomía con respecto a su posición; y como unidad de la personalidad, pasible de ejecutar la acción voluntaria. Sintéticamente, podría producirse una tendencia, según la diagonal que hemos observado –y como podría derivarse de algunos argumentos del texto de Ipola –, en la que se terminaría acentuando entonces una derivación de algunos componentes semánticos –deslizados por el mismo Althusser– en dirección a la unidad de la personalidad de la acción intencional. Pregunta Ipola: “¿A quién atribuir” en caso contrario (esto es, si se desestimara la categoría de sujeto, como lo hace Althusser), “las cualidades propias de una buena –o mala- política? ¿Qué o quién ‘hace’ política?”.²⁵⁶ Esta línea argumental se hace particularmente visible cuando Ipola “hace girar” al pensamiento althusseriano y su descalificación de la categoría de sujeto a través de la lectura sartreana del *18 Brumario* (“la historia la hacen los hombres”). Y esto se articularía, como hemos visto, al sentido de contingencia que la mencionada “última” filosofía althusseriana contemplaría. El problema con este argumento, intentaremos observar, no es que el mismo no apunte a lo que sería un presupuesto necesario a la forma de pensamiento post-estructural, el carácter contingente último en los fundamentos de toda configuración de lo dado, sino si el mismo hace a la especificidad de la problemática post-estructuralista. Según se ha observado, el desplazamiento conceptual operado hacia fines del siglo XIX – relacionado a la dislocación del evolucionismo– se encontraría a su vez asociado a la concepción en la que epistémicamente el sujeto pasaría a ocupar el lugar (de las “intemperies” en la *episteme* clásica) de aquello que quiebra toda linealidad en la historia,

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 197.

haciendo emerger así lo que era impensable para la Ilustración –y también para el pensamiento decimonónico–, esto es, la radical contingencia de los procesos históricos. De allí que el énfasis sobre dicho concepto como lo propio de la “novedad althusseriana” pierda un poco de su fuerza. De allí también que puedan resultar “insólitos” algunos aspectos del althusserismo clásico, como la conjunción entre el científicismo de su búsqueda y la dimensión inherentemente “política” de la misma (que apuntaba a “salirse de la estructura”). El criterio de distinción mismo entre legalidad científica “en sentido fuerte” y política como acción intencional es el que no alcanza a dar la fuerza que se busca proyectar en el argumento.

Una vez prefiguradas, por lo tanto, lo que serían algunas posibles “tensiones” o dificultades que podrían presentarse o derivarse de las curvaturas existentes en la textualidad (post) althusseriana, intentaremos –a continuación– aproximarnos a dicha “compleja desviación” a través de un desplazamiento del terreno discursivo, esto es, de un esfuerzo de complejización de algunos motivos observados a través de un análisis arqueológico de las formas históricas o epistémicas –lo cual nos permitirá trazar algunas distinciones imprescindibles para avanzar con el argumento.

Abordajes “arqueológicos” y reconceptualizaciones

Si hasta aquí hemos observado la particular complejidad que rodeaba al contexto filosófico sobre el que se concentra Ipola; el cual daría lugar a la conformación de una nueva paradigmática o régimen de inteligibilidad, parecería fundamental extremar todo lo posible la reflexión sobre los conceptos en cuestión, el universo discursivo al cual se

integran en cada caso, sus posibles superposiciones argumentales (así como los distintos ordenes o niveles de discurso que podrían aparecer operando).

Como se ha destacado recientemente, la polémica estructuralista en contra de la categoría de sujeto, entablada también por Althusser (indiscutiblemente ligada a su binomio ciencia/ideología) reincidía en la ausencia de una distinción epistémica fundamental –y que tampoco Foucault en *Las palabras y las cosas* podría aún concebir, en tanto se hallaba parado en sus premisas– a saber, la operada a finales del siglo XIX con la quiebra de las concepciones evolucionistas. Es decir, desde este punto de vista lo que también habría que problematizar es el sistema de operatividad del binomio althusseriano mismo entre ciencia/ideología, a la vez que distinguir entre las diversas nociones de sujeto que se hallaban implicadas. Según se habría observado, el sujeto que perseguía al althusserismo como su “sombra”, no era tanto el Sujeto que éste entendía combatir –encarnado en el hegelianismo, cuyo concepto habría sucumbido a finales de siglo– sino uno ya muy diferente, derivado del tipo de Ser que ciertamente era el sujeto no-tético husserliano, implicado epistémicamente en el horizonte estructurado bajo la tensión entre sistemas autorregulados y acción intencional. Sería éste –en efecto– el que delinearía la paradigmática del pensamiento que vendría a quebrar, justamente, la problemática post-estructural.²⁵⁷

Para comprender este tipo de desplazamiento, será importante detenernos un momento en el planteo o la fisonomía de las contribuciones “arqueológicas” de Foucault

²⁵⁷ Véase Elías Palti, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición ante su crisis*, FCE, Buenos Aires, 2005, cap. 3.

en *Las palabras y las cosas*. Si el énfasis en la lectura que hace Heidegger en “La época de la imagen del mundo” había recaído en la influyente asociación entre los conceptos de “sujeto” y “modernidad”, esto es, en el “enlace” –identificado con Descartes– entre *subjectum* (como sustrato unitario subyacente a los cambios de formas) y el Yo –reconstruyendo de este modo una “ruptura conceptual fundamental” que daría lugar a la “época de la representación”, “el hombre es ahora el que se re-presenta el mundo” surgiendo así por primera vez una “imagen del mundo” en sentido estricto, que es lo que define a la modernidad como época– la operación de Foucault consistirá en el trazado al interior de dicha lectura de algunas matizaciones imprescindibles. Es decir, Foucault retoma y discute este modelo epistémico heideggeriano introduciendo una distinción entre lo que llamará episteme “clásica” (cuyo símbolo sería el *Quijote* en el vértice de la quiebra con el mundo medieval) y episteme “moderna” surgida hacia fines del siglo XVIII, y cuya figura ineludible sería el Sujeto “propriadamente moderno” hegeliano del que habla Foucault (“aquel tipo de Ser de cuya interioridad dimana la Historia”).²⁵⁸

En este contexto, seguiremos aquí algunas contribuciones recientes de E. Palti que permitirán “tematizar” una distinción conceptual fundamental –y que se vinculará de manera directa, como podremos observar, a las polémicas estructuralistas de los años ‘60–. Como ha observado este autor, el modelo foucaultiano en *Las palabras y las cosas* habría dejado a su vez sin registrar un tipo de ruptura epistémica decisiva –producida a finales del siglo XIX con la dislocación del concepto evolucionista de la historia y que

²⁵⁸ Elías Palti, “El retorno del sujeto. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno”, en *Primas, revista de historia intelectual*, n°7, Bernal, 2003, pp.32-33.

daría lugar a un *régimen de saber* muy diferente, vinculado, justamente, a un tipo de énfasis (pre) conceptual en las lógicas de los sistemas autorregulados-. Se trataba, para decirlo emblemáticamente (y respecto de las ciencias naturales) de una rotación desde una “física de los *elementos*” hacia una “física de los *campos*”. Si Cassirer llegaría a hablar de una “revolución del pensamiento”, el punto es que no se trataba de un mero reordenamiento de los elementos o de desplazamientos posicionales, sino que era el “*modo de ser* de las cosas el que se alteraba completamente” –bajo una época de la Forma. Si el sujeto moderno, observaba Foucault, era “paradójicamente” empírico y trascendental (en su ser, “más allá del conocimiento” pero, por ello, “*condición*” del mismo) un *trascendental objetivo*, “la fuerza subterránea generativa, el principio oculto que hace ser a las cosas”, la noción de sujeto en la época de la Forma se subordina en una “pluralidad de juegos de relaciones sistemáticas” en donde ella puede eventualmente articularse; mientras que estas Formas, contingentemente articuladas, “no obedecen a ningún patrón genético de formación sucesiva”.²⁵⁹

Si el orden de las relaciones sistemáticas se situaría en el mismo plano de la “representación”, lo cual llevaría a Foucault a hablar de un “regreso del lenguaje”, Palti observa que ya no se trataría del infinito juego de las analogías; ni del lenguaje como representación (taxonomía), sino que en esta “época del lenguaje” (que sería muy distinta de la que habla Foucault) se produciría una reduplicación del régimen de la representación, volviéndose sobre sus mismos mecanismos constructivos, un curvarse sobre sí. Y esto se conectaría con el renacimiento de la metafísica, pues la Forma, por un

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 38.

lado, remitirá a un ámbito de objetividades de segundo orden, a la vez *a priori* y contingentes, y, por otro, implicará el subyacer por debajo o por detrás de las objetividades ideales, del llamado “acto institutivo” primario, por el que habrá de articularse “el campo dado”. Una referencia en este punto se vincularía a los escritos tardíos de Husserl y su concepto de *mundo de la vida* (Lebenswelt). Sin mayor profundización, bástenos con mencionar que el *ego* husserliano (a diferencia del *subjectum* y del Sujeto) al relacionarse al concepto de *mundo* conllevaría a una confrontación con “la radical contingencia de nuestros modos de comprensión del mundo y de nosotros mismos”; el punto crucial, por lo tanto, “es que ya no viviríamos, verdaderamente, en *un* mundo sino en *mundos contingentemente articulados*”²⁶⁰ –premisa fenomenológica que también hará manifiesta el estructuralismo para intentar volverla contra la fenomenología y descartar la idea de algún tipo de Ser del cual los sentidos emanan–. En el horizonte fenomenológico, por lo tanto, el sujeto trascendental (acción *intencional*) dejaría de ser una garantía de orden (un *subjectum* como “sustrato unitario”) para convertirse en aquello que destruye “toda identidad en la historia, que quiebra la linealidad de los procesos evolutivos”, introduce la *contingencia*, deviniendo su “origen”. Si el estructuralismo –por su parte– se habría privado de una instancia tal (anterior a la diferenciación misma entre sujeto y objeto), no podría finalmente explicar la emergencia de lo contingente –presupuesta, no obstante, implícitamente, en su propio concepto–, el desplazamiento entre las configuraciones históricas. Las diversas *epistemes*, concluiría Palti, son para Foucault “formaciones históricas particulares que no son ellas mismas

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 40.

verdaderamente históricas; en tanto que *formas*, son perfectamente autocontenidas y autorreguladas; la temporalidad (el cambio) es, en definitiva, algo que ‘les viene desde afuera’.”²⁶¹ Esto explica la oscilación entre estructuralismo y fenomenología que caracterizaría a este particular *suelo arqueológico* (que se desdoblaría en una miríada de conocidas oposiciones derivadas) –y en el que subsiste una indiferenciación entre la cuestión de la “agency” en la historia (la brecha entre un estado y su consecuente) y la pregunta por el sujeto–. Como hemos intentado observar, por lo tanto, en algunas derivaciones del texto de Ipola, los argumentos podrían inclinarse sobre “una de las respuestas posibles” a la pregunta sobre cómo es posible que en un estado “B” nacido de –o sucedáneo a– un estado “A” exista, sin embargo, algo que no se encontraba ya contenido en “A”.

Por último, y éste tal vez sea un aspecto clave para entender la potencia de la irradiación e influencia posterior de las polémicas en el ámbito intelectual francés de fines de los ‘60, este planteo nos permite observar que por ese entonces (y de manera muy cercana y posterior a la publicación de *Las palabras y las cosas*), comenzaba a producirse un nuevo desplazamiento epistémico –que daría lugar a la emergencia de un “neoestructuralismo” (Frank)– que estaría en verdad asociado a una recomposición más vasta en los regímenes de saber occidental. Para este neoestructuralismo “la radical historicidad de los sistemas sociales” quedará sujeta a un modo de concepción en la que éstos nunca son completamente autorregulados, “sino que en su centro se encuentra un vacío, lo que determina su permanente disyunción respecto de sí mismos [...] Desde esta

²⁶¹ *Ibid.*, p. 44.

perspectiva, ya no cabría concebir al *ego*, en tanto que agente del cambio, como algo previo a las estructuras (el puro acto institutivo), pero tampoco como un mero efecto de estructura, como postulaba el estructuralismo, sino, más bien, como un *efecto de des-estructura*".²⁶² La temporalidad, finalmente, ya no será en este nuevo régimen de saber algo que a las Formas les venga "desde afuera", sino que se alojaría en su interior, en su simultánea necesidad-imposibilidad de constituirse como objetividad *autocontenida*. Aquí es donde puede finalmente observarse que la respuesta dada a la cuestión de la "agency" a través del sujeto trascendental sólo sería un modo de abordar la cuestión del cambio en la historia. En efecto, uno de los aspectos característicos del neoestructuralismo consistiría en desprender ambas cuestiones, instalándose en el seno de esa brecha ontológica en la cual el *ego* puede emerger (esto es, "abrir la reflexión sobre el terreno anterior a la distinción entre sujeto y estructura"). Dicho ámbito fenomenológico, al que Derrida llamaría *Khôra*, observa Palti, sería el de las condiciones de (im)posibilidad del *ego*, esto es, un terreno *anterior* al mismo.

Finalmente, podemos volver a Althusser y observar bajo un nuevo punto de aproximación algunas de las mencionadas particularidades subyacentes a su obra, entre ellas, el énfasis en el quiebre que intenta analizar Ipola entre "dos" pensamientos o filosofías heterogéneas. Se podría conjeturar, asimismo, por esta vía, que lo conflictivo y *autocrítico* del pensamiento althusseriano tenga algo de sintomal respecto de esta problematicidad interna que lo atravesaba. Y otro tanto podría sugerirse respecto de la dificultosa *duplicidad de pensamientos* de la que habla Ipola, según la cual el texto

²⁶² *Ibid.*, p. 45.

althusseriano clásico se encontraría permanentemente desbordado por secuencias inconclusas, estupefactas, contradictorias por momentos, “irrupciones”, marcas, huellas de ese otro pensamiento que sólo años más tarde adquiriría su fisonomía más acabada – permitiendo comprender retrospectivamente tales discordancias. Aspecto que puede ser complementario con la tesis de este autor según la cual el paso hacia el *post-estructuralismo* no sería tan “puro” como puede a veces suponerse, sino que ya existían una serie de intuiciones “circulando” a la espera de un *proceso* que las extienda “fielmente” y las produzca retrospectivamente.

Por otra parte, este enfoque permite observar, en contraste con el énfasis que hace Bosteels sobre la última filosofía de Althusser y su posible “puesta a tono” con los acontecimientos del ‘68, que dicho desplazamiento conceptual intentaba ajustarse en todo caso a un marco epistémico de mayor alcance que estaba entonces emergiendo.²⁶³

²⁶³ Inversamente, resultaría interesante desplegar algunas secuencias en el espectro de variaciones conceptuales sobre el sujeto posteriores a un horizonte post-estructural. Sin poder profundizar aquí, se podría imaginar una breve cartografía de algunas variantes dentro de las aquí mencionadas, que sería instructivo destacar, en tanto diversificaciones del concepto: Lacan (\$), Miller (en relación a la noción de *sutura*) y muy cercanos a éstas últimas Laclau, Žižek (como fracaso, imposibilidad, vacío que impide a la “sustancia” constituirse plenamente), Badiou (desde su variación hegeliana de la idea de *fuerza*, hasta las recientes reflexiones “metafísicas del sujeto”), las famosas Notas de los “cuatro discursos” de Althusser, aunque finalmente éste se incline por una posibilidad, así como los sujetos (fieles, reactivos y oscuros), del reciente Badiou, etc.

Por último, y como puede observarse, si lo característico de la gran renovación althusseriana del marxismo –a mediados de los ‘60– estaría estrechamente vinculada a la lectura que hiciera Althusser del legado marxista bajo las premisas de un horizonte de saber muy distinto al de Marx (es decir, bajo el pensamiento estructural), lo paradójico es que tal renovación sería llevada adelante cuando su época (esto es, el suelo de positividad sobre el que se tejía su originalidad) estaba llegando a su fin. Al igual que Foucault en *Las palabras y las cosas*, la reflexión althusseriana clásica se desplegaría sobre el límite de sus propias condiciones históricas de emergencia. Lo cual nos devuelve a la “última” filosofía de Althusser.

La problemática de la historia

Según hemos visto, uno de los énfasis “capitales” que marcarían el paso hacia la “última” búsqueda filosófica de Althusser, estaba definida por la incorporación de un sentido de “irreversibilidad histórica fuerte” (tesis que hemos discutido bajo el argumento de inespecificidad) y la correlativa dosis de “contingencia” en el curso de los procesos históricos. Asimismo, hemos destacado la dificultad que puede subyacer en torno a la circulación de la noción de sujeto al interior de las reflexiones (e inflexiones) post-althusserianas de Althusser.

Se podría intentar conjeturar, por su parte, que el efecto “lírico” de las metáforas y teorías sobre las que se pliega Althusser en sus últimas obras pueda prestarse a una mayor dificultad sobre el tema. Hemos visto, por ejemplo, el planteo de la recuperación

althusseriana del binomio *virtù*/fortuna a través de Maquiavelo, concepto que hace presente una cierta “imagen” –estructurada silenciosamente bajo una “mirada” que estaría, sin embargo, supuesta en su interior: la mirada del príncipe, su posición de observador, una conciencia ante la realidad–. Esta posibilidad se condice con algunas derivaciones o relecturas que hemos intentado matizar, es decir, con ciertos deslizamientos en la reflexión de Ipola ligados a la reintroducción de la cuestión del sujeto que el althusserismo “clásico” habría combatido. Es decir, si la pregunta en este caso fuera por el sentido de este concepto de sujeto que “habría” que reintroducir o que se “desprendería” de las últimas reflexiones de Althusser, todo parece indicar que el mismo, al menos como se deriva del grueso del argumento observado, remitiría al sujeto relacionado al concepto de *mundo*. Lo cual podría apreciarse a su vez en la contaminación que podría tener con respecto al énfasis en la noción de “clinamen” (que Althusser toma de Epicuro) *en tanto* fortuna o azar estructural, así como en el esfuerzo final de Ipola de responder a la pregunta de la acción colectiva a través de su modelo de acto de constitución en una subjetividad “capaz de intervenir políticamente en cada situación que se la convoque”. Se produce finalmente este acento con relación a las últimas contribuciones de Althusser, que llevará a Ipola a destacar una cierta “tensión” en la incorporación althusseriana del binomio maquiavélico con respecto a la lectura del sujeto del Althusser clásico –en tanto efecto de estructura–. Se produciría así, a través de esta tendencia, una interpretación a favor de un “retorno del sujeto” (pues, en definitiva, no sólo a la “buena” política, sino a “la historia” “la hacen los hombres”) –aún cuando se insinúe que éste ya no sería el mismo “sujeto” que el indefinidamente “clásico” (en tanto del argumento podría suponerse que “clásico” remite aquí al concepto combatido por el

mismo althusserismo, un Sujeto que habría sucumbido tiempo atrás). Desde un punto de vista fenomenológico –añadiría Blumenberg– se podría suponer que si el término *historia* estaría tensionado como podría estarlo un concepto de “mundo”, una vocación última por la diversamente comprendida fórmula “los hombres hacen la historia” llevaría a observar la tranquilizadora referencia, en la que “hacer” se puede equiparar a *actuar*, desplazando todo el problema a la ética, cuya “verosimilitud” parece cuestionable.²⁶⁴ Aunque en este punto, y siguiendo esta secuencia, se podría destacar la equiparación que pueda deslizarse –como réplica “del hacer al actuar”–, entre “historia” y el diferentemente dispuesto concepto de *política*. Sin mayor consideración sobre la gran cantidad de variaciones modernas que atravesarían el referencial conceptual en torno a esta temática, donde Shelling podría ser un caso emblemático en un sentido (con su idea de que el hombre no tiene historia “porque no trae la historia consigo, sino que la produce él mismo”²⁶⁵), y donde Marx plantearía que sólo la “hacen” dentro de una serie de condiciones heredadas, remitámonos solamente a Bismarck, en cuyo texto se podría delinear el “juego” que marca la diferenciación intuitiva: “De ninguna manera se puede hacer historia pero siempre es posible aprender de ella cómo se ha de dirigir la vida política de un gran pueblo”.²⁶⁶

²⁶⁴ Hans Blumenberg, *Conceptos en historias*, Síntesis, Madrid, 2003, p.141.

²⁶⁵ F. W. J. Schelling, *Philosophisches Journal*, 6, 1798, p. 145, cit. en Reinhart Koselleck, *historia/Historia*, Trotta, Madrid, 2004, p. 146.

²⁶⁶ O. v. Bismarck, “Edicto para el delegado en Munich, barón von Werthern, del 26-2-1869” cit. en *Ibid.* 147.

Para Koselleck, la pluralidad de significados del *concepto* moderno de “historia” – cuya diversidad semántica se ha encargado de reconstruir– le habrían permitido a éste “columpiarse entre la factibilidad y su poder superior”.²⁶⁷ Frase en la que asoma un concepto de contingencia que nada tienen que ver con un sentido de *inmanencia*.

Aún el concepto de *fortuna* mismo –independientemente de la eventual metafóricidad en su articulación a la *virtù*–, si nos remitimos al pensamiento humanista cívico floreciente en el siglo XV, puede prestarse a retrotraer las coordenadas de intelección hacia una noción en la que la temporalidad permanece articulada a la simple aplicabilidad “empírica” de los –entonces– principios republicanos. Es decir, la idea de contingencia asociada a su concepto se traduce por contraposición a una idea de inherencia. Como observaría Pocock, relacionando el naciente republicanismo del siglo XV y la noción de *fortuna* (contingencia) en los procesos históricos “la república se ve confrontada a su propia finitud temporal, como intentando mantenerse moral y políticamente estable en un flujo de acontecimientos irracionales, concebidos como esencialmente destructivos de todo sistema de estabilidad secular”.²⁶⁸

Una conjetura adicional en este punto indicaría que el concepto de “lucha de clases” se presta especialmente para el tipo de sobredeterminación indicada. Se puede observar que lucha de clases muestra a Althusser atravesado, por un lado, por “dos lógicas incompatibles” (contingencia y necesidad histórica –al igual que “hegemonía” en la tradición marxista, según Laclau–), lo cual resulta cercano a la idea de *antagonismo*

²⁶⁷ Reinhart Koselleck, *historia/Historia*, Trotta, Madrid, 2004, p. 149.

²⁶⁸ J. G. A. Pocock, *The machiavellian moment. Florentine political thought and the atlantic republican tradition*, Princeton, Princeton University Press, 1975, p. VIII.

disruptivo de la textura histórica (contingencia 1); y, por el otro, parecería relacionarse con una cierta idea de “acción” que *introduce* la temporalidad, deslizándose por momentos hacia una clave de comprensión de reminiscencias próximas a una paradigmática presupuesta (“época de la forma”) (contingencia 2). A pesar de las consideraciones sobre la temporalidad *acontecimental*, se desdibujaría parcialmente por momentos la noción de inherencia propia de su mismo concepto (post-estructural).

Con todo esto no se quiere indicar un sentido de inadecuación sino, como hemos observado, de indeterminación. Y esto nos podría llevar a revisar algunas reflexiones de Lévi-Strauss: “Si los vaivenes de la historia alteran o trastocan completamente una estructura –cosa siempre posible– ello sólo puede ser producto de la intervención de ‘la contingencia irreductible, sin la cual, no se podría concebir la necesidad’; pero esta contingencia irreductible –recuerda Ipola – “no puede, para Lévi-Strauss, ser objeto de ciencia”.²⁶⁹ Sería útil aprovechar este punto para establecer un nuevo contraste con otra aproximación a ciertas características del pensamiento postestructural, y que es en este punto articulable a una recomposición epistémica más vasta –que hemos mencionado– según la cual, en la última mitad de siglo, el concepto de acontecimiento habría pasado a ocupar un lugar central en diversos campos de desarrollo (termodinámica, biología, etc.), quebrando la idea de una oposición esencial entre cambio y racionalidad (y junto con ella toda la serie de dicotomías asociadas).²⁷⁰ En 1988, decía Badiou, como ya hemos mencionado: “Por lo general, al acontecimiento se lo arroja a la pura empiria de lo-que-

²⁶⁹ Emilio de Ipola, *op.cit.*, p.174.

²⁷⁰ Cf. Elías Palti, *Aporías. Tiempo, modernidad, historia, sujeto, nación, ley*, Alianza, Buenos Aires, 2001, pp. 66-83.

adviene y se reserva la construcción conceptual para las estructuras. Mi método es inverso”.²⁷¹

Llegamos así nuevamente, a través de otro recorrido, a la cuestión del cambio, y sus condiciones post-althusserianas de posibilidad. Tendríamos, en ese sentido, diversos matices. En el marco de la mencionada noción de *clinamen* –del nacimiento de un mundo a través de un desvío infinitesimal (que retoma la lírica del último Althusser)– la desviación no se *explica*, “simplemente ocurre”, lo cual no es presentado como incompatible con una concepción de la historia como *proceso*. Pero al mismo tiempo, ciertos énfasis extraídos de esta misma condición de contingencia, o como algunos derivados de la imagen del príncipe, podrían conducir hacia una posible re-dicotomización del sujeto de la intención frente a las estructuras –ahora, azarosas–; esto es, una suerte de retorno del sujeto –que queda así reintroducido– mientras que las condiciones estructurales de su “exterioridad” son las que se encuentran desplazadas o transformadas. Sin embargo, como hemos observado, la recomposición epistémica operada pasada la década del ‘60 implicaría un significativo desplazamiento tanto del sujeto como del objeto. Es decir, se produciría una importante diferenciación entre la cuestión de la *agency* con respecto a la pregunta por el sujeto, en cuyas consecuencias nos detendremos a continuación –explorando, desde un último punto de refracción, otras derivaciones ligadas a la problemática (post) estructural del cambio (esta vez, a través de la redescipción que nos concierne, y que se expresa en este caso junto a la idea de

²⁷¹ Alain Badiou, *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Buenos Aires, 2003, p.201.

“interpelación” ideológica althusseriana que hace Žižek en base al grafo desde deseo lacaniano).

Ideología, horizontes y retroactividad

Si hasta aquí el principal contrapunto crítico que hemos establecido estaría determinado –a veces de manera implícita– por la conceptualidad de A. Badiou, quien sería al mismo tiempo el autor postestructural mayormente citado por Ipola, podríamos comenzar a aproximarnos al tema principal de este segmento a través de otras posibilidades.

Es decir, otra manera de abordar la problemática esbozada sería intentar contrastar algunas de las conclusiones arrojadas con los planteos de Laclau en torno a esta dimensión diacrónica de los horizontes –y cuyo pensamiento sobre las lógicas hegemónicas tiende a enfatizar el término “construcción” mientras que desaparece en buena medida la noción de azar. De todas maneras, al intentar pensar en términos de un quiebre *radical* de una configuración hegemónica, Laclau permitiría acercar su propuesta a la de Badiou a través de la dimensión política de la “decisión”²⁷², cuya derivación en una transformación radical puede darse o no. En general, la problemática y temporalidad acontecimental en Laclau es rodeada a través de la lógica “equivalencial” que apunta a la generación de (o búsqueda de “conexión” con) las circunstancias excepcionales que

²⁷² Véase *Revista Acontecimiento*, n° 24-25, Ediciones escuela porteña, Buenos Aires, 2003, p.121.

permiten a un significante (como pudo ser “la república es el anticristo” según un ejemplo de Laclau, en el marco de un movimiento milenarista en Brasil de fines del siglo XIX) desplegar en *ese*, que es su momento *histórico* (su extraño maravilloso instante) todo su potencial en la apertura a una nueva realidad –a través de la configuración de una poderosa frontera equivalencial–.²⁷³ Si al parecer aquí podría quedar descuidado todo lo que implica un registro de *fidelidad* (salvo que se esté remitiendo a una especie de “parusía”), cabe destacar asimismo que para Laclau no sólo los cambios “radicales” trastocan el principio “topológico” de la situación, sino que al mismo objetivo podría llegarse a través de combinaciones de diversos cambios parciales (cuyo estatuto no analiza –lo que abre la pregunta por su posibilidad de ser instancias genéricas o algo como “algebraicos” impuros u otra variante semejante–); habría, para este autor, que intentar concebir una especie de *continuum* con cambios de diverso grado de radicalidad, en el que no sólo los trastocamientos radicales según la teoría de Badiou deberían ser tenidos en cuenta –lo cual es cercano (tal vez como recepción de tales lecturas) con algunas reformulaciones recientes del mismo Badiou en su *Logiques des mondes*.

Resulta interesante destacar asimismo, la siguiente conclusión que Laclau esbozaría en el marco de una entrevista: “Es por eso que quisiera poner en cuestión el carácter excluyente de las alternativas que tú planteas –o bien la subjetividad como el efecto pasivo de las estructuras, o bien la subjetividad como autodeterminación. Esta alternativa permanece enteramente dentro del contexto de la concepción más tradicional de la identidad [...] Es por eso que la pregunta acerca de *quién* o *qué* hace transformar las

²⁷³ *Ibid.*, p.123

relaciones sociales no es una pregunta pertinente. No se trata de que ‘alguien’ o ‘algo’ produzca un efecto de transformación o de articulación, como si la identidad productora fuera de alguna manera previa a ese efecto. Por el contrario, la producción del efecto es parte de la construcción de la identidad de agente que lo produce”.²⁷⁴ A continuación, intentaremos ilustrar una forma de aproximación a esta dinámica implícita.

Parecen coincidir en un sentido parcialmente cercano algunas consecuencias críticas de las formulaciones que hace Žižek en *The indivisible remainder*. En dicho texto, el autor se adentra en una exploración metafísica de la “decisión” –esto es, del “asalto a lo Real”- en la que termina deslizándose –según G. Boucher– sobre una serie de equivalencias en las que se podría identificar, por una parte, al “objeto a” con el orden Simbólico y luego a éste con la identidad especulativa del sujeto. “La clara implicación es que en el Acto, el sujeto y el objeto son ‘especulativamente’ idénticos”.²⁷⁵

Llegado este punto, intentaremos analizar, a través de la dinámica del grafo del deseo lacaniano, un modo de aproximación al tipo de (des) estructuración que subtiende a una paradigmática post-estructural en relación al cambio (o transformación de las configuraciones ideológicas) –que es la misma, por lo tanto, en la que el pensamiento del “último” Althusser comenzaba a internarse–.

²⁷⁴ Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, p. 220.

²⁷⁵ Geoff Boucher, “The Law as a thing: Žižek and the graph of desire” en Geoff Boucher, Jason Glynos, Matthew Sharpe, (ed.), *Traversing the fantasy, critical responses to Slavoj Žižek*, Ashgate, Aldershot, 2005, p. 42.

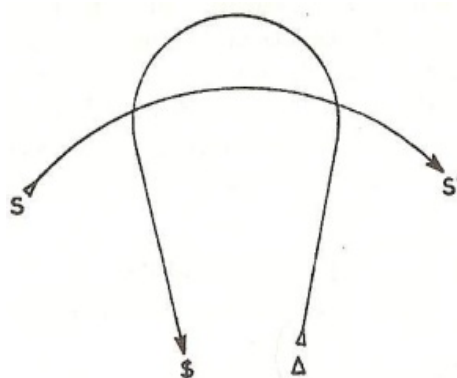
Siguiendo algunos pasos en la construcción del grafo del deseo lacaniano, recordemos brevemente la secuencia principal de la famosa “puntada” (sobre la que Lacan irá desplegando el “grafo del deseo” a través de una complejización gradual de elementos): en la cadena hablada, la asociación entre los significantes y sus significados se produce *retroactivamente*, esto es, al término de la articulación significativa de la secuencia del discurso. Como en un “chiste”, sólo el último significante determina retroactivamente el lugar en el que se encontraban los anteriores –los cuales permanecían hasta entonces en estado de “flotación” (El “juego”, por lo tanto, podría decirse, se produciría en la súbita *variación* de aquellos con respecto a lo esperado o insinuado proyectivamente, en un desfasaje de temporalidades). “Un discurso –decía Lacan– no es sólo una materia, una textura, sino que requiere tiempo, tiene una dimensión en el tiempo, un espesor”.²⁷⁶ Es decir, Lacan acentúa con su noción de puntada este “quedarse atrás del significado con respecto a la progresión de la cadena significativa”. Los significantes “se siguen el uno al otro”, hasta que en un punto determinado, algún significante fija retroactivamente el significado de la cadena, “cose el significado al significante, detiene el deslizamiento del significado”, “acolcha” la cadena significativa.²⁷⁷ Siguiendo la lectura de Žižek, llegamos así a la noción de *point de capiton*, fundamental para esta versión postalthusseriana del concepto de *ideología*. El ejemplo, para comprender este proceso de “acolchado ideológico” sería el siguiente: “en el espacio ideológico ‘flotan’ significantes como ‘libertad’, ‘Estado’, ‘justicia’, ‘paz’ ... y entonces la cadena de éstos se

²⁷⁶ Jacques Lacan, *Seminario 5: las formaciones del inconsciente 1957-1958*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p.17.

²⁷⁷ Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, p.143.

complementa con algún significante amo (“Comunismo”) que retroactivamente determina el significado (Comunista) de aquellos”: la libertad real sólo adviene por la superación de la libertad formal burguesa, el Estado es instrumento de la clase gobernante, y así sucesivamente). El “acolchado” democrático-liberal produciría, por supuesto, una articulación de significado muy diferente —y otro tanto el acolchado “conservador”, etc.²⁷⁸

La primera forma del grafo, donde podremos observar esta dinámica de puntada es la siguiente:



Tal como lo indican las flechas, se trata de un doble movimiento en el que la cadena signifiante S-S' es atravesada por un vector que parte de una “intención mítica” “presimbólica” que “acolcha” (en su primera intersección con la cadena S-S') a la cadena signifiante misma; por lo tanto el “mensaje”, el sentido, aparece representado por/en la segunda intersección de los vectores (permitiendo comprender la dinámica *retroactiva* de todo efecto de significación). Sobre el final del vector de acolchado tenemos al símbolo \$ que representa al sujeto barrado, dividido, un “espacio vacío en la red signifiante”.

²⁷⁸ *Ibid.*

Como puede observarse –concluye Žižek– lo que está en juego en el estudio de esta dinámica de los efectos de significación se encuentra indisolublemente relacionado al proceso de interpelación de “individuos”²⁷⁹ en sujetos: “El *point de capiton* es el punto a través del cual el sujeto es ‘cosido’ al significante, y al mismo tiempo, el punto que interpela al individuo a transformarse en sujeto dirigiéndole el llamado de un cierto significante amo (‘Comunismo, ‘Dios’, ‘Libertad, ‘Estados Unidos’)”²⁸⁰

Cabe destacar que hasta aquí, buena parte de estas reflexiones –en las que un *horizonte* de sentido es acolchando “discursivamente” por un significante amo–, se inspiran en los primeros trabajos de Laclau –quien, como podría recordarse, observaría ulteriormente una significativa analogía estructural con los procesos simbólicos estudiados por Blumenberg.²⁸¹ Contexto que remite a su vez a la noción de *configuración*

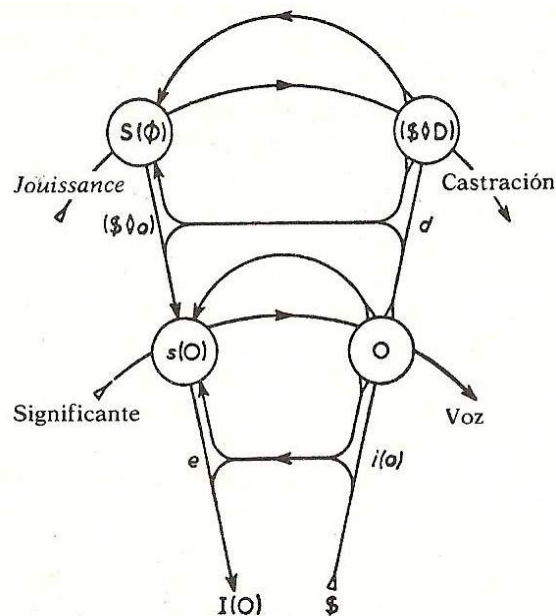
²⁷⁹ Y el “individuo” es aquí –afirma el autor– una “entidad presimbólica, mítica –tampoco en Althusser, el ‘individuo’ que es interpelado a transformarse en sujeto está conceptualmente definido, es simplemente una X hipotética de la que se ha de partir” *Ibid.*, p.142

²⁸⁰ *Ibid.*

²⁸¹ Según lo observado en la sección primera, Laclau llegaría a la conclusión de que el tipo de operaciones que suele describir como subyacentes a un cierto horizonte (recordemos brevemente que el autor parte de que todo sistema de significación opera bajo una lógica de diferencias, y que como tal requiere para constituirse un exterior, una diferencia inaccesible, configurando últimamente dicha operación un elemento excluido que encarne esa posibilidad de un totalidad –imposible–, es decir su cierre, en un proceso topológico y figurativo), “son, como las llama Hans Blumenberg, *metáforas absolutas*, un gigantesco *como sí*”. Ernesto Laclau, “Ideología y

discursiva: a grandes rasgos, se puede partir del sentido que nos brindaría una *doxa* (en Bourdieu) “estructuralista”, aunque los sistemas ya no son concebidos como autocontenidos y autorregulados (*antagonismo* sería un nombre de su límite interno) pues en su centro se encuentra un vacío que marca su permanente disyunción respecto de sí mismos.

Una vez comprendida la dinámica de la secuencia de puntada, pasemos a una versión más completa o última del grafo lacaniano, constituida por dos niveles: al primero (inferior), que será una elaboración más compleja del que ya hemos observado, se le superpondrá un segundo nivel (superior) que deberá ser entendido como una elaboración de la pregunta “*Che vuoi?*” –que analizaremos a continuación, luego de explicar los nuevos términos del primer nivel.



posmarxismo”, en *Anales de la educación común*, año 2, nº4, Buenos Aires, 2006, trad. Nora Minuchin, versión digital, p. 12.

En una primera orientación general, según la lectura que hace Žižek, el nivel inferior correspondería al *significado*, y el segundo nivel (superior) al *goce (jouissance)*.²⁸² Otra manera esquemática de entenderlo sería indicar que en el nivel inferior nos encontramos en un registro (o proceso) Imaginario-Simbólico, y en el segundo con uno Simbólico-Real. O bien plantear el binomio *enunciado* (nivel inferior)/*enunciación* (superior). Con respecto al primer nivel, que es una versión más compleja del que ya hemos observado, cabe recordar que el *point de capiton* se ubicaría en el punto de intersección “O” (el orden simbólico, el Otro, el código) y el significado o sentido en s(O) acorde a esta última versión. El desplazamiento de \$ hacia la derecha con respecto al primer modelo, se relaciona con el “efecto de retroversión” (Lacan), relacionado íntimamente a la lógica de la puntada y que en este caso, respecto del sujeto, se corresponde con “la ilusión transferencial según la cual el sujeto se transforma en cada etapa en ‘lo que ya era siempre’: un efecto retroactivo se vive como algo que ya estaba allí desde el comienzo”.²⁸³ El nuevo eje “e-i(o)” conecta al yo imaginario a su *otro* imaginario (relacionado al estadio del espejo, pues “para lograr identidad propia, el sujeto se ha de identificar con el otro imaginario, “se ha de enajenar”). Con los símbolos “i(o)” y “I(O)” nos encontramos en el plano de las *identificaciones*: imaginaria (yo ideal) y simbólica (ideal del yo) respectivamente; i(o) está subordinado a I(O): el punto *desde el*

²⁸² *Ibid.*, p. 167

²⁸³ *Ibid.*, p. 146.

que somos observados domina y determina la imagen en la que nos resultamos amables.²⁸⁴ (En este punto, podríamos recordar la lectura de Althusser en la que las identificaciones imaginarias se encuentran pre-determinadas por el registro simbólico “identificacional” operante a través de los *Aparatos*). “El I del ideal –decía Miller– se puede construir de un modo superior y legítimo como una función social e ideológica”.²⁸⁵ El único problema –continúa Žižek– “es que esta ‘cuadratura del círculo’ de la interpelación, este movimiento circular entre la identificación simbólica y la imaginaria, nunca finaliza sin resto. Después de cada ‘acolchado’ de la cadena del significante [...] persiste siempre una cierta brecha, una abertura” que se traduce en el mencionado “*Che vuoi?*”: me estás diciendo esto, pero “¿qué quieres decirme con ello, por medio de ello?”; una brecha entre enunciado y *enunciación*. Si se acostumbra a decir que para el psicoanálisis el ser humano se encuentra escindido (entre consciente e inconsciente) y descentrado (pues el deseo humano no es autónomo, sino que depende del Otro –“siendo el objeto del deseo el objeto del deseo del Otro”²⁸⁶ la pregunta “*Che vuoi?*” remite al hecho de que el Otro, a su vez, se encuentra estructurado en torno a un “núcleo imposible/traumático, en torno a una falta ineliminable” –con lo cual, la pregunta última sobre “¿qué quiere el otro de mi?” resulta incontestable. De allí que en el interior del

²⁸⁴ Las identificaciones se encuentran, por lo tanto, profundamente relacionadas a estos procesos activos de “producción retroactiva de significado”.

²⁸⁵ Jacques-Allain Miller, “Les respondes du réel” en *Aspects du malaise dans la civilisation*, Paris, 1987.

²⁸⁶ Lacan, Jacques, *Seminario 5: las formaciones del inconsciente 1957-1958*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 15.

matema superior izquierdo del grafo encontremos nuevamente el símbolo “O”, aunque tachado, barrado. Y esto nos conducirá hasta el concepto de fantasma $\$ \diamond$ a (“escena” imaginaria inconsciente fundamental, que muestra un vínculo entre el sujeto barrado y el objeto, y que actuaría como respuesta a esa pregunta y como pantalla –“defensa” según la terminología lacaniana de las primeras obras– que encubre esa incongruencia en el Otro).²⁸⁷ Debe entenderse, por lo tanto, que el nivel superior del grafo –correspondiente al plano inconsciente– tiene como “fondo” una pregunta que –vista desde el nivel inferior– se desprendería desde el lugar del Otro, el *point de capiton*. El deseo (*d*) –estructurado simbólicamente y que será interceptado por el vector superior de goce presimbólico–

²⁸⁷ Considerando una posible o conjetural traducción al terreno de una antropología filosófica, se observará no obstante que en casos como el de las diversas líneas de ascendencia blumenbergueana, una situación semejante se leería como la *imposibilidad de no decidir, o de no actuar*. El Otro aparece aquí como el *absolutismo de la realidad*, con lo que la teoría lacaniana y los estudios de ideología podrían ser de utilidad a los estudios de antropogénesis y otras problemáticas de la evolución humana. Coinciden, aunque de maneras diversas en la situación de acentuar la dimensión de una “defensa” (ante esa falta en el Otro –en Lacan– y ante la apertura ilimitada de objetos a ser tenidos en cuenta dada la indefinición biológica humana del tipo de respuestas estímulos-reacción (y la consiguiente necesidad/posibilidad de construcción de un mundo) –en Blumenberg, como ha sido estudiado en terreno biológico por L. Moss). Cf. Lenny Moss, “Redundancy, Plasticity and Detachment: The Implications of Comparative Genomics for Evolutionary Thinking”, *Philosophy of Science*, vol. 73, no. 5, 2006, 930-946.

aparece (en un eje análogo al que existía en el primer nivel entre el *yo* y su imagen constitutiva) sostenido por el fantasma, “estructurado” por él.²⁸⁸

Para otra fuente de acercamiento al tipo de lógicas que componen un concepto dinámicamente redefinido como el de *objeto a* en Lacan (y para quien, el mismo representaba su única verdadera contribución) puede verse el reciente trabajo de M. Dolar sobre la *voz* (la cual constituye uno de los objetos).²⁸⁹

En definitiva, todo el planteo de Žižek en relación con la secuencia analizada, y este es uno de los motivos principales de su obra en general, se orientaría, para decirlo sintéticamente, a incluir el registro inconsciente fantasmático (y de goce) en el análisis del funcionamiento del universo *ideológico*. Su modelo plantea, de manera similar a las funciones del fantasma en Lacan (encubrir la falta en el Otro), que en el campo socio-simbólico-identificacional operan “fantasías ideológicas” fundamentales (o ciertas metafóricas, se podría decir) que sirven para ocultar, encubrir el *antagonismo* social –y

²⁸⁸ En cuanto al último matema, $\$ \diamond D$, debemos recordar que –acorde a uno de los supuestos psicoanalíticos básicos– el ingreso del humano “infante” al mundo de la cultura involucra un acto de represión fundamental *constitutivo* del sujeto inconsciente (dividido), proceso en el cual a su vez se evacua el *goce* incestuoso del cuerpo, dejando únicamente lo que Bruce Fink llamaría “rem(a)inder”, aquello que “recuerda”, un resto y un “recordatorio”: el objeto *a*. Boucher, *op. cit.*, p. 31. El matema $\$ \diamond D$ indica justamente que el proceso de evacuación del goce del cuerpo nunca se realiza completamente. Las pulsiones y su particular teleología o “satisfacciones” (obtenidas en el rodeo infinito en torno al objeto *a*) quedarán “en el cuerpo como zonas erógenas” y son designadas por una demanda simbólica “D” (por oposición a algo natural o “biológico”).

²⁸⁹ Mladen Dólar, *Una voz y nada más*, Manantial, Buenos Aires, 2007.

que estructuran la dimensión social del “goce ideológico”–. Si algunos críticos han puesto el énfasis en que el modelo žižekiano debe ser leído sobre el fondo del spinozismo-freudiano de Althusser, resta señalar que se torna bastante significativo –tanto para comprender su lógica, como algunas de sus consecuencias posteriores– observar que dicho modelo se estructura en buena medida sobre la base de la perspectiva de Laclau. Lo que Žižek pretende, como diría lacónicamente, es “completar” el análisis del discurso “con la lógica del goce”. Esto es, en términos algo esquemáticos, identificando al análisis del discurso con lógicas operantes en el vector inferior del grafo lacaniano, mientras dicha contribución se especializaría en el vector superior.²⁹⁰

Algunos contrapuntos y distinciones

Una de las críticas que se ha hecho a esta lectura del grafo lacaniano –el punto de partida y el fondo de numerosas hipótesis y reflexiones posteriores “post-althusserianas”– argumenta que hay en ella una tendencia a reducir el nivel inconsciente a un goce singular, obliterando el tipo de dinámica a su vez conflictiva, “abierta”, que “deja resto” – al igual que en el primer nivel del grafo– operante en el vector superior.²⁹¹ Recordemos el

²⁹⁰ Žižek, *op. cit.*, p. 171

²⁹¹ Geoff Boucher, “The Law as a thing: Žižek and the graph of desire” en Geoff Boucher, Jason Glynos, Matthew Sharpe, (ed.), *Traversing the fantasy, critical responses to Slavoj Žižek*, Ashgate, Aldershot, 2005, p. 42.

punto de partida “general” de la lectura que hace Žižek de los *dos niveles* y “que podríamos designar nivel del significado y nivel del goce”. En pocas palabras, a través de esta línea crítica lo que se intentará observar es que el énfasis žižekiano en el vector superior *en tanto* goce lo llevaría a reducir el nivel inconsciente a lo Real in-simbolizable –y a trazar ulteriormente una distinción entre el Orden Simbólico (descentrado) y lo Real (disruptivo) del goce como *equivalente* a la oposición entre “significado ideológico hegemónico” (nivel inferior) y goce superyoico (nivel superior), pasando por alto el tipo de dinámica conflictiva del vector superior, ilustrado en el seminario VI de Lacan con el sueño de Ana Freud. De cual se derivarían consecuencias posteriores para el análisis social.²⁹² Se podría conjeturar –adicionalmente– que algunos aspectos de dicha “dicotomización” guardarían relación con las diferencias que se suscitarían entre Laclau y Žižek a partir de fines de los ‘90, y en virtud del lugar que el segundo atribuye al campo de lo hegemónico en el esquema ideológico.

Sintetizando de otra manera su argumento, Žižek pretende, en sus palabras, “completar al análisis del discurso” a través de las funciones del “fantasma” o “fantasía” (social) respecto del *horizonte* ideológico concreto estructurado *discursivamente*. Esquemáticamente, el lugar del código, que en la versión estándar del grafo se ubica en la primera intersección del vector de puntada con el de la cadena hablada, es al que Žižek identifica con el lugar del “acolchado ideológico” (que se produce a través de un *point de capiton*). Por lo tanto, dichos aportes sobre “fantasía” suponen este universo

²⁹² Entre ellas se ha destacado la tendencia a pensar el cambio en términos de Acto, así como el desplazamiento de elementos del sujeto fundacional-constitutivo cartesiano al sujeto del inconsciente. Véase Boucher, *op. cit.*

discursivamente estructurado al que dicha función fantasmática viene a *complementar* (ocultando el *antagonismo* que le subyace). El sentido de nuestra lectura, para que se comprenda lo que hemos dicho, por ejemplo, con relación al problema del “cambio” o la historicidad de tales formaciones, es el siguiente.

Recordemos concisamente el tipo de “dinámica” que el grafo representa: el proceso de “acolchado” responde a una lógica *retroactiva* o “retroversiva” fundamental. El principio de cambio implicado en los intersticios de los desfases temporales significantes y semánticos conlleva una cierta dinámica de acolchaje que transforma la situación en su desequilibrante *variación* del universo signifiante precedente. Como hemos indicado, en buena medida, la construcción observada es una articulación del grafo lacaniano y la teoría del discurso de Laclau –quien a su vez tomará estas lecturas de Žižek, y la lógica de los designantes rígidos (*point de capiton*) en sus análisis posteriores. Como puede observarse en una de sus últimas contribuciones, *La razón populista*²⁹³, este análisis de Žižek constituye desde entonces algo semejante al único elemento que se rescata del último en este contexto pasando a formar un *momento* interno en la construcción teórica de Laclau –y el punto de partida de sus últimas investigaciones en torno al *afecto*–. En esta última búsqueda “afectiva”, Laclau exploraría nuevamente en la teoría psicoanalítica intentando recortar allí el tipo de *fuerza* (basada en los complejos pulsionales y la problemática edípica) que llevaría a que un signifiante parcial (punto nodal) dé forma a un horizonte. Pero el supuesto de todo ello continúa siendo la dinámica retroactiva que regula el tejido de las operaciones. Otro ejemplo puede tomarse de un

²⁹³ Ernesto Laclau, *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005, p.131 y ss.

debate entre Laclau y Cerdeiras donde aquel, ante la pregunta por su manera de pensar el cambio radical, respondería que encuentra en el momento de la “decisión”, dando el ejemplo de procesos de nominación (que articulan una nueva lógica de sentido) el momento del advenimiento retroactivo de algo radicalmente nuevo que “no se puede explicar estructuralmente”.²⁹⁴ Basta con recordar la lógica de la puntada para comprender donde se produciría dicho acolchamiento o configuración. Lo que al parecer este paradigma de puntada no contempla o no deja pensar con facilidad, sin embargo, es la pregunta por los modos de llevar a cabo efectivamente el proceso que el mismo supone. Esto es, de manera invertida, el hecho de que *no todo* acto de nominación produce un nuevo “acolchamiento” en sentido post-althusseriano. Como hemos observado, el grafo lacaniano es un intento de describir la dinámica compleja que estructura al discurso en la cadena hablada; supone una dimensión evidentemente pragmática. A pesar de articular en su interior el lugar del “tesoro de los significantes”, el código, lo hace considerando la posición que ocupa al interior del movimiento “parlante” concreto. Desde este punto de vista, se torna significativo que el último término en la cadena signifiante tenga consecuencias retroactivas sobre ésta, provea de unidad, detenga el flujo del significado. El código es aquí, por lo tanto, el que establece el principio regulador en virtud del cual se determina retroactivamente el *lugar* de los significantes. O bien, de manera invertida, bajo la secuencia que se despliega en este modelo “nada se dice” acerca de cómo se

²⁹⁴ “Debate Laclau-Cerdeiras”, en *Revista Acontecimiento* n°34-35, Ediciones de la escuela porteña, Buenos Aires, 2003, p. 121. Estilo de respuesta que se repetiría en términos similares en el marco de un debate entre Laclau y Palti, en “El rol de la heterogeneidad y lo Real en las ciencias sociales hoy” Workshop, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2007, (inédito).

transformaría el principio regulador del código mismo. Éste sería a su vez el producto supuesto de un acolchado (segundo). Aquí es donde detectamos el tipo de “operación” específicamente postalthusseriana sobre el grafo, el desplazamiento en virtud del cual se comienza a pensar en una dinámica de segundo orden. Se podrá suponer que este tipo de lectura se encuentra sobredeterminada por las conclusiones wittgensteinianas sobre la inexistencia de una “regla de la regla”. De todas maneras, las dificultades no tendrían que ver específicamente con estas particularidades en sí misma, sino que se presentarán bajo este marco en relación con otra de las posiciones del modelo “retroversional”. Se encontrarían vinculadas, tal como hemos mencionado, con el hecho de que “no todo” acto de nominación produce un nuevo “acolchamiento”. Lo cual se deja ver, afectando la pregunta cardinal por el *sujeto* que lo llevaría adelante, en la misma matriz básica de la puntada lacaniana. La interrogación por el lugar desde donde procede “aquello” que llevará adelante el efecto de puntada, resulta incontestable, se trata de una “intención mítica” (“presimbólica”).²⁹⁵ Sería ésta quizás otra manera de ilustrar en la forma del pensamiento postalthusseriano el tipo de dinámica implicada en la distancia entre la cuestión de la *agency* y la pregunta por el sujeto. Recordemos asimismo que dicho “modelo” žižekiano en torno al rol de la “fantasía” social no sólo se estructura como una pieza principal de su desarrollo teórico hasta al presente, sino que el mismo se articula a

²⁹⁵ Como hemos visto, esto a su vez afectaba los procesos de identificación: “había que partir”, decía Žižek, para pensar el desarrollo de la dinámica identificacional, de ciertas X hipotéticas, como los “individuos”.

su análisis del capitalismo tardío (es decir, el universo socio-simbólico capitalista).²⁹⁶ Bajo el marco de este tipo de variación postalthusseriana, podría decirse que el grafo es un modelo que sería más fácil de aplicar para abordar las transformaciones “hacia atrás”; es decir, que el mismo modelo, en tanto tal, tendencialmente *ejemplificaría* lo que pretende explicar. O que estamos, en suma, ante un tipo de inflexión del pensamiento ante la inmanencia de un efecto de des-estructura. Aún cuando sólo el juego tensionado en la encrucijada paradójica y abierta (en la positividad) de efectos “retroversivos” e “indagatorios” conduzcan a él y a su más allá (situacional) –podríamos decir, intentando una extensión crítica a través de Badiou–.

“Tendríamos que concluir”, diría Bosteels confirmando una conjetura badiouana al respecto, “que el pensamiento de Althusser efectivamente no puede completarse por medio de un retorno a Lacan, cuyo psicoanálisis antes bien muestra aquello de lo que no podemos hablar en el marxismo althusseriano”.²⁹⁷ Mientras que para Žižek, continúa críticamente este autor, la aparición del lugar vacío de lo real imposible de simbolizar es de alguna manera ya el acto de verdad mismo, para Badiou una verdad sucede sólo al forzar lo real y desplazar el lugar vacío, para así hacer posible lo imposible”.²⁹⁸

Si el énfasis que hemos observado en la lectura del grafo recaía principalmente en la dimensión retroactiva, “hacia atrás”, de la *variación*-transformación de lo “posible”, sería útil producir un último contraste con el pensamiento de Badiou, quien en cierta

²⁹⁶ Matthew Sharpe, “What’s left in Žižek? The antinomies of Žižek’s socio-political reason” en Geoff Boucher, Jason Glynos, Matthew Sharpe, (ed.), *op.cit.*, p.147-169.

²⁹⁷ Bruno Bosteels, *op.cit.*, p. 70.

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 133.

medida “invertiría” la dirección de la reflexión. Aceptando la retroactividad, su construcción se desplegará bajo un énfasis, podría decirse, “hacia adelante”; esto es, en un registro de “consecuencias”, de indagaciones. Nos detendremos, a continuación, y sólo a modo de generar un último juego de refracciones con algunas dimensiones de lo anterior, en un sector de este particular tejido conceptual –considerando que en general pueda tratarse de un ejercicio de formalización, no de regímenes de exclusión–.

De forzamientos e indagaciones: Badiou y un registro “pro-activo” de retroactividad.

Consideremos, de manera sintética, lo que sería la teoría del “forzamiento” que Badiou analiza en su *magnum opus* (*El ser y el acontecimiento*). En su versión ontológica, nos ubicamos en la segunda vertiente de la revolución introducida por Cohen (siendo la primera lo indiscernible) que establece la posibilidad de pensar el tipo de ser que corresponde a la ley fundamental del sujeto: el forzamiento. Esto es efectuado por Cohen a través del “esquema ontológico de la relación entre lo indiscernible y lo indecible”.

Confianza –indica Badiou– “en sí mismo” (sujeto) derivada de la promesa garantizada por el ultra-uno del acontecimiento –respecto del trayecto indagante–, es un tipo de creencia *sapiente*. El fragmento finito de un procedimiento genérico que es el sujeto, genera, “compone”, nominaciones reestructuradas, desfasadas de las significaciones establecidas en la situación, “liberando” su referente –pero lo hace en base a los recursos disponibles de la situación; es decir, su lenguaje (enciclopédico), sus

múltiples. El sujeto se vincula de este modo a la emergencia de un *lenguaje-sujeto*, pero los nombres que fabrica son generados en base a términos de la situación, *presentados* en ella.

La pertinencia del vaciamiento de la nominación se vincula a la importancia *temporal* que atraviesa –se entrelaza– a la misma lógica que subtiende a la construcción: el referencial (liberado) de las nominaciones se sitúa en el futuro anterior; está condicionado a la *suplementación* de la situación por una verdad indiscernible de la que el *trayecto* (sujeto) es su fragmento local. “Lo que excede a la situación –sostiene Badiou– es el sentido referencial de los nombres, que sólo existe en la retroacción de la *existencia* (por consiguiente, de la presentación) de una parte indiscernible de la situación”.²⁹⁹ En otras palabras, las nominaciones de la lengua-sujeto encuentran supeditada su *veridicidad* al por-venir de una situación que devendrá de la suplementación de la primera por una verdad. Pero esto no impide la posibilidad de evaluar la veridicidad por-venir de un enunciado de la lengua-sujeto –cuyo referencial está bajo condición del azar de los encuentros y las indagaciones fieles del procedimiento genérico–. Se puede *saber*, pues, aunque de manera condicional, qué nominaciones tienen la posibilidad de ser verídicas. El forzamiento, en tanto ley fundamental del sujeto, se ubica así en el entrecruzamiento de saber y verdad. “Que un término de la situación *fuere* un enunciado de la lengua-sujeto quiere decir que la veridicidad de ese enunciado en la situación por-venir equivale a la pertenencia de ese término a la parte indiscernible que resulta del procedimiento

²⁹⁹ Alain Badiou, *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Buenos Aires, 2003, p. 441.

genérico”.³⁰⁰ Es decir, que depende de la serie finita de conexiones (positivas o negativas) entre términos de la situación y el nombre del acontecimiento (que la intervención puso a circular); del devenido del particular juego entre un múltiple *singular* (de cuyos elementos se extrae el nombre del acontecimiento) y el múltiple *excrecente*, y paradójico, del acontecimiento mismo y el procedimiento cuyo horizonte sería la reunión de una verdad.

Se trata, pues, de la posibilidad de que la *relación* entre un término de la situación y un enunciado de la lengua-sujeto sea ella misma discernible por el saber de la situación. Si un tal termino existe –según la ley fundamental del sujeto–, su pertenencia a la parte indiscernible (que es el ser-múltiple de una verdad), impondrá en la *nueva* situación la veridicidad del enunciado cuyo referencial se encontraba por-venir en la situación inicial. O bien, lo que es lo mismo, se trata de que *no toda* nominación se articula a la producción –o *genericidad* (que es el término que condensa el pensamiento de Badiou)– de un procedimiento de verdad.

Para concluir, algunos aspectos de estas secuencias pueden encontrar expresión – paradójicamente, si partimos de diversas críticas– en la siguiente reflexión (cuyo estatuto no se analiza, o que pueda “evanescer” lo paradójico) de Žižek, con la que concluimos este recorrido: “El análisis se concibe, así pues, como una simbolización de huellas imaginarias sin sentido [refiriéndose a las primera obras de Lacan]; este concepto implica

³⁰⁰ Alain Badiou, *op.cit.*, p. 444. Para una mayor profundización, se debería hacer referencia la lógica de la evitación, según la cual, “una verdad es el total infinito positivo – la recolección de los x (+) [indagaciones positivas]- de un procedimiento de fidelidad que, para todo determinante de la enciclopedia, contiene al menos una indagación que lo evita.” Véase *Ibid.*, p. 375.

un carácter fundamentalmente imaginario del inconsciente: el inconsciente está hecho de ‘fijaciones imaginarias que no pudieron ser asimiladas al desarrollo simbólico’ de la historia del sujeto; en consecuencia, es “algo que se realiza en lo Simbólico [continúa Lacan] o, más exactamente, algo que, gracias al progreso simbólico que tiene lugar en el análisis, *habrá sido*’. La respuesta lacaniana a la pregunta ‘¿Desde donde retorna lo reprimido?’ es por lo tanto, paradójicamente: desde el futuro. Los síntomas son huellas sin sentido y su significado no se descubre excavando en la oculta profundidad del pasado, sino que se construye retroactivamente –el análisis produce verdad”.³⁰¹

Hasta aquí, se ha podido observar el modo en que resultaría difícil comprender una serie de procesos conceptuales en el pensamiento reciente –tales como aspectos de la configuración misma del campo postestructural, o las diversas construcciones teóricas más o menos ligadas a ésta– así como otra serie de circunstancias que afectan al pensamiento de lo político, al menos en cuanto este se concentra sobre los procesos discursivos en el sentido considerado, sin una atención sobre las consecuencias de aquel

³⁰¹ Slavoj Žižek, *op.cit.*, p. 87. Extenderse más en los detalles de la construcción conceptual de Badiou hubiera llevado a alejarse innecesariamente del eje principal de este caso. Para observar con más cuidado cómo dicha construcción se encontrará atravesada por el tipo de tensiones y desafíos observados, en el seno de una exploración detenida que destaca además alguna reconducción a ciertas situaciones problemáticas, véase Elías Palti, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición ante su crisis*, FCE, Buenos Aires, 2005.

tipo de problemática a la que hemos podido indicar como histórica, y que ha dado forma a la presente secuencia. En la presente sección se ha desarrollado, muy sintéticamente, una reconstrucción que conduciría hasta una instancia emblemática del conjunto, aquí condensada en el grafo del deseo lacaniano –observado como un ámbito en el que se puede detectar, desde su recepción para el análisis discursivo, una paradigmática en la que se hace imposible o se vuelve difícil pensar un tipo de pregunta, presupuesta, no obstante, en su concepto–. El trabajo de análisis y de reconstrucción histórica de patrones y lenguajes ha permitido, en definitiva, poner de manifiesto una serie de inquietudes que caracterizan a este tipo de dimensión, así como posibles aristas o puntos problemáticos que se presentan en el plano conceptual de las operaciones.

El fin de este segundo estudio de caso se conectaba con una necesidad de ilustrar la indicada dimensión de historicidad rastreada aquí metaforológicamente como pista para un enfoque en torno a la temporalidad de los sistemas intencionales; esto es, como modo de rotar en función de la presencia y la forma en la que el pensamiento contemporáneo se puede encontrar eventualmente afectado, atravesado u organizado bajo ciertos presupuestos relacionados a esta clase de problemática, junto con las posibles tensiones o puntos límites que en torno a ello se producen.

Si hasta aquí hemos observado dos estudios de caso a partir de las orientaciones o dimensiones derivadas desde el texto metaforológico –a su modo, retórica e historicidad componían ámbitos susceptibles de ser ilustrados como dos planos de una misma situación en cuanto a un acercamiento a condiciones propias de la temática sugerida–; a continuación veremos algunas posibilidades desprendidas del mismo trasfondo en virtud de la línea antropológica. Es decir, una última orientación desde una herencia

metaforológica en cuanto al campo problemático indicado sería (especialmente a partir de las etapas intermedias y maduras de dicha empresa) en articulación con un ámbito de reflexión antropológico-filosófica. A este respecto, se recordará que desde el comienzo se presentaba un complejo metaforológico en el que retórica y antropología se encontraban fundidas o interconectadas, además que se podrá resaltar la presencia de “escenas propiamente antropogenéticas” como recordaba Marquard respecto a las pesquisas blumenberguianas, entre otros elementos que anticipan un fondo de motivaciones en conexión con la problemática temporal o de los umbrales. El siguiente apartado abarcará diversos matices dejados por el texto metaforológico y un posible interés para el abordaje de situaciones conceptuales vinculadas al tema en un contexto de actualidad.

Antropología: Ciencias de la vida y el comportamiento humano en una era postgenómica

La presente sección estará dedicada al último de los ejes o claves de análisis derivados del prisma metaforológico inicial.

Como se ha indicado, el planteamiento del trabajo aparecía sobre el fondo de la posibilidad de generar una aproximación al pensamiento contemporáneo desde el ángulo de la problemática articulada a unos presupuestos relativos a la transformación temporal de los sistemas intencionales. Si anteriormente encontrábamos una cierta inquietud blumenberguiana con respecto a la eventual “actualidad” de sus problemáticas, pasible ella misma de ser objeto de extensiones con el correr de los años, la presente sección complementaria recuperaba algo de esa clase de interrogación.

La famosa escena antropológica o de *hominización* metaforológica, emblemáticamente, con la que se inicia *Trabajo* y extendida en la reciente aparición póstuma de *La descripción*, así como en otras consideraciones de esta naturaleza –por ejemplo, en las primeras secciones de *Salidas* en torno al rol de la fantasía como proceso que cobra forma en las cavernas y el tema asociado a los albores o emergencia de la cultura– presentan un tipo de énfasis o interés por cuestiones genéticas –en el sentido de orígenes, o *pasos* o umbrales entre órdenes discontinuos–.

Si el objeto de los presentes estudios sería en parte observar algunas posibilidades exegéticas desde las dimensiones rastreadas por la temática metaforológica, en esta

ocasión, en el pensamiento reciente y posterior al periodo de su desarrollo, es decir, empleando algunas de estas posibilidades para el análisis de aquello que el campo metaforológico permite considerar respecto a situaciones de actualidad, a continuación nos deslizaremos sobre una de las notas blumenberguianas más originales, y, tal vez, la que mayor atención ha despertado en las últimas décadas.

El gesto metódico que la metaforología hereda de la antropología filosófica alemana implicaba el desarrollo de una reflexión de naturaleza filosófica a partir de conocimientos y avances científico-naturales acerca de la hominización y otra clase de datos provenientes desde las antropologías en auge, si bien como tratamiento filosófico de instancias inaprensibles por el método científico. Se trataba, en fin, metodológicamente, de una reflexión instruida y actualizada respecto a los avances científicos de sus tiempos.

Sobre esta clase de contexto, el presente caso podría ser considerado como un estudio que transita por una serie de instancias teóricas de interés para una antropología filosófica, si bien no debe confundirse con ésta. Desde el comienzo, el presente trabajo se inscribía dentro de una sección de las reflexiones históricas sobre el pensamiento, por lo que sus aspiraciones no podrían ser evaluadas por fuera de dicha clase de intereses. Del mismo modo en que no sería posible considerar el análisis de un problema conceptual en contextos políticos *como* un tratado político, tampoco en esta sección habría de esperarse una reflexión directamente inscrita en el contexto de una tradición como la antropológico-filosófica, a pesar de que en la misma se consideren elementos de interés para un rendimiento en esta dirección.

La estructura del capítulo se desarrollará a través de una introducción en torno a situaciones genéticas entre sistemas discontinuos en contextos de reflexiones filosóficas

recientes sobre la naturaleza; escenario que nos conducirá luego a observar el rol de las metáforas en el pensamiento actual de las ciencias de la vida, la cuestión del afecto y la imagen –donde los aspectos antropológicos sobre el tema se harán cada vez más notorios– para concluir con una inversión en la que aquella situación o escena inicial en la que las coordenadas simbólicas y el eco antropológico de una humanidad que celebra sus conquistas ante el absolutismo de la realidad se reactivarán en el seno de un umbral en el pensamiento y la acción en el mundo, esto es, en el sentido más general que se condensa en las ciencias de la vida actuales –bajo una tenue pero incipiente promesa de alterar aspectos de nociones básicas que conciernen a una historia espiritual–.

Nos gustaría sintetizar el desarrollo, facilitando su lectura, como un movimiento que reproduce en parte el del trabajo en su conjunto: es decir, comenzando por una introducción a la cuestión de los umbrales, siguiendo por la de las metáforas en el seno de las transiciones y las luchas retóricas entre concepciones del mundo alternativas –lo cual conducirá al tema del afecto y la imagen– para concluir con una situación en la que historia del pensamiento y determinaciones antropológicas se funden, en este caso, bajo una secuencia que reactivará aquello que se percibe como “autoafirmación ante una muda e indiferente realidad”.

Al igual que en los casos anteriores, no sería fácil recuperar y sintetizar aquí completamente lo substancial en el modo por el que estos pasillos que organizan el análisis se desarrollan. O mejor, si bien es posible dar una idea de dicha estructura por la que el argumento se va organizando, los contenidos del mismo permanecen exentos a una reducción para estas primeras aproximaciones, y en cuyo rendimiento descansará buena

parte de la sección. De manera semejante a los casos precedentes, se espera que el lector pueda poner a prueba y encontrarse a continuación con diversos elementos que abran o generen un cuadro de aproximación de cierto interés para la reflexión en el tema –además de representar, eventualmente, para el tipo de intereses aquí promovidos, un ámbito propicio del que ocasionalmente extraer líneas para nuestras futuras pesquisas.

Prolegómenos antropológicos

Sería útil recordar aquí lo antedicho acerca de la condición retórica constitutiva respecto al ser humano en el tratamiento metaforológico –además de sus desarrollos subsiguientes y su énfasis en instancias antropogénicas tales como la idea sobre el traslado homínido desde la selva a la sabana, o poniendo atención en el “erguirse” del hombre, adquiriendo una óptica frontal, observado en la primera sección–; todo ello en el marco de una concepción acerca de la relación que dicho hombre guarda con la falta de disponibilidad de sus condiciones de existencia –por comenzar, en cuanto a la contingencia espacial y temporal de su nacimiento– como imagen de una relación fundamental en lo que hace al hombre y su situación en el mundo.³⁰² El “absolutismo de la realidad” será el concepto blumenberguiano en el que se condensará dicho vínculo de un ser carenciado ante una desinteresada e inhóspita realidad. En el desarrollo de *Trabajo*, el mito de prometeo en torno al robo del fuego a los dioses habría sido la vía más adecuada para acercarse a esta clase de pulsiones y dimensiones antropológicas –y, consecuentemente, ligadas a una condición constitutiva y retórica o “aplazada” como una

³⁰² Hans Blumenberg, *Trabajo*, p. 12.

senda o salida que el hombre comenzaría a explorar hace algunos miles de años—. Por otra parte, se puede indicar que el argumento sobre una actualidad de la retórica observado no casualmente introduce o tematiza dimensiones de las teorías de la evolución homínida, darwinismos frente a lamarckismos, y nociones que hablan de una “antropología biológica” como ámbito implicado en las reflexiones. Accesoriamente, a continuación se verán algunas consideraciones científico-naturales sobre el rol de la imagen y sus posibles funciones preconceptuales respecto a aquellas instancias observadas anteriormente en su papel histórico espiritual. Esto se presentará como una interesante conjunción conceptual respecto a las posibilidades de aproximación a esos “caldos” sistemáticos de cultivo, que subyacen a las *sustituciones*. Por lo tanto, el trasfondo de estas funciones antropológicas como condición de unas aproximaciones a las dimensiones retórico artificiales, por un lado, así como la cuestión de una naturaleza humana simplemente “ausente” (o que, a su modo, nunca ha sido ni será simplemente “naturaleza”), por el otro, se presentarán también en el interior de este complejo que irá dando forma a los contornos de este último estudio de caso.

Del problema de los umbrales y el mundo natural

Se ha podido llamar la atención sobre la particularidad derivada de la posición que aspiraba a conquistar la obra de G. Simondon hace apenas unas décadas, especialmente en lo atinente a cuatro “necesidades” que la misma parecía recoger alimentándose de una diversidad de reflexiones filosóficas precedentes. Entre éstas, se presentaba la necesidad de una posible filosofía de la naturaleza que tome en cuenta los niveles: físico, biológico,

psíquico y social que aparecen en la naturaleza, los cuales, si bien son cada vez mejor captados por las ciencias regionales, “permanecen enigmáticamente aislados”. La primera inquietud se irá inclinando, por lo tanto, hacia la pregunta elemental de cómo los mismos se emparentan entre sí, o qué los une.³⁰³

Una interrogación semejante basaría parte de su rendimiento en tanto cada uno de estos órdenes o “regímenes de individuación” se presentan bajo los términos de una relación de emergencia inmanente. Frente al tipo de conjeturas sobre una naturaleza dividida en formas más y menos complejas –lo cual, por lo demás, es a menudo controvertido en cuanto a los posibles criterios de consideración– desde un punto de vista como el que plantea Simondon la idea de una Jerarquía natural llevaría a suponer que lo superior nace de lo inferior. En todo caso, observa este autor, se tratará de *dimensiones*, o sistemas de relaciones y posibilidades diferentes en cada caso.

En términos diacrónicos, entre cada uno de estos ámbitos, nos encontramos ciertamente, en la naturaleza, con un umbral. Uno de los regímenes ha emergido desde el seno del otro, pero representa, a pesar de compartir con el anterior una serie amplia de aspectos, una evidente discontinuidad en las lógicas que lo determinan en tanto una “posibilidad de ser”.

³⁰³ Nos basaremos aquí, en buena medida, en las lecturas y reflexiones derivadas del curso dictado por Pierre Montebello sobre la obra de Simondon en la Universidad Autónoma de Barcelona en diciembre de 2010. Véase Pierre Montebello, “Simondon y la filosofía de la naturaleza”, distribuido por la Universidad Autónoma de Barcelona, 2010; y Gilbert Simondon, *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*, Millon, Grenoble, 2005.

A diferencia de la representación materialista del universo heredada de la revolución galileana, se trata aquí de hacer énfasis en la ausencia de una supuesta unidimensionalidad de la naturaleza. Ésta no resulta pasible de asimilación a una materialidad uniforme, o de reducción a un plano inerte desde el cual se podría levantar el conocimiento de todos los sistemas: “en ella se manifiestan unos desfases y unas transformaciones que representan cambios de dimensiones”. Estas dimensiones, inversamente, si bien se presentan pasibles de diferenciación analítica (y, mas allá de la habituación de nuestra intelección condicionada en parte por el régimen establecido de saberes) no se encuentran separadas. Esto repercutirá en las posibilidades de un proyecto como el simondoniano y su intento de plantear una desactualización del modo tradicional en que las disciplinas humanas han concebido sus objetos. Resultaría necesario, se deja ver en el argumento de fondo, comenzar a integrar el complejo de procesos que efectivamente operan y que determinan, entre otras cosas, lo que se entiende por experiencia: “toda doctrina que se limite a privilegiar un dominio de realidad para hacer de él el principio de individuación, ya se trate del dominio de la realidad psicológica o de la realidad material, es insuficiente”.³⁰⁴ Los procesos no se presentan en cada momento sino en una serie de *mixtos*, de acoplamientos, correlaciones, “fases”, en el vocabulario del autor. Este escenario o conjunto de procesos de individuación tendrán como resultado una imagen de la naturaleza en la que la centralidad de una antropología se vería puesta en cuestión –al menos cuando ella conduzca a una idea de no-participación en el complejo de regímenes en todas sus formas–.

³⁰⁴ Gilbert Simondon, *op. cit.*, p. 237; en adelante, traducción nuestra

No resulta extraño, por lo tanto, que una serie de dicotomías que suelen organizar los ámbitos de reflexión se vieran a su vez afectadas, entre ellas, la de hombre/animal, o soma/psiquismo, que se presentan como contrapuestas a un modelo psicosomático en el que “psíquico o somático no son más que casos límite, nunca presentes en estado puro”.³⁰⁵

Tal vez cuatro notas u orientaciones que sintetizan las aspiraciones y fisonomías de la construcción simondoniana serían ilustradas por una cosmología pluridimensional, una ontología del ser-devenir o con acento en el ser en sentido relacional, una epistemología del conocimiento como participación, y un énfasis permanente en la “inventividad” radical de la naturaleza. Si bien aquí no nos detendremos en las descripciones científicas o las reducciones físicas que abundan en sus textos, cabe simplemente recordar que estamos ante un autor que se ha mostrado preocupado por encontrarse rigurosamente informado del estado de las ciencias de su tiempo.

Una primera aproximación a su construcción se podría dar a través de la noción de lo pre-individual, una categoría que se construye para designar aquello que precede y no logra aprehenderse o encontrarse en lo que aparece o se manifiesta. Lo aparente es siempre una relación del ser respecto de sí mismo, un proceso de individuación, la dimensionalidad del devenir: “el devenir es el ser desfasándose respecto de sí mismo”. Lo

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 271-2. Incluso se recordará que no resulta factible descartar la existencia de funciones psíquicas en los animales, a pesar de las conductas instintivas, o la posibilidad de encontrar en los mismos, por así decirlo, una cierta espiritualidad “fugitiva”; como tampoco dejar de lado las motivaciones instintivas en el psiquismo humano, a pesar de las conductas organizadas que las sobrepasan.

inaparente y pre-individual será, pues, el nombre del potencial omnipresente a partir del cual las dimensiones del ser surgen y se conforman. Resulta claro, acorde a los presupuestos de época observados, que la noción cumplirá una función relativa al ámbito de indagación por el que se intenta acercarse al problema de la génesis, o del devenir.³⁰⁶ Un primer elemento a este respecto se presentará ligado a la variación que el autor introduce en el concepto que toma de la física, en este caso, para expresar un sentido de energía potencial que no sería aquí simplemente cuantitativa. La *distribución* de la energía en un sistema y las heterogeneidades de las relaciones aparecen sobre el fondo de la capacidad de transformación contenida en el mismo.

Sobre un fondo que tampoco puede negar sus resonancias bergsonianas, en contexto de esta filosofía de la naturaleza, el ser es entendido como devenir. Sin embargo, el devenir no se presta a ser percibido más que en un proceso de individuación. La cuestión resultaría en que “para saber cómo el ser puede ser pensado, hace falta saber cómo se individúa”. Una y otra vez, aparecerá en este contexto la palabra “invención”, y su sujeto se consustancializa con el propio devenir –no serían sus individuos al interior de algún régimen, sino ese mismo devenir el que “segrega mundo”–.

³⁰⁶ “La realidad primera es preindividual [...] lo preindividual es la fuente de la dimensionalidad cronológica y topológica” *Ibid.* p. 149. Este elemento podría ser algo simplificado, en definitiva, como el nombre de la imposible clausura de los regímenes de individuación; la nota de su simple excedencia. Resulta en buena medida evidente, como se ha destacado en años recientes, el modo en que nociones como las de sistemas de individuación, o, por sobre todo, la de *pre-individual* han dejado una profunda huella en el pensamiento de G. Deleuze y F. Guattari –y, por vías semejantes, en otros tantos autores posteriores.

Una de las particularidades de estos planteos será la declinación para pensar los umbrales ontogenéticos sobre el fondo de paradigmas como el de la física cuántica, o la cristalogenia –la cual no deja de presentar cierto interés al considerarse que las formas cristalinas constituyen prácticamente la totalidad de la superficie terrestre–.

En cuanto a un nuevo orden de individuación, desde el seno del mundo físico, la individuación de lo vital abrirá una serie de nuevas dimensiones que no están presentes en el nivel físico: receptividad y motricidad, crecimiento, reproducción, etc., con una “transducción afectiva que es la marca relacional de lo viviente”.³⁰⁷ El lenguaje empleado aquí para los cambios dimensionales será a menudo el de una “resolución” de tensiones o incongruencias, a través de nuevas operaciones que abren a un nivel diferente –o bien el de los “resultados” del empuje de ciertas incongruencias de fuerza.

En efecto, el planteamiento simondoniano se presentaba ubicado en la posición de una necesidad de dejar de lado una noción del ser-sustancia, adquiriendo densidad conceptual la problemática ontogenética. Lo que habría que captar, en definitiva, serían las ontogénesis en el curso de su desarrollo, es “la inventividad de la naturaleza lo que habría que hacer sensible”.³⁰⁸

En este contexto, dos clases de conceptos complementarios parecen presentarse para intentar dar cuenta de estos procesos. Además del énfasis en la idea de una tensión de forma (tensión en tanto producción de efectos energéticos a disponibilidad, por

³⁰⁷ Pierre Montebello, *op. cit.* p. 9. Volveremos más adelante sobre este elemento afectivo y las ciencias actuales en su relación con la cuestión de la imagen.

³⁰⁸ *Ibid.* p. 15

oposición al reposo) se introduce la noción de modulación: la capacidad de una tensión de forma para estructurar un dominio.

“Nosotros suponemos que la operación de modulación puede desenvolverse en una micro-estructura que avanza progresivamente a través del dominio que adquiere forma, constituyendo el límite del movimiento entre la parte informada (por tanto estable) y la parte todavía no informada (por tanto todavía inestable) del dominio”.³⁰⁹ Dicha determinación se articula así a la noción de transducción en tanto nombre para la función de propagación sobre la estructuración de un dominio. Ésta será algo así como un soporte para la energía potencial de la materia, una tensión de forma que se extiende, y “hace entrar en su proceso todas la potencialidades en reserva”. No se debe dejar de tener en cuenta algunos de los ejemplos de fondo que operan a la construcción conceptual, de interés metaforológico, en este caso, el modo en que el cristal crece en todas direcciones, capa tras capa. “Hay transducción cuando hay actividad que parte de un centro del ser, estructural y funcional, y que se extiende en diversas direcciones a partir de ese centro”.³¹⁰ La dinámica de una forma que estructura el modo de una energía potencial que se procesa constituyendo una nueva instancia o forma sería comparada por Montebello a una situación pre-revolucionaria. Esto es, una propagación que sirve de soporte a una reserva energética que se canaliza o es articulada por una nueva modulación que abre o conduce a otra posibilidad del ser de lo social.

³⁰⁹ Gilbert Simondon, *op. cit.*, p. 544.

³¹⁰ *Ibid.* p. 33

En definitiva, el acento girará en torno a una naturaleza caracterizada por el conjunto de estas redes de transformaciones, constituidas por polaridades que tratan de resolverse inventando formas, o por formas que son soluciones inventadas para “hacer concordar unas líneas de tensión en el seno de una pluralidad”.³¹¹ Es el proceso inmanente empujado en el seno de un espacio de fuerzas.

Se observa aquí, por lo tanto, a nivel de patrones histórico-intelectuales, algunas posibles declinaciones que no distan, en sus motivos formales, de algunas que se han podido observar, por ejemplo, en casos como el de una genealogía nietzscheana, en Foucault, o, a su modo, en la escuela de Cambridge, en la primera sección. Aun así, una clase de lógicas semejantes para comprender las transformaciones de los sistemas dejaría abierta la cuestión de si acaso no sería posible reconstruir el tipo de “fuerzas” en tensión que dieron lugar al proceso emergente de una nueva dimensión. En otras palabras, si las mismas parecían gozar de cierto grado de operatividad cuando el paradigma de fondo estaba dado por procesos políticos o sociales –fundamentalmente, de manera retrospectiva–, lo que este escenario simondoniano deja tal vez observar en cuanto a las mismas sería la dificultad reiterada de aprehender el mismo “paso” que suponen entre un régimen de individuación y otro. A su modo, se encontrará aquí una conjunción de recursos en torno a una interrogación que a tono con uno de sus planteos acerca de cómo concebir los procesos que le competen, a saber, en sus términos, bajo la forma de un mixto. Se podrían notar, inicialmente, algunas circunstancias pasibles de análisis en contextos o debates heideggerianos en el desarrollo. La antropología debe ser

³¹¹ Pierre Montebello, *op. cit.*, p. 18.

radicalmente desalojada de un lugar central (con cierto eco en la críticas del humanismo) dirigiendo la atención a una naturaleza inventiva o a un ser-devenir, de cuyos acontecimientos se espera que se modifique el conjunto de las realidades y, junto con ello, a los individuos en su interior. Aun así, se reservará un gesto particular que se resuelve mediante una no eliminación completa de la función subjetiva sobre niveles ulteriores, como el psíquico o social, en cuanto a las posibilidades de invención o individuación sino que esta instancia se reconduce a sus condiciones de procesos *en* la naturaleza, o como una parte de ella. Incluso aquello que se ha percibido o representado milenariamente como una especie de “salida” de la naturaleza, un desvío, que aquí se puede entender como la emergencia de un nuevo régimen y lógicas, se ha de pensar como situaciones en la naturaleza, y, a su modo, *desde* ella.

Se destacará, no obstante, que el trabajo de Simondon se desliza en parte sobre el fondo de la teoría de los cristales y de la física cuántica, de lo cual se derivan algunos detalles anteriormente observados. Aun así, ambos casos, y el grueso de los saberes científicos que le servían de base, especialmente en el campo *biológico*, se podrían presentar hoy, apenas unas décadas más tarde, como notablemente desactualizados. Una situación tal de lo que puede ocurrir a la hora de familiarizarse con un campo disciplinar marca una distinción propia de las ciencias de la vida contemporáneas. Como dirá E. Lander, en caso de tomar un curso de álgebra, uno podría estar enterado al poco tiempo que el contenido a ser aprehendido ha variado en lo esencial muy escasamente durante largos centenares de años. En general, ninguna disciplina científica o humanista parece comparable en términos de velocidad de transformación, respecto a lo que sucede actualmente en la biología. Ésta, en términos sintéticos, ha removido sus paradigmas en

los últimos años y los conocimientos continúan abriendo desde su interior posibilidades nuevas de manera regular en un proceso en el que las racionalidades y alternativas se transmutan a un ritmo vertiginoso.

En este contexto, no sería de un interés meramente accesorio destacar que una forma de interrogación desplegada en un registro semejante al simondoniano, entre ciencias humanas y naturales y la cuestión de los desplazamientos o relaciones entre regímenes o dimensiones de individuación, haya sido llevada adelante recientemente bajo el marco de las actuales posibilidades ofrecidas por las nuevas perspectivas y avances científicos en relación con la vida. El interés de una propuesta semejante se duplicaría si se toma en cuenta que la misma guarda además una vinculación directa, o bastante estrecha, con el trasfondo metaforológico y el tipo de inquietudes antropológicas planteadas por el mismo. Observaremos, a continuación, algunas de las notas que dan forma a una reflexión semejante, y que nos irán acercando al terreno de actualidad de dichas ciencias de la vida.

De la naturaleza (del hombre) y el desapego inmanente del mundo

La *autocomprensión* de los hombres y las presuposiciones que se tienen en cada caso acerca de la naturaleza resultan dos cuestiones inseparables y mutuamente implicadas, argumenta Lenny Moss.

Si muchos naturalistas celebrarían la idea de que Darwin nos habría dejado finalmente más cerca del mundo animal, por una simple consecuencia dialéctica –como ya lo recordara Jonas– Darwin igualmente habría traído a los animales más cerca de

nosotros. Con una habitualmente destacada sensibilidad por la historicidad de los conceptos y las representaciones, el argumento de Moss en este caso tomará como punto de partida al texto aristotélico en la reconstrucción de un ámbito problemático que aparecerá atravesando en cierto modo al pensamiento occidental acerca de la vida.³¹²

Lo organismos vivos deben explicarse, acorde a Aristóteles, a través de la noción de causa final, en función de la propiedad de un *telos* del que (y por el cual) las funciones biológicas se presentan en tanto tales. Los organismos serían algo como fines en sí mismos, en permanente interacción y respuesta a los desafíos externos por medio de habilidades adaptativas. Esta concepción se distinguirá de perspectivas como la de Demócrito y toda idea atomística y reduccionista (orientada hacia la causa material o eficiente) bajo reflexiones críticas tales como la pregunta acerca de qué podría haber en los átomos que lleve a su unión y actuación como una unidad mayor. La misma se diferenciaría además de alternativas como la de Empédocles y su inclinación por un tipo de causalidad formal, pues la textura y estructura, por ejemplo, de un brazo, no serían equivalentes a un brazo vivo caracterizado por una *dinámica* –incluyendo la asimilación de nutrientes, crecimiento, adaptación, etc. En tanto ilustrado en temas de biología celular especialmente, Moss llamará la atención sobre el hecho de que incluso la más simple célula viviente en cultivo pueda ser entrenada para ajustarse a temperaturas extremas que

³¹² Lenny Moss, “Detachment, Genomics and the Nature of Being Human”, en Drenthen, Keulartz, Proctor (ed.) *New Visions of Nature: Complexity and Authenticity*, Springer International Library of Environmental, Agricultural and Food Ethics, 2009, en prensa. Se citará la versión online bajo el título Lenny Moss, “Detachment, Genomics and the Nature of Being Human”, (acceso el 15/05/2011) la traducción es nuestra.

jamás antes ha soportado en su historia evolutiva. Ante el problema de cómo entender la vida reconociendo su finalidad y, a su vez, su materialidad, siendo la relación entre ambas la cuestión problemática, Aristóteles planteará la noción de forma substancial, fusionando causa final y formal, que estarían inextricablemente ligadas. Se puede observar que en la base de una concepción semejante se encontraba una destrascendentalización de la Forma, en sentido platónico. Las formas de los organismos no responden a un supuesto ajuste a aquella, sino que están al servicio de fines naturales concretos; “no pueden volverse desinteresadas” o abstractamente legalizadas, por lo que sus dinámicas no resultan fáciles de teorizar.

El interés histórico de esta reconstrucción responde a la posibilidad de ilustrar el tipo de problemas enfrentados por una ciencia post-copernicana en su manera de estructurar nuestra visión o visiones de la naturaleza. Para indicarlo del modo más sintético, en un punto saliente ¿no es acaso la posibilidad de tomar como punto de partida a la pura materialidad y dar cuenta, a partir de ella, de la forma y finalidad de los organismos, recuerda Moss, lo que ha constituido el deseo no realizado de la ciencia moderna?

No obstante, la separación posterior a Aristóteles entre causa formal y final producirá una serie de consecuencias histórico-intelectuales a ser tenidas en cuenta. Una relocalización de la causalidad final en la mente divina traerá como resultado el establecimiento de un vínculo *contingente* entre ambas causalidades. Este será el trasfondo de presupuestos que dejarán lugar a Lineo y su robusta clasificación de los organismos bajo un criterio simplemente formal y morfológico. No obstante, la causalidad final reemergerá en la noción de función, en Bufón, quien considerará que una

taxonomía puramente morfológica de lo vital sería en buena medida absurda. Para éste, parte de un ordenamiento semejante debería capturar algo de lo funcional o de la esencia final de una forma de vida. A su modo, observa Moss, todas las antinomias de la historia de la biología pueden encontrar eco en esa irresoluble cuestión, en ese límite inasible, o en ese umbral. Preformatismos o epigenetismos, mecanicismos versus vitalismos, genéticas clásicas contra embriología, o, actualmente, ciencias genómicas versus biología de sistemas, pueden presentarse en la deriva del espacio abierto por la contingencia de la relación entre causalidad formal y final.

La apuesta de Moss, en este contexto, cobrará forma en torno a la noción de desligamiento (*detachment* en el original). Entre otras alternativas, se podría hablar de una noción de desprendimiento, desapego, o desatamiento como medida de la relativa independencia de una entidad con respecto a un medio más amplio –su capacidad para resistir además a las fuerzas externas termales u otros vientos–. Los grados internos de libertad serán, por lo tanto, el número de parámetros a ser tenidos en cuenta para determinar el estado del sistema. Partiendo del ejemplo de un simple átomo que es golpeado por un fotón, Moss argumenta que aquel puede responder trasladándose en el espacio, o rotando, o con el salto de un electrón hacia un estado más elevado de energía. En cualquiera de los casos, su historia previa no sugiere nada acerca de su comportamiento: su respuesta resultará estocástica. El siguiente caso podría ser una molécula biatómica, O₂ por ejemplo, que, al ser golpeada por un fotón, puede responder mediante todas las alternativas anteriores y, *además*, puede vibrar a lo largo de su eje molecular. Una molécula más amplia, un butano de cuatro carbonos, por su parte, puede

responder mediante todo lo anterior y, al mismo tiempo, podría mutar o isomerizarse a isobutano.³¹³

Un mayor nivel de desligamiento, incluso un umbral que se deja presupuesto bajo un mismo principio, resulta cuando la historia de la unidad comienza a determinar las respuestas a las subsiguientes perturbaciones. Una proteína es ya “una entidad histórica” en la que su conformación es tanto resultado de esa historia como un factor fundamental de sus respuestas futuras. A su vez, tener una historia significará la posibilidad de una entidad para amortiguar o protegerse contra las estocásticas perturbaciones, o incluso para determinar su propia agenda acerca de cómo recibir y responder a las mismas.

En esta secuencia, compuesta por una naturaleza explorando nuevos niveles de desligamiento, el siguiente grado estará dado por la lógica social de los elementos, cuando las macromoléculas se presentan afiliadas en una empresa colectiva en la que un “atamiento local es equivalente a un mayor desatamiento de la entidad colectiva respecto a su medio”. La ganancia se traduce en mayor capacidad de resistencia, flexibilidad y complejidad en cuanto a los vientos y perturbaciones. Al adquirirse una membrana (elemento fundamental de la vida) por ejemplo, en caso celular, se entra ya en una estabilización u organización circular, “un locus de protonormatividad”, deviniendo un fin en sí mismo, y estableciendo un criterio para distinguir lo que emerge de sí mismo de *lo otro*, del mundo; tal vez, sugiere Moss dejando ver algo de sus declinaciones, “un

³¹³ *Ibid.*, p. 6.

primer acto cognitivo”. En suma, el principio general sostiene que la “naturaleza explora nuevas posibilidades de desligamiento donde quiera que ello se pueda encontrar”.³¹⁴

Resultaría posible en este contexto sostener la presente imagen que asciende desde las unidades atómicas hasta las asociaciones cooperativas, e incluso “le gustaría decir” los hombres en un mundo de la vida normativo socio-culturalmente estructurado. Afirmar que los hombres son “las entidades más desatadas de la naturaleza” sería entonces equivalente a indicar su falta de exposición o afectación a cualquier tipo de estímulo particular o frecuencia. Esto se conectará a la reflexión antropológico-filosófica y autores ilustrados como Hume o Herder en cuanto a su discernimiento de la desventaja biológica del hombre –o su infra-especialización– en comparación con otros animales. La intuición básica, en este punto, explorada a fondo, entre otros, por Tomasello, Mameli o Boyd y Richerson en la literatura de orientación biológica en la reflexión reciente del hombre, será en torno a los procesos de *atención* humana.³¹⁵ El hecho de que ésta no se encuentre

³¹⁴ *Ibid.* p. 8

³¹⁵ M. Tomasello, *The cultural origins of human cognition*, Harvard University Press, Cambridge, Ma., 1999; “Two hypotheses about primate cognition”, en C. Heyes y L. Huber (eds.), *The evolution of cognition*, MIT Press, Cambridge Ma., 2000; M. Mameli, “Mindreading, mindshaping, and evolution”, en *Biology and Philosophy* 6, 597-628, 2001; P. Bateson y M. Mameli, “Innate and acquired: useful clusters or a residual distinction from folk biology?” en *Developmental psychobiology*, DOI 10.1002/dev, 2007; M. Mameli, “Nongenetic selection and nongentic inheritance”, en *Brit. J. Phil. Sci.* 55, 35-71, 2004; P. Richerson y R. Boyd, *Not by genes alone*, University of Chicago Press, Chicago, 2005; Kim Sterelny, “Niche construction, developmental systems and extended replicators”, en S. Oyama, P. E. Griffiths and R. D. Gray

prefigurada y robustamente fijada genéticamente, abre la posibilidad de un proceso de atención compartida que la especializa según un conjunto de condiciones particulares y concretas. La pregunta de por qué los hombres serían de tal modo, llevará a Moss a una confrontación con las perspectivas de la psicología evolutiva (de Toby y Cosmide, como autores emblemáticos) cuya respuesta se daría en términos de módulos funcionales que fijan ciertas capacidades cognitivas y la existencia de genes que prescriben el desarrollo de las mismas.³¹⁶ Es decir, que su explicación se orienta hacia algo que podría entenderse en términos de atamiento, o programas fijos. Por el contrario, una perspectiva como la del desprendimiento predice “una mayor, no menor, ganancia en niveles de libertad y flexibilidad”. Se podría aquí sospechar de una posible dependencia formal respecto a la *adquisición* de ciertos bienes altamente estimados: es decir, si para la psicología evolutiva se podría presentar que el organismo humano se caracterice por la adición de alguna adaptación positiva, adquirida o adherida al modo de “hard-wires” a los cerebros de los homínidos ¿Pero no es acaso, sugiere Moss, una creciente flexibilidad y sensibilidad respecto al medio, por el contrario, lo que caracteriza al hombre? Es aquí donde el

(eds.) *Cycles of contingency*, MIT Press, Cambridge Ma. 2001; entre otros. Dichos autores, no obstante, no se encuentran relacionados con la tradición que suele llamarse antropología filosófica, sino con ramas actuales dentro de la filosofía de la biología y el comportamiento humano, a pesar de compartir distintos contextos, presupuestos, temas y operaciones intelectuales con las primeras; informados en las más recientes avances de los campos científicos.

³¹⁶ L. Tooby y J. Cosmide, “The psychological foundations of culture”, en J. Barkow, L. Cosmides, J. Tooby (eds) *The adapted mind: Evolutionary biology and the generation of culture*, Oxford University Press, New York, pp. 137-159.

argumento se orienta de un modo más explícito hacia las recientes biociencias, o más en concreto, debido a su creciente potencial para la reflexión sobre una diversidad de materias tales como reconstrucciones históricas, antropológicas y dinámicas evolutivas, las ciencias genómicas comparadas.

Algunas consideraciones genómicas y antropológicas

Tal vez uno de los hechos más interesantes derivados de la reciente posibilidad de exploración y comprensión de esas ingenierías fundamentales que rigen el modo en que la vida codifica su estructuración y se reproduce en el tiempo, sea que poco de lo que a cada paso se hacía esperable resultaba confirmado. El genoma humano no tendría, para empezar, una secuencia genética significativamente más extensa que otros organismos, ni tampoco su número de genes representarían una diferencia fundamental con respecto a otras especies notablemente menos complejas. Es decir, estas variables no aparecerían “en escala” respecto a la complejidad de los organismos. Los primeros indicios a este nivel hasta entonces encontrados –en cuanto alguna correlación que se condiga con la experiencia de diferentes niveles de complejidad– se encontraría, por un lado, en la mayor densidad del modo en que los genes se agrupan a menor nivel de complejidad del organismo, y viceversa. La información genética, además, no es continua a lo largo de la molécula de ADN, sino que se organiza por segmentos. Estas unidades estarían separadas en información que codifica la formación concreta de proteínas (exones), y otros segmentos no codificantes que cumplen funciones de otro tipo, entre ellas, de regulación

(intrones).³¹⁷ En pocas palabras, menos que por la densidad de lo codificante, lo humano se caracterizaría por todo aquello que lo rodea, normalmente cumpliendo muchas

³¹⁷ En cuanto a una perspectiva científica de la evolución del genoma humano, se ha observado muy recientemente una lógica por la que se puede llegar a una aproximación acerca de cómo hace un genoma tan pequeño para “llevar adelante un humano”. Esto sería, en trazos generales, mediante la presencia de muchas alternativas de combinaciones y “corte y empalme” (*splicing* es el nombre de un fenómeno de las ingenierías moleculares en el intermedio que media entre el contenido genético, su transcripción a la molécula de ARN, que a su vez traduce dicho lenguaje al de la composición de proteínas, por el cual cada gen en el humano tendría como promedio al menos dos alternativas de producción final, si bien habría algunos genes con más posibilidades que otros). Se destaca además el fenómeno de *RNA editing*, en el que la molécula ARN edita nuevas posibilidades de productos vitales. ¿Habría en los humanos nuevos genes, no presentes en otros organismos? ¿Hay en el mismo algo inventivo o creativo en este nivel? La respuesta a ambas preguntas resultaría negativa, y esto se extiende incluso al dominio de los mamíferos en general (el no haber inventado mucho en la naturaleza, a nivel genético). Si las proteínas se componen de subdominios reconocibles, que cumplen motivos, por los que se pliegan de determinadas maneras, o adquieren ciertas funciones enzimáticas y demás, la mayoría de los subdominios en los que se compone el genoma humano está organizado por patrones cuyas condiciones funcionales pueden rastrearse como resultado de un proceso de “mezclas y combinaciones” de posibilidades o soluciones inventadas mucho tiempo atrás. La mayor parte de la innovación evolucionaria en los animales multi-celulares complejos ha surgido principalmente de un mezclar y combinar estos dominios en nuevas formas, obteniendo sutiles funciones diferentes. Una de las características más notorias del genoma humano sería que, cuando un gen funciona (evolutivamente) el genoma hace copias extras del mismo y las deja divergir sutilmente

funciones, entre ellas de regulación y selectividad respecto a las condiciones del medio para dar lugar o no, y de qué modo, a las múltiples variables de codificación.

En otros términos, habría una idea de significativa flexibilidad respecto al medio a partir de esta imagen, en la cual Moss establece la analogía con su noción de desprendimiento respecto de alguna determinación unívoca en su relación con el entorno. Una vez más, su ejemplo paradigmático será el del nivel celular y la cantidad de alternativas comparativas que presentan las células humanas en función de las proteínas que se ubican sobre la membrana celular y sirven de censor y conexión con el exterior –es decir, para comunicarse con otras células, y captar todo lo que ocurre en su entorno.

Que la vida pueda entenderse como magma de información, de codificación, de lenguajes, de mensajes, en cada una de sus dimensiones, sería uno de los principios que ha dado lugar a la reciente rama *Biosemiótica*.³¹⁸ Entre los conceptos claves de la

(al tener un segunda copia, ésta deja de ser vitalmente necesaria, pudiendo adquirir mutaciones), tomando nuevas funciones. En una imagen rápida, el genoma esta caracterizado por largas expansiones de familias, siendo ejemplar al respecto la cantidad de genes de la familia inmunoglobulina. Véase Eric Lander, Robert Weinberg, Claudette Gardel, *7.012 Introduction to Biology, Fall 2004*, Massachusetts Institute of technology: MIT OpenCourseWare, acceso: 15/09/2010. Para una introducción detallada a la biología molecular, véase también Penny Chisholm, Graham Walker, Julia Khodor, Michelle Mischke, *7.014 Introductory Biology, Spring 2005*, Massachusetts Institute of technology: MIT OpenCourseWare, acceso: 25/07/2010; y Eli Minkoff, Pamela Baker, *Biology Today: An issues approach*, Garland, New York, 2010.

³¹⁸ Dicho campo parte de asumir que lo propio y distintivo de la vida sería precisamente su condición consubstancial de *significación*: “The process of message exchanges, or semiosis, is an

Biosemiótica se destacará además el de *Umwelt*, como derivación de la pregunta acerca de cómo los animales experimentan sus entornos. A estos “mundos” espacio-temporales subjetivos animales (distintos del mundo entendido en sentido objetivo o *Umgebung*) Jakob von Uexcüll habría dado el nombre de *Umwelt* –configurando, posteriormente, un instituto de investigación en torno al mismo en Hamburgo en las primeras décadas del siglo XX, y cuya recepción por Seabock será fundamental en la reciente fundación de la mencionada subdisciplina–.³¹⁹ Se trataba en dicho caso de partir de la existencia de diferentes mundos en los que viven las creaturas. El *Umwelt* (siguiendo aquí a Agamben) sería un mundo-entorno “constituido por una serie más o menos larga de ‘portadores de significación’ (carriers of significance) o “marcas’ que son las únicas cosas que interesan al animal”. Esta línea de Agamben continúa –parafraseando a Uexcüll y la reflexión sobre una garrapata–, observando que:

Este ciego animal encuentra el camino a su punto de vigilancia [la cima de una alta hoja de césped] con la sola ayuda de la sensibilidad general de su piel a la luz. El acercamiento de su presa deviene aparente para este ciego y sordo bandido

indispensable characteristic of all terrestrial life forms. It is this capacity for containing, replicating, and expressing messages, of extracting their signification, that, in fact, distinguishes them more from the nonliving [...] The life sciences and the sign sciences thus mutually imply one another”. Los pasajes son de Thomas A. Sebeok, en International Society for Biosemiotics, en <http://www.biosemiotics.org/definitions.html> (acceso el 28/07/2011).

³¹⁹ A pesar de la escasa disponibilidad de sus obras, se recuerda que Uexcüll habría sido una influencia también en autores como M. Scheler, M. Heidegger, M. Merlau Ponty, G. Deleuze y F. Guattari, entre otros.

sólo a través de su sentido del olfato. El aroma a ácido butírico, que emana de los folículos sebáceos de todos los mamíferos opera como una señal en la garrapata causando que ésta abandone su puesto (en la cima de una hoja de césped/arbusto) y caiga ciegamente hacia su presa. Si es lo suficientemente afortunada de aterrizar en algo cálido (que ella percibe gracias a un órgano sensible a una temperatura precisa [37° Celsius propia de los mamíferos]) entonces ha acertado en su presa, el animal de sangre tibia, y sólo necesita de su sentido del tacto para encontrar el punto con menor cantidad de pelaje para imbuirse hasta su cabeza en el tejido cutáneo de su presa. Ella puede en adelante absorber lentamente un flujo de sangre tibia.”³²⁰

En suma, el entorno de la garrapata se compone primordialmente de tres “portadores de significación” biosemióticos: 1) el aroma de ácido butírico; 2) la temperatura de 37° Celsius y; 3) la tipología del cabello de los mamíferos.

Volviendo al planteo de Moss, las mencionadas posibilidades abiertas por un cada vez más amplio nivel de desligamiento de la naturaleza se entenderán, además, como posibilidad de emprender uno u otro camino de desarrollo y especialización, en tanto modo de adaptación y resistencia a las perturbaciones del entorno.

El máximo ejemplo de plasticidad sería la cultura humana, la cual debería entenderse aquí, nuevamente, no tanto como adición de capacidades sino en función de un incremento de flexibilidad constituida a través del uso de los recursos (biológicos) disponibles. Tanto en el nivel de una arqueología de la evolución y constitución del genoma, como en el de muchas formas y funciones vitales, (por ejemplo, en cómo a nivel

³²⁰ Giorgio Agamben, *The Open: Man and Animal*, Standford, Standford University Press, 2004, cap. 10; traducción nuestra.

estructural ciertos órganos presentan partes o soluciones formales ya exploradas en otros, lo cual trasciende los límites de las especies, y parece extenderse “a lo largo del mundo natural”) se presentan aspectos de una lógica semejante, si bien la determinación podría explicarse en términos de *variaciones*, corrimientos, azares, latencias, consecuencias, y no necesariamente en función de una mayor flexibilidad.

No obstante, en cuanto al concepto de unas etapas y un proceso de creciente ganancia de libertad sugerido por Moss, un exceso en la apertura de posibilidades (o, en el vocabulario biosemiótico, “marcas”) a seguir o ser atendidas en el mundo generará, paradójicamente, su opuesto: vulnerabilidad. En términos lacanianos, se podría hablar tal vez de fragmentación. La creciente apertura se acercará a su polo opuesto de una indeterminación completa de lo que ha de hacerse en el mundo. La filosofía antropológica hablará aquí de un cierto “dolor de desligamiento”. Desatarse del mundo como una configuración del tipo estímulo-respuesta produciría, inversamente, una ansiedad de mundo. Ante el riesgo que representa para la vida la indeterminación de los modos de relación con ella –o de los *objetos* a ser tenidos en cuenta en cada caso, como indicaba Pavesich– el desatamiento exacerbado conlleva una necesidad de *compensación*.

“Con la progresiva ganancia de libertad de la tiranía de una in-mitigada continuidad con ‘el todo’ viene una creciente desesperación por algún tipo de implicación con una realidad mayor”.³²¹

Para Moss, en efecto, esta problemática ha de poder ser conectada al tema (donde comienza a resonar una vez más el texto blumenberguiano, curiosamente nunca

³²¹ *Ibid.* p. 13-14.

mencionado en estas contribuciones) de la antropogénesis. La “supervivencia de los homínidos en la sabana –indica Moss- requería una mayor capacidad de sociabilidad que la requerida en la selva”. Esta secuencia le permitirá al autor articular la idea de una filosofía del desprendimiento y la necesidad de compensación con el incremento de las capacidades cognitivas del hombre.

Se recordará aquí, primero, que un umbral marcado de la antropogénesis no estaba dado entre el predecesor del *Homo sapiens* y éste, sino entre Australopitecos y *Homo erectus* –en efecto, el primero en expandirse por el mundo, dominar el fuego y organizar cazas colectivas de mamuts, lo cual supone diferenciación de labores, y todo ello, al menos según lo que podemos decir, sin un lenguaje hablado. Moss aquí se basará en Merlin Donald y su contribución sobre las precondiciones para la evolución del lenguaje.³²² Es decir, la cuestión acerca de en qué tipo de estado de cosas socio-culturales pudieron los significantes, especialmente sonoros, comenzar a adquirir “el poder de la referencia”. La solución de Donald habría estado basada o puesto énfasis en una cultura determinada por la *mimesis*. Las precondiciones de la misma se vincularían a su vez a la capacidad altamente coordinada de las habilidades motrices ganadas en la selva. Dicha forma de comunicación estaría en la base que conduciría ulteriormente al ritual. En último término, acorde a esta hipótesis algo superficialmente articulada en la lectura de Moss, la evolución del lenguaje habría derivado no tanto por una función simplemente instrumental sino por su habilidad para la producción de *mito*; el cual transformará

³²² Merlin Donald, *Origins of the modern mind: three stages of culture and cognition*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.

radicalmente la existencia homínida ¿Pero qué sería lo importante del mito –sostiene Moss– sino fuera su condición de proveer de una forma de compensación a través de un mundo normativamente estructurado?

En definitiva, el énfasis de esta filosofía de la naturaleza en la exploración permanente de nuevos niveles de desligamiento presentará a unos hombres que ya no estarían desatados *de* la naturaleza sino *por* naturaleza. “La naturaleza explora niveles más elevados de desligamiento” y las formaciones socio-culturales serían su manifestación extrema. Habría aquí, por lo tanto, desde el punto de vista de la especificidad de lo cultural, por ejemplo, un cierto orden que se organiza sobre el sustrato material de los procesos o en cuanto a una de sus condiciones de posibilidad, que parece acercarse a Simondon, opacando, no obstante, la idea de una emergencia de lógicas nuevas, especialmente notorio al pensar en la vida humana. El problema de cómo surge algo radicalmente discontinuo, sobre la base de un estado precedente, aparece en cierto modo eclipsado en dicho movimiento. Las posibilidades críticas sobre el trasfondo de coordenadas observado podrían acercarse en este sentido desde diferentes situaciones. Después de todo, ni siquiera la conciencia presenta hasta ahora nada que permita aproximarse a su emergencia desde los procesos químicos neuronales. Si una neurona es una célula particular, que actúa a través de sinapsis y secuencias eléctricas cuya lógica elemental a nivel biológico, de los elementos y las propiedades que emplea la vida para hacer “el truco” molecular de comunicar unas células con otras, es bien entendido en la actualidad, no ha de olvidarse que dicha cuestión –la de la conciencia–, tal vez, hoy, la última en una larga lista de preguntas de las neurobiología conduce, simplemente, a lo impensable o inimaginable: no permite ninguna aprehensión, ni es posible siquiera de

sospechase alguna correlación con el sustrato material. Es decir, que el pensamiento ni siquiera sabría algo de su localización en el mundo.³²³

Volviendo a la imagen de la naturaleza en Moss, el ímpetu de una idea de finalidad absorbe a todo gesto de aquello que se presenta justamente como un desnivel o un problema en la determinación de lo natural, las discontinuidades en su interior –entre ellas, si nos atenemos a lo que vendría a expresar el viejo mito, el que el hombre haya robado, él mismo, el fuego a los dioses–.

Según lo observado, habría algo de abrumador en el exceso de apertura, libertad, o indeterminación de la conducta en el medio en que se “viene” al mundo. La función de la habituación y de la praxis vital aparecerá como aquello que conduce, una vez más, a un concepto clave del recorrido. Lo que una antropología como la que se intenta esbozar aquí, “informada en un permanente e interactivo diálogo con las ciencias empíricas - biológicas y humanas- puede refrescar y renovar [sería] un entendimiento enriquecido de la praxis como la auto-producción social [...] constitutiva-de-la-especie de un mundo de la vida humano”.³²⁴

Más allá de la gradualidad de los desarrollos en el medio natural, una primera aproximación llevará a que se muestre como difícil de articular, una vez más, el principio de reflexión sobre las condiciones que transforman o conducen a la transición entre sus dimensiones internas, las cuales, si bien se indican como evidentes, se integran a un único

³²³ Para una introducción a las preguntas más representativas de la neurobiología actual, véase Eric Lander, Robert Weinberg, Claudette Gardel, *7.012 Introduction to Biology, Fall 2004*, Massachusetts Institute of technology: MIT OpenCourseWare, acceso: 15/09/2010.

³²⁴ *Ibid.*, p. 17

principio que organiza el conjunto, la exploración de libertad por parte de la naturaleza. A diferencia del caso de Simondon –de mayor cercanía a un contexto estructuralista– la idea de que se trata de sistemas y desfases que abren ámbitos intencionales previamente inexistentes se atenúa al calor de una declinación que parece reposar sobre unas condiciones difícilmente diferenciables por su carácter de materiales y finales. En cierto modo, el tipo de articulación de dichas discontinuidades podría dejar margen a una interpretación sobre la base de patrones como los observados en caso de tratar con una “historia del ser” –en la lectura metaforológica de la misma, observada en la primera sección– a cuyo arbitrio los mundos habrían de quedar sometidos, en cierto modo, justamente, de manera estocástica. Llevada a cabo por unos individuos en su mundo vital, por extensión, una alteración completa del estado de la situación no representaría novedad alguna, al menos en cuanto al sustrato fundamental; todo aquello producido reposaría en una expresión de libertad de la misma naturaleza –incluyendo, tal vez, eventualmente, que esta pueda tender, en los últimos tiempos, por este rodeo, a una autoaniquilación (se podrá decir, una pulsión de muerte más allá de la vida). La pregunta, o la posible intencionalidad de este planteo, en todo caso, podría ser asimismo inversa: la ganancia de libertad de la naturaleza, gracias a la exploración por parte de ésta para liberarse de sus afectaciones, conduciría hasta una suerte de salida de ella, una inmanente excedencia, logrando en tal caso, un cortocircuito en sus confines, una apertura de un orden paradójico que privaría unas determinaciones naturales que harán emerger, en el blanco, un mundo sustitutivo y siempre abierto, de cuyas cinéticas (además) se trataría. Se podrá decir incluso que la pregunta por la subjetividad se introduce desde niveles moleculares, en la búsqueda de maneras de establecer una “propia agenda” de acción. A su modo, se

observa una cercanía con Simondon en cuanto a lo humano y su “política” como algo que se entiende en su carácter de apertura y libertad, concibiéndose bajo el acento de sus condiciones naturales (cuyo efecto retórico-formal sería el de las condiciones de posibilidad, siendo aquí justamente donde radica el problema).

Nos encontramos así, en términos generales, en estas consideraciones introductorias, con una situación que se ha podido rastrear previamente en su nivel conceptual en cuanto a los patrones y declinaciones de los recursos con que en las últimas décadas se ha intentado lidiar con la misma, así como con algunas aristas que permiten observar, en su carácter de relevancia histórico-intelectual (esto es, que atraviesan diferentes contextos discursivos) el tipo de dificultades que se presentan en su seno, en este caso, desde reflexiones sobre el fondo de las ciencias de la vida.³²⁵ Llegado este punto, en el que estas ciencias se presentan a partir de una posible indagación en función de la problemática relativa a los umbrales entre sistemas intencionales que aparecen en el espesor de una discontinuidad que rehúye a la aprehensión intrasistemática, es decir, al tema de los tiempos y las lógicas de los mundos, la introducción de las metáforas en estos campos no requerirá de un esfuerzo exegético mayor para deslindar el ámbito de una incipiente irrupción o puesta en evidencia. En efecto, que la misma se presente en estos terrenos en contexto, por lo demás, de una reflexión sobre un plano crecientemente conceptual de sus propios sistemas de aprehensión en el linde con aquello que constituye su objeto, irá abriendo lugar a la consideración de las otras variables que el campo

³²⁵ La particularidad de las materias de referencia podría asimismo generar un tipo de tensión en cuanto a los posibles géneros de indecidibilidad que se habrían visto a través del texto metaforológico y una presunta determinación de las lógicas explicativas.

metaforológico introducía para concebir aspectos de las situaciones intencionales y su temporalidad.

Finalmente, se podría destacar que una falta de referencias al texto metaforológico en cuanto a temas como el de la antropología filosófica, antropogénesis o una concepción del ser humano con énfasis en sus carencias biológicas podría parecer de escasa relevancia en el contexto de una indagación que evidentemente se encuentra en relación con dicho ámbito, no sólo por el contenido de sus búsquedas, sino en cuanto a una perspectiva que se muestra habitualmente preocupada por la historicidad de las categorías y las metáforas.³²⁶ En su primera contribución en forma de libro, Moss dedicaría un capítulo inicial a la historia del concepto de gen, y un segundo a la historia de las metáforas de fondo en concepciones sobre cuestiones biológicas y genéticas en las nuevas ciencias –indagando en las consecuencias a niveles conceptuales y prácticos, (si bien no le sería exclusiva, como veremos a continuación, una atención sobre las metáforas en relación con estas cuestiones recientes)–.³²⁷

Se podría destacar, en este contexto, el interés derivado de la situación condensada en que las nuevas ciencias de la vida se encuentren en un proceso de desplazamiento interno a su campo, el cual además amenazaría con afectar dimensiones (filosóficas) en cuanto a la reflexión sobre el hombre y su relación con el mundo –de especial interés a

³²⁶ Las cercanías de Moss y Pavesich se presentan además en los trabajos conjuntos, véase Lenny Moss y Vida Pavesich, “Science, Normativity and Skill: Reviewing and Renewing the Anthropological Basis of Critical Theory”, en *Philosophy and Social Criticism*, vol. 37, no. 2, 2011, 137-165

³²⁷ Lenny Moss, *What Genes Can't Do*, MIT Press, Cambridge, 2003.

una metaforología—. Algo llamativo sería tal vez que el rendimiento del texto metaforológico a partir de la cuestión antropológica se haya presentado temporalmente, por así decirlo, en un escalón anterior a que estos cambios comiencen a cobrar lugar definitivo en las ciencias de la vida actuales, procurando un rendimiento adicional a la utilidad o el interés derivado de su contribución. Una atención acerca del rol de la imagen se introducirá en estos ámbitos, en el siguiente apartado, a través de la mencionada cuestión de las metáforas alternativas y una incipiente secuencia temporal para observar, más adelante, algunos correlatos a niveles de un interés dual, en conjunción con el texto metaforológico, en cuanto a lo discursivo y lo antropológico. Es decir, que la temática metaforológica pueda ser entendida a través de las orientaciones observadas se presentará aquí como particularmente productivo en relación con los efectos que los problemas tomados en cuenta por la misma tendrían en estos ámbitos contemporáneos y en sus particulares “polémicas”, como se podrá ver en lo que sigue.

Metáforas de fondo en el campo biocientífico

Al igual que el mencionado trabajo de Moss, un creciente número de contribuciones ha notado la necesidad o el interés de estudiar la presencia o el empleo característico de metáforas en el curso de la revolución biogenética y genómica. Una reflexión como la de Geertz y la teoría blumenberguiana parecen converger en este punto en cuanto la emergencia de contenidos en imágenes que sintetizan compendios y programas vastos de la concepción del mundo en contextos de transición. Acorde a lo observado precedentemente, Geertz podría ser tal vez entendido como un eslabón

intermedio que permite abrir la reflexión de la problemática metaforológica a su posible rendimiento o interés para el estudio de procesos políticos-ideológicos. Se recordará, además, que Koselleck ha insistido en varias ocasiones sobre el hecho de que el programa de una historia conceptual –de la que se recortaba una metaforología– se encontraba operando en un terreno que anteriormente había sido materia de los estudios de ideología, a cuyo análisis podía prestar servicio. En cuanto al presente caso biocientífico, se encontrará un campo que pone en relación –como en un haz– a una serie de registros que se anudan en un interespacio caracterizado por aspectos políticos, pragmáticos, epistemológicos, conceptuales y espirituales –anudándose en debates y reflexiones que se sintetizan y se componen al calor de ciertas imágenes–.

El punto de partida que aquí nos interesa comenzará a organizarse una vez que las polémicas entabladas contra las primeras series metafóricas relativas a la función de la información genética respecto al entendimiento de la vida se hicieran sentir en contra de su supuesto reduccionismo –esta vez, de tipo genético–.

En efecto, como Blumenberg habría observado en muchas ocasiones, las pasiones suelen reactivarse o alinearse implícitamente cuando una nueva forma o elemento se alza y no sólo genera una novedad que promete dar mucho de sí, sino que se ajusta a lo pre-prensado en una huella en imagen: como aquella, acorde a Moss, que domina a uno de los deseos de las ciencias modernas. Que una serie de contenidos moleculares se presentaran como una posibilidad de estar ante “la esencia de la vida”, o su “anteproyecto”, resonaba sobre el eco del anhelo de partir de lo más pequeño y de lo que todo se compone para explicar, a partir de allí, el edificio o el libro de la existencia. Como todo nuevo ámbito de realidad ganada por el hombre y que se abre de repente en el espacio de las posibilidades

hasta entonces desatendidas, parecía prometerse algo así como el principio por el que problemas biológicos y de la salud elementales podrían ser estudiados y, en un futuro cercano, controlados. Sin extendernos aquí en una consideración más detallada del primer capítulo de esta historia, a saber, la que tendrá lugar luego de que la estructura de la molécula de ADN fuera descubierta en los años cincuenta, se puede anticipar que las diversas instancias claves en el curso de las décadas subsiguientes –entre otras, el descubrimiento de cómo podían leerse, antes que nada, las “letras” (compuestas por diversos nucleótidos encadenados, es decir, escritas en materia, o en elementos naturales, un abecedario escrito por la naturaleza) de ese código de información, o también el descubrimiento de las múltiples proteínas y la ingeniería organizada por ellas en torno a esta particular función vital (proceso que parecía ir más allá de toda imaginación en términos de eficiencia, velocidad, o en cuanto a la pregunta sobre cómo en algo tan pequeño la vida entera del planeta podía simplemente almacenarse)– irán dando lugar a la fisonomía de esta particular historia.³²⁸ Sólo para nombrar otros momentos al azar, se puede recordar el largo proceso de descubrimiento por Salvador Luria de la existencia en la naturaleza de seres que habían desarrollado moléculas capaces de reconocer una secuencia (por ejemplo de un agente agresor) y “cortar” o restringir su ADN, fundamentales para el desarrollo de las tecnologías de recombinación de ADN; el provechoso crecimiento de tales técnicas –esto es, cuando el hombre aprendiera a combinar recursos para lograr manipular las “fábricas” de la vida, diversificándose en

³²⁸ Véase las lecturas de Graham Walker, en Penny Chisholm, Graham Walker, Julia Khodor, Michelle Mischke, *7.014 Introductory Biology, Spring 2005*, Massachusetts Institute of technology: MIT OpenCourseWare, acceso: 24/10/2010.

finés diversos (coqueteando incluso en los últimos meses con la primera producción de formas de vida previamente inexistentes), prepararán el terreno previo al segundo capítulo: el de una era genómica, hoy dividida en múltiples ramas “ómicas”, emblemáticamente iniciada con el proyecto del genoma humano, completado hace menos de una década.³²⁹

³²⁹ Entre otros hallazgos de interés a nivel genético se encontraría el de que un ser humano cualquiera albergue un número mayor de células correspondientes a microorganismos tales como bacterias –cuyo contenido genético e historia evolutiva no es la del primate–, que células con contenido genético de origen primate. El conjunto de los orificios humanos, el funcionamiento de su intestino, el espesor de su piel, se encuentran compuestos y organizados en función de la presencia de bacterias y otros organismos. Es decir, el cuerpo humano estaría configurado por –o como– una serie de ecosistemas en interrelación en su interior, y comprender el complejo equilibrio general entre los mismos, así como, por sobre todo, comenzar a barruntar acerca de la co-evolución llevada durante milenios entre tales familias de células y las células primates a nivel genético y funcional ha dado lugar a las recientes ramas “meta-genómicas”. Como puede observarse, el efecto de esta situación sería bastante deconstructivo con respecto a una larga serie de conceptos preestablecidos en base a una “identidad genética”, entre otros. Se hablaría incluso de un cambio de paradigmas –especialmente en ramas médicas–, el cual se ha estudiado asimismo llamando la atención acerca del importante rol de las metáforas (de la enfermedad como “guerra” frente a una como ecosistemas, y equilibrios, etc.). Para ello véase Eric Juengst, y John Huss, “From metagenomics to the metagenome: Conceptual change and the rhetoric of translational genomic research” *Genomics, Society and Policy*, 2009, Vol. 5 No 3, 2009, pp. 1-19. Asimismo, en los últimos años se estaría considerando que el número de especies de microorganismos que habitan la tierra en sus múltiples ecosistemas alcanzaría un porcentaje abismalmente mayor que el

En el curso de este proceso, y gracias al hecho de que se hiciera notar como si en poco tiempo se hubiera quitado un velo a esa vieja maestra de los escondites, la sabia naturaleza, pudiendo observarse la subestructura de males como el cáncer –del cual hasta entonces se conocían terapias contingentemente descubiertas, quedando oculta la lógica y

que se creía hace sólo tres décadas. De esas millones de formas de vida que son el resultado de la evolución de la tierra, se desconoce mucho a nivel de las funciones genéticas que codifican, y especialmente, qué es lo que los mismos hacen en la tierra. Debe recordarse que la evolución de la vida y del planeta se encuentran íntima e indisolublemente ligadas, si se considera, por ejemplo, que el efecto de las primeras formas de vida, en esos océanos primordiales que atraen también a Blumenberg, conduciría, debido a que el residuo del invento de los primeros mecanismos de producción de energía sea el oxígeno, a que éste emerja lentamente (durante millones de años) desde el océano y vaya llenando la atmósfera –oxígeno que será indispensable para otras formas de vida posteriores, dependientes de la respiración, que a su vez influenciarán en el entorno, y así sucesivamente. Se trata de una co-evolución del planeta y de la vida en el mismo. A su modo, no sería sólo una “casa” la metáfora de lo que la tierra representa para la vida, habría una relación de consubstancialidad. Desde el comienzo (y no con los hombres) la vida no ha sido sólo objeto de su entorno, sino un factor que lo modifica. Por último, en la actualidad se entiende que cada litro de agua marina contiene un billón de microorganismos (una multiplicidad de ADN y genes, codificando funciones, etc.). Los océanos han comenzado a ser concebidos como magmas de información, o “esencialmente información disuelta”. No han tardado en emerger importantes empresas destinadas a recolectar e intentar comprender esa multiplicidad de formas milenarias de la vida, incluyendo la llevada a cabo por el mismo C. Venter. Véase Penny Chisholm, Graham Walker, Julia Khodor, Michelle Mischke, *op. cit.*

las causas de la enfermedad— por nombrar una entre muchas otras deficiencias humanas, parecían razonables las promesas de su manipulación o control en un futuro mediano o cercano. Antes de llegar a tal género de argumentación, se deja entrever ya que además de una posible variación respecto a las concepciones de la naturaleza, se estaba ante un caso de una ganancia lograda ante esa “muda e indiferente realidad”.

Mas allá de la cuestión de la efectividad de dichas promesas y de cuanto tiempo pudiera mediar entre las mismas y su realización, o de si ésta se daría en todos los casos, la cuestión conceptual y metafórica que tenía efectos diversos en las conciencias y en las prácticas, incluso en los programas de investigación —como en el del cáncer observa Moss— se presentaría, en términos generales, vinculada a una disputa entre inquietudes reduccionistas, por un lado, y concepciones que intentarían poner en evidencia que las dimensiones a tenerse en cuenta para entender una expresión fenotípica no se sintetizan, ni mucho menos, en las disposiciones genotípicas, por el otro. Bajo diversos argumentos y fundamentándose en los mismos estados empíricos de lo que las ciencias daban de sí, se habría ido elaborando una red diversa de enfoques que intentarían construir una mirada compleja y balanceada de las interrelaciones de múltiples variables que intervienen en la producción de una forma de vida —incluyendo, por sobre todo, el punto más problemático de todos en cuanto a lo fenotípico: el comportamiento—.

Sin que sea necesario entrar en los detalles, acorde a una imagen esquemática de esta secuencia, las primeras series metafóricas en torno a la información genética y el genoma, tales como la idea de encontrarnos ante el famoso “blueprint”, anteproyecto o esencia de la formación o configuración de vida, se articularían, a su modo, a un ámbito retórico bajo una asimilación de afluencias y connotaciones —que pueden ubicarse desde

los albores de las intenciones más preciadas de la ciencia moderna, hasta el soberano poder que desde algo semejante se podría ejercer sobre problemas cruciales de la biología; imágenes, en definitiva, funcionales a un máximo rendimiento en términos de capital simbólico y económico, que traerían aparejadas, no obstante, acorde a la rápida discusión entablada frente a las mismas, una serie de implicaciones hasta entonces no científicamente comprobadas respecto al funcionamiento determinista que se estaba proyectando sobre la información contenida en los genes. Entre algunos estudios pioneros en el terreno de una sensibilidad por el rol de las metáforas y este capítulo de la ciencia, se pueden destacar, en su polémica frente a las imágenes reduccionistas –y, en definitiva, pasibles de un posible e inmediato contenido discriminatorio– a los estudios de Hubbard and Wald, Lippman, o Katz Rothman, entre tantos otros.³³⁰ Metáforas tales como las anteriores, o la del “libro de la vida”, “el programa de desarrollo”, por dar otros ejemplos, conllevaban una disposición de la atención que suponía descuidar el rol de causas no-genéticas en biología, además de servir de soporte imaginario a la formulación o

³³⁰ Entre las cuestiones discriminatorias, los actuales debates éticos ya han comenzado a plantear el posible efecto sobre las relaciones laborales (es decir, la ponderación de candidatos a puestos e trabajo teniendo en cuenta, entre otros factores, su disponibilidad genética a ciertas enfermedades o cuestiones afines) así como en materia de contratos de seguros de salud. En cuanto a las primeras discusiones sobre énfasis reduccionistas véase R. Hubbard y E. Wald, *Exploding the gene myth*, Beacon Press, Boston, 1993; A. Lippman, “Led (astray) by genetic maps: The cartography of the human genome and health care, en *Social Science and Medicine*, 1992, 35 (12): 1469-76; B. Katz Rothman, *Genetic maps and human imaginations: The limits of science in understanding who we are*, W.W. Norton and Co., New York, 1998.

construcción de conceptos y teorías. Con motivo de hacer mejor justicia a la interacción, regulación, epi-fenómenos y caos, nuevas metáforas fueron introducidas: el genoma como una receta, una red, el sirviente de las proteínas, etc. Para un estudio introductorio a un escenario de disputas semejante, el cual, a su vez, presenta el conjunto de condiciones de lo anteriormente observado como una situación retórica en el pensamiento contemporáneo, puede verse el trabajo que introduce el volumen dedicado al tema en la revista *Genomics, Society, Policy* de 2009.³³¹ En el mismo, en efecto, se tematizan diversas alternativas respecto a la presencia actual y conjunta de metafóricas diversas, así como distintas opiniones existentes acerca de cómo lidiar con dicha cuestión: desde la necesidad de eliminar algunas metáforas en tanto inadecuadas, hasta un énfasis “democrático” por conservar la diversidad.

En definitiva, en cuanto al campo genómico que comenzaba a cobrar forma, el hecho de que se tenía entre manos una cuestión que parecía susceptible de reactivar un pasado no tan lejano bajo la cuestión de la eugenesia, sería sólo un elemento más que alimentaría las críticas sobre los presuntos portadores de un basamento científico para un nuevo reduccionismo biológico.³³² De este modo, los estudios de metáforas no sólo se interesaron por observar cómo el ámbito de las ciencias permitía un debate al calor de posibles transformaciones metafóricas, sino que se comenzaría a prestar considerable

³³¹ *Genomics, Society and Policy*, Vol. 5, No.3, ESRC Genomics Network, UK, 2009. La introducción editorial está a cargo de Cor van deer Weele, pp. i-vii.

³³² Para cuestiones conceptuales sobre reduccionismo y naturalismo, y el espectro de postruras véase Giovanni Boniolo y Gabriele De Anna (eds.), *Evolutionary Ethics and Contemporary Biology*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

atención a las interrelaciones entre ciencias y sociedad. Por un lado, se puso en evidencia que las nuevas grandes promesas podían estar bien fundadas sin, no obstante, eliminar el hecho de que las mismas sirvieran para mediar entre el campo científico y el político en cuanto a la provisión de fondos en torno a proyectos como el genómico, o en asuntos de legislación. En esta dirección, con mayor cuidado, se comenzó a estudiar el uso del lenguaje metafórico en la prensa y la sociedad en razón de la cuestión del modo en que se estaba estructurando o enmarcando metafóricamente una nueva visión, o unas nuevas visiones, en torno al significado de lo natural y, consecuentemente, como indicaba Moss, de las posibilidades de autocomprensión del hombre.

Se puede destacar, en un contexto semejante, el florecimiento de un campo de estudios dedicados al rol del lenguaje metafórico en diversos ámbitos sociales, generando incluso la emergencia de una publicación periódica bajo el título de *Metaphoric*. En buena medida, el soporte teórico de esta publicación estaría dado por teorías cognitivas, que alejan sólo en parte el interés de una metaforología –y la cual, en todo caso, se podría presentar como una alternativa en muchos casos “complementaria”, y, en otros, como un contrapunto fructífero con respecto a las primeras–. En cuanto a lo primero, destacamos que dicho campo, o más precisamente la teoría de G. Lakoff y M. Johnson (identificada como Metáfora Conceptual), presenta puntos propicios para un diálogo con el campo metaforológico, entre ellos, el énfasis en el rol declinativo o estructurante del pensamiento conceptual que proveen los contenidos metafóricos. Además, se destaca el interés que, al menos en la publicación periódica, puede tomarse a partir de algún diálogo

esporádico con las teorías de M. Black –entre éstas, se podría mencionar el interés de su vocabulario acerca del “énfasis” y la “resonancia” de las metáforas–.³³³

En cuanto a lo segundo, destaquemos que la Metáfora Conceptual ha insistido en que las metáforas tienen un basamento pragmático en el sentido de estar arraigadas en el plano corporal y sensorial de los hombres. Por ello, algunas metáforas pueden ser de orden cultural, mientras que dicha teoría tiende a hacer énfasis en las de orden universal, las experiencias de la humanidad, o las situaciones que cualquier humano en el mundo ha podido atravesar. Por ejemplo, esto se daría en relación con lo oscuro y lo claro en términos de luz y las diferentes connotaciones asociadas (tal vez desde lo que significaba a los homínidos antes del dominio del fuego, las imágenes populares de la muerte, etc.) o en el verbo “dar” como modo de razonamiento de la abstracta causalidad (“el ruido me dio un dolor de cabezas”), etc.³³⁴ Más allá de la posible asociación a la idea de

³³³ El énfasis describe el grado de no-sustituibilidad, es decir, la medida en que una metáfora puede ser parafraseada o sustituida por una expresión literal “*sin perder las percepción particular que expresa*” o permite poner en evidencia o experimentar; y resonancia denota la extensión de posibles contextos implicados sostenidos por una metáfora, esto es, a mayor cantidad de interpretaciones posibles permitidas por una metáfora, tanto más se la puede llamar “resonante”. Véase Mareike Buss, y Jörg Jost, “Rethinking the connection of metaphor and topos”, en *Metaphorik. de*, Online; y Max Black, “More about metaphor”, en *Dialectica* 31, 1977, pp. 431-457.

³³⁴ El pensamiento metafórico provee aquí un *marco*, que hace las veces de una “estructura cognitiva” necesaria para el entendimiento y el razonamiento. Se produce espontáneamente a lo largo del mundo, donde es común pensar (y no sólo hablar) de cantidad en términos de

“reconducción al sustrato del mundo de la vida”, esto podría presentar un cierto interés para la metaforología, por ejemplo, en una secuencia que indague en un plano de fenómenos antropológicos una serie de instancias contingentes, tales como las tratadas por Freud en cuanto a la percepción del infante de la diferencia de órganos genitales *como* presencia y ausencia de órgano, o en la formación del *yo*, aportada por Lacan a la tradición psicoanalítica, en relación con el régimen imaginario y lo visual bajo condiciones precisas, o también los efectos, de una larga secuencia histórico espiritual fundamental en torno a la percepción del sol *en tanto* girando alrededor de la superficie terrestre en la que se creyó vivir durante milenarios tiempos de la vida y sus posibles consecuencias, (lo cual, por cierto, sigue siendo intuitivo de un modo semejante, presente incluso en el lenguaje cotidiano, donde al ver al astro ponerse en el horizonte a menudo se dice “qué rápido *se* esconde”); aspecto que podría complementarse con el texto derrideano sobre las metáforas y la mitología blanca con bastante profundidad e interés.³³⁵

verticalidad (“los precios se elevan”, “el empleo baja”); lograr objetivos como el arribo a destinaciones (“no hay nada en mi camino”, “ya casi estoy ahí”) etc. La causalidad tiene muchas metafóricas y cada una da forma a un modo de razonamiento diferente: fuerza motora (empujar, traer, enviar, tirar); en términos de conexión (tener lazos con); tomar (“la aspirina lo quitó de encima”); fuentes (“¿de dónde viene nuestro problema?”, “murió de cáncer”), etc. Lo abstracto se *orienta* por aquello basado en lo motor y sensorial de la experiencia en el mundo. George P. Lakoff, “A cognitive scientist looks at Daubert”, en *American Journal of Public Health*, 95 (S1):S114, 2005.

³³⁵ Jacques Derrida, “La mitología blanca. La metáfora en el texto filosófico”, en *Márgenes para la filosofía*, Catedra, Madrid, 2008.

Aun así, la teoría de la metáfora conceptual de Lakoff reduce y en parte deja de lado el sustrato fenomenológico en el cual lo que llama corporal puede cobrar en muchos casos algún sentido. Pueden existir diferentes metáforas para idénticas situaciones, lo que supone que esas condiciones pueden ser observadas de maneras diferente al mismo tiempo.³³⁶ El mundo, por ejemplo, ha sido objeto de distintas metáforas en diversos contextos o épocas. En ese caso, ¿qué es lo que cambia: el dominio “objeto”, o el dominio “fuente”? Para una perspectiva postestructural, aunque no exclusivamente, la experiencia sería mediada y performativamente estructurada por sistemas de sentidos en cuyo interior el verbo “dar” por ejemplo, puede cumplir ciertas posibilidades, o determinados “valores”, en el seno de patrones formales de la lengua. Serían estos patrones, generadores de intencionalidades, los que estarían operando en la base de la formación metafórica. Esto se encontraría muy cercano a lo observado como la subestructura imaginal de todo texto, en la primera sección. Un elemento que interesa rescatar de la Metáfora Conceptual sería que las metáforas sirven para enmarcar o estructurar razonamientos y concepciones bajo la forma de un mecanismo no-reflexivo y tendencialmente automático. En su constante operar no se requiere de demasiados

³³⁶ Por ejemplo, ya lo sabían los viejos maestros retóricos, un acto que puede ser *descripto* (es decir, ubicado en un horizonte de sentidos que lo refleje o lo ilumine) en tanto “tímido” (un defecto), puede a su vez ser redescrito bajo una luz que lo presente como “cauto” (una virtud); como “liberal” (un defecto) o “generoso” (una virtud), y así sucesivamente. Véase Quentin Skinner, “Rethoric and conceptual change”, en *Redescriptions: Yearbook of Political Thought*, Online, 1999.

esfuerzos; la metáfora “emerge”, como una ingeniería (tal vez milenariamente) desarrollada en el hombre, lo que anticipa y nos conduce hacia los próximos apartados.

Volviendo al planteamiento principal, recordemos que una metaforología implicaba y ponía en interrelación una serie de instancias de interés filosófico y teórico, entre las que se puede destacar para este contexto, además de la dimensión estructurante de las imágenes, una atención sobre la importancia de las metáforas ante los casos que se resisten a la conceptualización, esas “grillas en blanco” para el mundo conceptual, emblematizada en su mismo tema, la cuestión de los pasos.

A continuación nos detendremos en dos situaciones puntuales. Por un lado, se tendrá en cuenta la cuestión del *afecto* en las ciencias actuales, que se mostrará de un particular interés para integrar un nuevo plano analítico en torno a las imágenes; por el otro, la situación de aquello que se presenta metaforológicamente en términos de una relación del hombre con una cruda “realidad”. Que el tema del afecto en el seno de una ambigüedad retórica y antropológica tuviera un papel de cierta relevancia en el texto metaforológico aparece aquí no sólo como una mencionada antesala en cuanto a la pregnancia de cuestiones asociadas en el ámbito de las ciencias de la vida –permitiendo indagar a éstas desde un interés semejante– sino que tales avances biológicos podrían guardar un no menor interés para el tipo de preocupaciones metaforológicas. Una consideración de trabajos sobre temas afectivos ayudará a introducir algunas notas más directamente asociadas a las posibilidades de una antropología filosófica, incluyendo

estudios desde las neurobiologías y otros aspectos evolutivos, concluyendo luego la sección a través de una lectura en la que diversos elementos conceptuales considerados, en cierto modo, aparecerán operando en los discursos y los modos de articulación simbólica del proceso en el que estas nuevas ciencias genómicas, en un sentido más general, se encontrarían inmersas.

Del afecto en las nuevas ciencias y el paradigma biosimbólico

Una diagonal de especial rendimiento en el contexto de los debates relativos a qué metáfora sería mejor fundada, estaría menos cargada por inclinaciones difícilmente contrastables empíricamente o se presentaría como “peligrosa” a la hora de triunfar en la configuración de un imaginario sobre otro –y, por lo tanto, de la orientación de la atención científica y colectiva– estaría dada por una indagación en torno a la recepción efectiva de las mismas por parte de la sociedad o público no científico en general. En otras palabras, la cuestión de la crítica de un uso lingüístico y su función estructurante del marco en el que una determinada cuestión es concebida tendría mayor interés si se logran comprobar tales efectos de configuración en las orientaciones de sentido. Más allá de la posible cuestión de hasta dónde un conjunto de muestras puntuales guarda valor para demostrar conclusiones más extensas en cuanto a la recepción realmente producida, y dejando de lado el hecho de que los tiempos histórico-intelectuales pueden tener un diferimiento no coincidente al de una inmediatez en todas las dimensiones –sino que su operar implica un tiempo distinto en la configuración a nivel de presupuestos históricos–

³³⁷ un estudio de C. Condit puede ser aquí de interés en cuanto a la problemática metaforológica de las imágenes y sus roles en la recepción del caso biológico genómico.³³⁸

Frente a lo que se ha podido observar como un notable crecimiento del campo de estudios sobre metáforas en relación con las biociencias contemporáneas, el planteo de Condit permite, en cierto modo, poner a tono dichos análisis con una sensibilidad que mediaría parcialmente entre concepciones como la de la metáfora conceptual y aspectos más cercanos a una metaforología.

³³⁷ Se observará, en estos estudios, que las elecciones metafóricas del público para concebir cuestiones genéticas no respondían a las que se habían difundido en la ciencia o los medios de comunicación. Se podría destacar, por lo además (accesoriamente), otro tipo de fenómeno, en un grado mayor de desarrollo, al que se podría indicar como una permanencia formal de presupuestos en declinación. Así, por ejemplo, si los individuos de una sociedad pueden haber removido a nivel racional o consciente sus creencias religiosas tradicionales y auto-concebirse como portadores o defensores de valores e ideas progresistas o liberales, los comportamientos y las *instituciones* en sentido amplio, las habituaciones en los cuerpos y en lo implícito del mundo vital pueden seguir durante un tiempo relativamente mayor organizando aspectos de la vida cotidiana acorde a los patrones tradicionales, sin ser en todos los casos notadas.

³³⁸ A su modo, no serían completamente nuevas las inquietudes o interrogantes que se pueden encontrar en el fondo de las búsquedas, si bien aparecen variaciones que pueden dar lugar a nuevas líneas de consideración a desprender desde aquí –por ejemplo, según se verá, a partir de la estimulante fuerza de atracción que tiene la imagen en cuanto a la atención humana, su potencial para la fijación en la memoria, su relación con lo afectivo, o por la ubicación de algún correlato, podría conjeturarse, con su función en el curso evolutivo–.

Sobre el fondo del espectro del tipo de intervenciones sobre metáfora y biociencias mencionado anteriormente, lo que la contribución de Condit permitirá observar del mismo sería una orientación principalmente racional en cuanto al tipo de supuestos sobre los que se suele evaluar a los procesos metafóricos. La mayoría de los debates en torno a las metáforas identificadas en los ámbitos científicos y en la sociedad en general habrían asumido que la circulación de las mismas significaba que el público no experto, por ejemplo, hubiera empleado tales metáforas y dado forma a su concepción sobre cuestiones genéticas a través de las “estructuras analógicas” determinadas u ofrecidas por aquellas de un modo directo, o meramente inferencial. Como sostiene el fundador de la metáfora conceptual: “La metáfora conceptual es el uso de un tipo de marco para estructurar y entender otro tipo de experiencia o circunstancia. La metáfora conceptual trata centralmente sobre inferencia, permite que una inferencia desde el ‘dominio fuente’ sea aplicada al ‘dominio objeto’”.³³⁹

Los estudios de Condit se centrarán aquí en los procesos de recepción de las metáforas y de articulación metafórica de sentido sobre asuntos genéticos que se registra en ámbitos sociales diversos, especialmente en clases medias y bajas, en cuyo contexto emergerán una serie de elementos que orientarán su atención hacia la cuestión del afecto en los procesos cognitivos. Más precisamente, lo que se pondrá de manifiesto es cómo la dimensión afectiva de las imágenes y los sentidos en juego atraviesan el proceso de selección de metáforas alternativas a la hora de dar forma a una articulación conceptual. Un análisis semejante emergerá a partir de la implementación de una perspectiva

³³⁹ George P. Lakoff, *op. cit.* p. 114

contextual de los procesos en cada caso implicados, en contraste con las indicadas concepciones dominantes –en las que se habría asumido que el significado y los efectos de una metáfora pueden ser leídos directamente de las palabras empleadas (sus objetos de análisis)–. Es decir, que las pistas a seguir para la modulación que estamos observando apuntarían a demostrar que no sería la estructura analógica a nivel semántico simplemente la que determina la elección, aplicación y los efectos de una metáfora. Bajo la clase de modelos dominantes, los críticos se habrían dirigido hacia la falta de adecuación entre un “domino objeto” (genes) y un “dominio fuente” (mapas, programas, etc.), sobre el fondo de una determinación automática del modo en que se pasaría de la estructuración del entendimiento de uno a la del otro y las consecuencias seguidas a partir de ello.

El movimiento de Condit no será, de todos modos, excluyente con lo anterior. No se tratará de establecer una dicotomía que desplace las propiedades estructurantes o *declinativas* que las metáforas presentarían sino de integrar los aspectos racionales con una lógica afectiva basada en los crecientes avances científicos en torno a la misma. De este modo, por un lado, se podrá poner sobre el campo de debate a toda una serie de estudios provenientes desde las ciencias sociales –tales como la tradición retórica y su enfoque sobre los elementos emotivos de los discursos, o la psicología que acentúa una predominancia de lo emotivo sobre la mera razón en los procesos de toma de decisión, entre otras–; y, por el otro, se abrirá la reflexión al integrar el estado de conocimientos científico-naturales disponibles.

Sintéticamente, se produciría una convergencia productiva entre neurobiología, teorías evolutivas y diversas ciencias sociales contemporáneas en cuanto a un modelo de hombre que difiere de un énfasis sobre el mismo en tanto mero “procesador de

contenidos”. La publicación de textos fundamentales como el de A. Damasio en neurociencia, y toda una ingente literatura en las diversas ramas indicadas, convergerán en lo que se ha podido expresar bajo la fórmula de un “giro afectivo” en los saberes, en el que Condit se encontraría reflexionando.³⁴⁰

En lugar de comenzar con un crítica a Descartes, como lo haría el planteamiento blumenberguiano (emblemáticamente en *Paradigmas*, o *Aproximación*, entre otras), o también el de Damasio, para poner de relieve la ineludible e inmanente función de procesos no reducibles a una noción de racionalidad (suficiente) en el seno de ésta, Condit parte de Platón como momento determinante de la tradición académica occidental en la forma de un “paradigma racional” del mundo. Esto es, de una dualidad entre razón y emoción que permitirá concebir al mundo de lo emotivo como algo negativo y el cual, en el mejor de los casos, requiere ser “controlado” por la razón.

En contraste con esta clase de nociones, el giro afectivo también podrá ser expresado en las ciencias naturales y psicológicas bajo el término de un paradigma biosimbólico.

En éste, las emociones dejan de ser descriptas o entendidas como algo negativo, sino que aparecerán cumpliendo funciones vitales esenciales ligadas a la creatividad, supervivencia, reproducción o toma de decisión, entre otros aspectos de importancia para el desarrollo vital –tal como se ha puesto en evidencia en el campo neurocientífico–.

³⁴⁰ Véase introductoriamente al influyente Antonio Damasio, *El error de Descartes. La razón de las emociones*, Editorial Andres Bellos, Santiago de Chile, 2005.

El enfoque biosimbólico disuelve además la presuposición de que el mundo afectivo y el racional sean simplemente separables. La investigación neurobiológica coincide en que si bien aquello a lo que suele llamarse emociones opera de algún modo a través de circuitos neuronales diferentes a los que se emplean en el lenguaje y el razonamiento espacial (u otros casos específicos de procesamiento racional), “nunca se encuentran separados”. En contraste con toda idea modular simple (es decir, acerca de una organización en módulos claramente divididos), los procesos neuronales se presentarían como iterativos e interactuantes.

Los circuitos emocionales, además de encontrarse encargados de un grupo de respuestas respecto de estímulos internos y externos, determinan en este contexto el estado general del cuerpo a través de la producción hormonal o de la alta velocidad e intensidad de sinapsis que son capaces de sostener para dominar otros circuitos neuronales.

Acorde al paradigma biosimbólico, al que Condit llega luego de que sus análisis sobre el proceso de articulación metafórica por el público no científico pusiera en evidencia que la selección de metáforas estaría en buena medida determinada por el modo en que éstas “hacen sentir” a dicho público, los procesos de elección de imágenes no podrían ser entendidos sino como procesos convergentes o doblemente determinados – entre el campo semántico y el orden afectivo– si bien dicha convergencia sería condicionada también por el régimen emocional.

El análisis de Condit se detendrá principalmente en dos casos compuestos por fuentes de entrevistas en las que se observa por diferentes vías el modo en que los procesos de articulación metafórica operan menos o no exclusivamente por las analogías

de orden empírico o cognitivas que por las de orden afectivas: por instancias del mundo emocional que presentan una asociación de este orden. Bajo un tono como el que podría caracterizar a Blumenberg en su texto sobre inconceptualidad en cuanto a la noción de “racionalidad insuficiente”, la elección de metáforas no podría ser tampoco en este caso simplemente determinada bajo un concepto tradicional de lo “razonable”. Recordemos además que para Blumenberg no se trataba en este punto sobre una toma de posición, sino de una descripción del “modo en que se dan las cosas”:

Parece plausible la objeción de que la metaforología, y más aún una teoría de la inconceptuabilidad, tendría que ver con decisiones irracionales, que reducen al hombre al asno de Buridán. Pero aunque así fuera, no sería ella la que genera, sino la que describe, esta situación. Pero como esto se remonta a su génesis y la analiza por referencia a un estado de necesidad, se produce un efecto que desearía denominar una racionalización de la carencia. Consiste en completar la consideración de aquello que deberíamos hacer como cumplimiento de la intencionalidad de la consciencia, con la consideración, más antropológica, de aquello que estamos en condiciones de hacer respecto a todo cumplimiento.³⁴¹

De modo semejante a dicho contexto, se podría sostener que el giro afectivo reciente mantiene una concepción que no se reduce a una deriva en la mera irracionalidad como principal determinación para una consideración de los hombres, sino que deconstruye la forma en que se estructuraba buena parte de las reflexiones en el tema.

³⁴¹ Hans Blumenberg, *Aproximación*, pp. 111-112.

Sin que sea de interés entrar aquí en los detalles de las fuentes que analiza Condit, veamos, en un breve apartado, una contribución sobre neurociencias complementaria a la presente consideración.

De los procesos automáticos y controlados en un trasfondo evolutivo

La teoría económica, preocupada por entender el comportamiento humano, se ha nutrido a menudo de la psicología, conduciendo, no obstante, a distintas teorías del tipo “como sí” –esto es, basadas en suposiciones entre estados de sentimientos y preferencias a partir de ciertas manifestaciones de los mismos o, en una palabra, intentado tautológicamente explicar la conducta a través de la conducta– sin ningún tipo de acceso a una mejor comprensión de cómo los procesos cognitivos y afectivos operaban a nivel de la vida psíquica, la cual, a su modo, se ha presentado durante milenios como una “caja negra”.³⁴²

En este contexto, los avances en curso de las neurociencias han abierto la posibilidad de replantear una serie de términos, de elaborar teorías alternativas y de anticipar la posibilidad de futuras variaciones en los modos por los que la teoría económica y la psicología se han representado una serie de fenómenos del comportamiento psíquico humano.

³⁴² C. Camerer, G. Loewenstein, Drazen Prelec, “Neuroeconomics: How neuroscience can inform economics”, *Journal of economic literature*, Vol. XLIII, March 2005, pp. 9-64.

La teoría económica imperante, en torno a la maximización de utilidades limitadas, ha hecho un notable énfasis en la cuestión de la *deliberación* (efectiva o presupuesta) –esto es, bajo un modelo del comportamiento determinado, en cuanto a lo importante, por un permanente balance racional de costos y beneficios entre distintas alternativas por parte de los agentes– o como una toma de decisiones (semejantes a “las grandes decisiones” de la vida). Las variables que entrarían en el campo de la deliberación serían aquellas que efectivamente pueden afectar una decisión “si la persona tuviera tiempo ilimitado” y habilidad de cómputo.³⁴³

Sin negar que la deliberación cumpla un rol en las decisiones humanas, lo que una perspectiva neurocientífica intentará poner de manifiesto sería la inadecuación de los enfoques racionalistas a la hora de dar cuenta del rol de los procesos “automáticos” y afectivos que permanentemente operan en el fluir de la consciencia, pre-consciencia y, por lo tanto, en la toma de múltiples decisiones en el curso cotidiano del desarrollo vital. Se destacará, por lo tanto, la existencia de una serie de procesos que operan a una velocidad mayor que la implicada en la deliberación consciente, y que se producen sin ser advertidos, o sin un sentimiento de que los mismos requieran algún tipo de esfuerzo para activarlos y ponerlos en acción. Dado que estos procesos escapan total o parcialmente al acceso introspectivo o control voluntario por parte de las personas –y, en tanto los mismos han evolucionado para resolver problemas no necesariamente correlativos a los del dictado lógico, sino cuestiones “evolutivamente relevantes”– el rendimiento derivado de los mismos simplemente no sigue axiomas normativos de la inferencia y la decisión.

³⁴³ *Ibid.*, p.10.

El comportamiento humano se presentará aquí en tanto notablemente influenciado por el sistema afectivo, cuyo diseño básico sería compartido en buena medida con muchos otros animales. “Tales sistemas son esenciales para el funcionamiento diario” y en caso de ser dañados el sistema lógico-deliberativo “no puede regular el comportamiento de un modo apropiado”.³⁴⁴

Luego de una introducción por las diversas técnicas actualmente en boga para el estudio de las operaciones del cerebro, los autores concluyen que las neurociencias no se reducen a la generación de un mapa de las áreas que intervienen en cada tipo de operación, sino que las mismas comenzarían a acercarse asintóticamente a las funciones o maneras de operar de las diversas regiones cerebrales y el conjunto. Llamará la atención que los avances permitan anticipar construcciones que no reducen su fuerza de sentido y

³⁴⁴ En este contexto se despliega además un argumento que puede resultar extensible a otras ramas del pensamiento y de los saberes. Según recuerdan los autores, las técnicas científicas no sólo son herramientas usadas para la exploración, sino que la disponibilidad de nuevas técnicas a su vez puede *definir* nuevos campos para la emergencia de disciplinas o reorganizar fronteras y límites para la reflexión de una época. El telescopio creó la astronomía como ciencia dejando de lado a la mera especulación cosmológica, o el microscopio tuvo un impacto semejante en la biología. La conclusión (aquí, en cuanto al mundo económico) sería que los límites y territorios de su campo han sido constantemente redefinidos y rediseñados por herramientas (técnicas e intelectuales) provenientes de diferentes fuentes (como las matemáticas, econometría, o la simulación de métodos); esto es, sintéticamente, que una reflexión que se pretenda contemporánea no podría dejar fácilmente de lado los nuevos territorios que se han abierto a la humanidad a través de las ciencias de la vida.

basamento empírico, a pesar de que un hecho elemental como el del modo en que la conciencia emerge desde los procesos eléctrico-químicos de las neuronas permanezca como algo completamente impensable hasta ahora. Con respecto a esa pregunta, como observaba Lander al inicio de esta sección, nos encontramos ante un espacio en blanco para las grillas científicas.³⁴⁵

³⁴⁵ En ocasión de una lectura introductoria a las ciencias actuales del cerebro humano como parte de la biología molecular, E. Lander, luego de introducir cuestiones generales de la neurobiología, y de centrarse en su unidad fundamental, la célula nerviosa o neurona (en sus componentes, sus operaciones eléctrico-químicas), y de mencionar el recorrido hasta ellas desde una célula receptora de luz, o sonido, por ejemplo, y los caminos internos, “esas increíbles piezas de ingeniería”, sintetiza, en una suerte de mapa, el estado actual de las mencionadas ciencias: 1) ¿De qué modo los receptores traducen señales desde el mundo exterior (luz, sonido, tacto, etc)? “se sabe mucho acerca de ello”; 2) ¿De qué modo las señales eléctricas se propagan a través de la neurona? También se conoce bastante, sobre lo que versará su lección ese día; 3) ¿Cómo las señales se transmiten a través de una sinapsis, o 4) cómo se transmiten específicamente a “células efectoras”, por ejemplo un músculo? De lo que puede decirse algo semejante a las anteriores; 5) ¿Cómo los patrones de conexión dan lugar a una computación, a reconocer que esa es la abuela de alguien, o el coche de un familiar, etc.? De lo cual se conoce poco en sus versiones más simples, quedando en su mayoría “fuera de nuestro alcance”; 6) ¿Cómo estos patrones de conexiones cobran forma a través del crecimiento/desarrollo? Se sabe algo de ello también; 7) ¿Cómo dichos patrones de conexión se modifican con la experiencia? El tema de la memoria y el conocimiento? En lo que se ha obtenido algún progreso; y finalmente, 8) “¿Cómo todo esto da lugar a la conciencia?” A lo que responde, luego de un silencio: “No tenemos la primera pista... No

Hasta aquí, por lo tanto, una larga serie de contribuciones sobre el ámbito neurológico ha tendido a reconducir sus análisis a un modelo compuesto por procesos controlados y automáticos, y por cognición y afecto.³⁴⁶

En cuanto a los procesos *controlados*, los mismos se presentan bajo una forma serial (empleando una lógica de tipo paso-por-paso, o cálculo racional), suelen ser activados deliberadamente y asociados a un sentimiento subjetivo de esfuerzo; resultando además habitualmente sencillo para las personas dar cuenta de los mismos. Por ejemplo, si alguien debe responder acerca de cómo resolvió un problema matemático o compró un auto, resulta normal que recuerde las consideraciones que tuvo en cuenta y los pasos que lo llevaron a tomar la decisión. Muchas herramientas de la teoría económica imperante se han centrado exclusivamente en esta dimensión en cuanto al comportamiento humano o la toma de decisión.

Los procesos *automáticos*, por el contrario, operan en paralelo, no son accesibles a la conciencia, y se dan de un modo relativamente sin esfuerzo para el agente. El paralelismo facilita una respuesta veloz, permite afrontar masivos asuntos multi-dimensionales, y provee al cerebro con un poder excepcional cuando se trata de ciertas tareas como la identificación visual.³⁴⁷ Se pueden observar, por lo tanto, tres elementos o

tenemos idea. Es fascinante”, antes de entrar en una digresión. Eric Lander, Robert Weinberg, Claudette Gardel, *op. cit.*, lectura 35.

³⁴⁶ La distinción en cuatro términos sirve aquí únicamente para llamar la atención sobre la necesidad de no identificar completamente controlado a cognitivo, y afectivo a automático, si bien, en términos generales, y en lo que aquí concierne, presentan una tendencia semejante.

³⁴⁷ Camerer et. al., *op cit.*, p. 16.

contextos en los que esta dimensión cobra forma: cuando no hay tiempo para decidir, cuando el objeto es muy amplio, y en tanto se trata de un énfasis en el registro de la imagen. Llamará la atención la afinidad entre estos avances y algunas de las consideraciones principales de una concepción antropológica de herencia metaforológica.³⁴⁸

Debido a que los procesos automáticos no son auto-conscientes, “las personas a menudo tienen una sorprendentemente escasa percepción introspectiva acerca de por qué sus decisiones y valoraciones automáticas se realizan”.³⁴⁹ Un rostro puede ser percibido como “atractivo” o un giro verbal como “sarcástico” mucho antes de poder reflexionar acerca de esta percepción. En todo caso, *a posteriori* resulta posible emplear el sistema controlado para analizar los posibles motivos o fundamentos de dicha valoración al interior de una condición lógica.

Aún de mayor relevancia en el presente contexto, los procesos automáticos y controlados pueden ser distinguidos en términos generales por las regiones cerebrales en las que los mismos ocurren o se desarrollan. La región que se encuentra “enterrada” en el centro bajo del cerebro, aquella que correspondería a las primeras extensiones de la

³⁴⁸ Como se recordaba al inicio de esta parte complementaria, el proceso de reemplazo – determinado por el *símbolo*– de una realidad se muestra con la mayor evidencia cuando el juicio es incapaz de llevar a buen término su pretensión de identidad –“bien porque el objeto exige demasiado del procedimiento (el «mundo», la «vida», la «historia», la «conciencia»)” bien porque no hay suficiente espacio libre para el mismo, como en situaciones de compulsión a la acción, donde lo que se requiere es una rápida orientación. Hans Blumenberg, *Realidades*, p.125.

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 17

columna vertebral, serviría a las funciones más arcaicas –vocablo que no guarda aquí una connotación negativa– y afectivas. En efecto, se podría establecer una analogía entre la idea de lo “arcaico” o primitivo en el curso evolutivo y algunas representaciones habituales respecto a una jerarquía de formas “simples” (con cierta valoración negativa) y “complejas” (con valoración positiva), por ejemplo, en el contraste entre mamíferos y las formas de vida procariotas. Un problema de esta percepción residiría en la duda acerca cuáles serían las unidades sobre las que rige la evolución (ya que ésta nunca se observa “directamente”); además que un corte en un punto del tiempo como el presente nos dejaría ante una multiplicidad de formas unicelulares y multicelulares que han sido objeto de evolución hasta aquí. Debido a que a nivel celular los organismos en la tierra comparten gran cantidad de propiedades, el avance científico se ha desplegado históricamente empleando, en sus conjeturas y experimentos, a diversas especies. Por ejemplo, las nuevas tecnologías que operan a nivel genético humano y no humano han podido generar numerosos avances utilizando, entre tantas otras, una proteína (también presente en el hombre) de la maquinaria genética de organismos “simples” encontrados en los fondos del océano capaces de resistir temperaturas elevadas como ningún otro en el planeta. O también se puede mencionar el caso de la penicilina, en otro contexto, empleada por el hombre en el siglo XX, la cual sería sólo el resultado de descubrir ese invento evolutivo de bacterias desde hace varios millares de años; o se podría destacar asimismo, de valor ecológico, la existencia de particulares micro-organismos que son los únicos seres vivos capaces de romper el triple lazo covalente del nitrógeno, y así sucesivamente. Aún más, ha de tenerse en cuenta que las mutaciones en la evolución tienen peso en el paso entre generaciones, y que los microorganismos se reproducen o

multiplican cada unas pocas horas, es decir, a una velocidad incomparablemente mayor que los multicelulares complejos, proveyendo, en un mismo periodo de tiempo, la superficie para una gran cantidad de posibilidades que les permiten evolucionar como especie a gran aceleración. Si se considera, finalmente, que estos microorganismos han sido los protagonistas principales de la mayor parte de la evolución de la vida en el planeta, (la evolución de la vida cuenta con al menos unos 3.8 billones –o miles de millones- de años, mientras que el periodo cámbrico, donde empiezan a emerger una gran variedad de formas sucede hace sólo unos 0.5 billones, los dinosaurios aparecen hace unos 245 millones, y los primeros homínidos hace 4 millones), se comprende por qué la ciencia no podría avanzar sin consultar y depender de los mismos, los cuales, como sugiere en otra buena expresión Lander, son los verdaderos “expertos” en este terreno –es decir, el de la vida, en este planeta.³⁵⁰ Aplicados principios semejantes a instancias internas de un organismo, por ejemplo, en el caso del cerebro humano, las connotaciones de lo más simple y lo más complejo presentan la particularidad de que las distintas dimensiones implicadas cumplen funciones relevantes bajo lógicas diversas, parcialmente superpuestas, además de que las mismas puedan haber ido co-evolucionando (sin olvidar que las más antiguas llevan mucho mayor tiempo en la tierra sosteniendo la vida, y que en todos los casos lo más complejo ha emergido desde lo más simple).

³⁵⁰ Para una introducción a la evolución de la vida, véase Penny Chisholm, Graham Walker, Julia Khodor, Michelle Mischke, *7.014 Introductory Biology, Spring 2005*, Massachusetts Institute of technology: MIT OpenCourseWare, acceso: 24/10/2010; y Eric Lander, Robert Weinberg, Claudette Gardel, *op.cit.*, donde se encuentra esta última referencia.

Volviendo así al argumento neurocientífico y las partes del cerebro, la amígdala, ubicada en la zona profunda por debajo de la corteza cerebral, es un pequeño ámbito que se encarga de muchas respuestas afectivas automáticas, especialmente las del temor.³⁵¹

Los procesos controlados ocurren principalmente en la parte superior de la corteza, o zona frontal (orbital y prefrontal) del cerebro. La zona o corteza prefrontal es a menudo llamada la “región ejecutiva”, al recibir estímulos de casi todas las otras regiones e integrarlas en formas de metas o planes. Esta zona prefrontal es la que ha crecido notablemente en el hombre y la que lo caracteriza y distingue de sus primates más cercanos.

Los procesos automáticos operan como el modo de reserva del cerebro y están permanente circulando, inclusive en el dormir, constituyendo la mayor parte de la actividad electro-química en el cerebro. Los procesos controlados, acorde a los autores, ocurrirían cuando los automáticos son en cierto modo “interrumpidos”, generando aquí una interesante inversión verbal en cuanto a los procesos que podrían estar a disposición de una analogía sobre el tema de las irrupciones que se ha estado observando en este recorrido desde perspectivas de diverso cuño.³⁵²

³⁵¹ Las lesiones en este pequeño “órgano” por ejemplo, producen en las ratas, pero también en los humanos, una disminución o eliminación de sus respuestas por causa de temor, o un déficit en las reacciones por estímulos amenazantes.

³⁵² Dado el plano en el que las descripciones operan, no sería prudente extraer conclusiones más generales respecto a posibles determinaciones de sentido de estilo dicotómico en cuanto a ambos sistemas: su interrelación permanente sería el punto en cuestión. Incluso al contrario, si lo humano se caracterizaría y se distinguiría de lo “animal” por su desarrollo de las funciones racionales, a

Ha de tenerse en cuenta que la asociación entre el orden afectivo y lo que habitualmente se denomina “sentimientos” sería parcialmente inadecuada en tanto los últimos serían algo semejante al mero traspaso de un cierto umbral –deviniendo sensible– de lo afectivo. Este ámbito operaría por debajo del nivel de perceptibilidad o consciencia, resultando, en su mayoría, contraintuitivo. El foco de la atención por parte de los estudios del afecto no estaría puesto tanto en la cuestión de los “sentimientos” sino en cómo el sistema afectivo se desenvuelve en los ámbitos neurológicos, y afecta a diversos procesos tradicionalmente estudiados por las ciencias de la conducta y la cognición.

éstas no se les podría ahorrar el aspecto de su fuerza elemental de determinación intencional, directamente ligada a la conciencia; defendida elegantemente por Blumenberg en el efecto dilatorio de la retórica. Tampoco sería prudente, como indicaba el autor, extraer de aquí algo semejante a las “posiciones” de una perspectiva. Aún así, si uno debiera apostar por un tipo de conclusión derivada, por ejemplo, del texto blumenberguiano, ésta se orientaría a recordar también que uno de los procesos de salidas más notables que se encuentran en lo humano estaría directamente conectado con el desarrollo de las capacidades intelectuales y con la cultivación de la cultura y de las ciencias (es decir, con la inconceptuable diferencia que con ello se produce). Que “la virtud sea un saber”, aquel ideal socrático sin el cual sería imposible además concebir la historia de lo que se entiende por Occidente, sería entonces una posible indicación más próxima a una calificación retórica. Frente a la funcionalidad pragmática exagerada y anti-intelectual (en tanto desmedro del cultivo de otras facultades del alma que las meramente técnicas), la retórica, por su parte, llevaría “implícita la duda de que la unión más corta entre dos puntos sea también un camino apropiado para el hombre.” Hans Blumenberg, *Realidades*, p. 130.

Acorde a una definición de Zajonc, los procesos afectivos estarían en una gran medida orientados hacia cuestiones del tipo “ir/no ir” que motivan un comportamiento – su realización o su omisión. Los procesos cognitivos, por el contrario, versarían sobre cuestiones de tipo verdadero/falso. “Sin que sea esencial a nuestro argumento –sostienen Camerer et. al.– nuestra concepción sería que la cognición por sí misma no puede producir acción; para influenciar el comportamiento, el sistema cognitivo debe operar por vía del sistema afectivo”.³⁵³ Tanto en la distinción de tipo ir/no ir, como en la percepción de los autores, lo que comenzaría a despuntar aquí es el registro *pragmático*, acorde al vocabulario metaforológico; la insolubilidad de las cualidades retórico antropológicas y sustitutivas ante los apuros ineludibles del obrar (y que requieren o ponen en funcionamiento recursos milenarios para lidiar con lo que carece de respuesta). Si hasta aquí se han podido tomar en cuenta buena parte de los elementos que hacían al tipo de antropología que se vinculaba a la tradición metaforológica, también la función *declinativa* del régimen imaginal podrá ser recortada del contexto de estos recientes avances, en lo que nos detendremos un momento.³⁵⁴

³⁵³ *Ibid.*, p. 18.

³⁵⁴ No sería completamente conveniente establecer un marco afín a una estructuración teórica en un sentido clásico a partir de los elementos conceptuales de una metaforología, considerando que ésta ha tendido a explorar su rendimiento bajo diversos grados de sobredeterminación y, eventualmente, variación. Aún así, una rápida orientación o lectura posible para este contexto, resultaría de recordar que en la misma se plantea una conexión o articulación entre su tema inicial, la metaforicidad en el hombre como condición sustitutiva (en imágenes, cuyas variaciones –en distintos planos de análisis– son un modo privilegiado de acercarse al problema de los horizontes

Entre las características de los procesos afectivos tal como son tratados por las ciencias en cuestión, se destacaría el paralelismo, la especialización y la coordinación. Si la primera hace referencia al modo “en paralelo” en que muchos procesos se desarrollan, la especialización recuerda aquí que las neuronas presentan diferentes formas y estructuras en diversas partes del cerebro, con distintas propiedades funcionales y que suelen operar en “sistemas coordinados funcionalmente especializados”. En cuanto a la coordinación, tal vez, el más interesante de los casos, se trata de un fenómeno aun poco comprendido por el cual, el cerebro, al verse confrontado con lo que le es completamente nuevo, ajeno, o con tareas nunca antes desarrolladas, pone activamente en funcionamiento la mayor parte de sus diferentes sistemas, fluyendo sangre por todas sus zonas – incluyendo a menudo la zona prefrontal– mientras que, al irse familiarizando con la nueva situación, mundo de sentidos, o tarea, es decir, al “dominarla”, la actividad cerebral para llevar a cabo la acción o tarea se restringe en adelante al empleo de una región muy pequeña del cerebro, que se especializa en la misma, disminuyendo el gasto de energía y flujo sanguíneo. Este fenómeno ha sido observado en estudios llevados adelante con juegos electrónicos como el Tetris (que implican un razonamiento rápido visual y espacial) donde, en un primer momento, el cerebro emplea el conjunto de sus dominios para resolver los problemas que se le presentan, reduciéndose, ulteriormente, a la puesta en uso de sólo una región menor; así como en estudios sobre comercio internacional –

de experiencia) y la situación antropológica *pragmática*, del actuar. Tales imágenes presentan a su vez una fuerza intencional que posibilita y da forma a la orientación de sentido requerida por el comportamiento y la concreción del desarrollo conceptual, ante los apuros de lo teóricamente inabordable.

observando el modo en que los agentes más experimentados responderían impávidos ante los cambios imprevistos del mercado, mientras los principiantes entrarían en un estado emocional acentuado ante los mismos—. “Debido a las serias limitaciones de los procesos controlados, el cerebro está permanentemente en el curso de automatizar el procesamiento de tareas —es decir, ejecutándolas empleando los procesos automáticos más que los controlados”. Para llegar por esta vía a la cuestión declinativa, en un estudio famoso sobre jugadores de ajedrez se observó que los expertos del juego podían tener almacenada en su memoria la posición de las piezas cuyo reconocimiento (y reacción ante las mismas) les era casi instantáneo —pero sólo si las posiciones correspondían a una posible jugada—.

Este fenómeno se habría demostrado ulteriormente de un alcance más general, dado que la toma de decisiones a menudo se produciría a través de una “concordancia de patrones” formales, mucho más que por una evaluación de costos y beneficios. No sólo la cuestión de la fuerza declinativa del régimen de la imagen se hace así manifiesto, sino aquella función sobre la que la metaforología se organiza: la de la analogía (asociativa).

Para concluir, volviendo al elemento de la velocidad y su posible función al tratarse de una situación temporalmente limitada, estudios de Zajonc habrían explorado el hecho de que las personas puedan identificar su reacción afectiva ante un estímulo o evento con anterioridad a haber distinguido de qué se trataba, demostrando a su vez que estas reacciones suelen disociarse en la memoria al recuerdo de detalles, siendo esto incluso de cierta conveniencia.³⁵⁵ El ejemplo aquí sería el recuerdo de una melodía, una

³⁵⁵ Robert B. Zajonc, “Feeling and Thinking: Preferences Need No Inferences”, en *American Psychologist*, 35(2): 151–75, 1980; Robert B. Zajonc, “Emotions,” en *Handbook of Social*

película o un evento cuyos detalles no se retienen pero sí el “gusto” o una suerte de “imagen” relativa a su experiencia pasada. Se habría observado aquí el modo en que efectivamente el cerebro humano *marca* de modo afectivo virtualmente a todos los objetos y conceptos, y que estas marcas afectivas son retomadas automáticamente y sin esfuerzo cuando esos conceptos u objetos son evocados. Basta con introducir la cuestión de que tales huellas o marcas se producirían en el seno de un conjunto de condiciones históricas y contingentes que determinan la experiencia que se pudo haber tenido con el objeto en un punto del tiempo, para entrar en un terreno alojado en diagonal al pensamiento racional y la acción, o en un interespacio habitado por un régimen de inclinaciones, preferencias, creencias y *decisiones* pre-reflexivas y asociativas permanentemente en curso y no “suficientemente fundadas en sentido racional”, lo cual parece reconducir a un eco de notables rasgos nietzscheanos.³⁵⁶

Psychology, Daniel T. Gilbert, Susan T. Fiske and Gardner Lindzey, (eds) Oxford University Press, New York, 591–632. 1998.

³⁵⁶ En este sentido, diferentes contribuciones habrían concluido en instancias semejantes en cuanto a la dimensión de la velocidad de reacción, reconduciendo en algunos casos a sus eventuales condiciones evolutivas, por ejemplo, al observar que los animales podrían tener una reacción afectiva ante un estímulo o evento con anterioridad a que la corteza cerebral tuviera la oportunidad de desarrollar algún tipo de procesamiento del mismo: “estarían literalmente atemorizados antes de *saber* si deberían estarlo.” Se trata en definitiva, de los sistemas desarrollados cuando lo que se requiere es una rápida acción. La función de la amígdala pondría asimismo a la luz el fenómeno por el que los animales pueden responder ante amenazas que están

Visto desde su escala temporal y de formación, resulta sugestivo que el desarrollo del cerebro se presente como un caso en el que la cuestión de los *niveles* en la naturaleza de los que hablaba Simondon, reaparezcan bajo su particular patrón de formación o emergencia inmanente. Se pueden observar además, de modo algo asintótico, algunos ecos de aquello que la teoría psicoanalítica (con la que la metaforología guarda vínculos estrechos) había podido poner de manifiesto como terreno de indagación, si bien dicha tradición se presentaría como indisociable de la presencia del significante. En efecto, perspectivas semejantes habrían dado lugar al trabajo recientemente publicado bajo el título de *Comment les neurosciences démontrent la psychanalyse*, del cual, no obstante, se destaca que muchos de sus argumentos parecen igualmente válidos para “demostrar” aspectos de las perspectivas fenomenológicas y la problemática del mundo de la vida. Esto puede verse, por ejemplo, cuando en dicho trabajo se plantea la necesidad de *especialización* que se presenta para la disponibilidad de otro modo “inútil” o redundante de neuronas en el infante humano (es decir, la condición material para el proceso que en la tradición antropológico-filosófica se plantea en torno a un “dolor de desprendimiento” del mundo).³⁵⁷ Se trata de un fenómeno que ha encontrado ciertos correlatos en el mundo biológico en algunas ocasiones, emblemáticamente, con el ejemplo de ciertos pájaros y su disfunción producida cuando los mismos no son expuestos a un medio en el que escuchar las melodías indicadas por parte de sus compañeros de especie. Se encuentra en este

fuera de su foco de atención (evolutivamente, como función para reaccionar ante la presencia de un predador antes de haberlo siquiera mirado o procesado a través de las funciones de la corteza).

³⁵⁷ Gérard Pommier, *Comment les neurosciences démontrent la psychanalyse*, Flammarion, Paris, 2007.

contexto un medio de evolución basado con cierta sutileza en la dimensión de la intersubjetividad, sobre la que Mameli se presenta como un autor actualmente de interés.³⁵⁸

Antes de pasar a la última diagonal estructural de esta sección, a saber, aquella determinada por el proceso de desplazamiento más vasto en el que el conjunto de las ciencias de la vida se encontrarían actualmente inmersas –y su potencial para el análisis de transiciones intersistemáticas– detengámonos en una breve consideración general sobre aspectos que merecen al menos una rápida mención respecto de estas ciencias en auge, de interés no necesariamente circunstancial para las reflexiones sobre el hombre y

³⁵⁸ Mateo Mameli, “Understanding culture: a commentary on Richerson and Boyd’s *Not by genes alone*”, en *Biology and Philosophy*, 23:269-281, 2005; “Mindreading, mindshaping, and evolution”, en *Biology and Philosophy* 6, 597-628, 2001; P. Bateson y M. Mameli, “Innate and acquired: useful clusters or a residual distinction from folk biology?” en *Developmental psychobiology*, DOI 10.1002/dev, 2007; M. Mameli, “Nongenetic selection and nongenetic inheritance”, en *Brit. J. Phil. Sci.* 55, 35-71, 2004, entre otros. Véase también los mencionados M. Tomasello, *The cultural origins of human cognition*, Harvard University Press, Cambridge, Ma., 1999; “Two hypotheses about primate cognition”, en C. Heyes y L. Huber (eds.), *The evolution of cognition*, MIT Press, Cambridge Ma., 2000; P. Richerson y R. Boyd, *Not by genes alone*, University of Chicago Press, Chicago, 2005; Kim Sterelny, “Niche construction, developmental systems and extended replicators”, en S. Oyama, P. E. Griffiths and R. D. Gray (eds.) *Cycles of contingency*, MIT Press, Cambridge Ma. 2001.

sus motivaciones de conducta: la del basamento de las ideas eugenésicas (a menudo un obstáculo para el diálogo entre ciencias humanas y naturales).³⁵⁹

En principio, se puede concluir que una situación interesante revelada por la búsqueda, entre tantas otras, a nivel genético de las variaciones que explicaran las diferencias entre los distintos individuos de una población (en particular, entre los hombres, y especialmente en cuanto a su comportamiento, con base en deseos tales como la eventual revelación del gen de los asesinos, acorde a lo que pueda darse en llamar una *mente científica*) sería el hecho de que las diferencias posibles en la carga genética entre humanos fuera realmente insignificante. Dos humanos tomados al azar tendrían más de un 99 % de identidad a nivel genético. Esto se explicaría debido a que la población humana es realmente joven, explotando demográficamente sólo en unas pocas generaciones. Las mutaciones y los tiempos de evolución de la vida se presentan como enormemente más amplios que los posibles para la comunidad humana. Por otra parte, la mayor cantidad de variación a nivel genético existente entre los hombres se basaría no tanto en las diferentes regiones del planeta actual, sino en el largo periodo en que la población humana se encontrara en el África con anterioridad al éxodo. Esto significaría, por ejemplo, que el experimento de tomar dos chimpanceses de Asia con fines comparativos conduciría a una elevada probabilidad de encontrar entre los mismos mayores variaciones genéticas que en

³⁵⁹ Para unas notas aproximativas a las relaciones entre ciencias genómicas y desarrollo cerebral véase la lectura de Andrew Chess, en Eric Lander, et. al., *op. cit.*, lecture 28.

caso de llevarse adelante idéntico procedimiento entre dos hombres cualesquiera. Como dirá E. Lander a sus alumnos: “Ustedes piensan que los chimpances se ven todos iguales. *Ellos* piensan que ustedes se ven todos iguales, y tienen razón”.³⁶⁰ Una de las ramas más interesantes abiertas por las ciencias genómicas comparativas sería la posibilidad de reconstruir migraciones antropológicas con un valor histórico sin precedentes. Allí donde no hubiera sido posible acceder por la vía del registro arqueológico, las marcas dejadas en las mutaciones a nivel genético y la comparación entre ellas ha permitido llevar adelante una empresa que sigue siendo de gran interés a diversos fines, entre ellos, la cuestión de los umbrales, e independientemente de una cierta opacidad derivada de los mismos en cuanto a sus determinaciones. Situaciones semejantes se localizan –e incluso nuevos umbrales evolutivos son rastreados– pero se dista de comprender el espesor de sus condiciones, lugar en el que se ha vuelto fundamental el tipo de empresas a las que Blumenberg entendería como propias de una antropología filosófica. En efecto, se podrían consultar obras mencionadas como las de Tomasello, M. Mameli, Boyd and Richerson, Sterelni, entre otros, en las que encontrar operaciones intelectuales propias de una empresa semejante. Resulta tal vez ilustrativo el trabajo de Mameli en torno a una “mariposa con suerte” o “un padre y una madre con suerte”, en las que su reflexión sobre cuestiones genéticas (en el sentido de génesis, de emergencias de umbrales antropológicos o vitales) se articula a una construcción “evolutivamente” orientada de nociones sobre la herencia no genética (en el sentido de genes) de aquello que determina la expresión fenotípica de los organismos, lo cual se

³⁶⁰ Eric Lander, et. al., *op cit.* lectura 34.

conectará a su vez a la cuestión del *nicho*.³⁶¹ Un renovado campo de pensamiento parece cobrar forma en la actualidad en ese interespacio sintetizado en el título de “Estudios sobre co-evolución cultural y genética”.

Por lo tanto, en términos amplios, se podría hablar de una tendencia bien recibida por las perspectivas interdisciplinarias, consistente en que los avances científicos han estado señalando algo semejante a puntos antípodas respecto de lo que una aproximación reduccionista hubiera esperado en base a sus preconcepciones acerca de aspectos que están fuera del mundo de su especialidad. Ha sido un fenómeno frecuente en el mundo científico el gesto tendente a sacar conclusiones acerca de cuestiones atinentes o estudiadas por campos de otras ramas del saber, suponiendo tal vez que la autoridad en el conocimiento –por ejemplo– del mundo biológico o molecular permitiría extender el tipo de razonamiento lógico del mismo a otros ámbitos, especialmente cuando se trata de objetos largamente estudiados por las ciencias humanas. Se trata éste de un tema (el de las “licencias” que inclusive –paradójicamente– casi sin saberlo se han tomado miembros de la comunidad reconocida de los saberes, basadas muchas veces en abierto desconocimiento de otras disciplinas, con consecuencias “científica e históricamente” comprobadas como peligrosas), lo cual, por cierto, nada tiene de nuevo, salvo el hecho de sus reemergencias. Para el lector de intereses hermenéuticos o preocupado por pruebas empíricas, una situación de fondo aquí estaría dada (además de libros y debates clásicos como el entablado a razón de las conclusiones de la *Sociobiología* de Wilson) por las

³⁶¹ M. Mameli, “Mindreading, mindshaping, and evolution”, en *Biology and Philosophy* 6, 597-628, 2001. Véase también, para interesantes nociones científicas sobre la idea de *nicho*, Penny Chisholm *et. al.*, *op. cit.*

clases introductorias a la biología de 2004 en MIT por parte de un prestigioso científico en el área de ciencias genómicas, y cuyas lecciones sobre biología presentan un contraste notorio respecto a su última lección acerca de asuntos sociales y humanos originalmente titulada como “el futuro de la *biología*”.³⁶² Un contraste con esta clase de perspectivas podría verse, entre tantos otros ejemplos, en la consideración crítica a dicha clase de reduccionismos en Peeny Chisholm, también en sus lecturas en MIT.³⁶³

En términos ilustrativos de algunas consecuencia prácticas o materiales del tipo de licencias anteriormente mencionadas, si el pensamiento académico y el público en general

³⁶² Las lecturas son de Robert Weinberg, en Eric Lander, Robert Weinberg, Claudette Gardel, *op. cit.* Luego de unos meses, el título de esta lectura fue modificado por otro bastante diferente, dejando de lado toda posible polémica.

³⁶³ Como observaba Chisholm, existe una multiplicidad de lógicas o “propiedades emergentes” (el concepto más difundido entre las ciencias naturales para designar lo que Simondon llamaría *dimensiones*) que se encuentran en la naturaleza: Desde el nivel atómico, pasando por el de los organismos, el de las poblaciones, las comunidades, el conjunto de complejas dinámicas que subyacen a los ecosistemas, hasta el más amplio de todos, la biosfera –donde deben considerarse tanto las actividades de los organismos como los procesos no vitales, geoquímicos que ocurren en las mareas, o en la corteza terrestre, y atmósfera y demás niveles de interrelación– ese gran planeta viviente que respira y sus múltiples determinaciones. En una fórmula lacónica, como recuerda la autora, no resulta posible o serio pretender estudiar todos estos procesos partiendo desde los átomos, existen otras relaciones que se dan a escalas diferentes y bajo lógicas diversas. Penny Chisholm, Graham Walker, Julia Khodor, Michelle Mischke, *op. cit.*

en países como Norteamérica, por ejemplo, hubieran sostenido durante buena parte del siglo XX que las diferencias de conducta entre los hombres radicaban en una base biológica, se podrá tomar a cuenta la emergencia de leyes tales como las de esterilización forzada en treinta estados en 1940, o en 1924 the *Immigration Act*, que restringiría severamente el volumen de inmigrantes a los Estados Unidos debido a que éstos eran concebidos como contaminando las condiciones genéticas Americanas.³⁶⁴

Luego de que las mencionadas ideas eugenésicas, como es sabido, influenciarían al nazismo alemán, si acaso hubiera una fuerte desinflación de nociones semejantes durante la postguerra, las nuevas ciencias genómicas reactivarían las esperanzas guardadas por esas huellas y la búsqueda –esta vez, se esperaba, científicamente comprobable– de tales distinciones. Resulta evidente que esta clase de representaciones estarán en la base del profundo divorcio entre ciencias sociales y naturales. No obstante, el proceso de deconstrucción de las configuraciones contingentes que dieron sentido y

³⁶⁴ Podrá llamar la atención a un lector habituado a escuchar ciertos discursos y asociaciones rápidas, en el seno de una perspectiva que uno podría sospechar de económico y científico-céntrica, además de conservadora, una conclusión como la siguiente. Aquella ley de inmigración “indudablemente tuvo efectos devastadores en este país, de los cuales nunca estaremos en condiciones de averiguar sus medidas con precisión: la verdad del asunto es que la medida en que gozamos de fortaleza económica y científica en este país, la misma ha provenido, durante el último siglo, año tras año, generación tras generación, de los inmigrantes que vienen a este país, no de gente que ha estado aquí tres o cuatro generaciones”. Lectura de R. Weinberg, en Eric Lander, Robert Weinberg, Claudette Gardel, *7.012 Introduction to Biology, Fall 2004*, Massachusetts Institute of technology: MIT OpenCourseWare, acceso: 15/09/2010, lectura 35.

forma a esa dicotomía, o de los presupuestos sobre los que se basaba, serían justamente parte de lo que en la actualidad se estaría removiendo, y lo que ha dado lugar a estudios como algunos de los aquí considerados. Una necesidad de complementar las perspectivas y ampliar las miradas en un enriquecimiento conjunto se ha mostrado cada vez más provechoso.

Recordando un énfasis no reductivo, una de las figuras más salientes en la revolución genómica, C. Venter, apuntando a un tema polémico y agitado en torno a las nuevas ciencias y su relación con la sociedad, concluiría con lo siguiente: “Aquellos que basen sus decisiones sociales en un reduccionismo genético serán finalmente derrotados por la ciencia”.³⁶⁵

Para concluir con este recorrido, nos deslizaremos sobre el planteamiento general atinente al marco amplio por el que estas ciencias de la vida se encontrarían transitando, y el escenario de transformación conceptual al que parecen encontrarse asociadas.

Hasta aquí, el campo de la problemática bio-científica contemporánea se ha presentado configurando un espacio propicio en el que trabajar aspectos de interés para una metaforología y algunas de sus determinaciones u orientaciones de sentido.

La sección se introducía a partir de la cuestión de los umbrales entre regímenes de individuación y la reflexión sobre el hombre desde recientes filosofías de la naturaleza. Dicho contexto y su actualización a través las ciencias genómicas habría permitido

³⁶⁵ Hub Zwart, “The adoration of a map: Reflections on a genome metaphor”, en *Genomics, Society and Policy*, vol. 5, No. 3, 2009, p. 33.

considerar el particular influjo de metáforas en el seno de estas consideraciones y movimientos científicos –esto es, las disputas ideológicas al calor de imágenes que subyacen a la estructuración de concepciones alternativas del mundo natural–; lo cual conduciría a su vez hasta las funciones de la imagen y el afecto en relación con el mundo racional y conceptual, entrando en terreno de consideraciones de diverso tono antropológico. A modo de conclusión de esta secuencia, se observará a continuación el modo en que las condiciones históricas de este último caso se presentan asimismo en el contexto de un proceso de desplazamiento de presupuestos conceptuales, de cuyo interés primario para nuestro tema se podrán extraer algunas notas. En otras palabras, concluiremos con una necesidad de abordar sobre un plano global a este campo conceptual a partir de la actualidad de una profunda transición operada en el espacio de los paradigmas científico-naturales en torno a la vida –y sus posibles consecuencias sobre el imaginario de una historia espiritual–. Hemos mencionado ya que diversos estudios han podido detectar de qué manera las metáforas aparecían operando en las transiciones o capítulos de la historia reciente de las ciencias de la vida, por ejemplo, en los años cincuenta, o en el más reciente ingreso en una fase postgenómica. La vida humana, en adelante, según ha podido sugerirse, será irreversiblemente parte de una “era postgenómica”, desplazamiento sobre cuyo sentido se habría articulado una última dimensión de relevancia en cuanto al modo en que un mundo de sentido dará forma a sus relatos en augurio de lo que dejaría abierto a las futuras generaciones. Esto es, la cuestión de cómo se manifiestan algunas de las vivencias en esos umbrales temporales, en lo que nos detendremos a continuación.

La secuencia de esta tercera parte guardaría, por lo tanto, alguna analogía con el desarrollo inicial del trabajo, lo cual en parte sería accesorio. La misma comienza con una situación en la que los pasos o los umbrales entre regímenes de individuación se ponen de relieve –en autores como Simondon o Moss–, siguiendo por la dimensión retórica de las luchas ideológicas –con las críticas y polémicas en torno a metafóricas alternativas, que conduciría hasta la cuestión afectiva y antropológica de la imagen–, concluyendo con la última consideración, donde se entraría en la dirección de una variación sobre el tema de las experiencias que se siguen en los procesos de transición conceptual –en este caso a través del significado o la construcción discursiva en torno al genoma humano–. Una posible vía de acceso a este último nivel de análisis estaría dada por un estudio de H. Zwart sobre la recepción del mencionado genoma y su presentación política ante el mundo. A su modo, según lo anticipado, se podría observar aquí un repliegue a un segundo nivel, más general, en el que muchos de los elementos con los que las ciencias recientes guardan algún nexo por diversas vías, se encuentran implicados en el marco o escenario más vasto en el que las mismas se encuentran y se despliegan.

Breves notas sobre un análisis metaforológico del proyecto genómico

El contexto de referencia del trabajo de Zwart se construye en torno a la célebre conferencia de prensa llevada a cabo en junio del 2000 en la Casa Blanca, en la que se explicaría al mundo que los objetivos del proyecto de secuencia del genoma humano se encontraban en su mayor medida terminados o cumplidos. En una ceremonia notablemente estructurada, con aire casi religioso y cargada de connotaciones simbólicas

acentuadas, según observa Zwart, ante la congregación de representantes de muchos países (o pueblos) del mundo, el presidente Clinton, junto a los científicos Francis Collins y Creg Venter, y la participación vía satélite de Tony Blair, se encargarían de la mencionada presentación o introducción formal de lo que a primera vista se presentaba con un sabor o tonos propios de una “victoria”, o una conquista.

En este contexto, el ritual se llevará adelante mediante la presentación formal de los participantes, en un clima de armonía. Los conflictos “parecen disolverse temporalmente”, pero no se trata aquí –según el énfasis de Zwart– solamente de conflictos entre métodos y estrategias de investigación alternativos, o, por sobre todo, entre equipos que llevaron adelante la empresa de manera simultánea, sino que se presentaba además sobre el fondo, en el plano discursivo, de una historia de conflictos entre metáforas.³⁶⁶

Durante todo el curso del Proyecto del Genoma Humano (PGH), las metáforas habrían ocupado un papel fundamental a la hora de “enmarcar, estructurar y definir” el significado del proyecto ante la ciencia y la sociedad y, junto con ello, todo un conjunto de relaciones y orientaciones. Como observará luego Zwart en relación con la metáfora de un *mapa* (lo cual puede hacerse extensivo a una función de las metáforas mismas, en Blumenberg o Geertz) las metáforas no sólo brindan una organización topográfica sino que simultáneamente determinan un *telos* de sentido que subyace a la acción en el mundo.

³⁶⁶ Hub Zwart, “The adoration of a map: Reflections on a genome metaphor”, en *Genomics, Society and Policy*, vol. 5, No. 3, 2009, pp. 29-43.

En efecto, importantes imágenes se han puesto en juego y desplegado en torno al PGH, desde una comparación del mismo con otras empresas científicas históricas tales como el viaje al espacio, la física de partículas y la bomba atómica, además de las más conocidas metáforas de encontrarnos ante el *anteproyecto* (the blueprint) de lo humano, o el “código de códigos”, entre otras; que habrían implicado las esperanzas por las que fenómenos como el cáncer ya no tendría un lugar donde “escondirse”. Éstas y otras han sido maneras de enunciar y dar forma a la relevancia del proyecto desde sus primeras etapas, jugando un rol ante la ciencia, la sociedad, así como ante los organismos que determinarían una provisión de fondos de financiación sin precedentes. Wilbert Gilbert, un premio novel que jugaría un papel en los estadios preparatorios del proyecto, tenía su propia metáfora para despertar entusiasmo: la secuencia del genoma humano será el “Santo Grial” de la genética humana. Aun así, muchas de esas metáforas, según lo observado, habrían sido contestadas, dando forma a un terreno de disputas sintéticamente resumido entre connotaciones reduccionistas, por un lado, y acentuaciones en la importancia de factores ambientales o del medio en cuanto a la determinación fenotípica, por el otro. El rol de las metáforas ha sido tan destacado en torno al caso que se podría simplemente leer la historia del PGH –concluye Zwart– como una historia de competición en muchos sentidos, siendo eventualmente, uno de ellos, el de una “competición entre metáforas”. Así, la conferencia de prensa podría aparecer, en el extremo, como la escena de apoteosis en un drama donde sus protagonistas principales, los *dramatis personae*, serían metáforas menos que individuos.³⁶⁷ En junio del 2000, las metáforas, tal vez como

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 30.

ninguna otra cosa, observa Zwart, entraron en la escena de la casa blanca. Muchas de aquellas que acompañaron al proceso del PGH se hicieron presentes, tales como bautizar al genoma como el “lenguaje de la vida”, “el anteproyecto de la humanidad”, el “libro de la vida”, o nuestro “libro de instrucciones”. Aún así, la narrativa quedará estructurada especialmente por una metáfora dominante, a saber, en la imagen del *mapa*. Luego de que el presidente Clinton presente o introduzca a los individuos humanos, en cierto modo, introducirá o presentará también a esta protagonista fundamental del episodio:

Hace aproximadamente dos siglos, en esta sala, en ese suelo, Thomas Jefferson y un asistente de confianza desplegaron un magnífico mapa [...] El asistente era Meriwether Lewis y el mapa era el producto de una valiente expedición a través de la frontera Americana, todo el camino hasta el pacífico. Sería el mapa que definiría los contornos y expandiría para siempre las fronteras de nuestro continente y de nuestra imaginación. Hoy, el mundo está aquí presente en la Sala Este para observar un mapa de incluso mayor importancia [...] el más importante, el más maravilloso mapa jamás producido por la humanidad.³⁶⁸

Si bien la metáfora del mapa en cuanto a la secuencia genómica no sería completamente original, nunca antes la misma había sido elaborada y puesta en juego de un modo tan detallado y emblemático. Para Zwart, una contemplación cuidadosa de la ceremonia y de pasajes como el anterior permiten poner de manifiesto que la figura clave del evento, “la verdadera y sola soberana, por así decirlo, el verdadero ‘foco de atención’, de toda la euforia y expectativas” no serían en verdad ninguna de las personas humanas

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 31, en adelante traducción nuestra.

protagonistas en el mismo, sino una entidad metafórica e imaginaria: un mapa, que aparecerá estructurando el conjunto del discurso, a la completa *mise-en-scène*.

A su modo, el mapa se presentará en el corazón discursivo de la construcción y del espacio imaginario bajo una intensidad y caracteres que permitirán a Zwart establecer una comparación con “La adoración del cordero” de los hermanos Van Eyck. Como se indicaba más arriba, ante un público compuesto por representantes de los diversos pueblos y grupos –científicos, periodistas, políticos, etc.– “Hoy, el mundo está aquí para observar un mapa”.

Más allá del lenguaje cargado de connotaciones religiosas (el “milagroso” código, el “maravilloso” mapa, el “libro”, etc.) la identificación con figuras fundacionales como las de Jefferson y sus valientes ayudantes permiten desde luego ir recortando el tipo de dimensiones que conciernen a un trabajo de intereses metaforológico bajo el tipo de consideración planteada en este recorrido.

En el caso de Jefferson, una separación de dos milenios reactiva la función de esos comienzos de algo aún por realizarse, por venir, de lo que no se puede saber con certeza salvo el hecho de que modificará radicalmente las condiciones de existencia y la imaginación. El énfasis se vuelve además productivo en tanto se trata de los dos siglos en los que los Estados Unidos emergerán como la nación líder del mundo, al calor rememorativo de aquella valiente expedición hacia un “territorio inhóspito”, asociado a la figura del mapa. Para Collins, respaldando a Clinton y el uso de la figura, el mapa que se

presenta está conectado con un “viaje de exploración en lo desconocido... un viaje verdaderamente sin precedentes”.³⁶⁹

A su vez, como consecuencia de un rico trabajo metafórico en su apertura simultánea a una sobredeterminación de connotaciones y ascendencias, se presenta la impronta de una conexión de gran efectividad en los imaginarios históricos y fundacionales, además de un tenor acentuado hacia formas de valoración algo laxas y extendidas en el mundo cultural norteamericano, a saber: el nexo entre mapas y el lenguaje militar. El significante común de un *exterior* –en los términos de Laclau– que, en este evento, permite establecer una cadena equivalencial en la que los viejos conflictos desaparecen, se organiza en buena medida en torno a uno de los principales *objetivos* (en sentido militar): el cáncer, junto a otros males de la humanidad, o “plagas”.³⁷⁰

Sólo destacando un último elemento en el mosaico de una presencia convergente de configuraciones, recordemos que para Collins, el genoma puede ser presentado como “nuestro libro de instrucción”, o como un texto sagrado revelado ante nosotros. “Hemos capturado el primer vistazo de nuestro libro de instrucciones, previamente conocido sólo por Dios”.³⁷¹

Por una o por otra vía, en una composición que parece reactivar y conectar como en un haz con una serie de eventos que retroceden atravesando connotaciones asociadas a distintos procesos constitutivos, en las exploraciones de esos valientes hombres ante lo desconocido –sea en el caso de la expedición a nuevos territorios, o incluso en el robo del

³⁶⁹ *Ibid.*, p. 33.

³⁷⁰ Era como si “la humanidad fuera en adelante a verse liberada de sus plagas”, *Ibid.*, p. 29.

³⁷¹ *Ibid.*, p. 34.

fuego a los dioses, nada menos— además de la reconducción al valor de lo sagrado, del objeto amado, de lo sublime, se destaca la presencia y el énfasis de una situación de victoria, una conquista más, cuyo revés implícito se sustenta en la precariedad de la condición humana ante la indiferencia del mundo. A su modo, el contexto se muestra propicio para determinar aquello que abrirá aquí nuevos y desconocidos horizontes, en una palabra: aquel tipo de instancias o expectativas despertadas ante las conquistas frente a un absolutismo omnipresente en cuanto a un nexo ineluctable con una desinteresada realidad. Se presentarían así unas notas de una nueva celebración en esa secuencia, que se orienta a aquello que el viejo mito tiene la potencia de reactivar en su fuerza milenaria. Es decir, ese viejo secreto de origen desconocido que circula desde los albores de la humanidad entre sus miembros y no deja de ser recordado, con intensidad, o reintroducido: cuando el hombre, alguna vez, se atreviera a semejante acto.

En definitiva, la escena de la humanidad reunida ante lo que se vive o se presenta como un ámbito límite entre espacios de experiencia y acción en el mundo, la presencia notable de construcciones en formas de metáforas, y el conjunto de las condiciones actuales, brevemente indicadas, de las ciencias de la vida, se presentan simplemente aquí como la apertura de un campo de interrogaciones que se inclina o tiene una declinación hacia un futuro abierto y en el que el pensamiento se ha internado a través de este campo cultural que hemos visto atravesado al calor de planos políticos, científicos e histórico-espirituales. En fin, la lectura aquí planteada en torno al tipo de cuestiones que dicha metaforología habría tenido por objeto de sus preocupaciones parece encontrar aquí un terreno del que no sería difícil conjeturar habría sido de atracción a su erudito e

interdisciplinar fundador.³⁷² Si los estudios sobre metáforas han encontrado un novedoso esplendor actual, ocupándose intensamente del campo biocientífico (especialmente desde teorías cognitivas de la metáfora), el presente trabajo sería tal vez un ámbito en el que el lector proveniente desde dicha tradición podría además explorar algunas pistas poco atendidas desde una perspectiva metaforológica.³⁷³

Hasta aquí, la problemática de la temporalidad de los mundos habría permitido reconstruir una diversidad de aspectos y variaciones a través del espesor de sus posibles consecuencias o indagaciones históricas. Si en las secciones segunda y tercera se habrían observado los ejes analíticos tomados desde una metaforología en términos de retórica e historicidad respectivamente, particularmente productivos en el discurso político, en esta última sección el eje antropológico habría llevado a considerar diversos planos que a su

³⁷² Sobre el interés de esta cuestión en el texto blumenberguiano, puede verse ejemplarmente el último capítulo de la *Legibilidad*, en el que el autor reconstruye diversos aspectos conceptuales de las biología molecular desde la problemática metafórica de la legibilidad del mundo.

³⁷³ No obstante, no ha de considerarse que el caso analizado pueda ser correlativo a lo que en un contexto metaforológico se haría referencia en términos de un “cambio en las posiciones fundamentales” de la historia. Desde luego se trata aquí de un fenómeno parcial, o local, si bien de cuya significatividad no se pueden trazar todas las conclusiones y consecuencias a las que podría dar lugar, y sin olvidar que el proyecto tecnocrático científico continúa su paso y rige, en un aplanamiento generalizado o se expande incluso, problemáticamente, según hemos podido mencionar anteriormente, en ámbitos poderosos del imaginario occidental y del conjunto de consecuencias en ello implicadas.

modo reconstruyen el tipo de determinaciones anteriores e ingresan a un campo de exploración donde una serie de basamentos y conjeturas científicamente informadas en relación con motivaciones principales de dicha metaforología (en torno a la imagen y el afecto, entre otras) se han puesto al servicio de un análisis de ciertos procesos implicados en estas nuevas ciencias de la vida. Una vez desplegadas y puestas a prueba las posibilidades planteadas a través de una recepción metaforológica a la hora de abordar cuestiones conceptuales de actualidad, el planteo de la última sección concluye, trazando un círculo para el conjunto, con una reconstrucción que evocaría el tema de los “umbrales” que algunas vez representarían las ganancias obtenidas por un robo a los dioses –en este caso, sólo como eventual reactivación o empleo discursivo, de esas huellas o pulsiones milenarias.

Conclusiones

Una serie de conjeturas articuladas han configurado el campo problemático que se ha buscado recorrer y abarcar hasta aquí. Volviendo al punto de partida, una dualidad inicial abría el espacio a la reflexión acerca de la posibilidad de articular la cuestión de lo completamente nuevo para el pensamiento y la renovación de perspectivas ocurrida en las tradiciones históricas en cuanto a los procesos de sentido –esto es, una vez removidos los supuestos que sustentaban a las tradicionales *unit-ideas*, o unidades atómicas o ideales–. Si para un estudio de conceptos, es decir, ya en contexto de una *Begriffsgeschichte*, éstos darían forma al campo de “la experiencia posible y la teoría concebible desde el interior de sus marcos” –enfocando o integrando así la cuestión de los sistemas intencionales u horizontes globales de experiencia– se volvería paulatinamente objeto de inquietudes la cuestión de cómo se abre paso en su interior –o con qué categorías se concibe– aquel tipo de elemento presupuesto que, antes que nada, habría de alterar los principios mismos de realidad o inteligibilidad disponibles. Una consecuencia de la historicidad conceptual conduciría finalmente a la cuestión de la temporalidad del concepto acerca de cómo (o cuál es la fuente por la que) el cambio conceptual y epistémico se produce. No sólo los marcos conceptuales se transformarían en el tiempo, sino que los modos de concebir o presuponer el modo en que dicho fenómeno se produce sería, junto con ello, parte de lo que se transforma.

Si esta situación determinará el hilo conductor del trabajo –al calor de diversas elaboraciones en torno a dicha problemática–, la siguiente conjetura emergerá en su

interior a través de la posibilidad de un rendimiento particular para la misma en función de establecer un énfasis en el campo metaforológico. Esta clase de determinación o interrogación habría de comprenderse en un doble sentido: por un lado, si entendemos que el problema sugerido podría presentarse como una clave de lectura atinente a ciertos presupuestos más vastos que atravesarían buena parte del pensamiento del siglo XX, se plantearía la cuestión de qué lugar ocupa la obra de Blumenberg con respecto a la misma. Por el otro, y sólo después de haber llegado hasta la conjetura más fuerte acerca de la centralidad que dicha temática adquiere en el rendimiento del texto metaforológico se abriría la interrogación atinente a qué pistas particulares dicho campo de reflexión podría ofrecer para el análisis conceptual y a nivel de presupuestos históricos que sean de interés para el pensamiento actual –lo cual conducirá a la exploración en las secciones complementarias–.³⁷⁴

Por lo tanto, la estructura problemática en torno a la reconstrucción de un trayecto conceptual se habría plasmado en la posibilidad de integrar e iluminar aspectos del pensamiento reciente a través de las matrices delineadas en cuanto al mismo desde el campo de una herencia metaforológica. Estos lineamientos u orientaciones de la investigación darán forma, en términos sintéticos, a la estructura reflejada bajo los nombres de retórica, historicidad y antropología.

³⁷⁴ Cabe destacar que la estrategia de exposición argumental del trabajo se introduce a través del texto metaforológico, para luego ir dando forma a los indicados presupuestos más vastos. Esto obedece en parte a diversas asunciones de la investigación (entre ellas, que dichos presupuestos son familiares al lector), además de fortalecer fundamentalmente una hipótesis primaria del trabajo, a saber: que el texto blumenberguiano conduce inevitablemente a dicha problemática.

A los fines de considerar instancias o situaciones que puedan proveer de un mayor rendimiento en cuanto a una exploración de las aristas y dimensiones del tipo de efectos producidos por la problemática en cuestión, el recorrido trazado ulteriormente habría sido puesto a prueba y orientado por estas tres claves que organizan y dan forma al análisis en una serie de procedimientos que recorren las mismas. Veamos, muy sintéticamente, la clase de rendimiento arrojado por los diferentes momentos del trabajo.

El espacio de determinaciones al que llevaría el tipo de reconstrucción derivada de la primera parte, esto es, al interior de una serie de tensiones que darían forma al texto metaforológico en contraste, por un lado, con conceptos principalmente ligados a nociones de subjetividad o situaciones extralingüísticas respecto a las fuentes por las que se articula un campo conceptual –característica de una episteme fenomenológica– y, por el otro, con conceptos que dejen de lado una instancia semejante, ya sea privándose de un principio de explicación de tales fenómenos –como el estructuralismo– o bien plegándose únicamente sobre nociones como la del acontecimiento –eliminando el rol de la subjetividad–, proveería el tipo de dinámicas post-fenomenológicas que marcarán el ámbito de desarrollo o análisis subsiguiente. En definitiva, el estudio habría permitido ilustrar aspectos del campo de la problemática post-fenomenológica en una serie de tensiones que pondrían énfasis primero, en la dimensión inmanente o de irrupción de aquello que desajusta o “prepara” una latencia al interior de los sistemas conceptuales y, a su vez, la crítica de una completa intelección en ausencia del rol subjetivo, ya sea como una distancia respecto de Heidegger, o en el rol del coraje del pensamiento, entre otras variantes. Si la elaboración de una aproximación a través de estas determinaciones podría haber sintetizado y estructurado el contenido de un trabajo de esta naturaleza, el tipo de

orientación recorrida, una vez que se habría dado suficiente forma a esta respuesta, habría consistido en duplicar la apuesta extendiendo la tarea analítica, poniendo a prueba el posible rendimiento de la misma para acercarse a dimensiones del pensamiento actual. Una triple determinación sobre las instancias en las que sería de particular interés analizar dicha cuestión conceptual en el pensamiento reciente conduciría entonces a los movimientos sucesivos.

En primer lugar, el acento en la dimensión retórica habría conducido a lo que se ha identificado heurísticamente como un efecto “sincrónico” en cuanto al problema temporal de los horizontes, esto es, sobre la base de su contingencia última y cuyas consecuencias nos han internado en cuestiones como la del concepto de ideología en la que dar forma a las aristas más complejas de esta dimensión. La imposibilidad de un punto de mira arquimédico se proyectaría en este caso sobre las condiciones de articulación de la crítica, y, de este modo, se pondría de relieve una dinámica que tiende a reactivar los presupuestos contingentes en los que dicha clase de operación se sostendría, sin que por ello, no obstante, sea posible descartar un supuesto de objetividad (entendida como “ausente”, de allí la deriva en la noción de retórica: de articulaciones contextuales de las mismas condiciones de determinación del límite, en disputa, entre objetividad y su exterior).

En cuanto al segundo caso de estudio, y siguiendo el movimiento o una consecuencia del anterior, el análisis se orientaría sobre una consideración “diacrónica” en cuanto a la problemática conceptual en cuestión en el pensamiento político contemporáneo, sintéticamente, siguiendo aquí una serie de situaciones vinculadas a la

tradición postestructural y lacaniana, que llevarán a considerar el despliegue de diversos recursos puestos en juego para intentar abordar la cuestión de las fuentes del cambio histórico en los sistemas ideológicos de sentido. Una vez más, el desarrollo se desplegará a través de una consideración de ciertas tensiones que en dichos esfuerzos se producen – emblemáticamente, analizando la función paradigmática del grafo del deseo lacaniano en dimensiones del análisis del discurso en tanto punto de manifestación de efectos y dificultades características de este eje determinado bajo una noción de historicidad–. Al igual que en buena parte del trabajo, una serie de variaciones sobre el concepto de las lógicas de los sistemas intencionales compondrían una secuencia en la que se ha expresado con cierta claridad el rendimiento con que el tema a indagar impregna y, eventualmente, genera ciertos puntos problemáticos en la reflexión política reciente. El desarrollo de este caso ha permitido observar una forma de aproximación por la que analizar las aristas de esta cuestión, además de reconstruir y poner a prueba dicha posibilidad en casos paradigmáticos y actualmente influyentes en la reflexión política.

Si en el primer caso, por lo tanto, la temporalidad de los mundos se presentaba bajo la imposibilidad de articular un punto de mira arquimédico, internando a la reflexión en su dimensión o condición “retórica”, en el segundo nos encontramos con la orientación más explícita –si bien cuidadosamente elaborada en los trabajos– en cuanto al desplazamiento entre tales articulaciones u orientaciones de sentido, a lo que se ha podido indicar en términos de una idea de historicidad desde el planteamiento observado.

Finalmente, el prisma antropológico como clave de análisis –aquí interrogado bajo una ampliación biocientífica– se presentaría como un caso en el que convergen distintas cuestiones de interés para una consideración metaforológica y el tema en

cuestión. Por un lado, se ha reconstruido el problema conceptual en función de los umbrales entre regímenes de individuación y los pasos entre los mismos, así como su conexión posterior con la reflexión filosófico-antropológica en contextos de mayor actualidad en torno al tema de los “desprendimientos” en la naturaleza –que abrirían un vínculo entre las inquietudes antropológicas de la metaforología y las ciencias genómicas–. En este sentido, el contexto conceptual de estas ciencias conducirá a notar un creciente influjo de las operaciones de la metáfora poniendo en primera plana la cuestión de la imagen a través de estudios de bases cognitivas encargados de un registro vinculado a la estructuración metafórica de concepciones alternativas del mundo natural –en las ciencias y en la sociedad. Por último, una línea derivada de la anterior habría articulado la cuestión del afecto y las neurociencias, permitiendo indagar en una suerte de creciente consenso en el espectro científico respecto a los fenómenos inmanentes entre el mundo conceptual y el afectivo, ligado aquí a la imagen, cuya relación con el punto anterior y el tema de los desplazamientos en los horizontes de sentido se condensarán en un nuevo nivel de análisis –en la forma de un pliegue o una inversión– sobre el modo en que dichas ciencias de la vida podrían articular simbólicamente –a nivel vivencial– una significativa transformación en sus presupuestos. Esto es, cerrando sobre el final de la sección, la situación más vasta sobre la que las ciencias genómicas y biocientíficas se encuentran inmersas, en tanto instancias representativas de una profunda transformación en sus paradigmas, conceptos, racionalidades, y que ha permitido sospechar de un posible efecto más amplio de alteración respecto a las representaciones de la relación del hombre consigo mismo y el mundo –a pesar de que aquí se deje lugar a ciertas matizaciones– y

que hará las veces de una forma de tratamiento de aquello que concierne a las relaciones humanas frente al absolutismo de una inhóspita realidad.

Si bien las cuatro secciones permitirían abrir nuevas pistas y líneas de indagación futuras –por ejemplo, entre las posibilidades de la metaforología para el estudio de las ideologías, hasta ahora poco atendidas, o un estudio sistemático de la relaciones y potencialidades entre el ámbito problemático de la metaforología y el texto lacaniano, por nombrar sólo algunos– las particularidades de las condiciones conceptuales de la última sección pueden también hacer de ellas un primer paso en la exploración de un novedoso número de interrogantes, tales como en el contexto de estudios de antropogénesis, consideraciones sobre el afecto, neurociencias, su nexos con cuestiones conceptuales tanto en ámbitos de la metaforología, el psicoanálisis, y los tipos de temas observados en el desarrollo.

En lo que aquí respecta, por lo tanto, el foco de la atención ha sido un problema conceptual y el campo de su operatividad en instancias de relevancia del pensamiento contemporáneo, recuperando una posibilidad poco extendida a través del prisma del texto metaforológico –que nos ha conectado con su historia, dejándonos reconstruir, además, un trayecto de consecuencias poco explorado de la misma–.

Debido a que sería imposible reconstruir la multiplicidad avances parciales y conclusiones que han dado forma a este recorrido o que lo atraviesan en su espesor, a continuación sólo reconstruiremos, acentuando la finalidad expositiva, una serie de conclusiones representativas del conjunto:

- 1) Ha sido posible articular un problema de cierta envergadura para la reflexión histórica del pensamiento filosófico contemporáneo y contribuir a su posible comprensión a través de una exploración puntual. Esto es, se ha dado forma al problema de la “temporalidad de los mundos” y expandido la reflexión en torno a su potencialidad como clave de análisis a través de la cual reconstruir el curso de ciertos presupuestos fundamentales del pensamiento del siglo XX.
- 2) Se ha podido generar una aproximación a la pregunta acerca de cuál sería el lugar que ocupa la reflexión blumenberguiana en torno a dicha cuestión. Muy escuetamente, se ha dado forma a ciertas notas de un ámbito definido como post-fenomenológico, caracterizado por una tensión que integra la importancia de una idea de inmanencia, de una latencia o disrupción en los sistemas intencionales como “un efecto de desestructura”, por un lado, junto con el acento sobre la dimensión subjetiva del *coraje* del pensamiento en el diseño de su propia historia, así como en la crítica a ideas que eliminen por completo la dimensión de subjetividad, por el otro.
- 3) Una vez planteado ese suelo de presupuestos, se ha logrado proponer un cierto prisma a partir del cual orientar la indagación en torno a las consecuencias de la problemática inicial, iluminada desde una herencia

metaforológica, en situaciones del pensamiento reciente. Metodológicamente, se organizó este prisma a través de los ejes analíticos de retórica, historicidad y antropología.

- 4) En continuidad con el punto anterior, las claves de análisis indicadas han traído como resultado un complejo campo de productividad a la hora de indagar en situaciones del pensamiento reciente. En concreto:
- 5) Se ha podido apreciar el rendimiento por el que una herencia metaforológica permite aproximarse al problema temporal de los mundos y el espectro de sus consecuencias en el pensamiento político contemporáneo, ilustrado en este caso en el pensamiento político de raíces lacanianas. A través de la dimensión retórica e histórica se han observado los efectos sincrónicos y diacrónicos que dicho problema presenta en la esfera conceptual –de qué manera los mismos dan forma u organizan aspectos del pensamiento o la reflexión de un cierto periodo, a veces no del todo explícitamente, y el tipo de problemas y límites que producen para lo pensable o conceptuable.
- 6) Se ha podido expandir el campo de las reflexiones de herencia metaforológica al interior de premisas para una antropología filosófica que, por un lado, no pierda de vista el fondo de motivación que se organiza en torno a la problemática genética o temporal de los sistemas intencionales de experiencia, las posibles relaciones entre imagen, afecto,

mundo conceptual y metafórica en dichos procesos, y, por el otro, que integre los avances más recientes de las ciencias biológicas. En términos más generales, para dicha tercer clave de análisis,

- 7) Se ha dado forma a un espectro de articulaciones conceptuales al interior de las ciencias de la vida a partir del fondo problemático y metaforológico sugerido. Un conjunto de elementos habitan el espesor de posibilidades a ser rastreadas y materia de indagación en este contexto –desde la presencia conceptual más explícita en torno a lo impensable de los umbrales, el hombre como necesidad de compensación, la indagación sobre metáforas y sus roles estructurantes de concepciones alternativas que organizan la experiencia, el pensamiento o la acción, analizado en contextos científicos y sociales, el rol de la imagen y el afecto y su relevancia actual en estudios de bases biológicas de la vida psíquica humana, hasta el conjunto conceptual más amplio del proceso actual de estas ciencias genómicas y su reflejo en la reactivación de la reflexión sobre el hombre y sus conquistas o “robos” del fuego a los dioses.
- 8) Finalmente, entre las que serían algunas conclusiones secundarias del trabajo, el mismo ha podido explorar algunas primeras pistas en torno a la posibilidad de estudiar las relaciones entre el pensamiento lacaniano y el blumenberguiano. Asimismo, se ha esbozado un cierto espacio de articulación para una consideración de la posible utilidad de premisas

metaforológicas al interior de los estudios sobre procesos o fenómenos ideológicos.

BIBLIOGRAFÍA

Organizada por temas (o secciones temáticas) siguiendo el título del trabajo.³⁷⁵

Metaforología

a) Bibliografía de Hans Blumenberg:

Blumenberg, Hans, *Theorie der Lebenswelt*, Herausgegeben von Manfred Sommer, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2010.

³⁷⁵ Se ha de tener en cuenta que una clasificación siguiendo las dimensiones o ejes que estructuran al trabajo en su parte complementaria habría sido en buena medida inabordable en tanto los textos blumenberguianos presentan a los mismos de manera combinada o simultánea en el interior de sus trabajos –lo cual, justamente, daba lugar a esta estructuración–. Asimismo, dado que los textos de historia intelectual y conceptual podrían haber sido ubicados tanto en la sección de metaforología como en la de política, teniendo en cuenta que la segunda se basaría en ciertos fenómenos o dimensiones analizadas, hemos dividido a la sección de metaforología en: a) bibliografía de H. Blumenberg, b) bibliografía sobre H. Blumenberg y c) Historia intelectual, psicoanálisis y crítica literaria. La omisión de títulos como los de literatura “primaria” y “secundaria” obedece a que el conjunto de la bibliografía es integrada al interior de un análisis o un argumento en base a un objeto o una problemática que se diferencia de un estudio sobre la obra de un autor. Las entradas se limitarán a las obras consultadas para el desarrollo del trabajo, dejando de lado todas aquellas que a su modo forman parte del mismo pero que obedecen a estudios previos o a obras clásicas, señalando eventualmente algunas referencias menores.

Blumenberg, Hans, *Geistesgeschichte der Technik*, Alexander Schmitz und Bernd Stiegler (eds.), Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2009.

Blumenberg, Hans, *Der Mann vom Mond. Über Ernst Jünger*, Alexander Schmitz und Marcel Lepper (eds.) Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2007.

Blumenberg, Hans, *Hans Blumenberg, Carl Schmitt: Briefwechsel 1971–1978 und weitere Materialien*, Marcel Lepper und Alexander Schmitz (eds), Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2007.

Blumenberg, Hans, *Theorie der Unbegrifflichkeit*, Anselm Haverkamp (ed.), Suhrkamp, Frankfurt am Main., 2007

Blumenberg, Hans, *Beschreibung des Menschen*, Manfred Sommer (ed.), Suhrkamp, Frankfurt am Main., 2006,

Blumenberg, Hans, *Zu den Sachen und zurück*. Aus dem Nachlaß, Manfred Sommer (ed), Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2002.

Blumenberg, Hans, *Löwen*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2001.

Blumenberg, Hans, *Ästhetische und metaphorologische Schriften*, Anselm Haverkamp, (ed.), Suhrkamp. Frankfurt am Main, 2001.

Blumenberg, Hans, *Die Verführbarkeit des Philosophen*, Suhrkamp, Frankfurt am Main. 2000.

- Blumenberg, Hans, *Salidas de caverna*, A. Machado Libros, Madrid, 2004, trad. José Luis Arántegui, orig. *Höhlenausgänge*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1989.
- Blumenberg, Hans, *Conceptos en historias*, Síntesis, Madrid, 2003, trad. César González Cantón y Daniel Innerarity, orig. *Begriffe in Geschichten*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1998.
- Blumenberg, Hans, *Trabajo sobre el mito*, Paidós, Barcelona, 2003, orig. *Arbeit am Mythos*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1979.
- Blumenberg, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, Trotta, Madrid, 2003, trad. Jorge Pérez de Tudela Velasco, orig. *Paradigmen zu einer Metaphorologie*, en *Archiv für Begriffsgeschichte*, Bouvier, Bonn 1960, reimpresso en Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1998.
- Blumenberg, Hans, *La posibilidad de comprenderse*, Síntesis, Madrid, 2002, trad. César González Cantón, orig. *Ein Mögliches Selbstverständnis*, Philipp, Stuttgart, 1997.
- Blumenberg, Hans, *Las Realidades en que vivimos*, Paidós, Barcelona, 1999, trad. Pedro Madrigal, orig. *Wirklichkeiten in denen wir leben*, Philipp, Stuttgart, 1981.
- Blumenberg, Hans, *Die Vollzähligkeit der Sterne*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1997.
- Blumenberg, Hans, *Nafragio con espectador. Paradigma de una metáfora de la existencia*, Visor, Madrid, 1995, p.106, trad. Jorge Vigil, orig. *Schiffbruch mit*

Zuschauer. Paradigma einer Daseinsmetapher, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1979.

Blumenberg, Hans, *Die Genesis der kopernikanischen Welt*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1979; version inglesa, *The genesis of the Copernican world*, trad, Robert M. Wallace, MIT Press, Cambridge, Mass., 1987.

Blumenberg, Hans, *Die Legitimität der Neuzeit*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1966; recientemente traducido al castellano, *La legitimación de la edad moderna*, Pretextos, Valencia, trad. Pedro Madrigal, 2008; *The legitimacy of modern age*, trad, Robert M. Wallace, MIT Press, Cambridge, 1991.

Blumenberg, Hans, “Licht als Metapher der Wahrheit. Im Vorfeld der philosophischen Begriffsbildung” originalmente en *Studium Generale*, nº7, pp. 432-437, ahora en Hans Blumenberg, *Ästhetische und metaphorologische Schriften*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2001, ed. Anselm Haverkamp, pp. 139-171.

b) Bibliografía sobre Hans Blumenberg

Adams, David, “Metaphors for Mankind: The Development of Hans Blumenberg's Anthropological Metaphorology”, en *Journal of the History of Ideas* 52, 1991, 152–166.

- Bauer, Jonas, M., “Selbsterhaltung in der Perspektive der Metaphorologie Blumenbergs”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.
- Behrenberg, Peter, *Endliche Unsterblichkeit. Studien zur Theologiekritik Hans Blumenbergs*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 1994.
- Borsari, Andrea (ed.), *Hans Blumenberg. Mito, metáfora e modernitá*, Il Mulino, Bologna, 1999.
- Brient, Elizabeth, “Blumenberg on Cusanus”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, 13-16 noviembre 2008, Hamburgo.
- Brient, Elizabeth, *The Immanence of the Infinite: Hans Blumenberg and the Threshold to Modernity*, Washington, D.C., Catholic University of America Press, 2002.
- Fragio, Alberto y Giordano, Diego, (eds.) *Hans Blumenberg. Nuovi paradigmi di análisis*, Aracne, Roma, 2010.
- Fragio, Alberto, “Das Überleben der Übergänge. Nuevos paradigmas de análisis de la obra de Hans Blumenberg”, Fragio, A. y Giordano, D. *Hans Blumenber. Nuovi paradigmi di analisi*, Aracne, Roma, 2010.
- Goldstein, Jürgen, “Prägnanzbedürfnisse der historischen Vernunft”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Goldstein, Jürgen, *Nominalismus und Moderne: zur Konstitution neuzeitlicher Subjektivität bei Hans Blumenberg und Wilhelm von Ockham*, Freiburg (Breisgau), München, Alber, 1998.

González Cantón, César, *La metaforología en Blumenberg como destino de la analítica existencial*, Universidad Complutense de Madrid, 2004, digital en: <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/fsl/ucm-t27802.pdf>

González Cantón, César, “Rhetoric as art of delaying and saving time in Hans Blumenberg”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, 13-16 noviembre 2008, Hamburgo.

González Cantón, César, “La metaforología como laboratorio antropológico” en Hans Blumenberg, *Conceptos en historias*, Trotta, Madrid, 2003.

Haefliger, Jürg, *Imaginationssysteme: erkenntnistheoretische, anthropologische und mentalitätshistorische Aspekte der Metaphorologie Hans Blumenbergs*, Lang, Bern, 1996.

Haverkamp, Anselm, “L'inconceptualité de l'être. Le lieu de la métaphore d'après Blumenberg. Esquisse d'un commentaire”, en *Archives de Philosophie* 2004/2, Tomo 67, pp. 269-278.

- Haverkamp, Anselm, "Ausblick auf eine Theorie der Unbegrifflichkeit", en Hans Blumenberg, *Ästhetische und metaphorologische Schriften*, ed. Anselm Haverkamp, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 2001, pp. 193-209.
- Heidenreich, Felix, *Mensch und Moderne bei Hans Blumenberg*, Fink, München, 2005.
- Hundeck, Markus, *Welt und Zeit. Hans Blumenberg Philosophie zwischen Schöpfung. Und Erlösungslehre*, Bonn, 1999.
- Hübener, Wolfgang, "Die Nominalismus-Legende. Über das Mibverhältnis zwischen Dichtung und Wahrheit in der Deutung der Wirkungsgeschichte des Ockhamismus", en Bolz, N. W., ed. *Spiegel und Gleichnis*, Taubes, Würzburg, 1983, pp. 87-111.
- Ifergan, Pini, "Blumenberg's Cave-Project", en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.
- Innenarity, Daniel, "Hans Blumenberg, una poética del saber", en Hans Blumenberg, *La posibilidad de comprenderse*, Síntesis, Madrid, 2002, pp.10-18.
- Innerarity, Daniel, "Poética del saber", en *Revista de libros*, 54, Fundación Cajamadrid, junio 2000, pp. 30-31.
- Isenberg, Bo, "Answering the Question: What is Culture? A Sociological Reworking of the Philosophy of Hans Blumenberg", en Yamamoto Tetsuji, Paul Rabinow, Roger

Chartier (eds), *Philosophical Designs for a Socio-Cultural Transformation. Beyond Violence and the Modern Era*, Rowman & Littlefield, Tokyo 1998.

Jay, Martin, “The Legitimacy of the Modern Age (review)”, *History and Theory* 24:2 1985, pp. 183-196.

Kany, Ronald, “Der Anspruch auf Erinnerung. Wege von Warburg zu Blumenberg”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Klein, Rebekka, “Selbstbeschreibung des Menschen – Risiken der Anthropologie? Hans Blumenberg Argumente gegen eine positivische Wissenschaft vom Menschen”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Koerner, Joseph L., en “Ideas about the thing, not the thing itself: Hans Blumenberg’s style”, en *History of the Human Sciences*, vol.6, nº4, noviembre 1993.

Langbehn, Claus, “Selbstverständnisverweigerung. Hans Blumenberg über das Sichselbstverstehen”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Lastra, Antonio, “Tres lecturas sobre democracia y filosofía”, en *Debats*, 57/58, 1996, pp. 146-152.

Lepper, Marcel, y Schmitz, Alexander, *Hans Blumenberg, Carl Schmitt. Briefwechsel 1971-1978 und weitere Materialien*, Suhrkamp, Frankfurt, 2007.

Lypp, Bernhard, “Existir en el mito”, en el cruso *Existencia y metáfora en la obra de Hans Blumenberg*, Conferencia impartida el 16 de junio de 2010, Madrid, 2010.

Macciantelli, Marco, “Verso una teoria dell’inconcettuale: Hans Blumenberg e la metaforologia”, *Studi di Estetica*, XIII, 1, 1985, 154-169.

Marramao, Giacomo, *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, trad. Pedro Miguel García Fraile, Paidós, Barcelona, 1998.

Marquard, Odo, *Filosofía de la compensación, escritos sobre antropología filosófica*, Paidós, Barcelona, 2001.

Merker, Barbara, “Was ist der Mensch? Zum Verhältnis von (historischer) Phänomeologie, Epistemologie, Metaphorologie und Anthopologie”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, 13-16 noviembre 2008, Hamburgo.

Meyer, Thomas, “Die Lesbarkeit des Menschen – Blumenbergs Anthopologie aus dem Geiste der Gelehrsamkeit”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, 13-16 noviembre 2008, Hamburgo.

Monod, Jean Claude, “Politische Theologie – Blumenberg als ein leser von Schmitt und Benjamin”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, 13-16 noviembre 2008, Hamburgo.

Monod, Jean Claude, *Hans Blumenberg*, Belin, Paris, 2007.

Moxter, Michael, “Rezidiv der Vernunft, Revision der Theologie”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Müller, Oliver, “Sichtbarkeit und Intersubjektivität – zu einigen Problemen einer phänomenologischen Anthropologie”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, 13-16 noviembre 2008, Hamburgo.

Müller, Oliver, *Sorge um die Vernunft. Hans Blumenberg phänomenologische Anthropologie*, Mentis Verlag, Paderborn, 2005.

Niehues-Pröbsting, “Blumenberg and Nietzsche”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, 13-16 noviembre 2008, Hamburgo.

Pérez de Tudela Velasco, Jorge, “Estudio introductorio”, en *Hans Blumenberg, Paradigmas para una metaforología*, Trotta, Madrid, 2003, pp. 9-36.

Pippin, R. “Blumenberg and the modernity problem”, *Review of Metaphysics*, 1987, 535-557.

Rasmussen, Ulrik Houliind, "The Memory of God. Hans Blumenberg's Philosophy of Religion", København, 2009.

Rasmusen, Ulrik Houliind, "Gott als Nostalgie. Gotteserinnerung bei Hans Blumenberg", en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Recki, Birgit, Hans Blumenberg über Technik, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, 13-16 noviembre 2008, Hamburgo.

Richter, Melvin, "Begriffsgeschichte and the History of Ideas", *Journal of the History of Ideas*, 1987, pp. 247-263

Ripalda, J. M., "Hegel, Foucault, Blumenberg, Derrida. Reflexionen zu Interpretation", en *Hegel-Jahrbuch*, 1992, pp. 349-356-

Rivera García, Antonio, "La secularización después de Blumenberg", en *Res publica*, nº 11-12, Universidad de Murcia, Murcia, 2003, pp. 95-142.

Rivera Garcia, Antonio, "Reflexiones sobre el concepto filosófico de absolutismo: retórica y mito en Blumenberg", en Fragio, A. y Giordano, D., *Hans Blumenberg. Nuovi paradigmi di análisis*, Aracne, Roma, 2010.

Ruiz-Domènec, "Hans Blumenberg: el pensador de la modernidad", en *Rostros de la historia. Veintiún historiadores para el siglo XXI*, Península, Barcelona, 2000, pp. 79-91.

Rovatti, Pier Aldo, “Blumenberg: il naufragio”, en P. A. Rovatti (ed) *Il declino della luce*, Marietti, Genova, 1988, 112-122.

Savage, Robert, “Introduction”, en Hans Blumenberg, *Paradigms for a metaphorology*, Ithaca, New York, 2010.

Savage, Robert, “Aporias of origin. Hans Blumenberg Primal Scene of Hominization”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Stoellger, Pilipp, “Imagination und Vernunft bei Blumenberg”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Stoellger, Philipp, *Metapher und Lebenswelt. Hans Blumenbergs Metaphorologie als Lebenswelthermeneutik und ihr Religionphänomenologischer Horizont*, Mohr Siebeck, Tübingen, 2000.

Steiner, Stephan F., “Jenseits des Philosophengottes. Hans Blumenbergs Kritik der Gottesrede als religionsphänomenologische Erneuerung der Theologie?”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Vanscheidt, Philipp, *Geschichte in Metaphern*, Weidler, Berlin 2009.

- Villacañas, José Luis, “De nobis ipsis silemus. Reflexiones sobre Hans Blumenberg lector de Kant”, en *Daimon*, Revista de filosofía, nº 33, Universidad de Murcia, Murcia, 2004, pp. 65-78.
- Villacañas, José Luis, y Oncina, Faustino, introducción a Koselleck R., y Gadamer, H. G., *Historia y hermenéutica*, Paidós, Barcelona, 1997.
- Villacañas, José Luis, “Leviatan. Un fragmento gnóstico en la modernidad”, en Fragio, A. y Giordano, D., (eds.) *Hans Blumenberg. Nuovi Paradigmi di analisi*, Aracne, Roma, 2010.
- Vitiello, Vincenzo, *La favola di Cadmo. La storia tra scienza e mito da Blumenberg a Vico*, Latenza, Roma, 1998.
- Vitiello, Vincenzo, *Filosofía teórica*, Mondadori, Milano, 1997, pp. 192-7.
- Bozal, Valeriano, “Introducción”, en Hans Blumenberg, *Realidades en que vivimos*, Paidós, Barcelona, 1999, pp. 9-28.
- VVAA., *History of the human sciences*, Vol. 6, nº4, 1993
- Wallace, Robert M., “Progress, Secularization and Modernity: The Löwith-Blumenberg Debate”, *New German Critique*, No. 22, 1981, pp. 63-79.
- Wetz, Franz J., “Über das Ende aller Theologie”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Wetz, Franz J., Timm, Hermann (comp.), *Die Kunst des Überlebens: Nachdenken über Hans Blumenberg*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1999.

Wetz, Franz J., *Hans Blumenberg. La modernidad y sus metáforas*, trad. Manuel Canet, Valencia, 1996.

Zerrath, Martin, “Unsterblichkeit und Erinnerung. Blumenbergs philosophische Eschatologie”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

Zill, Rudiger, “Zu den Sternenen und zurück. Der Metaphorik des Weltalls”, en *Internationale Blumenberg-Konferenz, Vernunft, Imagination, Erinnerung*, noviembre, Hamburgo, 2008.

c) Historia intelectual, teorías de la metáfora, psicoanálisis y crítica literaria

Agamben, Giorgio, *Infancia e Historia*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2007.

Altamirano, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

Barthes, Roland, *El placer del texto y clase inaugural*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

Barthes, Roland, *Mythologies*, Seuil, Paris, 1957.

Black, Max, “More about metaphor”, en *Dialectica* 31, 1977, pp. 431-457.

Bernstein, Richard, *The New Constellation: The Ethical Political Horizons of Modernity / Postmodernity*, MIT Press, Cambridge, 1992.

Bourdieu, Pierre, “Sobre el poder simbólico” en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Bourdieu, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977.

Chakrabarty, Dipesh, “La poscolonialidad y el artilugio de la historia: Quién habla en nombre de los pasados ‘indios?’” en Dube Saurabh (comp) *Pasados Coloniales*, México, 1999.

Chignola, Sandro, “Historia de los conceptos, historia constitucional, filosofía política. Sobre el problema del léxico político moderno” en *Res publica*, VI: 11-12, 2003, pp. 27-67.

Del Barco, Oscar, *Exceso y donación. La búsqueda del dios sin dios*, Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires, 2003.

Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, Barral, Barcelona, 1970.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix, *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1987.

De Man, Paul, *La ideología estética*, Cátedra, Madrid, 1998.

Derrida, Jacques, *Escritura y diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989.

Derrida, Jacques, “La escritura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas” en *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989, trad. Patricio Peñalver.

Derrida, Jacques, “Firma, acontecimiento, contexto”, en *Márgenes de la Filosofía*, Cátedra, Madrid, 1989, trad. Carmen González Marín.

Derrida, Jacques, “La mitología blanca. La metáfora en el texto filosófico”, en *Márgenes de la Filosofía*, Cátedra, Madrid, 1989, trad. Carmen González Marín, pp.247-297.

Evans, Dylan, *Diccionario introductorio al psicoanálisis lacaniano*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

Fish, Stanley, *There's No Such Thing as Free Speech, and It's a Good Thing, Too*, Oxford University Press, New York, 1994.

Foucault, Michel, “How an ‘Experience-book’ is Born”, en *Remarks on Marx: Conversations with Duccio Trombadori*, trad. R. James Goldstein y James Cascaito, Semitexte, New York, 1991, pp.33-34.

Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, Planeta, Barcelona, 1984.

Foucault, Michel, “Nietzsche, la Genealogía, la Historia”, en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992.

Freud, Sigmund, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.

Grafton, Anthony, “Preceptos y prácticas, 1950-2000 y más allá”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 11, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2007.

Habermas, Jurgen, *Pensamiento postmetafísico*, Taurus, Madrid, 1990. pp. 241-259.

Harpham, Geoffrey Galt, *Language Alone: The Critical Fetish of Modernity*, 2002.

Jameson, Fredric, *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*, Verso, Londres, 1991.

Jameson, Fredric, *The Political Unconscious. Narrative as a Socially Symbolic Act*, Cornell University Press, Ithaca, 1981.

Jay, Martin, *Songs of experience. Modern american variations on an universal theme*, University of California Press, Berkeley, 2005.

Jay, Martin, *Campos de fuerza, Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.

Koselleck, Reinhart, *historia/Historia*, Trotta, Madrid, 2004.

Koselleck, Reinhart y Gadamer, Hans-Georg, *Historia y Hermenéutica*, Paidós, Barcelona, 1997.

Lacan, Jacques, *Seminario 5: las formaciones del inconsciente 1957-1958*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

Lacan, Jacques, *Escritos*, S. XXI, México, 1994.

Lacan, Jacques, *Le Séminaire*, L. IV, *La relation d'objet*, 1956-1957, Seuil, Paris, 1994.

Lacan, Jacques, *Le Séminaire*, L. X, *L'angoisse*, 1962, Seuil, Paris, 2004.

Lacan, Jacques, *Le Séminaire*, Libro XVI, *D'un Autre à l'autre*, 1969, Seuil, Paris, 2006.

Lacapa, Dominick, *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, FCE, Buenos Aires, 2006.

Lakoff, George P., "A cognitive scientist looks at Daubert", en *American Journal of Public Health*, 95 (S1):S114, 2005.

Lakoff, George P., *September 11, 2001*, Online en *Metaphorik.de*, 2001.

- Lakoff, George y Johnson, Mark: *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, Nueva York, Basic Books, 1999.
- Lakoff, George P., Johnson, M., *Metaphors we live by*, University of Chicago Press, Chiago 1980.
- Lyotard, Jean-François, *La condición postmoderna. Informe del saber*, Catedra, Madrid, 1987.
- Macherey, Pierre, *A theory of literary production*, Londres, 1978
- Palti, Elías, *Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemán de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje*, manuscrito suministrado por el autor, 2009.
- Palti, Elías, “El retorno del sujeto. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno”, en *Primas, revista de historia intelectual*, n °7, Bernal, 2003, pp.27-50.
- Palti, Elías, *Aporías: tiempo, modernidad, historia, sujeto, nación, ley*, Alianza, Buenos Aires, 2001.
- Palti, Elías, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1998.
- Palti, Elías, “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”, en *Primas. Revista de historia intelectual* n° 9, 2005, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 19-34.

Peñalver, Patricio, “Introducción”, en Jaques Derrida, *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Paidós/ICE – UAB, Barcelona, 1996, pp. 9-33.

Pocock, J. G. A., *The machiavellian moment. Florentine political thought and the atlantic republican tradition*, Princeton, Princeton University Press, 1975.

Pocock, J. G. A., “Historia intelectual: un estado del arte”, en Prismas, revista de historia intelectual, nº 5, 2001, pp. 145-173, trad. Horacio Pons, orig. “The state of the art”, en *Virtue, commerce, and history. Essays on political thought and history, chiefly in eighteenth century*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press, 1985, pp. 1-34.

Rosanvallon, Pierre, *Para una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE, 2003.

Sazbón, José, “Un capítulo abierto de historia intelectual: el régimen discursivo del Manifiesto”, en *Historia y representación*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2002, pp.72-113.

Skinner, Quentin “Rethoric and conceptual change”, en *Redescriptions*, Vol.3, 1999, p.60-74.

Skinner, Quentin, “On Intellectual History and the History of Books”, en *Contributions to the history of concepts*, N°1, vol.1, 2005, pp. 34-35.

Skinner, Quentin, *Lenguaje, política e historia*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2007.

Spector, Scott, “Was the Third Reich Movie-Made? Interdisciplinarity and the Reframing of ‘Ideology’”, en *The American historical review*, vol. 106, nº 2, 2001.

White, Hyden, “Method and ideology in intellectual history: the case of Henry Adams” en Dominick LaCapra y Steven L. Kaplan, (eds.), *Modern european intellectual history*, Ithaca: Cornell University Press 1982, pp. 280-310.

Williams, Raymond, *Marxism and literature*, Oxford University Press, Londres y New York, 1977.

Williams, Raymond, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Oxford University Press, New York, 1985. pp. 153-157.

Fenómenos políticos

Althusser, Louis, *Para un materialismo aleatorio*, Arena, Madrid, 2002.

Althusser, Louis, *La revolución teórica de Marx*, S. XXI, México, 1967.

Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Buenos Aires, 2003.

Badiou, Alain, *Manifiesto pour la philosophie*, Paris, Seuil, 1989.

Badiou, Alain, *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento*, 2, Manantial, Buenos Aires, 2008, trad. María del Carmen Rodríguez, orig. *Logiques des mondes. L'être et l'événement*, 2, Seuil, Paris, 2006.

Badiou, Alain, *San pablo. La fundación del universalismo*, Anthropos, Barcelona, 1999.

Badiou, Alain, *Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogantes acerca de la ética, la política y la experiencia de lo inhumano*, Ediciones del Cifrado, Buenos Aires, 2000.

Badiou, Alain, *Metapolitics*, Verso, Londres, 2005.

Badiou, Alain y Balmès, François, *L'idéologie*, Maspero, Paris, 1976.

Balivar, Étienne, *Nombres y lugares de la verdad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995

Boucher, Geoff, Glynos, Jason, Sharpe, Matthew, (ed.), *Traversing the fantasy, critical responses to Slavoj Žižek*, Ashgate, Aldershot, 2005.

Bosteels, Bruno, *Badiou o el recomienzo del materialismo dialéctico*, Palinodia, Santiago de Chile, 2007.

Butler, Judith, Laclau, Ernesto, Žižek, Slavoj, *Contingencia, Hegemonía, Universalidad*, FCE, Buenos Aires, 2003.

- Butler, Judith, *Excitable speech. A politics of the performative*, Routledge University Press, New York y Londres, 1997
- De Ipola, Emilio, *Althusser, el infinito adiós*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- De Ipola, Emilio, *Metáforas de la política*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 2001.
- Copjec, Joan, “The object-gaze: shame, hejab, cinema”, in: *Filozofski vestnik*, V. XXVII, N° 2, 2006, 11-29.
- Copjec, Joan, *Imagine there's no woman. Etichs and sublimation*, MIT Press. Cambridge MA, 2003.
- Copjec, Joan, *Read my desire: Lacan against the historicists*, Cambridge, MIT, 1996.
- Copjec, Joan, “Sex and the Euthanasia of reason”, *Supposing the subject*, London, Verso, 1994.
- Copjec, Joan, The visual construction of sexual difference, *Motion picture*, Vol. III, nos.3/4, 1990.
- Derrida, Jacques, *Espectros de Marx, el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Trotta, Madrid, 1995
- Dierse, Ulrich, “Ideologie”, en Otto Bunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck, (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*, vol 3, Klett-Cotta, Stuttgart, 1982, pp.131-69.

Dolar, Mladen, *A voice and nothing more*, MIT Press, Cambridge MA, 2006.

Eagleton, Terry, *Ideología, una introducción*, Paidós, Barcelona, 2005.

Freeden, Michael, *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*, Oxford University Press, Oxford, 1996.

Glynos, Jason, “The grip of ideology: a lacanian approach to the theory of ideology”, en *Journal of political ideologies*, vol. 6, n.2, 2001, pp. 191-214.

González, Matías, “Reflexiones conceptuales (post) althusserianas: ideología, sujeto y cambio histórico”, en *Psikeba. Revista de psicoanálisis y estudios culturales*, n°7, año 3, Buenos Aires, 2008, digital en: <http://www.psykeba.com.ar/numero/0007.htm>

Hallward, Peter (comp.), *Think Again: Alain Badiou and the Future of Philosophy*, Continuum, Londres y Nueva York, 2004.

Hallward, Peter, *Badiou: a subject to truth*, University of Minnesota Minneapolis, 2003

Jauristi, Jon “W. von Humboldt e ‘ideologías’. Lingüística y política” en *Revista internacional de estudios vascos*, 41, 2, 1996, pp. 583-86.

Laclau, Ernesto, “Ideología y posmarxismo”, en *Anales de la educación común*, año 2, n°4, Buenos Aires, 2006, trad. Nora Minuchin, versión digital.

Laclau, Ernesto, *Misticismo, retórica y política*, FCE, Buenos Aires, 2006.

- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, FCE, Buenos Aires, 2006.
- Laclau, Ernesto, *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.
- Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- Laclau, Ernesto, *The politics of rhetoric*, University of Essex, Colchester, 1998.
- Larrain, Jorge, "Ideology" en *A Dictionary of Marxist Thought*, Tom Bottomore, Laurence Harris, V.G. Kiernan, Ralph Miliband (eds.), Harvard University Press, Cambridge, 1983, pp. 219-223.
- Larrain, Jorge, "Stuart Hall and the marxism concept of ideology" en VVAA, *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*, Routledge, London, 1996, pp. 47-70.
- Mouffe, Chantal, *La Paradoja Democrática*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- Palti, Elías, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición ante su crisis*, FCE, Buenos Aires, 2005.
- Rancière, Jacques, "On the theory of ideology- Althusser's politics", en R. Edgley y P. Osborne, (comps.), *Radical Philosophy Reader*, Verso, Londres, 1985.
- Rancière, Jacques, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006.

Revista Acontecimiento, nº 24-25, Ediciones escuela porteña, Buenos Aires, 2003.

Rossi-Landi, Feruccio, *Marxism and Ideology*, Clarendon Press, Oxford, 1990.

Torrance, John, *Karl Marx's Theory of Ideas*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

Salecl, Renata, *The spoils of freedom*, Routledge, Londres, 1994. Žižek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Sharpe, Matthew, *Slavoj Žižek: A Little Piece of the Real*, Ashgate, Aldershot, 2003.

Virno, Paolo, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.

Žižek, Slavoj, Badiou, Alain, *Philosophy in the Present*, Polity, New York, 2010.

Žižek, Slavoj, *Living in the End Times*, Verso, London, 2010.

Žižek, Slavoj, *Visión de paralaje*, FCE, Buenos Aires, 2006.

Žižek, Slavoj, *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Žižek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Žižek, Slavoj (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, FCE, Buenos Aires, 2003.

Žižek, Slavoj, *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

Žižek, Slavoj, *On Belief*, London: Routledge, 2001.

Biociencias

Abieva, N. A., “Biological and social levels complementarity in human communication”, en *Gathering of Biosemiotics*, Portugal, 2010.

Barbieri, M. “On the Origin of Language”, en *Gathering of Biosemiotics*, Portugal, 2010.

Bateson, P. y Marni, M., “Innate and acquired: useful clusters or a residual distinction from folk biology?” en *Developmental psychobiology*, DOI 10.1002/dev, 2007.

Behringer R. B., “Human-animal chimeras in biomedical research”, *Cell stem cell*, 1:259–62. 2007.

Beyhan, Z., Iager, A.E., and Cibelli, J.B., “Interspecies nuclear transfer: Implication for embryonic stem cell biology”, *Cell Stem Cell* 1, 502–512, 2007.

Boniolo, Giovanni y De Anna, Gabriele (eds.), *Evolutionary Ethics and Contemporary Biology*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

Bruni, L. E., “Heterarchical semantic congruence”, en *Gathering of Biosemiotics*, Portugal, 2010.

Boyd, R, y Richerson, P. J., “Why culture is Common but Cultural Evolution is rare?”, *Proceedings of the British Academy*, 88, 1996, pp. 77-93.

Buss, Mareike, y Jost, Jörg, “Rethinking the connection of metaphor and topos”, en *Metaphorik. de*, Online.

Camporesi S., y Boniolo G., “Fearing a non-existing Minotaur? The ethical challenges of research on cytoplasmic hybrid embryos”, in *Journal of Medical Ethics*, 34: 821-825, 2008.

Deacon T., *The symblic species*, Penguin, London, 1996.

Donald, Merlin, *Origins of the modern mind: three stages of culture and cognition*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.

Camerer C., Loewenstein G., Prelec D., “Neuroeconomics: How neuroscience can inform economics”, *Journal of economic literature*, Vol. XLIII, March 2005, pp. 9-64.

Chisholm, Penny, Walker, Graham, Khodor, Julia, Mischke, Michelle, *7.014 Introductory Biology, Spring 2005*, Massachusetts Institute of technology: MIT OpenCourseWare, acceso: 24/10/2010.

Condit, Celeste, “Dynamic feelings about metaphors for genes: Implications for research and genetic policy”, en *Genomics, Socierty and Policy*, vol. 5, No. 3, 2009, pp. 44-58.

Damasio, Antonio, *El error de Descartes. La razón de las emociones*, Editorial Andres Bellos, Santiago de Chile, 2005.

Dawkins, R., *The selfish Gene*, Oxford University Press, Oxford, 1976.

Eggan K, Akutsu H, Loring J, et al., “Hybrid vigor, fetal overgrowth, and viability of mice derived by nuclear cloning and tetraploid embryo complementation”, *PNAS*, 98:6209–14, 2001.

Fox Keller, E., *The Century of the gene*, Harvard, Cambridge, 2000.

Griffiths P. E, y Gray, R. D., “Developmental Systems and Evolutionary Explanation”, *Journal of Philosophy* 91, 1994, pp. 277-304.

Griffiths P. E., y Gray R. D., “Darwinism and Developmental Systems”, en S. Oyama, P. E. Griffiths, y R. D. Gray, (eds), *Cycles of Contingency*, MIT, Cambridge, 2001.

Gottlieb, G., “On making behavioural genetics truly developmental”, *Human development*, 46, 2003, pp. 337-355.

Gould, S. J., y Lewontin R. C., “The spandrels of San Marco and the Panglossian paradigm: A critique of the adaptationist programme”, *Proceeding of the Royal Society*, B, 2005, 581-598.

Gould, S. J., *The structure of the evolutionary theory*, Harvard, Cambridge, 2002.

Hauskeller, C., "Toward a Critical Evaluation of Proto Cell Research", in Bedau M. and Parke E. (eds), *The Ethics of Proto Cells: Moral and Social Implications of Creating Life in the Laboratory*, MIT Press, pp. 598-636, 2009.

Hauskeller, C., "The language of stem cell science", in Bender/Hauskeller/Manzei (ed), *Crossing Borders. Grenzüberschreitungen*, Münster, Agenda Verlag, pp. 39-60. 2005.

Hauskeller C., "How traditions of ethical reasoning and institutional processes shape stem cell research in Britain", *J Med Philos*, Oct; 29(5):509-32. 2004.

Hubbard, R. y Wald, E., *Exploding the gene myth*, Beacon Press, Boston, 1993.

Hoffmeyer, Jesper, "Gregory Bateson as a Precursor for Biosemiotics", en *Gathering of Biosemiotics*, Salzburg, 2006.

Hyun I, Taylor P, Testa G, et al., "Ethical standards for human to animal experiments in stem cell research", *Cell Stem Cell*, 1:159-63, 2007.

Jacob, F., y Monod, J., "On the regulation of gene activity", Cold Spring Harvor symposium on Quantitative Biology, 26, 1961, 193-211.

Jacob, F., y Monod, J., "How heritable is innate behaviour?", *Zeitschrift für Tierpsychologie*, 55, 1-18.

- Jaros, Filip, Coat Patterns Among Felids – Function or Sign?, en *Gathering of Biosemiotics*, Portugal, 2010.
- Katz Rothman, B., *Genetic maps and human imaginations: The limits of science in understanding who we are*, W.W. Norton and Co., New York, 1998.
- Kull, Kalevi, “Biosemiotics has to study what the organisms know: The case of adaptation”, en *Gathering of Biosemiotics*, Portugal, 2010.
- Lensch WM, Schlaeger MT, Zon LI, et al., “Teratoma formation assays with human embryonic stem cells: a rationale for one type of human-animal chimera”, *Cell Stem Cell*, 1:253–8, 2007.
- Lewontin, R. C., “Organisms and environment”, en E. D. Pltkin (ed), *Learning, Development, Culture*, Wiley, New York, 1982.
- Lippman A., “Led (astray) by genetic maps: The cartography of the human genome and health care, en *Social Science and Medicine*, 1992, 35 (12): 1469-76.
- Mathews D. J.H., Donovan P. J., Harris J., Lovell-Badge R., Savulescu J., and Faden R., “Pluripotent Stem Cell-Derived Gametes: Truth and (Potential) Consequences”, *Cell Stem Cell* 5, July 2, Elsevier Inc, 2009.
- Mameli, Mateo, “Understanding culture: a commentary on Richerson and Boyd’s Not by genes alone”, en *Biology and Philosophy*, 23:269-281, 2005.

Mameli, Mateo, “Nongenetic selection and nongentic inheritance”, en *Brit. J. Phil. Sci.* 55, 35-71, 2004.

Mameli, Mameli “Mindreading, mindshaping, and evolution”, en *Biology and Philosophy* 6, 597-628, 2001.

Minkoff, Eli, Baker, Pamela, *Biology Today: An issues approach*, Garland, New York, 2010.

Montebello, Pierre, “Simondon y la filosofía de la naturaleza”, distribuido por la Universidad Autónoma de Barcelona, 2010.

Moss, Lenny y Pavesich, Vida, “Science, Normativity and Skill: Reviewing and Renewing the Anthropological Basis of Critical Theory”, en *Philosophy and Social Criticism*, vol. 37, no. 2, 2011, 137-165

Moss, Lenny, “Detachment, Genomics and the Nature of Being Human”, en Drenthen, Keulartz, Proctor (ed.) *New Visions of Nature: Complexity and Authenticity*, Springer International Library of Environmental, Agricultural and Food Ethics, 2009, en prensa, online acceso 15/05/2011.

Moss, Lenny, *What Genes Can't Do*, MIT Press, Cambridge, 2003.

Lander, Eric, Weinberg, Robert, Gardel, Claudette, *7.012 Introduction to Biology, Fall 2004*, Massachusetts Institute of technology: MIT OpenCourseWare, acceso: 15/09/2010.

Pinker, S., *The language Instinct*, William Morrow, New York, 1994.

Pommier, Gérard, *Comment les neurosciences démontrent la psychanalyse*, Flammarion, Paris, 2007.

Richerson, P. y Boyd, R., *Not by genes alone*, University of Chicago Press, Chicago, 2005.

Ruse, Michael, (ed), *The Oxford Handbook of Philosophy of Biology*, Oxford University Press, Oxford, 2008.

Sebeok A., extracts from International Society for Biosemiotics, en <http://www.biosemiotics.org/definitions.html> (acceso el 28/07/2011).

Simondon, Gilbert, *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*, Millon, Grenoble, 2005.

Sterelny, Kim, *Thought in a Hostile World: The Evolution of Human Cognition*, Malden, MA: Blackwell, 2003.

Sterelny, Kim, "Niche construction, developmental systems and extended replicators", en S. Oyama, P. E. Griffiths and R. D. Gray (eds.) *Cycles of contingency*, MIT Press, Cambridge Ma. 2001.

Tomasello, Michael, *The cultural origins of human cognition*, Harvard University Press, Cambridge, Ma., 1999.

Tomasello, Michael “Two hypotheses about primate cognition”, en C. Heyes y L. Huber (eds.), *The evolution of cognition*, MIT Press, Cambridge Ma., 2000.

Tooby, L. y Cosmide, J., “The psychological foundations of culture”, en J. Barkow, L. Cosmides, J. Tooby (eds) *The adapted mind: Evolutionary biology and the generation of culture*, Oxford University Press, New York, pp. 137-159.

VVAA., *Genomics, Society and Policy*, Vol. 5, No.3, ESRC Genomics Network, UK, 2009.

Witzany, Günther, “Biocommunication of Cancer Cells”, en *Gathering of Biosemiotics*, Portugal, 2010.

Witzany, Günther, “From Umwelt to Mitwelt”, en *Gathering of Biosemiotics*, Urbino, 2005.

Zajonc, Robert B., “Feeling and Thinking: Preferences Need No Inferences”, en *American Psychologist*, 35(2): 151–75, 1980.

Zajonc, Robert B., “Emotions,” en Daniel T. Gilbert, Susan T. Fiske and Gardner Lindzey, (eds), *Handbook of Social Psychology*, Oxford University Press, New York, 591–632. 1998.

Zwart, Hub, “The adoration of a map: Reflections on a genome metaphor”, en *Genomics, Society and Policy*, vol. 5, No. 3, 2009, pp. 29-43.

ANEXO: VERSIÓN EN INGLÉS DE RESUMEN, CONCLUSIONES E INTRODUCCIÓN

English version of summary, conclusions and introduction

Summary (TESEO)

The thesis departs from a conceptual problem related to fundamental assumptions of twentieth-century thought, which has been addressed in philosophical, political, discursive, social and scientific contexts -very briefly: the problem of how intentional systems or “worlds” temporality has been conceived over the century, along with the variations produced in such conceptions.

The specificity of our work provides an approach to the place or position that the metaphorologic field or legacy occupies within the history of such assumptions. The investigation also develops a careful analysis of the consequences and effects that such problem represents, under a metaphorologic light, when it comes to inquire into situations of actual thought –specifically, in social, political and bioscientific contexts.

Conclusions:

It would be impossible to reconstruct the multiple findings or conclusions that have shaped the steps and development of this work. Thus we will just mention a series of enough representative general conclusions:

1) It has been possible to give form and articulate a problem of certain magnitude for a historical reflection of contemporary philosophical thought and contribute to its possible elucidation through a specific account. That is, we have articulated the problem of “temporality of worlds” and expanded the reflection on its potential as a key by which to reconstruct the course of certain fundamental assumptions of twentieth-century thought.

2) We were able to address the question concerning the place or position that the Blumenbergian contribution implies with regard to this issue. Very briefly, we have shaped certain notes of a field defined as post-phenomenological, characterized by a tension that integrates the importance of an idea of immanence, an internal latency or disruption within intentional systems as an “effect of des-structure”, on one hand, and an emphasis on the subjective dimension and the courage of thought in designing its own history, as well as the critique of ideas that may completely eliminate the dimension of subjectivity, on the other.

3) Once acknowledged such ground of questions, it has been possible to propose a certain prism to guide the inquiry concerning the consequences of the initial problem, under the light of a metaphorologic legacy, in situations of actual thought. Methodologically, this prism was organized through the analytical keys of rhetoric, historicity and anthropology.

4) In continuity with the previous point, the indicated analytical dimensions have lead in a complex field of productivity when it comes to inquire into “situations” in recent thought. Specifically:

5) It has been possible assessing the performance by which a metaphorologic approach can help to address the temporal problem of worlds and the spectrum of its consequences in contemporary political thought, illustrated in this case through the Lacanian political thought. Departing from the rhetorical and historical analytical keys we have observed synchronic and diachronic effects that such problem represents at the conceptual level –how these effects shape or organize aspects of thought and reflection of a certain period, sometimes not entirely explicitly, and the kind of problems and limits they produce regarding the thinkable or the conceptuable.

6) It has been possible to expand the metaphorologic field of reflections within the premises for a philosophical anthropology that, on one hand, do not lose sight of the background of motivation organized around the genetic or temporal problem of intentional systems of experience, the possible relationships between image, affect, conceptual and metaphorical concerns in these processes, and, on the other, integrating the latest advances in the biological sciences. In more general terms, for this third key of analysis,

7) We have shaped a range of conceptual articulations within the life sciences departing from the suggested problematic and metaphorologic background. A set of elements structure the thickness of possibilities to be tracked and subject of inquiry in this context -from the explicit conceptual presence of the unthinkable thresholds, man as a “need for compensation”, the inquiry into metaphors and their structuring roles of

alternative conceptions underlying experience, thought or action, discussed in scientific and social contexts, the role of image and affect, and its current relevance in studies of human mental life biological basis, to the broader conceptual process currently undergoing within the genomic sciences and its manifestation on the reactivation of the reflection about mankind and its conquests or the so called ancestral act of “stoling” fire from the gods.

8) Finally, among other secondary conclusions this work has been able to explore, we could mention some first clues about the possibility of studying the relationship between Lacanian thought and the Blumenbergian legacy. It has also been outlined a certain space of articulation allowing a consideration of metaphorologic premises potential within the field of ideological processes and phenomena.

Introduction

The idea of something completely new within thought -at least as thought thinks itself under contemporary assumptions-, seems to put it in the trouble of a kind of impossibility turned-into-vanity that leads to the question -or object that thought poses to itself- about how to think precisely what *cannot* be thought. On the other hand, in the context of an outdated of a history of ideas defined in terms of atomic elements able to transcend the historical contexts and discursive apparatuses where they are eventually articulated, have led to the question of how to conceive the units and systems of meaning over time. In a way, the space of interrogations where this work is inscribed will be

determined by the double orientation of these coordinates or problematic areas, in the exploration of their registers or in terms of certain crosses between them -determining or organizing its object.

In this context, the development of this work is displayed through a perspective that will be organized, temporarily, within the premises of a dual problem.

On the one hand, synthetically, once contemporary thought became interested in the type of differential relationships in which its constitutive physiognomy is distributed and composed -or, in phenomenological terms, after the issue of the object was displaced into the horizons, which global compendium of experience would constitute a world, an “intentional systematic” that cannot be object of direct perception, by definition, while structuring the very principles of intellection and reality (and contemporary in every act of meaning)- the question that will emerge would be how to think the kind of presupposed element that would alter these systems of thought until then available. That is, with what categories would such element open its way to experience, or would it be conceived, if the categories designed to conceive then present would be part of what, along with this process, would be transformed.

On the other hand, we have stressed the importance for the type of perspective and problems in this work represented by the renewal produced in recent decades in the historical approaches to thought. That is, from a gradual and yet not sufficiently assimilated outdated of approaches primarily or exclusively focused on the ideal content or the referential function of language, beginning to give rise to a focus on a variety of instances and dynamics that underlie or shape meaning processes, linked in part to the shift from a history of ideas or unit-ideas, to a joint incorporation of the temporal

problematic of discursive apparatuses or intentional systems where ideas are eventually articulated.

The first determination of this kind of approach would be based on the conjecture that the problem of horizons temporality, i.e., how to conceive their transformation over time (an issue that would be directly linked to concepts such as event, or Subject, or how to understand the shift or change operated in such dimensions) would be a particularly important -or, ultimately, indispensable- key to address relevant concerns of twentieth century thought. Furthermore, one might suggest that it would be possible to reconstruct last century's thought course, or a particularly complex dimension that would cut through its extension, under the light of the assumptions articulated to this conceptual problem.

From this point of view, it is perhaps striking that a work like that of H. Blumenberg has been addressed generally without sufficient emphasis or providing too much attention to this kind of interrogation. One could depart from the most basic question: Which is the place that it occupies concerning this problem, or the history of its premises? And a lack of readings in this regard is somewhat striking given that the Blumenbergian reflection is organized or structured as an approach to the question of temporality of "worlds", or as such discourse has been often confronted to the one of Husserl and Heidegger.

Indeed, the present investigation will attempt to reconstruct a path within such history of the concept of the "logics of worlds" -using a recent formula-, a hitherto little-addressed diagonal, which, on one hand, would emphasize a consideration of the metaphorologic text departing from this kind of interrogation within a larger conceptual project, i.e., as opposed to different texts and authors that provide a sense of the course

marked out in this context by the scope of interests arising from the metaphorologic text; and, on the other, delve into a set of conceptual consequences derived from such reconstruction and accent for the analysis of the ways in which the indicated topic, under the light of a metaphorologic prism, would allow to address fundamental aspects of current or recent thought.³⁷⁶

Following expository purposes, these three lines or accents on conceptual dimensions -as distinct from traditional fields of study- can be defined under the names of rhetoric, historicity and anthropology, corresponding to different studies that structure the complementary part of the work. In other words, these emphases will serve as possible diagonals in which a metaphorologic concern in connection with the problem of intentional systems temporality can provide a reason to understand or analyze some situations within recent decades thought.³⁷⁷

³⁷⁶ Regarding the first point, it can be noted that the metaphorologic field aroused in connection with the various (conceptual and intellectual) historical post-war perspectives, in which type of problematic contexts an important dimension of its interrogations will be shaped, against the assumptions and background of a phenomenological and hermeneutical heritage. This kind of assumptions and contexts constitute a part of the settings against which some dynamics of the first section will be deployed.

³⁷⁷ On the other hand, the first section will present a methodological interest, concerning “how” we will process and define the materials and objects of analysis -ideas, concepts, language, etc.- in synthetic terms, beyond a conception centered around entities with assumptions that held the traditional unit-ideas, idealistic perspectives or with exclusive emphasis on the referential dimension of language. This condition will be at the basis of an exploration that at times will take

Three *case studies* concerning conceptual scenarios in recent thought will thus be the way to develop these lines of inquiry. The *rhetoric* dimension will be explored taking into account the notion of ideology or science of ideas in a series of recent debates concerning its theoretical functionality in political thought; the *historical* key will be presented as articulated with the previous case through Lacanian and poststructural texts around the question of ideological formations or systems displacement over time; and, finally, the *anthropological* dimension will be expanded integrating genomic and biosciences fields as a way to consider a series of conceptual articulations relevant to the issue of temporality. Indeed, if some interventions or receptions have expressed an interest in the complexity of the anthropological modulation within the metaphorologic text, on rare occasions this kind of research has been developed under the light of the thresholds problem and temporal logics from a conceptual point of view.

The choice of the fields in which to test and explore the suggested determinations concerning the issue in question and its possible consequences or manifestations obey, as

note of the various “polyphonies” produced amid the artifacts and devices used in its multiple possibilities of expression; constituting itself a Blumenbergian conjecture (concerning the relevance of *writing* in such philosophical text). In its way, this situation will lead to a first part presented in a more elaborate manner, perhaps to compensate some of that experience of overdetermination posed in the text of reference, that is, remarking the sensitive operations within the phenomenological and philological traditions where it is grounded, as to the possibilities to “express in condensate ways, to articulate multiple horizons in a single point”, giving shape to what is not to always *sayed* but eventually, in the end, *showed*, in the classical terminology. In the complementary part the analyses dynamics will be at first glance more literal or direct.

expected, a number of methodological conditions: on one hand, they will be the product of a set of operations which analytical performance will be of special interest for a historical perspective, allowing within their development to investigate in some depth the dimensions in question; on the other, they appeared as an enabling environment in which certain “overdetermined” operations, i.e. producing or opening some forms of convergence around secondary issues could also be carried out or considered. As stated, at the conceptual level, it is expected that the cases taken into account will serve as an index for current determinations as to certain questions and situations in contemporary thought, or, in terms of C. Geertz, aspiring to shape what he called “cultural condensates” conducive to the study of certain points of interest to the investigator.

In such development, through the general structure in which the parts will be organized, we will delve into extensive analyses within each focus of inquiry, its problems and dimensions. Thus, incidentally, the reader who may also be interested in conceiving a dialogue between Lacanian thought and political registers under this class of questions and the problems that will be understood as post-phenomenological and metaphorological might eventually find some clues or lines that can be of interest.

General structure synthesis

In order to contribute to the reader’s rapid understanding of the outlined global approach and its internal moments, let us provide some basic guidelines concerning the structure and main contents of the subsequent development.

Readers wishing to get an immediate idea of the central “thesis” in a traditional sense may find themselves at first sight with an elaborate set and context in which to “realice” the kind of intentionality they are willing to or may be required in a certain situation, although this large scope of content, in its specific approach, could also be synthesized in fairly simple terms:

-hypothesis number one: a fundamental diagonal in contemporary thought can be approached or reconstructed under the light of the assumptions linked to the problem of temporality of worlds, and the various responses or variations produced around it.

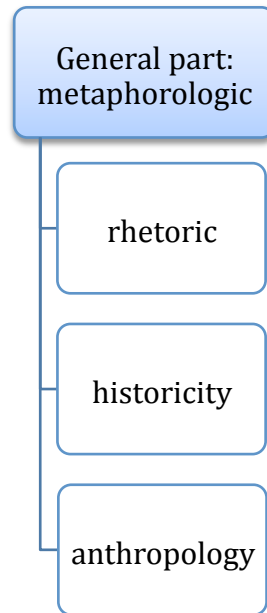
-hypothesis number two: It would be difficult to make a complete account of Blumenbergian thought without stressing or considering the place that the indicated problem occupies in its interior. This will be translated into a stronger hypothesis: such problem is a fundamental motivation background in Blumenbergian thought.

-hypothesis number three: the particular treatment that shapes metaphorologic contributions to the history of the reflection on the presuppositions related to the subject matter may be useful as a source of clues to be extended and tested in the analysis of this theme in recent thought. These keys can be summarized in terms of rhetoric, historicity and anthropology, as dimensions moving around the indicated background of motivations.

Instead of a general ascending presentation, the following development is not deployed as a merely linear construction. The methodological choice followed was that of a modular structure, which had some advantages concerning the exposition (among them, making it more dynamic for the reader) and mainly functional to the intention of

enriching the work by “doubling the bet” and testing its “main hypothesis” across contemporary conceptual situations, thus expanding the analytical effort.

In a first general picture, this modular structure would be rather simple.³⁷⁸



The reader would find in front of him, in order to address these thematic modules, certain possibilities, alternatives or flexibility. For example, he could become familiar with the general part and then continue with the module that finds more interesting to investigate some possibilities offered by a metaphorologic approach under the indicated analytical conditions. He could, in turn, so to put it, jump from one section to another, put aside what considers secondary, or switch some reading orders.

³⁷⁸ This scheme could be afterward complicated with different internal relationships, however, at this point, we just need a general idea.

That said, however, this modular structure is partial (that is, the different compartments are still not completely independent from each other or with respect to the order that follows the presentation) hence the best option will always be a traditional reading progressing gradually through the narrative analytical contexts. Finally, concerning the reader inclined to follow a modular kind of route, it is worth noting that the introduction to the first case in the complementary part offers a reconstruction of Blumenbergian premises on the topic of rhetoric along with brief notes on the interest of the ideological question within our study that may be useful to deal comfortably with the subsequent parts.

It is also essential to note that the “substantial” performance of the work should not be identified, however, with this first reconstruction: so far we only have a description of the structure or development. Due to the nature of this work, its performance can only be truly captured in the analytical operations that give shape and density to its diverse parts.

Regarding the methodological choices underlying the fields taken into account in developing the case studies, the first two dimensions, rhetoric and historicity, were particularly fruitful when presented “as two sides of the same coin”, helping to illustrate central aspects and consequences of the suggested temporal problem. Their productivity also became particularly illustrative when considering them through instances of contemporary political thought, hence both will be analyzed and articulated internally in two case studies linked to this sector.

In a certain way, the anthropological key represents one of the most original metaphorologic contributions, especially as this field would be developed as a historical

perspective to thought. Still, the anthropological clues and the scenes of this kind of genre within the Blumenbergian narrative will be articulated in a construction which explorations will find diverse relationships with the motivation background concerning the genetic or temporal problem of the thresholds of experience. Various analytical levels will be combined illustrating the type of potential that a performance as that derived from a metaphorological legacy could present in order to approach this conceptual problem.

